



● adquiere este texto en formato físico y estarás apoyando el proyecto editorial del socialismo en Chile

visítanos en nuestra página
largamarchaeditorial.cl



CUADERNOS DE EDUCACIÓN POPULAR

(1-6)

Marta Harnecker y Gabriela Uribe



Editorial
Larga Marcha

Editorial Larga Marcha

Sitio Web: www.largamarchaeditorial.cl

Correo: editorial.largamarcha@gmail.com

Instagram: [@largamarchaeditorial](https://www.instagram.com/largamarchaeditorial)

WhatsApp: +56 9 3298 2414

Facebook: Editorial Larga Marcha

Harnecker, Marta; Uribe, Gabriela

Cuadernos de Educación Popular 1-6

Colección Marxismo Latinoamericano

284 páginas | 14x20 cm

Publicación: Julio de 2024 (primera edición)

Septiembre de 2025 (segunda edición)

Santiago de Chile

Diseño y armado del interior por Editorial Larga Marcha

Impreso en las instalaciones de Colectivo La Fragua

Diseño de portada y contraportada por [@bsssttn](https://www.instagram.com/bsssttn)

Calco de las ilustraciones por Constanza Ascencio

*«Instrúyanse, porque necesitamos toda nuestra inteligencia.
Conmuévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo.
Organícense, porque necesitamos de toda nuestra fuerza.»*

– Antonio Gramsci

Encuentra más libros en www.largamarchaeditorial.cl

Índice

PREFACIO A LA EDICIÓN DE 1979	5
I. EXPLOTADOS Y EXPLOTADORES	9
II. EXPLOTACIÓN CAPITALISTA	43
III. MONOPOLIOS Y MISERIA	101
IV. CLASES SOCIALES Y LUCHA DE CLASES	151
V. IMPERIALISMO Y DEPENDENCIA	205
VI. CAPITALISMO Y SOCIALISMO	253

PREFACIO A LA EDICIÓN DE 1979

Desde 1971 en que aparece el primer texto de esta primera serie han pasado ocho años.

Este esfuerzo pedagógico fue hecho con la colaboración de Gabriela Uribe dentro de un contexto muy preciso: el triunfo del Gobierno Popular en Chile con todo el auge del movimiento de masas que ello implicó, y la imperiosa necesidad de elevar el nivel de conciencia de los trabajadores y capacitarlos para enfrentar las nuevas tareas.

Desde entonces, en múltiples países han aparecido ediciones, sea simples traducciones, manteniendo intacto el texto y las ilustraciones del original chileno, sea, versiones adaptadas a la realidad de cada país.

Hemos sabido que los Cuadernos de Educación Popular han sido publicados en Argentina, México, Venezuela, Perú, Portugal, Italia, Holanda, Angola, Australia y recientemente en España.

Nos produce una inmensa alegría saber que un esfuerzo que fue destinado inicialmente a los trabajadores chilenos haya sido considerado útil para los trabajadores de los más diversos países.

Sin embargo, estas versiones en diferentes idiomas no siempre han respetado el espíritu con que ellos fueron realizados.

Se trata en primer lugar de un esfuerzo pedagógico por entregar a los trabajadores el conocimiento del marxismo-leninismo, con una exposición tan clara y razonada que evite la memorización y la repetición mecánica de los conocimientos adquiridos. Para lograrlo, hemos evitado usar definiciones y esquemas demasiado complejos o abstractos para nuestro objetivo pedagógico preciso. En el mismo sentido hemos realizado un esfuerzo por exponer los conceptos en un orden que permita la correcta comprensión de cada uno de ellos. Por esta razón, por ejemplo, el concepto de fuerzas productivas no aparece en el primer cuaderno, sino en el sexto,

ya que sólo así es posible tratar de evitar la tan generalizada comprensión evolucionista-mecanicista de este concepto esencial al marxismo.

Por otra parte, para hacer más accesibles los conceptos, usamos donde nos fue posible ejemplos de Chile.

Es necesario aclarar, además, que el espíritu con que Gabriela y yo misma hicimos este trabajo fue un espíritu unitario, al servicio de la revolución chilena. A pesar de ser ambas militantes del Partido Socialista de Chile, no hicimos uso partidario de este esfuerzo y evitamos toda interpretación o ejemplo que permitiera ser usado por un partido contra otro. Los Cuadernos fueron publicados por la editorial estatal “Quimantú” y fueron utilizados por todos los partidos de la izquierda chilena, por grupos independientes y por la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT), alcanzando en menos de dos años un tiraje de 130.000 ejemplares, cifra récord para obras de este tipo en el mercado chileno.

Por eso, si bien nos alegra enormemente que hayan aparecido ediciones en distintos países, nos preocupa sobremanera las ediciones en distintos países, nos preocupa sobremanera que nuestra exposición pueda ser alterada tanto en sus aspectos teóricos como pedagógicos por una parte, como que sea utilizada políticamente por un grupo partidario contra otro.

Por estas razones, desde su primera edición en otro país, nos planteamos con Gabriela Uribe la necesidad de hacer una nueva versión más universal que permitiera su reproducción textual en cualquier país. Por limitaciones de tiempo y la prioridad de otras tareas, sólo hoy materializamos este proyecto.

La responsabilidad de esta nueva edición revisada, en la que se pretende generalizar los ejemplos y referencias concretas, es exclusivamente mía. Pedimos a nuestros lectores, y especialmente a los trabajadores, que nos hagan llegar sus opiniones, críticas, sugerencias, para ir mejorando cada vez más esta serie, de modo que ella cumpla de modo más efectivo los objetivos que se ha planteado.

Marta Harnecker
La Habana, Diciembre de 1978



EXPLORADOS Y EXPLORADORES

MARTA HARNECKER
GABRIELA URIBE

1

CUADERNO DE EDUCACION POPULAR



I. EL TRABAJO DEL HOMBRE Y LAS RIQUEZAS NATURALES

Cada país posee, en mayor o menor número, determinadas riquezas naturales. Entre las principales riquezas naturales se encuentran los yacimientos minerales, las tierras fértiles para la agricultura y la ganadería, los mares con sus peces, los grandes ríos que proporcionan energía eléctrica barata, y muchas otras.

Pero estas riquezas naturales de nada sirven sin el trabajo del hombre.

Sin los trabajadores de las minas esa gran riqueza minera quedaría para siempre hundida en la tierra. Sin el trabajo de muchos hombres, las aguas de la cordillera se perderían en el mar sin ser aprovechadas para iluminar las ciudades y hacer andar las fábricas. Sin el trabajo de los pescadores, el mar no entregaría sus peces. Sin el trabajo de los campesinos, la tierra no entregaría sus frutos.

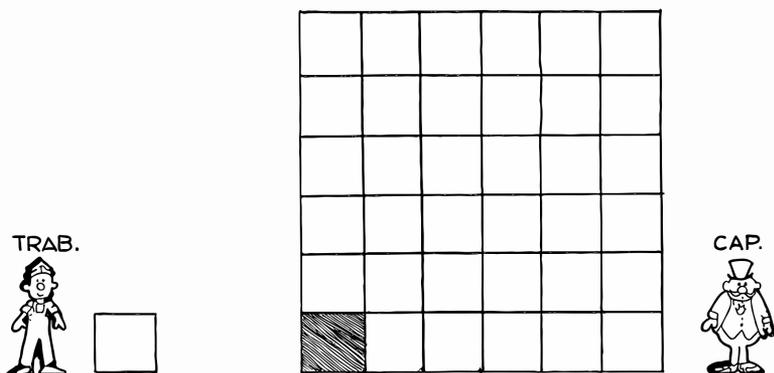
Es por tanto, el trabajo del hombre el que permite arrancar a la naturaleza sus riquezas.

Pero ¿a manos de quiénes van a parar las riquezas? ¿Van a parar a manos de los trabajadores?

Sólo en los países socialistas las riquezas del país benefician a los trabajadores. En los países capitalistas, en cambio, van a parar a las manos de unos pocos privilegiados.

En los países capitalistas subdesarrollados una parte muy importante de las riquezas va a parar a manos extranjeras, a los poderosos de los países capitalistas más desarrollados. Otra parte permanece en el país y se reparte entre los capitalistas locales, siendo los trabajadores los más perjudicados.

Entre 1930 y 1969 salieron de Chile 3.700 millones de dólares, que han ido a parar a los bolsillos de los capitalistas que viven en Estados Unidos. Esto equivale al 40 por 100 de todas las riquezas de Chile. Para dar una idea de lo que esto significa, podríamos decir que de cada diez casas, cuatro serían de ellos; de cada diez calles, cuatro serían de ellos; de cada diez fábricas, cuatro serían de ellos.



Entre 1965 y 1970 las compañías de cobre ganaron 650 millones de dólares, es decir, un promedio de 110 millones al año. Con esta cantidad se podrían construir 40.000 casas Corvi, o alimentar a 300 mil familias en un año.

Y además de esta parte tan grande de nuestra riqueza que ha salido del país, otra parte de ella ha ido a parar a manos de un grupo muy reducido de chilenos, siendo los trabajadores los más perjudicados.

Basta con comparar cuánto ganaba en 1969 un obrero como salario medio y lo que ganaba un gran capitalista para darse cuenta de que al trabajador le tocaba el pedazo más pequeño de la torta que él mismo producía.

El gran capitalista ganaba 36 veces más que un trabajador, y muchas veces este capitalista ni siquiera trabajaba.

De todas las riquezas que se produjeron en el año 1969 (descontando aquellas que sirven para reponer las máquinas), una pequeña minoría: el 1 por 100 de la población, recibió la quinta parte de ellas.

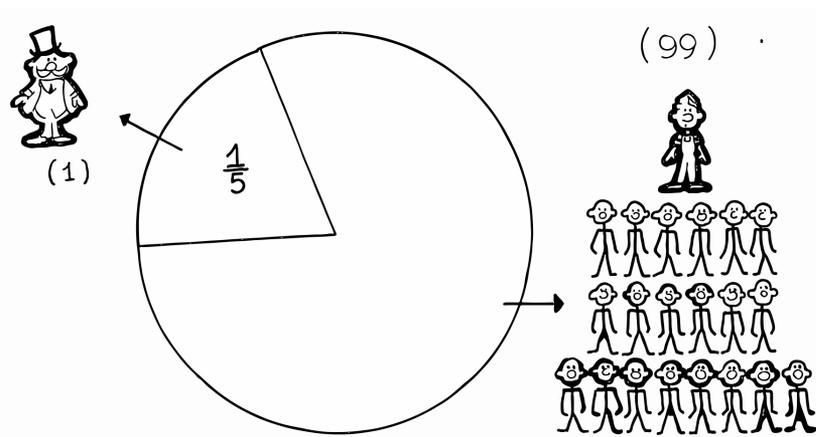
Mientras los trabajadores tienen que viajar colgados de los autobuses, sus patrones tenían dos o tres autos. Mientras muchos trabajadores no tienen un sitio donde vivir en forma digna, sus patrones tienen dos o tres casas en distintos lugares del país. Mientras gran parte de los trabajadores sólo tiene un traje bueno que ponerse, si lo tenía, sus patrones tienen llenos los roperos de ternos.

Mientras los hijos de los trabajadores se alimentan mal, y muchas veces perjudicaban su salud y su inteligencia con ello, los hijos de los patrones dejan platos llenos de comida que van al basurero porque están cansados de comer tanto.

¿Por qué un grupo de capitalistas puede acumular tanta riqueza mientras la mayoría del pueblo tiene apenas lo justo para vivir?

¿Por qué son ellos y no los trabajadores los que han acumulado tanta riqueza, cuando son éstos últimos los que han extraído las riquezas de la naturaleza y con su trabajo han producido nuevas riquezas?

Para poder contestar estas preguntas debemos detenernos un momento en el análisis del proceso de trabajo, es decir, debemos analizar cuáles son los elementos que hacen posible la transformación de la naturaleza en productos útiles a los hombres.



II. EL PROCESO DE TRABAJO: FUERZA DE TRABAJO Y MEDIOS DE PRODUCCIÓN

Para estudiar todos los elementos que entran en el proceso de trabajo, pongamos el ejemplo de una costurera, o un zapatero.

Cuándo la costurera trabaja, ¿qué hace?

La costurera trabaja sobre un determinado corte de tela para transformarlo en un vestido, y para ello utiliza, por una parte: hilo, botones, etc., por otra parte: tijeras, aguja, máquina de coser. Además necesita arrendar un local para instalarse y debe iluminarlo para poder trabajar.

Definiremos cada uno de estos elementos del proceso de trabajo de la siguiente manera:

Llamaremos MATERIA PRIMA a los objetos que son transformados en el proceso de trabajo para llegar a constituir el producto final.

En nuestro ejemplo, materias primas son: la tela, el hilo, los botones, etc. Todos estos elementos pasan a constituir el vestido, forman de una u otra manera parte de él. Si falla una de estas materias primas, la costurera no podrá producir el vestido.¹

Llamaremos MEDIOS DE TRABAJO a todas aquellas cosas que directa o indirectamente nos permiten transformar la materia prima en producto final.

1 Desde un punto de vista más riguroso sería necesario distinguir entre materia prima y materia bruta. Esta última es aquella que está todavía en la naturaleza, aquella que todavía no ha sido sometida a ningún trabajo humano. Ejemplo: el carbón en el fondo del mar; los bosques que servirán para sacar madera, etc. La materia prima es aquella que ya ha sufrido un trabajo anterior: el carbón ya extraído de la mina; la madera ya cortada, etc.

Los medios de trabajo que nos permiten transformar directamente la materia prima son las herramientas de trabajo y las máquinas. En nuestro ejemplo: las tijeras, la aguja, la máquina de coser.

Los medios de trabajo que actúan en forma indirecta, pero no menos necesaria, son: los locales, los medios de iluminación y calefacción, etc.

Sin **materia prima** y sin **medios de trabajo** no puede producirse nada. Ellos son las condiciones materiales para realizar cualquier tipo de trabajo. Por eso los llamaremos medios de producción.

Llamaremos MEDIOS DE PRODUCCIÓN a todos los objetos materiales que intervienen en el proceso de trabajo.

Estos medios no deben ser confundidos con los **medios de consumo**, que son todos aquellos bienes que se consume en forma individual; por ejemplo: alimentos, vestidos, habitación, artículos del hogar, artículos escolares, etc.

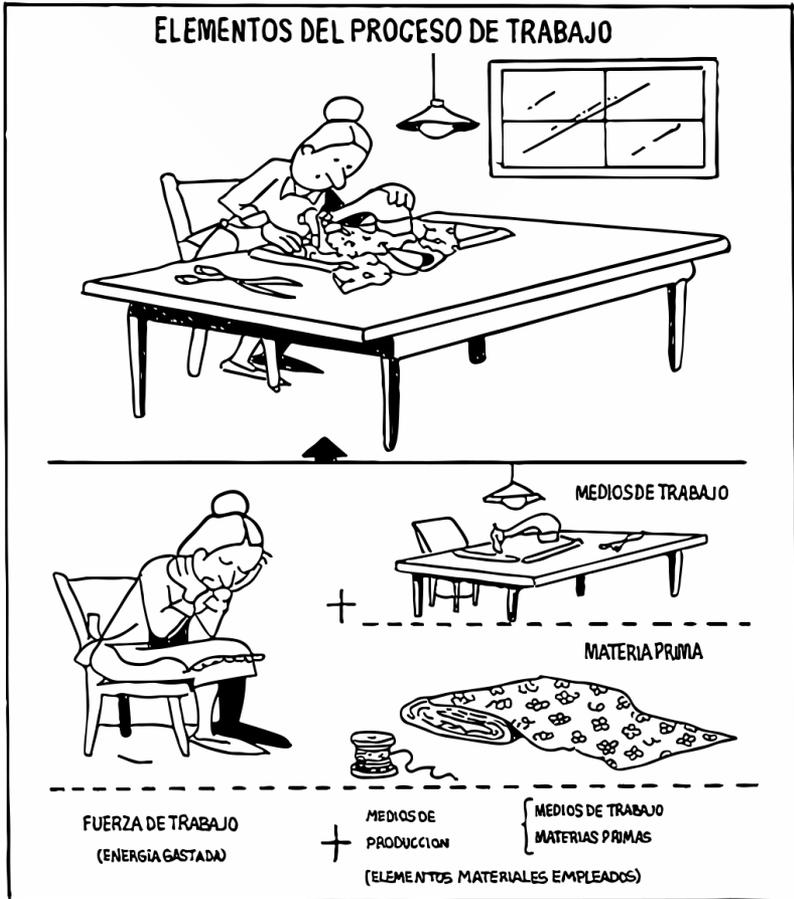
Detengámonos ahora a analizar el último elemento que interviene en el proceso de trabajo: **la actividad humana realizada por el trabajador**, que utilizando los medios de trabajo transforma la materia prima (la tela en nuestro ejemplo) en un producto final (el vestido, en nuestro ejemplo).

Nuestra costurera, al trabajar, gasta energía física y mental.

A esta energía gastada durante el proceso de trabajo la llamaremos FUERZA DE TRABAJO.

La fatiga después de una jornada de trabajo, no es sino la manera en que se manifiesta físicamente este gasto de energía que ocurre durante el proceso de trabajo. La buena alimentación, el descanso, permiten recuperarla.

El análisis de todos estos conceptos nos permite llegar a la conclusión de que los elementos fundamentales de todo proceso de trabajo son: la **fuerza de trabajo** del hombre y los **medios de producción**.



Estos elementos se encuentran presentes tanto en el trabajo realizado por nuestra costurera como en el trabajo realizado en la gran industria moderna.

Pero existe una diferencia entre el trabajo aislado de la costurera y el trabajo colectivo que realizan numerosos trabajadores en una industria moderna.

¿Cuál es esta diferencia?

El trabajador aislado realiza él mismo todo el trabajo y tiene el **total dominio o control** sobre éste. La costurera a hace ella sola todo el vestido y decide ella misma cuándo, dónde y cómo trabaja. Esto no ocurre así en la gran industria moderna, donde existe una gran **especialización del trabajo**, donde los obreros se dividen en grupos que realizan distintos trabajos parciales que al sumarse unos a otros dan el producto final. Así, el automóvil, por ejemplo, es el fruto del trabajo combinado de muchos trabajadores.

Ahora bien, esta especialización del trabajo hace necesaria la presencia de un grupo de trabajadores que tiene por función o tarea principal coordinar los distintos trabajos especializados de la misma manera que el director de orquesta coordina la actuación de los distintos músicos. Este trabajo de **coordinación y control** va desde las secciones de la industria hasta los más altos niveles. El nivel más alto lo ocupa el administrador o gerente de la empresa; los otros niveles están ocupados por una serie de jefes, capataces, supervisores, etc.

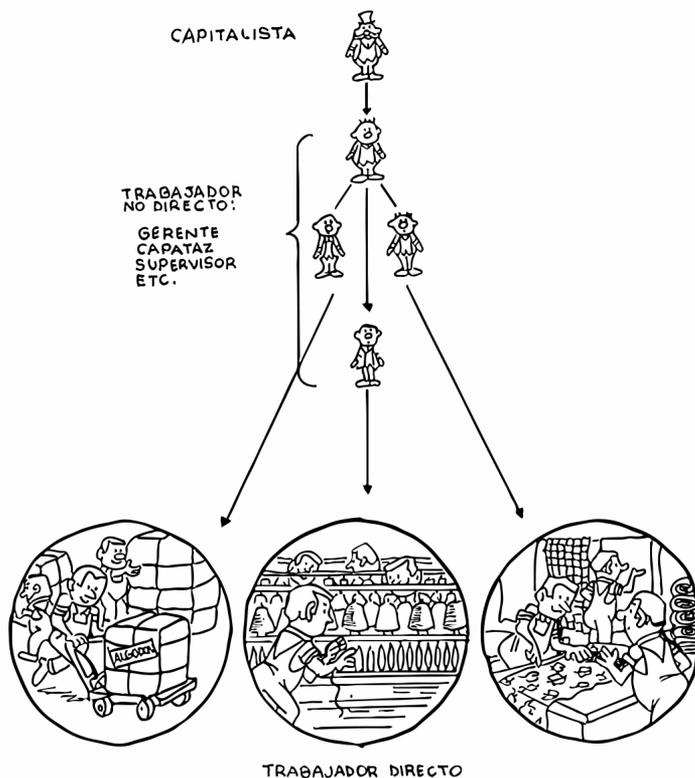
“Lo mismo que los ejércitos militares, el ejército obrero puesto bajo el mando del capital reclama toda una serie de jefes (directores, gerentes, managers) y oficiales (inspectores, capataces, contra maestres), que durante el proceso de trabajo llevan el mando en nombre del capital”.²

Usaremos el término de **trabajadores NO-directos** para referirnos a estos trabajadores que están colocados en la industria entre los obreros y el patrón.

En todo proceso de trabajo donde existe especialización del trabajo debemos distinguir, por tanto, dos tipos de trabajadores: aquellos que trabajan cumpliendo tareas parciales en la transformación directa de materia prima, por una parte, que nosotros llamaremos TRABAJADORES DIRECTOS, y aquellos que cumplen funciones de coordinación, vigilancia y control, por otra, que nosotros llamaremos TRABAJADORES NO DIRECTOS.³

2 Esto lo dice Carlos Marx en el Libro I de “El Capital”.

3 Entre estos tipos de trabajadores se crean determinadas relaciones, que nosotros llamaremos RELACIONES TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN, que dependen del **control** que



De todo lo visto hasta aquí podemos concluir lo siguiente:

Sin trabajo humano nada se produce. Pero sin medios de producción el hombre no puede trabajar.

los individuos tengan de los instrumentos de trabajo y del proceso de producción en su conjunto. En el sistema capitalista desarrollado los trabajadores directos **no controlan las máquinas** porque son éstas las que imponen su propio ritmo, su propia eficiencia técnica a los obreros. Los trabajadores directos **tampoco controlan la marcha ni la finalidad** del proceso de producción: es el capitalista a través de los trabajadores no-directos, el que decide cuándo, cómo y cuánto debe producirse, tomando en cuenta sólo sus intereses capitalistas. Este tema será desarrollado con más profundidad en el CEP N° 6: **Capitalismo y Socialismo**.

Después de haber definido todos estos conceptos, podemos ahora volver a nuestra pregunta inicial:

¿Por qué, siendo los trabajadores los que arrancan riquezas de la naturaleza y siendo ellos los que producen nuevas riquezas, la mayor parte de estas riquezas van a parar a otras manos: a las manos de un grupo minoritario de la población?

III. LA PROPIEDAD PRIVADA DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN: FUENTE DE TODA EXPLOTACIÓN

A esta pregunta sólo podremos responder si nos preguntamos: ¿en manos de quién están⁴ los medios de producción?

¿En manos de quién están los grandes minerales? ¿En manos de quién están las fábricas y las tierras?

Y lo primero que podemos contestar es que ellas no están en manos de los trabajadores, sino que están en manos de los capitalistas locales y extranjeros y de los dueños de las tierras.

Y ¿por qué es importante que nos hagamos esta pregunta?

Porque los medios de producción son, como veíamos en el punto anterior, **las condiciones materiales de toda producción**. Sin estos medios no se puede producir. Y debido a esto, los que han logrado acaparar y mantener en sus manos estos medios, pueden obligar a quienes no los poseen a someterse a las condiciones de trabajo que ellos fijan.

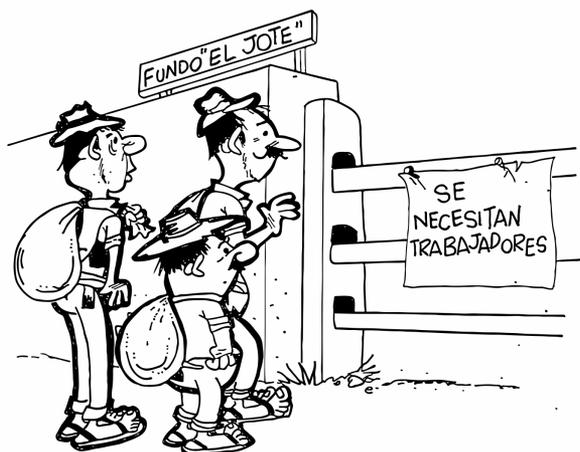
Para aclarar esto pongamos un ejemplo: el campesino dueño de un pedazo de tierra suficientemente grande como para que le permita vivir a él y a su familia, y dueño de instrumentos de trabajo, puede dedicarse a trabajar para sí mismo no necesita ir a ninguna parte a ofrecer su fuerza de trabajo. Pero en una situación muy distinta está el campesino sin tierra, aquel hijo de una familia de pequeños agricultores para quien la tierra familiar no da abasto. Este se ve obligado a salir a buscar trabajo en los alrededores y va a ofrecer su fuerza de trabajo al terrateniente, dueño de grandes terrenos, quien para poder trabajarlo necesita contratar mano de obra asalariada. El campesino sin tierra, para no morir de hambre, se

4 Si se trata de usar este texto en un país que ya ha expropiado estos medios, debe ponerse: “estaban”.

ve obligado a aceptar las condiciones de trabajo que le ofrece el patrón. Debe aceptar trabajar por un salario muy pequeño, debe aceptar que el patrón se quede con una parte importante de los frutos de su trabajo.⁵

Esto mismo sucede con los obreros industriales. Para poder vivir necesitan ir a ofrecer su fuerza de trabajo a los capitalistas; éstos les pagan un determinado salario y obtienen gracias a su trabajo grandes ganancias que no van a parar a las manos de los trabajadores, sino a manos de los industriales. Si los obreros reclaman, el patrón les dice: “¿De qué se quejan? Yo los contraté por una jornada de tantas horas a tanto la hora; ¿acaso no es eso lo que les estoy pagando? Yo soy el dueño de esta fábrica si no les gustan las condiciones de trabajo vayan a buscar trabajo a otra parte.” Pero, como los obreros saben que a donde vayan les dirán lo mismo, tienen que resignarse a trabajar para que el dueño de los medios de producción se enriquezca.

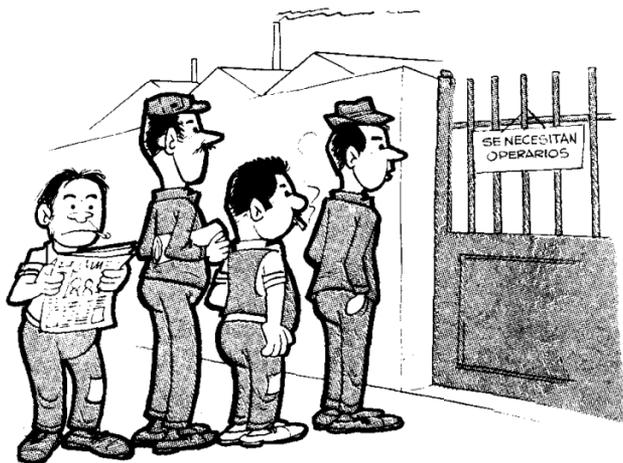
Partiendo de los ejemplos que hemos visto podemos decir que en el proceso de trabajo se **establecen determinadas relaciones** entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos o trabajadores. Los que son dueños de los medios de producción **explotan** a los que no tienen estos medios.



5 En el cuaderno N° 2: **Explotación capitalista**, se desarrollará en forma extensa las causas de esta situación.

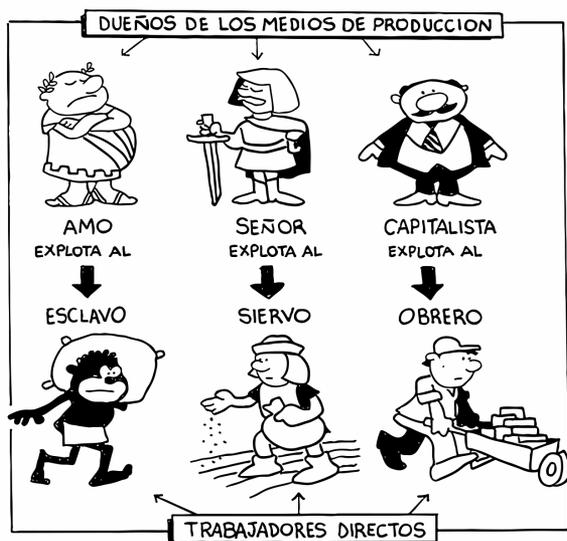
Ahora bien; esto no sólo sucede así en el sistema capitalista, ocurre igualmente en los sistemas de producción anteriores a él.

En el **sistema esclavista**, por ejemplo, el amo era dueño, no sólo de la tierra y otros medios de producción, sino que también era dueño de los hombres que trabajaban la tierra, que remaban sus barcos; que servían en sus casas. Estos hombres eran considerados por él como un “instrumento de trabajo” más, y por ello los obligaba a trabajar hasta donde dieran sus fuerzas, dándoles de comer y permitiéndoles descansar solamente para que pudieran reponer la energía gastada durante el trabajo de modo que estuvieran listos para trabajar al otro día.



En el **sistema servil**, el terrateniente, dueño del medio de producción más importante: la tierra, entregaba pequeños terrenos a los campesinos. Estos, a cambio de la tierra recibida, se veían obligados a trabajar en el terreno del terrateniente una gran cantidad de días al año sin recibir ningún pago por ese trabajo, y debían sobrevivir con los frutos obtenidos en su pequeño terreno.

En resumen, en todos los sistemas de producción que hemos analizado, en que los medios de producción están en manos de unos pocos, los dueños de estos medios se apoderan del trabajo ajeno, explotan a los trabajadores; es decir, se establecen **relaciones de explotación** entre estos grupos.



Sin embargo, la explotación no ha existido siempre. En los pueblos primitivos; donde se produce apenas para sobrevivir, no existe propiedad privada de los medios de producción; éstos pertenecen a toda la comunidad y los frutos del trabajo de sus miembros se reparten entre todos en forma igualitaria.

En estos pueblos no existen **relaciones de explotación**, sino **relaciones de colaboración** recíproca entre todos los miembros de la sociedad.

La explotación no es, por tanto, algo eterno, tiene un origen histórico bien determinado. Ella aparece cuando un grupo de individuos de la sociedad logra concentrar en sus manos los medios de producción fundamentales⁶ despojando de estos medios a la mayor parte de la población. Y ella desaparece cuando se elimina la propiedad privada de los medios de producción y éstos pasan a la propiedad colectiva de todo el pueblo.⁷

6 Para que esto ocurra se requiere un grado de desarrollo económico que por lo menos permita obtener un excedente, es decir, más productos de los necesarios para el consumo inmediato: este excedente es apropiado por ese grupo.

7 Las condiciones materiales de este paso serán analizadas en el Cuaderno N° 6: **Capitalismo y Socialismo**.

IV. LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN

Hasta aquí hemos visto cómo en todo proceso de trabajo se establecen determinadas relaciones entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores o productores directos.

Estas relaciones que se establecen entre los hombres, determinadas por la relación de propiedad que estos tienen con los medios de producción, es lo que nosotros llamaremos RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN.

Podemos distinguir dos tipos fundamentales de relaciones sociales de producción: la relación **explotador/explotado** y las relaciones de **colaboración recíproca**.

A. LA RELACIÓN EXPLOTADOR/EXPLOTADO

Existe cuando los propietarios de los medios de producción viven del trabajo de los productores directos.

Las principales relaciones de explotación son las siguientes: Las relaciones **esclavistas**, en las que el amo no sólo es propietario de los medios de producción, sino que también lo es de la persona misma del esclavo y, por lo tanto, de su fuerza de trabajo; las **relaciones serviles**, en las que el señor es propietario de la tierra y el siervo depende él y debe trabajar gratuitamente para él una cierta cantidad de días al año, y, por último, las **relaciones capitalistas**, en que el capitalista es propietario de los medios de producción y el obrero no tiene ningún medio de producción y debe vender su fuerza de trabajo para poder vivir.

B. RELACIÓN DE COLABORACIÓN RECÍPROCA

Estas relaciones se establecen cuando existe una propiedad social de los medios de producción y cuando ningún sector de la sociedad explota

a otro. Por ejemplo, las relaciones de colaboración recíproca que existen entre los miembros de las comunidades primitivas o las relaciones de colaboración que caracterizarán a la sociedad comunista.

Ahora bien, es importante aclarar que las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción no son solamente relaciones sociales, relaciones humanas. Son relaciones entre agentes de la producción, es decir, entre hombres que cumplen tareas bien determinadas en la producción de bienes materiales. Ya hemos visto cómo estas relaciones dependen de la forma en que estos agentes están relacionados con los medios de producción: propietarios/no-propietarios.

Las relaciones entre los hombres son el resultado de su relación de propiedad con determinadas cosas: los medios de producción.

Mientras los medios de producción estén acaparados por unos pocos, las relaciones entre los hombres que las poseen y quienes no los poseen no podrán dejar de ser relaciones de explotación, de opresión, es decir, relaciones antagónicas, relaciones en que los **intereses** de un grupo se oponen absolutamente a los **intereses** del otro grupo. Los intereses de los explotadores son seguir explotando a los trabajadores para poder seguir disfrutando de su situación de privilegiados. Los intereses de los trabajadores están dirigidos a destruir esa situación de explotación.

Este es un punto muy importante, ya que echa por tierra todas las ilusiones que plantean algunos acerca de la “colaboración entre obreros y patrones”. Las relaciones entre obreros y patrones no podrán ser fraternales, amistosas, mientras las relaciones de éstos con los medios de producción no cambien, es decir, **mientras no se termine con la propiedad privada capitalista de los medios de producción**; pero entonces el patrón como tal desaparecerá también.

Estas relaciones sociales de producción son, por tanto, relaciones que se establecen independientemente de la voluntad o del deseo de los hombres. El capitalista explota y explotará al obrero aunque no quiera hacerlo, aunque luche personalmente contra esa explotación, ya que las leyes del sistema capitalista son inflexibles. Si el capitalista paga salarios muy altos, y si a pesar de ello mantiene los mismos precios para poder

vender, lo que ocurre es que disminuye sus ganancias. Pero una parte de ellas debe ser reinvertida en la empresa para poder perfeccionar su tecnología y de esa manera poder competir con sus contrincantes en el mercado. Lo que ocurre, entonces, es que este capitalista va quedando atrás, hasta que llega un momento en que ya no puede competir con los costos más bajos de los otros capitalistas que han mejorado sus industrias, y por tanto quiebra.

En el sistema capitalista, por consiguiente, a los trabajadores se les presenta una sola alternativa: **“o su explotación o la muerte del empresario”**.

Ahora bien, cuando el marxismo afirma que es necesario destruir las relaciones capitalistas de producción, que es necesario que “muera el empresario”, no está afirmando que los capitalistas deben ser destruidos físicamente. Sostiene algo muy diferente: lo que debe desaparecer no es la persona del capitalista, sino la función de explotación, es decir, el papel de explotador que éste desempeña. Si el capitalista acepta ser expropiado, y ofrece sus servicios al nuevo sistema económico que se pretende implantar, desaparece como capitalista, como explotador, pero no desaparece como hombre; por el contrario, puede cumplir ahora una función de real servicio a la sociedad.

V. LA REPRODUCCIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN: PAPEL DEL ESTADO Y DE LA IDEOLOGÍA

Las relaciones que se establecen entre los hombres en el proceso de producción se van repitiendo continuamente porque ellas crean las condiciones para que sigan existiendo: amos y esclavos, señores y siervos, capitalistas y obreros. A esto es lo que se llama: **reproducción de las relaciones de producción**.

Pero, al mismo tiempo que se repiten o se reproducen las relaciones de producción, se van desarrollando las contradicciones internas de estos sistemas; por ejemplo, en el sistema capitalista se producen contradicciones entre la riqueza y la miseria, entre las inmensas posibilidades de la producción y las limitaciones del consumo, entre los obreros y los capitalistas, etc. El desarrollo de estas contradicciones crea las condiciones que permiten la destrucción del sistema.⁸

¿De qué manera logran los explotadores mantener la explotación del pueblo? ¿Cómo se las arreglan para que estas relaciones de explotación se repitan continuamente? ¿Lo hacen sólo por medio de la propiedad privada de los medios de producción?

Hasta aquí hemos visto que el hecho de que los medios de producción estén en manos de unos pocos: los capitalistas, explica la situación de explotación en la que vive la mayoría: los trabajadores.

Los capitalistas, por ser los dueños de los medios de producción, tienen en sus manos el **poder económico** y, debido a este mismo poder, controlan también otros aspectos de la sociedad.

8 Este tema será desarrollado a fondo en el Cuaderno N° 6: **Capitalismo y Socialismo**.

El Estado, por ejemplo, no es un aparato neutral, al servicio de toda la sociedad, como pretenden hacernos creer los capitalistas. El Estado ha servido siempre a los intereses de quienes han tenido el poder económico. Los gobiernos capitalistas en nuestro país han utilizado frecuentemente las fuerzas armadas y la policía para reprimir a los trabajadores cuando sus luchas ponían en peligro su sistema de dominación: allí están como mudos testigos las numerosas masacres en las que la clase obrera ha derramado su sangre. Por otra parte, todos los trabajadores saben que no ha existido nunca una justicia igual para todos los ciudadanos, que existe la ley del pobre y la ley del rico. Si un pobre mata a otro, es condenado a largos años de prisión; si un rico mata a otro, habitualmente logra acallar con dinero el proceso, y si es juzgado, el castigo es muy pequeño y por lo general lo dejan en libertad bajo fianza. Si un terrateniente le roba la tierra a los campesinos pasan años sin que la justicia haga nada por devolvérselas. Si los campesinos recuperan por la fuerza la tierra que les había sido robada, interviene la policía para poner orden, es decir, para mantener una situación en que los intereses de los terratenientes no se vean perjudicados.

Los dueños de los medios de producción, al tener en sus manos el poder económico, tienen en sus manos el Estado con todo su aparato: fuerzas armadas, policía, aparato judicial, funcionarios del Estado, etc. Tienen en sus manos, por tanto, no sólo el poder económico, sino también el **poder político**.

Pero fuera de controlar el Estado y las leyes, los dueños de los medios de producción más importantes controlan los radios, los diarios, los canales de televisión, etc., es decir, los medios de comunicación de masas. Y también controlan el contenido de los programas de educación en sus distintos niveles.

A través de este control de los medios que educan y difunden ideas, engañan al pueblo convenciéndolo de que el sistema de explotación en que viven es bueno, y que si ellos están en malas condiciones no se debe al sistema, sino a defectos de tipo individual: pereza, borrachera, falta de capacidad intelectual, etc. A este control de los medios de difusión y de educación lo llamamos **poder ideológico**.

Ahora bien, los capitalistas ponen tanto su poder político como su deber ideológico al servicio de sus intereses económicos. Debido a que los capitalistas obtienen sus ganancias a costa del trabajo de los obreros, usan su poder político e ideológico para que esta situación se mantenga, es decir para facilitar la reproducción de estas relaciones de producción. De esta manera, todas las estructuras de la sociedad tienen por función fundamental reproducir las relaciones de explotación, es decir, están al servicio del grupo explotador contra los explotados.

Por eso es que el marxismo sostiene que no existe difusión de ideas de tipo neutral, que no existe un Estado al servicio de todo el pueblo, que tanto el Estado como la ideología están al servicio de los intereses económicos de las clases explotadoras. Y, por consiguiente, que no puede eliminarse la propiedad privada de los medios de producción, si no se destruye el poder político e ideológico que la defiende.

VI. MODO DE PRODUCCIÓN: INFRA Y SUPERESTRUCTURA

Hasta aquí hemos visto que para explicar de donde viene la desigualdad en el reparto de las riquezas en un país determinado hemos tenido que analizar la forma en que en ella se producen los bienes materiales. En todas las sociedades la producción de bienes materiales se realiza bajo determinadas relaciones de producción: esclavistas, serviles, capitalistas, etc.

Hemos visto además que estas relaciones no cambian día a día, sino que ellas tienden a mantenerse, a reproducirse. En esta reproducción que se da a nivel de la economía, intervienen otros elementos sociales: las leyes, la justicia, las ideas, etc., que pertenecen aun nivel distinto de la sociedad.

El conjunto de estos elementos económicos, jurídicos, políticos e ideológicos es lo que constituye la sociedad. Toda sociedad es, por tanto, una organización compleja en la que existen dos niveles: **un nivel económico y un nivel jurídico-político-ideológico**. Ambos niveles se combinan para mantener el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, estos niveles no tienen la misma importancia para el funcionamiento de ella. Hemos visto que el nivel económico —la forma en que los hombres producen los bienes materiales y las relaciones que se establecen entre ellos en el proceso de producción— es el nivel fundamental, aquel que determina todo el funcionamiento de la sociedad; son las relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores las que nos revelan el secreto más escondido, la base más oculta de toda sociedad, y son ellas las que nos explican por qué se dan determinadas formas de Estado y determinados tipos de ideas en esa sociedad.

Uno de los grandes aportes de Marx y Engels fue justamente haber descubierto que la sociedad se organiza según la forma en que los hombres producen los bienes materiales, o más precisamente, según las relaciones

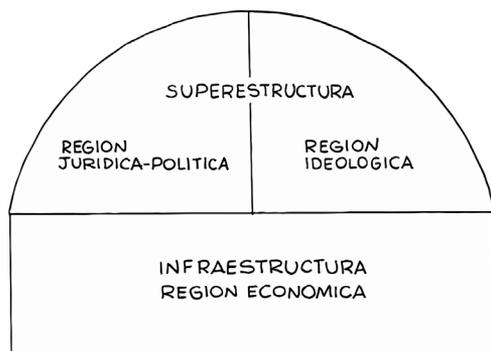
de producción que se establecen en el proceso de producción, y que son estas relaciones las que cambian de un tipo de sociedad a otro.

Para expresar en forma científica estos descubrimientos, Marx, en su estudio de la sociedad capitalista hablaba de la sociedad como un **modo de producción**. De esta manera, según cuáles sean las relaciones de producción de acuerdo a las que se organiza toda la sociedad, hablamos de: modo de producción esclavista, servil, capitalista, socialista, etc.

En resumen:

En toda sociedad entendida como **modo de producción**, señalamos dos niveles fundamentales: el nivel económico y el nivel jurídico-político-ideológico.

De estos dos niveles, el nivel económico es el que desempeña el papel fundamental dentro de la sociedad, es la base sobre la cual se eleva todo el edificio social.



Por ello llamaremos infraestructura a este nivel económico. Al otro nivel, formado por elementos jurídico-políticos (Estado, derecho, etc.), e ideológicos (ideas y costumbres sociales), lo llamaremos **superestructura**.

Por otra parte, como hemos visto, la infraestructura determina a la superestructura. Esto quiere decir que el Estado, las leyes, las ideas que se difunden en una sociedad no son elementos neutrales, al servicio de todos, sino que están al servicio de la infraestructura económica, permitiendo que ésta se reproduzca sin cesar.

VII. MODO PRODUCCIÓN Y FORMACIÓN SOCIAL

Hasta aquí, cuando hemos usado la palabra sociedad nos hemos referido siempre a una sociedad en la que existe un tipo único de relaciones de producción: esclavistas o serviles o capitalistas.

Pero ¿existen o han existido en la realidad sociedades tan puras? ¿Existen sociedades en las que reina un solo tipo de relaciones de producción?

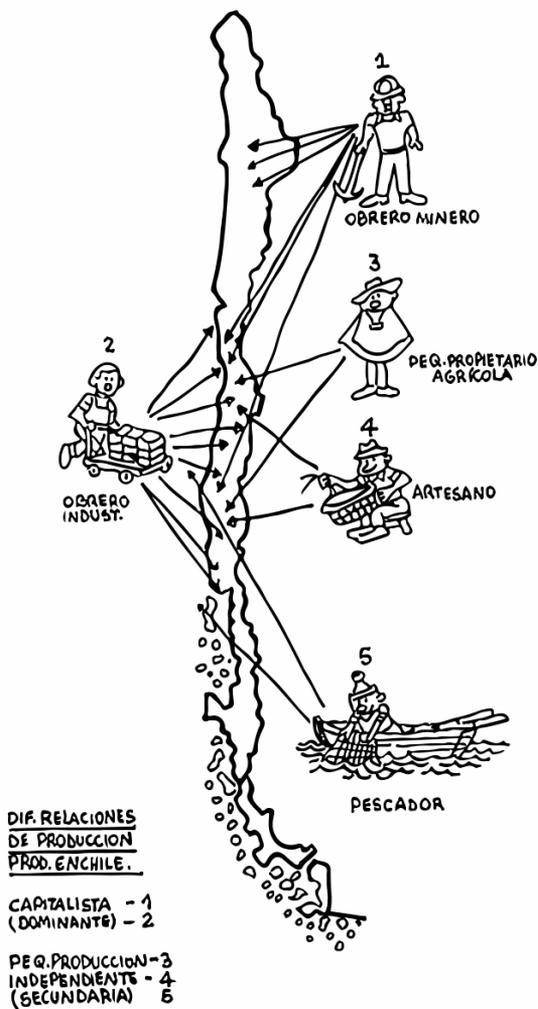
Si pensamos en la Rusia de comienzos del siglo xx, nos damos cuenta de que junto a las relaciones de producción capitalista que se daban principalmente en los centros urbanos, las relaciones de producción que existían en el campo entre terratenientes y campesinos eran mucho más cercanas a la servidumbre que al capitalismo, eran relaciones semiserviles; allí el campesino era libre, no vendía su fuerza de trabajo por un salario, sino que debía trabajar la tierra del patrón con sus propios instrumentos para recibir a cambio de ello un pedazo de tierra donde vivir y de la cual poder alimentarse, él y su familia.

Por otra parte, además de los capitalistas y los obreros, de los terratenientes y campesinos, existían muchas personas que se dedicaban a hacer objetos en sus propias casas, o a cultivar su propia tierra, ofreciendo luego sus productos en el mercado, éstos artesanos o pequeños campesinos trabajaban como pequeños productores independientes ligados al mercado. Vemos así que en esa época en Rusia existían varios tipos diferentes de relaciones de producción: capitalistas, semiserviles, pequeña producción independiente, etc.

Y esto que ocurría en Rusia hace sesenta años ocurre aún hoy con algunas diferencias en los países subdesarrollados, ya que la mayor parte de las relaciones semiserviles van desapareciendo gradualmente para transformarse en relaciones capitalistas; los campesinos ya trabajan, igual que los obreros de la industria, con instrumentos que son del patrón, y

reciben la mayor parte del pago por su trabajo en salario, aunque quede mucha influencia ideológica de las relaciones anteriores.

En algunos países de América Latina todavía existen relaciones semiserviles en el campo, y, aún más, en algunos existen todavía grupos indígenas que viven en comunidades donde las relaciones de colaboración recíproca son las más importantes.



¿Por qué entonces nosotros, al hablar de sociedad, nos hemos referido a sociedades en las que existe únicamente un tipo de relaciones de producción?

Porque para comprender lo que es la sociedad y distinguir un tipo de sociedad de otro, hemos usado el método científico de explicar las cosas por medio de conceptos; es decir, hemos analizado qué es lo fundamental que determina la organización y el funcionamiento de la sociedad y que es lo fundamental que caracteriza a cada tipo distinto de sociedad. Concluimos que este elemento fundamental son las relaciones de producción, y cada sociedad se distingue de otra por tener un determinado tipo de relaciones de producción. Por eso, para poder hacer esta diferencia entre distintos tipos de sociedad, nos referimos a un tipo único de relaciones de producción en cada caso.

En esto consiste entender la sociedad como modo de producción.

Llamaremos MODO DE PRODUCCIÓN al concepto científico de sociedad que nos indica como ella se organiza en base a las relaciones de producción.

Con esta idea clara que tenemos de la sociedad, es decir, con los conceptos científicos que hemos logrado, podemos estudiar las sociedades concretas; es decir, las que se dan en la realidad: por ejemplo, España, Cuba, Chile, Angola; etc. En este caso, no se trata ya de comprender lo que es una sociedad o de saber que existen tipos distintos de sociedad, sino de estudiar una sociedad que existe y que tenemos que conocer para poder transformarla. Pero es para hacer esto, para conocer una sociedad real, que necesitamos los conceptos científicos de sociedad: ellos son los **instrumentos** que usamos para conocer y transformar la realidad social.

Pues bien, en toda sociedad que existe en la realidad, se dan al mismo tiempo varias relaciones de producción de distinto tipo, pero siempre un tipo de relación domina a los demás. Por eso, lo importante es señalar, por medio del estudio de esa sociedad en particular, cuál es la relación de producción **dominante** y de que manera **domina a las demás**. Son estas relaciones dominantes las que permiten caracterizar a una sociedad determinada.

Por ejemplo, cuando hablamos de España, decimos que es un país capitalista. Igual cosa decimos de todos los países de América Latina (excepto Cuba). Esto no significa que en estos países sólo existan relaciones de producción capitalistas. Existen también, como hemos visto, otras relaciones de producción, pero ellas tienen un papel secundario y van desapareciendo a medida que se desarrollan las relaciones capitalistas de producción.

Estas relaciones de producción diferentes dan origen a grupos sociales diferentes. Estos grupos sociales que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en la producción de bienes materiales, los llamamos clases sociales.⁹

Por lo tanto, en esta sociedad real, la infraestructura a nivel económico no es una infraestructura simple, formada por un solo tipo de relaciones de producción, sino una infraestructura compleja, en la que hay diferentes relaciones de producción. Esto determina que la superestructura o nivel jurídico-político e ideológico, sea también compleja. En ella, junto a elementos dominantes que están determinados por las relaciones de producción dominantes, existen elementos secundarios determinados por las otras relaciones de producción. El poder político, por ejemplo, no resulta siempre del dominio puro de una sola clase, sino que puede resultar del dominio conjunto de dos o más clases contra los sectores explotados.

Cuando estudiamos, o hablamos de una sociedad real que se da en cualquier país en un momento determinado de su historia y en la que existen diferentes relaciones de producción, utilizamos el término de: formación social.

Llamaremos FORMACIÓN SOCIAL a toda sociedad históricamente determinada.

Resumiendo, hemos analizado cuál es la diferencia entre el concepto de sociedad o **modo de producción** y una sociedad históricamente determinada o **formación social**. Esto nos permite comprender que

9 El Cuaderno de Educación Popular N° 4: **Clases Sociales y Lucha de clases**, estará dedicado a profundizar este tema.

para estudiar una formación social, debemos dirigir nuestra atención en primer lugar a investigar de que manera se producen en esa sociedad los bienes materiales, cuáles son las relaciones de producción que en ella se dan, cuál de estas relaciones es la dominante, qué efectos producen estas relaciones en el nivel político e ideológico, etc. Y para hacer este estudio debemos observar la realidad concreta, buscar datos concretos, estadísticos o de otro tipo, y estudiarlos usando los conceptos que hemos visto. No debemos nunca confundir estos conceptos con la realidad que estamos estudiando, es decir, aplicar en forma ciega o mecánica esquemas puros. No debemos, por ejemplo, confundir la Rusia de comienzos del siglo xx con el concepto puro del modo de producción capitalista; ya hemos visto que en Rusia existían otras relaciones de producción, además de las relaciones de producción capitalistas.

Por lo demás, si estudiamos estas relaciones de producción observando en forma concreta la realidad de los países subdesarrollados descubriremos que ellas se encuentran deformadas y sometidas a las relaciones capitalistas de los países más adelantados, especialmente de Estados Unidos.¹⁰

Para concluir debemos decir que el concepto de modo de producción nos indica que en toda formación social los elementos de la superestructura ayudan a mantener y reproducir las relaciones de producción, pero en cada caso esto tiene características particulares.

Por ello, la lucha los trabajadores contra la explotación económica ejercida por las clases dominantes requiere para tener éxito, que se de al mismo tiempo una lucha por destruir también los aparatos por medio de los cuáles se ejerce el poder político e ideológico de las clases explotadoras. Requiere además un conocimiento profundo de cómo se ejerce esta dominación, en ese país determinado.

Esta lucha de los trabajadores contra la explotación se facilita día a día, ya que junto a la tendencia a reproducir las relaciones de producción surgen, en el seno de la misma sociedad capitalista, las condiciones que llevan a su destrucción: se agudizan sus contradicciones internas y crecen

10 En el Cuaderno N° 5: **Imperialismo y Dependencia**, desarrollaremos más éste punto.

y se fortalecen las clases sociales que harán desaparecer este sistema de explotación.

Ahora bien, los trabajadores deben tener claro que en esta lucha los explotadores no renunciarán nunca en forma voluntaria a sus privilegios, que tratarán por todos los medios de conservarlos, aún recurriendo a las peores armas: el asesinato político, la guerra civil; la invasión imperialista, etc., etc.

Y, por ello, los trabajadores deben prepararse para una lucha larga y para utilizar todas las formas de lucha que sean necesarias para destruir definitivamente toda explotación.

VIII. RESUMEN

En este texto hemos tratado de explicar por qué, siendo los trabajadores los que arrancan las riquezas de la naturaleza y producen nuevas riquezas, son los que están en peores condiciones dentro de la sociedad. Para contestar esta pregunta tuvimos que hacer un rodeo y empezar por estudiar los distintos elementos del proceso de trabajo: **materias primas, medios de trabajo, medios de producción, fuerza de trabajo**. Estudiados estos elementos, señalamos como, siendo los medios de producción las condiciones materiales indispensables para todo proceso de producción, sus dueños pueden imponer a los trabajadores, que carecen de ellos, condiciones de trabajo que les permiten, apropiarse de una parte del trabajo ajeno: es así como nacen las relaciones de explotación. El proceso de trabajo es, por lo tanto, un proceso histórico que se da bajo determinadas **relaciones sociales de producción**.

Estas tienden a reproducirse y en su reproducción intervienen los elementos jurídico-políticos e ideológicos que son controlados por quienes tienen en sus manos el poder económico.

Este análisis nos llevó a definir la sociedad en forma científica mediante el concepto de **modo de producción**. Este concepto resume en forma clara el hecho de que sean las relaciones de producción el centro organizador de todos los aspectos de la sociedad. El modo de producción está compuesto por una **infraestructura y una superestructura**, siendo la infraestructura la que determina en última instancia a la superestructura. Finalmente, diferenciamos entre el concepto de **modo de producción** y el de **formación social**, que se refería a una sociedad históricamente determinada. Terminamos insistiendo en que la lucha contra la explotación económica, para tener éxito, debe destruir los aparatos a través de los cuales se ejerce el poder político e ideológica de las clases explotadoras. Nuestra conclusión fue que en esta lucha las clases dominantes no renunciarán nunca en forma voluntaria a sus privilegios, y por ello los trabajadores deben prepararse para una lucha

larga y utilizar todas las formas de lucha que sean necesarias para destruir definitivamente la explotación.

De lo dicho anteriormente podemos darnos cuenta de que este Cuaderno se limita a entregarnos los conceptos más importantes para el estudio de la sociedad, sin entrar todavía en el estudio de las contradicciones que explican por qué la sociedad, cambia pasando de un tipo de sociedad a otro. Este tema será desarrollado, en forma amplia en el Cuaderno N° 6: **Capitalismo y Socialismo**.

IX. CUESTIONARIO

1. ¿Qué se entiende por materia prima?
2. ¿Qué se entiende por medios de trabajo?
3. ¿Qué se entiende por medios de producción?
4. ¿Qué se entiende por medios de consumo?
5. ¿Un vestido es un medio de producción?
6. ¿A qué elemento del proceso de trabajo corresponden los locales dónde se instalan las máquinas en una determinada industria?
7. ¿Cuál es la principal diferencia entre el capitalismo y la esclavitud?
8. ¿Cuál es la principal diferencia entre el sistema servil y el capitalismo?
9. ¿Qué se entiende por relaciones de producción?
10. ¿Por qué se dice que todo proceso trabajo es un proceso histórico?
11. ¿Qué se entiende por relaciones de explotación?
12. ¿Qué se entiende por relaciones de colaboración recíproca?
13. ¿Las relaciones sociales de producción son relaciones humanas que dependen de la voluntad de los hombres?
14. ¿Qué otros elementos sociales actúan en la reproducción de las relaciones de producción?
15. ¿Qué se entiende por modo de producción?
16. ¿Qué se entiende por infraestructura?
17. ¿Qué se entiende por superestructura?
18. ¿Cuál de las dos desempeña el papel determinante?
19. ¿Qué se entiende por formación social?
20. ¿Qué tienen que hacer los trabajadores para terminar con toda explotación?

X. BIBLIOGRAFÍA

A. TEXTOS PEDAGÓGICOS

1. Harnecker, Marta: **Los conceptos elementales del materialismo histórico**. Siglo XXI, México, 1971 (6ª. edición, revisada y ampliada).
2. Huberman y May: **Principios elementales del socialismo**. Prensa L. A. Santiago, 1964.
3. Konstantinov: **El materialismo histórico**. Editorial Grijalbo, México, 1960.

B. TEXTOS CLÁSICOS

1. Marx-Engels: **La ideología alemana**, primera parte: “Feuerbach”. Editorial Grijalbo, 1956. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1958.
2. Marx: **Carta a Annenkov**, 28 de diciembre de 1846, en Marx-Engels, Obras escogidas, volumen 2, pp. 445-456, Akal editor, Madrid, 1975.
3. Marx-Engels: **El Manifiesto del Partido Comunista**, en Marx-Engels, Obras escogidas, volumen 2, pp. 12-49, Akal editor, Madrid, 1975.
4. Marx: Prefacio a la **Crítica de la economía política** (1859). Ver textos escogidos, pp. 207-208, en el libro de M. Harnecker: **Los conceptos elementales del materialismo histórico**. Siglo XXI, México, 1971 (6ª. Edición, revisada y ampliada).
5. Lenin: **¿Quiénes son los amigos del pueblo?**, primera parte (1894), folleto, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1946, pp. 3-76. Idem, Obras Completas, Akal editor, Madrid, 1976.
6. Lenin: **“F. Engels”** (1895), en Marx y Engels, marxismo, Editorial Progreso, Moscú, páginas 50-61.
7. Lenin: **“Carlos Marx”** (1914), en op. cit., páginas 7-49. Idem, Obras Completas, Akal editor, Madrid, 1976.
8. Engels: **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**. Folleto. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.
9. Stalin: **Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico** (sólo lo referente al materialismo histórico). En Fundamentos del Leninismo. Ed. en Lenguas

Extranjeras, Pekín, y Akal editor, Madrid, 1976, o en textos escogidos, pp. 191-207 del libro de Marta Harnecker: **Los conceptos elementales del materialismo histórico.**



EXPLOTACION CAPITALISTA

MARTA HARNECKER
GABRIELA URIBE

2

CUADERNO DE EDUCACION POPULAR



I. INTRODUCCIÓN

El capitalismo representa un avance muy grande en el desarrollo de la sociedad en comparación con los sistemas sociales anteriores. Ello hace que el sistema capitalista aparezca como el único sistema capaz de proporcionar al hombre su completo bienestar. Sin embargo, basta observar la realidad de la sociedad capitalista para darnos cuenta de que esto no es así.

Si pensamos en el extraordinario aumento de la capacidad productiva que se ha alcanzado bajo este sistema, de ella debería haber resultado en la abolición de las privaciones y la miseria. Pero no ha sido ese el resultado, ni siquiera en los Estados Unidos, el país capitalista más avanzado y rico del mundo.

En los Estados Unidos, así como en cualquier otro país capitalista, existe hambre en medio de la abundancia, pobreza en medio de la riqueza.

Tiene que existir algo fundamentalmente malo en un sistema económico en el que existen tales contradicciones.

Efectivamente, algo anda mal. El sistema capitalista es ineficiente y destructivo, irracional e injusto.

Es ineficiente y destructivo, porque aún en aquellos años en que funciona en su mejor forma, una cuarta parte de su capacidad de producción permanece ociosa.

Es ineficiente y destructivo, porque periódicamente está en crisis, en inflación o en deflación. Y cuando llega la crisis, no ya un cuarto, sino más de la mitad de la capacidad productiva se paraliza. Las personas adultas recuerdan la crisis de 1930, en que la miseria más espantosa existía en el mundo.

El sistema capitalista es ineficiente y destructivo porque es incapaz de dar trabajo útil a todos los hombres y mujeres que lo desean y, al mismo

tiempo, permite que miles de personas, física y mentalmente sanas, vivan sin haber trabajado jamás. Es incapaz de desarrollar los recursos del país, de aprovechar la totalidad del potencial humano; es incapaz de resolver la contradicción de que existan tierras ociosas, junto a campesinos sin tierras.

Es ineficiente y destructivo, porque destina muchos hombres y materiales a la producción de los más extravagantes bienes de lujo, dejando de producir los bienes más elementales para la vida del pueblo.

Es ineficiente y destructivo, porque en su delirio por aumentar los precios y las ganancias, en lugar de satisfacer las necesidades humanas, necesita destruir las cosechas y los bienes en general para aumentar la demanda de ellos y así subir los precios.

Aunque sea increíble, en Brasil se han llegado a quemar cosechas enteras de café; en otros países se ha arrojado la leche a los ríos o se ha dejado pudrir la fruta en los árboles para conseguir aumentar las ganancias vendiendo más caro.

Pero el derroche más grande del capitalismo es la guerra.

Debido a que la economía capitalista funciona con mucha dificultad en condiciones pacíficas, los capitalistas consiguen reavivar la actividad mediante el armamentismo y la guerra. En la guerra, y solamente en la guerra, consigue el capitalismo dar trabajo a sus millones de cesantes, utilizar las máquinas, los materiales, hacer trabajar a todo vapor la economía.

Pero ¿cuál es el precio de esta actividad? La destrucción más espantosa. La destrucción de las esperanzas y sueños de millones de seres humanos; la destrucción de miles de escuelas, hospitales, ferrocarriles, puentes, puertos, minas, plantas eléctricas; destrucción de miles de kilómetros cuadrados de cosechas y bosques.

Mientras más desarrollado se encuentre un país capitalista, más se acentúan los males señalados.

Esta ineficiencia y destrucción no es una simple falla que pueda corregirse, sino que forma parte de la naturaleza del sistema capitalista.

Esos males solo desaparecerán cuando el sistema capitalista sea abolido en toda la tierra.

Pero para que esto sea posible, para que los hombres sean capaces de destruir este sistema y reemplazarlo por otro que supere efectivamente estas contradicciones, no basta con enumerar las contradicciones que vemos en el sistema capitalista. Es necesario conocer las causas profundas de ellas.

En este Cuaderno de Educación Popular nos proponemos estudiar el mecanismo fundamental que explica por qué en la sociedad capitalista existe un pequeño grupo de personas que posee muchas riquezas y goza de una vida fácil, mientras la gran masa de los trabajadores vive en una situación muy difícil, teniendo en muchos casos apenas con qué comer.¹¹

¿De dónde viene la riqueza de este grupo minoritario?

¿De dónde viene la pobreza del grupo mayoritario?

Para contestar a estas preguntas debemos hacer un largo rodeo, empezando por el estudio de un sistema económico muy simple, para llegar luego al complejo sistema capitalista.

Descubrir las verdaderas causas, la “llave” de la explotación capitalista, no es una tarea fácil. Pero contamos con un instrumento poderoso para hacerlo: la teoría marxista de la sociedad. Tenemos entonces que aplicar paciencia y perseverancia a este estudio que nos permitirá comprender la sociedad para transformarla.¹²

11 Otros aspectos y contradicciones del sistema capitalista de producción serán desarrollados en los próximos Cuadernos de Educación Popular.

12 Gran parte de esta introducción ha sido tomada del libro de Huberman: **“Principios elementales del Socialismo”**. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1970.

II. PRIMERA PARTE: EL VALOR EN EL INTERCAMBIO SIMPLE

A. LA DIVISIÓN DEL TRABAJO Y LA PROPIEDAD PRIVADA DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN: CONDICIONES DE LA ECONOMÍA BASADA EN EL INTERCAMBIO

Todavía en los lugares más perdidos de América Latina encontramos grupos de hombres, en su mayor parte indígenas, que obtienen lo que necesitan para vivir sólo por medio de su propio trabajo: hacen su pan con el trigo que han sembrado ellos mismos; se visten con telas tejidas a mano, con la lana de sus animales; construyen sus casas con la madera de los bosques y el barro de la zona donde habitan, etc., etc.

Esto es totalmente distinto a lo que ocurre en las grandes ciudades modernas.

En ellas los trabajadores, para satisfacer sus necesidades, deben comprar una serie de objetos que ellos mismos no producen: alimento, ropa, etc. Estos objetos han sido producidos por el trabajo de muchos otros hombres.

En las grandes ciudades existe una gran división del trabajo; cada hombre tiene su trabajo específico: obrero metalúrgico, obrero panificador, obrero textil, obrero de la construcción, etc.

Por estos trabajos los obreros reciben un salario con el que compran los productos que necesitan para vivir. Y como estos bienes han sido producidos por otros trabajadores, en estas grandes ciudades los trabajadores de un sector o rama de la producción dependen de los trabajadores de los otros sectores de la producción.

En resumen, al existir una gran división del trabajo existe, al mismo tiempo, una gran interdependencia entre los trabajadores que laboran en las distintas ramas de la producción.

Mientras más se desarrolla la división del trabajo, más crece la interdependencia de los distintos sectores de la producción.

Ahora bien, ¿cómo se realiza la relación entre estos distintos sectores de la producción?

Como se trata de centros de producción aislados unos de otros, porque pertenecen a propietarios distintos, para poder relacionarse entre sí deben recurrir al mercado, es decir, deben poner sus productos en venta y esperar que los interesados se los compren. Una fábrica textil, por ejemplo, no tiene ninguna relación con la fábrica de confecciones. Para que ambos centros de producción se relacionen entre sí, el propietario de la fábrica textil venderá sus telas en el mercado y el propietario de la fábrica de confecciones deberá comprar esas telas para hacer camisas, vestidos, etc.

Por tanto, cuando existe propiedad privada de los medios de producción,¹³ la única forma de relacionar los distintos centros de producción aislados es a través del intercambio de productos en el mercado.

Se llama INTERCAMBIO MERCANTIL a esta compra y venta de productos en el mercado.

Y se llama MERCANCÍA al objeto que se intercambia en el mercado.

El intercambio de mercancías parte del hecho de que los compradores acuden al mercado a comprar productos que necesitan para vivir, para satisfacer sus necesidades de alimentos, ropa, utensilios, etc. Los productores de cada una de estas mercancías las llevan al mercado porque saben que ellas tienen una determinada utilidad para los compradores. A ningún productor se le ocurre producir un producto sin pensar antes en qué utilidad tiene para otros.

Por tanto, para que un producto llegue a ser una mercancía, es decir, para que valga la pena llevar un producto al mercado, éste debe ser un objeto útil: debe tener una determinada utilidad para la persona que lo

13 Entendemos por medio de producción los elementos materiales que hacen posible el trabajo: materia bruta o materia prima, instrumentos, máquinas, locales, etc. Para ampliar estas ideas se puede consultar el libro de la misma autora de este folleto Marta Harnecker: **“Principios del materialismo histórico”**.

va a comprar. Si el objeto no corresponde a ninguna necesidad humana, nadie querrá comprarlo. Nadie compraría, por ejemplo, basura.

Por último, debemos aclarar que no basta que un objeto sea útil para que pueda ser considerado mercancía. El aire, el agua del mar, etc. son objetos útiles, pero no son mercancías, porque no se venden en el mercado. Por la misma razón, tampoco es mercancía un abrigo que una madre le teje a su hijo, un juguete que hace el papá en casa a su hijo.

Ahora bien, aunque el objetivo de este cuaderno es comprender cómo se produce la explotación en el sistema capitalista, que es un sistema que funciona por medio del intercambio mercantil. Para facilitar el estudio de éste sistema, comenzaremos por estudiar la forma más simple en que puede darse el intercambio de mercancías. Este es el intercambio que existe entre productores independientes que son propietarios de medios de producción, con los cuales estas mismas personas trabajan en forma individual y venden por su cuenta los productos en el mercado.

Un ejemplo: el campesino que es dueño de un pedazo de tierra y trabajándola obtiene una cierta cantidad de trigo, que lleva directamente al mercado para obtener con su venta el dinero que le permita comprar otros objetos que él necesita: por ejemplo, una silla, que es producida por un carpintero en su propio taller individual. A esta forma de intercambio se le llama intercambio mercantil simple.

Se llama INTERCAMBIO MERCANTIL SIMPLE a la compra y venta de mercancías que son producidas por el propio trabajo individual del propietario de los medios de producción.

B. EL PAPEL QUE JUEGAN LOS PRECIOS DE LOS PRODUCTOS EN LA ECONOMÍA

En el intercambio mercantil simple, los productores se presentan en el mercado en calidad de propietarios de sus productos y no se desprenden de ellos si no los pueden intercambiar por objetos útiles producidos por otros productores.

Por ejemplo, nuestro campesino que va con su trigo al mercado, lo vende para conseguir productos como azúcar, té, fósforos, etc., lo que necesita para vivir.

Ahora bien, como propietarios individuales de sus mercancías persiguen fines individuales, buscan siempre vender al precio más alto posible.

Pero ¿pueden los propietarios individuales satisfacer sus deseos de vender lo más caro posible, fijando los precios a su antojo?

Para contestar a esta pregunta, veamos de qué dependen los precios. ¿Qué hace que una cosa cueste una determinada cantidad de dinero y otra, otra cantidad diferente?

Veamos qué pasa si el campesino va a comprar un par de zapatos en el mercado. El vendedor le ofrece varios tipos de zapatos a distintos precios. Si le preguntamos por qué un par de zapatos vale más que otro, nos responderá que se debe a la mejor calidad de los primeros y, por tanto, a su mayor duración.

Pero ¿pueden explicarse los precios por la mejor calidad y mayor duración de las cosas?

Veamos si ello es así, comparando un par de zapatos con otro objeto, por ejemplo, un plato. Este objeto cuesta más barato que un par de zapatos y, sin embargo, si es de metal o madera, puede durar mucho más que ellos.

¿Querrá decir entonces, que el precio depende de la utilidad de una cosa?

Poniendo el siguiente ejemplo, nos quedará claro que tampoco esto sirve como explicación: el pan es mucho más útil y necesario al hombre que los diamantes y, sin embargo, éstos son infinitamente más caros.

Por otra parte, la misma cosa puede tener una utilidad diferente para cada comprador. Un mismo par de pantalones puede ser mucho más útil a un obrero, que no tiene más que ese par, que a un profesional que tiene siete pares más.

Es difícil determinar, por tanto, cuál es la utilidad que puede tener un determinado producto.

Sin embargo, se nos podrá decir que, si bien ello no es posible, se puede, en cambio, determinar fácilmente cuántas personas querrían comprar un objeto determinado y cuántas otras querrían venderlo.

No se puede determinar cuántas veces es más útil el pan que los zapatos, pero sí se puede determinar cuántas personas vinieron hoy a comprar zapatos del número 40, por ejemplo. Si hay 10 pares y vienen 20 personas, ello significará que la demanda es mayor que la oferta. Si, por el contrario, hay 20 pares y sólo vienen 10 personas, la oferta será mayor que la demanda.

¿No será por medio de la oferta o la demanda que se fijan los precios en el mercado?

¿Acaso no suben las cebollas cuando escasean? ¿Acaso no es más cara la fruta cuando empieza la estación, y luego baja mucho?

No podemos negar que la oferta y la demanda influyen en los precios, pero ¿puede esto explicar el precio de una mercancía?

Si así fuera, dos cosas que tuvieran la misma demanda deberían tener el mismo precio.

Por ejemplo, si existieran 100 kilos de azúcar en el mercado y la demanda fuera de 50, y si, por otra parte, existieran 10 pares de zapatos y la demanda fuera sólo de 5, es muy claro que en ambos casos la demanda es la mitad de la oferta, pero no por ello los zapatos van a tener el mismo precio que el kilo de azúcar.

La ley de la oferta y la demanda podrá explicar las variaciones pequeñas de los precios: por qué el kilo de azúcar vale hoy 5 pesetas más que hace algunos días, por qué los zapatos han bajado de precio al final de la temporada. Pero ella no nos explicará nunca por qué el azúcar vale una cierta cantidad de dinero y los zapatos valen otra cierta cantidad mucho mayor.

Por lo tanto, la ley de la oferta y la demanda **no puede indicarnos por qué una mercancía vale más que otra**, por qué puedo comprar varios kilos de azúcar con el dinero con que compro sólo un par de zapatos.

C. EL COSTO DE PRODUCCIÓN

Hasta aquí hemos visto que los precios no pueden ser explicados en definitiva ni por la calidad, ni por la utilidad, ni por la oferta y la demanda.

¿Qué es lo que determina entonces los precios?

Si pedimos a un vendedor ambulante de sillas que nos rebaje el precio, ¿qué nos dice? Que no lo puede rebajar, porque a él le costó más dinero producirlas que el precio que nosotros le ofrecemos.

¿Quiere ello decir que el precio de las mercancías está determinado por los costos de producción?

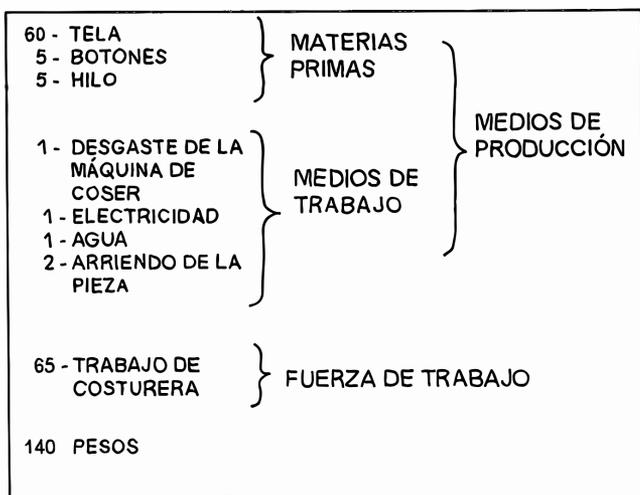
Para contestar a esta pregunta pongamos un ejemplo concreto: Una costurera que hace en su casa vestidos para la venta.

¿Cuál es el costo de producción de sus vestidos?

Ella necesita gastar dinero en comprar tela, hilo, botones; necesita gastar dinero en el alquiler de la pieza donde cose, en luz y también necesita dinero para reponer la máquina, la que se va gastando con el uso. Si la máquina de coser vale 500 pesos y queda inutilizada después de coser 500 vestidos, la costurera deberá contar, como gasto por cada vestido que haga, 1 peso para poder reponer la máquina cuando ésta se haya gastado. Entonces, ¿es la suma de estos gastos lo que determina el precio de un producto? No, ya que si así fuera, querría decir que no se pagaría nada por el trabajo de la costurera y que ella se moriría de hambre. Si la costurera se demorara un día entero en hacer un vestido, necesita recibir por su trabajo al menos una cantidad de dinero suficiente para comprar las mercancías que ella no produce y que necesita para vivir.

Para poder mantenerse, por consiguiente, tiene que vender los productos de su trabajo (los vestidos) y obtener con ello el dinero que le permita comprar los productos que resulten del trabajo de otros hombres.

Así, el precio del vestido deberá tener en cuenta los elementos que se presentan en el gráfico.



Ahora bien, la costurera tratará de vender el vestido más caro de lo que cuesta su producción y logrará hacerlo si la demanda de vestidos es mayor que la oferta. Pero si ello ocurre, todas las costureras se dedicarán a hacer vestidos, y luego habrá más oferta que demanda de vestidos en el mercado, con lo que los precios volverán a bajar.

Veamos, por tanto, que existen variaciones de los precios que dependen de las variaciones de la oferta y la demanda, pero vemos también que estas variaciones no se alejan mucho del costo de producción de los objetos.

¿Podemos decir entonces, que el precio está determinado por el costo de producción de los objetos?

En el caso del vestido parece que así fuera, según nuestro cálculo. Pero ¿qué ocurre si nos preguntamos por el precio de los otros elementos que la costurera tiene que comprar para producir el vestido?, tales como: la tela, la máquina de coser, los botones, etc.

Si analizamos cada uno de ellos, y empezamos con la tela, por ejemplo, tenemos que tomar en cuenta los mismos elementos que antes: los medios de producción (en este caso: la lana, el desgaste de los telares,

el pago del local, etc., y una cierta cantidad de trabajo (en este caso: el trabajo del tejedor). Si ahora hacemos de nuevo el mismo análisis y nos preguntamos por el precio de la lana, por ejemplo, tenemos que volver a considerar los mismos elementos: medios de producción y una cierta cantidad de trabajo, hasta que llegamos por último a ver que esta “cadena” termina en el trabajo que realiza el cuidador de las ovejas.

Lo mismo ocurre con todos los otros elementos materiales que tenemos en cuenta en el costo de producción del vestido. En el caso de la máquina de coser, por ejemplo, llegamos a reducirla al trabajo del minero que saca el hierro de la naturaleza.

Por tanto, vemos que al calcular el precio de las mercancías según el costo de producción, lo que hacemos es **medir el trabajo que ha sido incorporado a las mercancías**, ya que todas ellas pueden ser reducidas por último al trabajo que realizan los hombres sobre la naturaleza.

D. VALOR Y TRABAJO SOCIALMENTE NECESARIO

Nuestro análisis nos ha llevado a descubrir **detrás del costo de producción el trabajo humano**. Toda mercancía tiene siempre, entonces, trabajo humano incorporado. Esta característica común a todas las mercancías es lo que las hace comparables, intercambiables.

Llamaremos VALOR de una mercancía a la cantidad de trabajo que ella tiene incorporado.

En los puntos anteriores hemos visto cómo el precio de una mercancía puede variar según la oferta y la demanda, pero hemos visto también que la oferta y la demanda no explican a qué se debe el nivel alrededor del cual suben o bajan los precios. Ahora, podemos ver que es la **cantidad de trabajo incorporado a las mercancías**, es decir, su valor, lo que determina el nivel alrededor del cual varían los precios.

Llamaremos **LEY DEL VALOR** a la ley que rige el intercambio de mercancías. Ella expresa que este intercambio está regido en última instancia por la cantidad de trabajo incorporado en ellas. Si una mercancía vale dos veces más que otra, es porque tiene el doble de trabajo que otra.

Hemos afirmado que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo que ha sido incorporado en ella.

Pero, ¿es el trabajo individual el que tomamos en cuenta en la producción de una mercancía, es decir, lo que se demora cada individuo por separado en realizar el trabajo que transforma la materia prima en producto?

No; si así fuera, existirían tantos valores como cantidades de tiempo que emplean los distintos individuos en producir los productos; es decir, existirían tantos valores como grados de rendimiento individual en el trabajo.

Si una costurera hace un vestido en 12 horas, otra en 16 y otra en 18 horas, existirían tres valores por los vestidos.

Pero veamos qué pasa si estas tres costureras van a vender sus vestidos al mercado. La que trabajó 18 horas tratará de venderlo a un precio que le permita pagar esas 18 horas; ahora bien, las demás, al ver que ella vende a un precio más alto, tratarán de vender a ese mismo precio, ganando más dinero con menos trabajo. Sin embargo, ¿qué ocurrirá entonces en el mercado? Muchas otras costureras, atraídas por el alto precio de los vestidos, se pondrán a fabricarlos, pero como existirán demasiados productos de este tipo en el mercado, se verán obligados a bajar los precios.

Suponiendo que la oferta y la demanda sean iguales, es decir, suponiendo que se producen tantos vestidos como los que se necesitan en la sociedad, ¿a qué precio se venderán los vestidos: al precio que resulta la mayor cantidad de horas de trabajo o al precio que resulta de la menor cantidad de horas?

El valor no se calcula tomando en cuenta la cantidad de trabajo mayor, ni la cantidad de trabajo menor, sino calculando la cantidad de trabajo promedio.

Pero, ¿cómo se calcula la cantidad de trabajo promedio?

Pongamos un ejemplo. En una sociedad se necesitan 1.000 camisas. Estas son producidas por un total de 110 costureras. Ellas se demoran distintos tiempos en producirlas. Hay un grupo pequeño de costureras jóvenes que tienen máquinas de coser eléctricas que se demoran dos horas en producir cada camisa. Otro grupo con máquinas menos modernas sólo logran producir una camisa en 4 horas. Por último, un grupo numeroso de costureras de más edad, que trabajan con máquinas antiguas y con métodos desordenados de trabajo, se demoran 6 horas por camisa.

Número de costureras por grupo	Cantidad de camisas por costurera	Producción total de camisas	Tiempo de trabajo por camisa	Total de horas de trabajo
20	20	400	2	800
30	10	300	4	1200
60	5	300	6	1600
Producción social 1.000 camisas en 3800 horas				
1 camisa en 3 horas 48 minutos				

Según el cuadro, la producción de 1.000 camisas necesarias para la sociedad se ha hecho en 3.800 horas. Si dividimos las 3.800 horas por el número de camisas que se hicieron ($3.800 : 1.000$), obtenemos un promedio de 3,8 horas por camisa, es decir, de 3 horas 48 minutos. Este será el **tiempo socialmente necesario** para producir las camisas.

Después de lo dicho, parecería que el tiempo de trabajo socialmente necesario pudiera entenderse como: el tiempo de trabajo que se emplea en producir un objeto, dependiendo de la tecnología media, las aptitudes medias de los trabajadores y las condiciones medias de trabajo en la sociedad.

Sin embargo, si entendemos el tiempo de trabajo socialmente necesario de esa manera, tendríamos que aceptar que todo el trabajo que se realiza en la sociedad resulta siempre necesario. Pero sabemos que esto no es así, que muchas veces se produce más de lo que la sociedad necesita. Esto lo conocen mejor que nadie los pequeños agricultores situados en los alrededores de las grandes ciudades capitalistas, dedicados al cultivo

de hortalizas. Muchas veces ellos llegan al mercado y sus productos simplemente no se venden, porque el conjunto de los agricultores produjo más de lo que el público pedía; por ejemplo, solo 50 personas querían comprar una lechuga cada una, y se ofrecían 100 lechugas en el mercado: 50 lechugas quedan, por tanto, sin venderse. Esto quiere decir que el tiempo que se empleó en producir esas 50 lechugas era un tiempo de trabajo **superfluo**. Marx explica éste problema en su libro “El Capital” de la siguiente manera:

“Supongamos (...) que cada pieza de tela que viene al mercado no encierra más que el tiempo de trabajo socialmente necesario. A pesar de eso, puede ocurrir que la suma total de piezas de tela que van al mercado contenga tiempo de trabajo superfluo. Si el estómago del mercado no es suficientemente capaz de asimilar la cantidad total de tela que llega a él al precio normal (...), tendremos con esto la prueba de que se ha invertido en forma de trabajo textil una cantidad excesiva del tiempo total de trabajo de la sociedad. El resultado será el mismo que si cualquier tejedor hubiese invertido en su producto individual más tiempo de trabajo del socialmente necesario. Los que juntos la hacen, juntos la pagan”.¹⁴

Llamaremos TIEMPO DE TRABAJO SOCIALMENTE NECESARIO al tiempo de trabajo que se emplea en producir un objeto cuando se utilizan la tecnología media, las aptitudes medias y las condiciones medias de trabajo de la sociedad, siempre que se tengan en cuenta las necesidades que la sociedad tiene de ese producto.

Por tanto, para definir el tiempo socialmente necesario deben considerarse:

- a) Las condiciones sociales;
- b) Medios de producción;
- c) Las necesidades que la sociedad tenga de ese producto.

Sin embargo, todos estos aspectos van variando a través del tiempo y van produciendo un cambio del tiempo de trabajo socialmente necesario.

14 Marx: **El Capital**. Akal editor, Madrid, 1976, libro I, tomo 1.

A medida que se perfeccionan las máquinas, los métodos de trabajo, etc., aumenta el rendimiento del trabajo, es decir, se producen más mercancías en menor tiempo. Si estos adelantos se emplean **en la mayor parte de la producción social**, el tiempo de trabajo socialmente necesario disminuye. Esto significa que las mercancías que se producen tienen menor cantidad de trabajo incorporado y, por tanto su valor es menor.

De manera que a medida que aumenta el progreso técnico y este se generaliza a toda la sociedad, se va produciendo una disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario y, en consecuencia, una disminución general del valor de las mercancías, lo que hace que los precios bajen.



Ahora podemos definir en forma más precisa el concepto de valor:

Llamaremos VALOR a la cantidad de trabajo socialmente necesario incorporado en una mercancía.

III. SEGUNDA PARTE: LA PLUSVALÍA EN LA ECONOMÍA CAPITALISTA

A. IMPOSIBILIDAD DE OBTENER PLUSVALÍA POR MEDIO DEL INTERCAMBIO

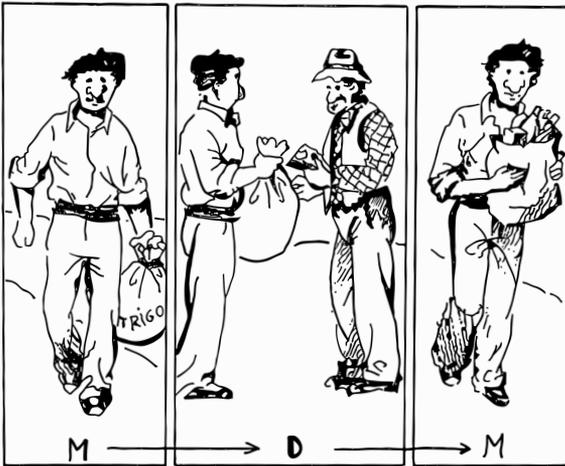
El intercambio en una sociedad capitalista es muy diferente del intercambio que acabamos de analizar, es decir, del intercambio mercantil simple.

En la economía capitalista lo que le interesa al capitalista es que la venta de sus productos le aporte una **mayor cantidad** de dinero que la que él gastó en la producción de esos objetos. Si él no logra obtener esta cantidad mayor, su producción deja de tener sentido. Esto no ocurre con el pequeño productor independiente que produce para intercambiar sus mercancías por otras de igual valor: aquellas que él no produce y necesita para vivir.

Si en el intercambio mercantil simple se trataba de vender mercancías (M) para obtener dinero (D) que permitiera comprar otras mercancías de igual valor (M), en el intercambio capitalista se trata de tener dinero que permita comprar mercancías que permitan obtener **más dinero** (D+d).

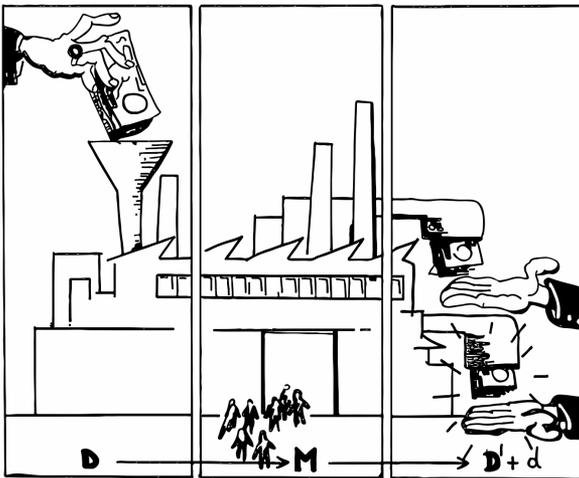
Así, la fórmula del intercambio mercantil simple será:

M-D-M



Y la fórmula del intercambio capitalista será:

D-M-D+d



Ahora bien, la primera pregunta que surge es: ¿de dónde saca el capitalista esta mayor cantidad de dinero?

¿Podrá provenir de una mayor alza de los precios, es decir, de la venta de las mercancías por encima de su valor?

Si los capitalistas fueran un grupo que sólo vendiera y nunca tuviera que comprar, quizás podría explicarse así la cosa. Pero la realidad es diferente: el capitalista, al mismo tiempo que vende sus productos, tiene que **comprar** otros productos para poder producir. Tiene que comprar materias primas e instrumentos de trabajo a otros capitalistas que los producen. Pues bien, si éstos subieran también los precios se produciría una especie de compensación entre todos los capitalistas de la sociedad. Lo que ganarían como vendedores lo perderían como compradores.

Ellas son: las materias primas, los instrumentos de trabajo, la fuerza de trabajo,¹⁵ etc.

Por tanto, la ganancia que obtiene el capitalista **no puede ser explicada a través del intercambio**, es decir, diciendo que vende sus productos a un precio más alto que lo que valen.

¿Cómo explicar entonces que vendiendo los productos a su valor los capitalistas puedan obtener un cierto margen de ganancia?

Este problema sólo puede ser resuelto si entre las mercancías que el capitalista necesita comprar para producir encontramos **una mercancía especial** que tenga la particularidad de producir **más valor**, al ser usada por el capitalista, de lo que él paga por ella en el mercado.

¿Cuáles son las mercancías que el capitalista compra para producir?

Ellas son las materias primas, los instrumentos de trabajo, la fuerza de trabajo, etc.

¿Cuál de ellas es la que al ser usada produce valor?

Si el origen del valor es el trabajo humano, como veíamos anteriormente, esta mercancía especial sólo puede ser la fuerza de trabajo humano. **Ella**

15 La fuerza de trabajo es la energía que el trabajador gasta durante la jornada de trabajo. Ver CEP N° 1.

es la única mercancía capaz de crear valor, y, por tanto, es la única que puede producir **más valor**.

Antes de analizar las condiciones precisas en que la fuerza de trabajo produce más valor para el capitalista, veamos en que condiciones la fuerza de trabajo se convierte en una mercancía.

B. LA FUERZA DE TRABAJO COMO MERCANCÍA Y SU VALOR

La fuerza de trabajo no era una mercancía en la esclavitud, ni en el modo de producción servil: los trabajadores no vendían su fuerza de trabajo. En el primer caso, todo su ser pertenecía al amo; en el segundo caso, existía un determinado tipo de relación de dependencia que obligaba al sirvo a realizar una cierta cantidad de trabajo para el señor.

Entonces, ¿cuáles son las condiciones necesarias para que la fuerza de trabajo sea una mercancía?

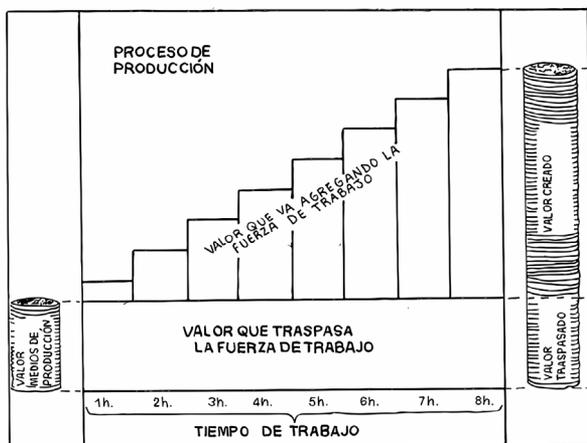
Primero: La existencia de un trabajador que no esté obligado a trabajar para un determinado patrón, que pueda ir de un lugar a otro ofreciendo su fuerza de trabajo. El esclavo, el campesino ligado a la tierra, no podían vender su fuerza de trabajo: no eran libres para ofrecerla en el mercado de trabajo.

Segundo: La existencia de un trabajador que no tenga los medios de producción que utiliza en ese momento la sociedad, y que por tanto, no pueda trabajar por cuenta propia.

Un pequeño zapatero que fabrica zapatos, por ejemplo, tiene algunos medios de producción muy simples (máquina de coser, cuchillo para cortar el cuero, etc.), pero con estos medios de producción no puede competir con las fábricas de zapatos modernas. Él se demora tres días en hacer un par de zapatos, mientras las fábricas modernas producen 20 pares en tres días. Ellos bajan los costos de los zapatos, y nuestro zapatero no puede bajarlos más, porque entonces trabajaría a pérdida. Tarde o temprano se ve obligado a dejar su oficio privado e ir a enrolarse en el gran ejército de trabajadores que venden su fuerza de trabajo a quien posee los medios de producción modernos: el capitalista.

En consecuencia, en el régimen de producción capitalista el obrero es un vendedor de su propia fuerza de trabajo, y el capitalista es el comprador de esa mercancía que se ofrece en el mercado.

Como toda mercancía, la fuerza de trabajo se vende a un determinado precio: este es el salario que el capitalista paga al obrero. Este precio de la fuerza de trabajo está determinado por su valor.



Veamos de que depende el valor de esta mercancía llamada **fuerza de trabajo**.

Si el valor de una mercancía depende del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla, ¿cómo aplicar esta ley del valor a la fuerza de trabajo?

Parece difícil aplicar esto a la fuerza de trabajo, ya que ella no es producida en fábricas, sino que resulta de la reproducción natural de los seres humanos.

Sin embargo, un examen atento del funcionamiento del sistema capitalista nos hace ver que la mercancía **fuerza de trabajo** no es una excepción ni un caso distinto de mercancía en relación a esta ley del valor.

El obrero debe trabajar para el capitalista durante el tiempo que se indica en el contrato de trabajo. Ahora bien, trabajando, actuando sobre

los objetos de la naturaleza, el obrero gasta una cierta cantidad de su fuerza muscular, nerviosa, cerebral, es decir, una cierta cantidad de energía.

Pero para conservar su fuerza de trabajo debe **reponer cada día la energía gastada**. Y para esto deberá comer una cierta cantidad de alimentos y tener donde dormir y como abrigarse, es decir, necesita consumir una cierta cantidad de bienes de consumo: alimentos, ropa, casa, etc. El valor de estos bienes que reponen la energía gastada, que la reproducen continuamente, debe estar comprendido en el valor de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, es necesario que esta fuerza **llegue constantemente al mercado**, y para ello es necesario asegurar que los obreros tengan hijos, de modo que no falten nuevos obreros. El trabajador debe tener, por tanto, los medios suficientes para mantener una familia. Si un obrero tiene mujer y cinco hijos y el salario que recibe le alcanza para comprar sólo medios de subsistencia para él, es evidente que repartirá estos medios entre toda su familia y no podrá así reponer toda su energía gastada. Por tanto, la manutención de la familia debe estar comprendida obligatoriamente en el valor de la fuerza de trabajo.

Además de todo lo anterior, el obrero tiene necesidades que corresponden a su grado de cultura y al nivel general de desarrollo de su país, que también deben ser consideradas. Esta es una de las razones que explican las variaciones de salarios en los distintos países. El obrero europeo o norteamericano gana mucho más que el obrero latinoamericano.

Por último, en el caso de los obreros especializados, es necesario tomar en cuenta el valor de los bienes que el obrero consume durante el tiempo que duran sus estudios de especialización (alimentos, ropa, habitación, libros, útiles de enseñanza, etc.) Aquí se encuentra la explicación de la existencia de salarios más altos de los trabajadores especializados.

En resumen, para determinar el valor de la fuerza de trabajo tenemos que sumar el valor de todos estos bienes que la mantienen, que la reproducen continuamente.

En otras palabras, tenemos que tomar en cuenta el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir los bienes que el obrero consume para mantenerse como obrero.

En este valor hay que considerar los siguientes puntos:

- a) necesidades básicas de él y su familia.
- b) necesidades culturales.
- c) grado de especialización.

EL VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO es igual al valor de todos los productos que son necesarios para su conservación y reproducción en una sociedad determinada. Es decir, es igual al tiempo de trabajo necesario para producir esos bienes de consumo.

Cuando existe una oferta de trabajo igual a la demanda, el capitalista se ve obligado a pagar la fuerza de trabajo más o menos igual a su valor. Sin embargo, en América Latina esto no ocurre así, ya que en general se paga menos de lo que vale la fuerza de trabajo. Esto se debe a que existe una gran cesantía,¹⁶ y entonces siempre es mayor el número de trabajadores que buscan empleo que la cantidad de trabajos que se ofrecen en el mercado. Siendo mayor la oferta de esta mercancía que su demanda, los capitalistas pagan un precio menor que el valor de la fuerza de trabajo: pagan, por tanto, “salarios de hambre” porque no alcanzan a cubrir las necesidades de los obreros.

C. LA FORMACIÓN DE LA PLUSVALÍA

Habíamos dicho que el capitalista, con el dinero que tiene, compra en su valor ciertas mercancías que son: los medios de producción y la fuerza de trabajo. Con ellos produce una serie de mercancías que vende en el mercado en su valor. Sin embargo, la cantidad de dinero que obtiene en esta venta es mayor al que él gastó en medios de producción y fuerza de trabajo. Vimos que éste mayor valor no podía salir de la venta de las mercancías y que solo podía salir de la única mercancía que pro-

16 Ver CEP N° 3: **Monopolios y miseria.**

duce valor: la fuerza de trabajo. Es decir, tiene que salir del proceso de producción de mercancías.

La fuerza de trabajo en cualquier proceso de producción transforma la materia prima en productos empleando determinados medios de producción. Habíamos dicho que el valor de cualquier mercancía se debe a la cantidad de trabajo que tiene incluido. Ahora bien, en un determinado proceso de producción (por ejemplo, producción de tela) el obrero agrega su trabajo (el hilado, en este caso) al trabajo que ya está incluido en los medios de producción (en el algodón y en las máquinas). De manera que el valor del producto (la tela) está formado por el valor de los medios de producción que el obrero traspasa a este producto más el valor nuevo que agrega al mismo tiempo: el trabajo de hilado.

Veamos primero como se produce este traspaso de valor de los medios de producción al producto o mercancía.

En el caso de la materia prima no resulta difícil entenderlo: ella desaparece en el proceso de producción, ya que se transforma totalmente en producto. El algodón, por ejemplo, desaparece para transformarse en tela. La fuerza de trabajo traspasa, por lo tanto, **en cada proceso de producción todo el valor** de las materias primas al producto.

En cambio, en el caso de las máquinas es distinto. Una máquina, por ejemplo, un telar mecánico, puede usarse en varios procesos de producción, es decir, en producir telas durante varios años. Pero no dura para siempre: a medida que se usa se va gastando. Si suponemos que dura unos 10 años, podemos decir que cada año pierde una décima parte de su valor. Ello quiere decir que cada año la fuerza de trabajo traspasa a la mercancía esa cantidad de valor.

Si la máquina vale 100.000 pesos, lo que significa que tiene trabajo incorporado por esa cantidad de pesos, cada año la fuerza de trabajo traspasará a las mercancías producidas la cantidad de 10.000 pesos ($100.000 \text{ pesos} : 10 = \10.000 pesos). Si se producen 5.000 metros de tela al año con esa máquina, en cada metro irán incorporados 2 pesos ($10.000 : 5.000 = \$2$), que es la cantidad de valor de las máquinas que la fuerza de trabajo ha traspasado a la mercancía.

De manera que la fuerza de trabajo traspasa el valor de las máquinas poco a poco y no de una vez como en el caso de la materia prima.

Vemos entonces que los medios de producción por sí solos **no crean ningún valor** en el proceso de producción. Su valor solo puede ser traspasado (conservador) al producto por la fuerza de trabajo que, **al mismo tiempo, agrega nuevo valor a ellos.**

En cualquier proceso de producción, el valor que se agrega a los medios de producción se debe al trabajo que los transforma en una mercancía nueva. De este trabajo sale el único valor que se crea en cada proceso de producción. Esto ocurre tanto en la producción capitalista como en la pequeña producción independiente. Pero en este último caso, el productor independiente puede dejar de trabajar, de producir mercancías, cuando el valor que ha incorporado en ellas le alcanza para intercambiarlas por las mercancías que él necesita para vivir, o sea, para mantener su fuerza trabajo.

En cambio, en el régimen capitalista, de este valor creado en el proceso de producción sale tanto **el valor de la fuerza de trabajo** del obrero **como la ganancia del capitalista.**

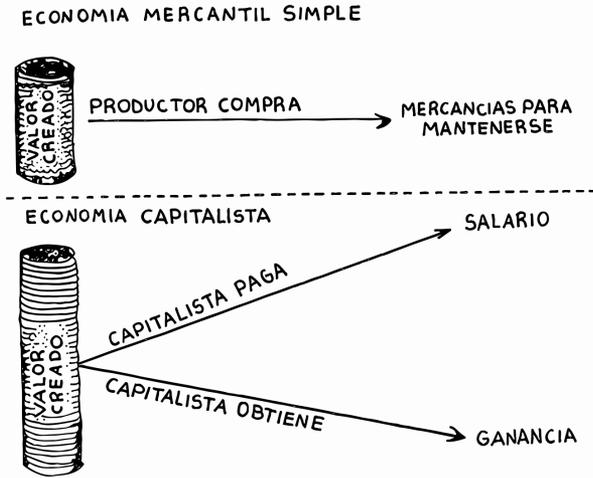
De manera que en el régimen capitalista de producción debe haber algo muy especial en la forma como el capitalista usa la fuerza de trabajo del obrero.

**¿Qué ocurre cuando la fuerza de trabajo es una mercancía?
¿Cuándo el dueño de los medios impone las condiciones en que trabajan los obreros que venden su fuerza de trabajo porque no posee medios de producción?**

El capitalista y el obrero se encuentran en el mercado de trabajo. El obrero ofrece como mercancía su fuerza de trabajo. El capitalista la compra por una determinada cantidad de dinero, para hacerla trabajar durante una determinada cantidad de tiempo al día.

Suponiendo que el capitalista ha comprado la fuerza de trabajo a su valor: por ejemplo, a \$50 por una jornada de 8 horas de trabajo. Con ello ha pagado al obrero el valor de los productos que este consume para

mantenerse cuando trabaja una jornada de 8 horas. Supongamos que al trabajar para el capitalista, el obrero produce en cada hora un valor de \$10. Entonces en 5 horas el obrero crea una cantidad de valor que corresponde al valor de una fuerza de trabajo: \$50. Al mismo tiempo traspasa a las mercancías producidas el valor de los medios de producción. Por lo tanto, en 5 horas de trabajo del obrero, el capitalista **recupera todo el dinero que ha invertido en la producción**: tanto en salario como en medios de producción.¹⁷



Sin embargo, el obrero no deja de trabajar en este momento: debe seguir produciendo durante 3 horas más hasta completar las 8 horas por las cuales ha vendido su fuerza de trabajo. **Todo lo que produce en estas últimas 3 horas es ganancia para el capitalista.** Por lo tanto, hemos descubierto que el capitalista obtiene sus ganancias **apoderándose de todo el trabajo que el obrero sigue haciendo** después del tiempo en que ya ha creado o reproducido un valor igual a su salario.

Se llama PLUSVALÍA al valor que el obrero produce durante todo el tiempo extra que sigue trabajando después del tiempo de trabajo en que ya ha reproducido el valor de su fuerza de trabajo

¹⁷ Si el obrero fuera un productor independiente podría dejar de trabajar en este momento.

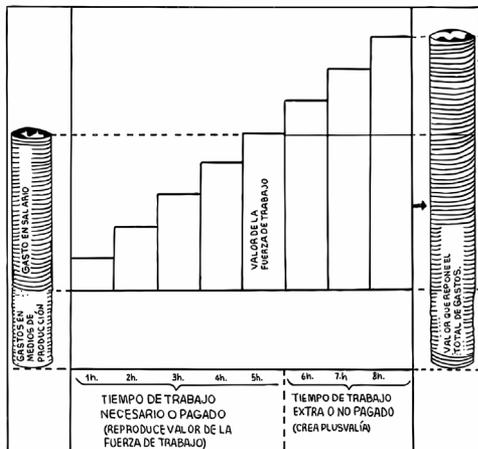
La jornada de trabajo se divide entonces en dos tiempos que tienen un significado muy distinto.

Se llama **TIEMPO DE TRABAJO NECESARIO O PAGADO** al tiempo de trabajo durante el cual el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo.

Se llama **TIEMPO DE TRABAJO EXTRA O NO PAGADO** al tiempo en que el obrero crea plusvalía para el capitalista.

Podemos concluir entonces que la fuerza de trabajo tiene una característica especial: al ser usada puede crear **más valor** que el necesario para mantenerla, para reproducir su valor. Es decir, no sólo crea valor, sino que tiene la capacidad de producir un **valor mayor**.

El capitalista se aprovecha de esto y así obtiene sus **ganancias**. En otras palabras, en el régimen capitalista la fuerza de trabajo es una mercancía que al ser usada bajo las relaciones de producción capitalista produce un valor mayor al de la fuerza de trabajo empleada o plusvalía, que es apropiado por el capitalista.



Resumamos lo que hemos descubierto hasta ahora:

En la sociedad capitalista existe, por una parte, un grupo de personas que es propietario de los medios de producción más importantes: **los capitalistas**, y, por otra parte, otro grupo totalmente desposeído de

los medios de producción, de tal modo que no pueden producir por su propia cuenta los bienes que necesitan para vivir: **los trabajadores**.

Esta situación **obliga** a los trabajadores a vender como mercancía lo único que poseen: **su fuerza de trabajo**, para poder subsistir.

Los capitalistas compran en el mercado esta mercancía que tiene la característica especial de ser la **fuerza creadora de todo valor**, y la usan para producir más valor del que ellos necesitan para compensar lo que pagaron por ella. Es así como los capitalistas obtienen sus ganancias, apoderándose de ese mayor valor producido por los trabajadores.

Esta relación que se establece entre los capitalistas y los obreros es una **relación de explotación**, debido a que los capitalistas, dueños de los medios de producción, se apoderan de los frutos del trabajo de los trabajadores, que no poseen estos medios de producción.

A las relaciones que se establecen entre los individuos, dependiendo del lugar que ocupan en el proceso de producción, lugar que depende de la propiedad o no propiedad que ellos tengan de los medios de producción, las llamaremos RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN.

En consecuencia, resulta claro que el concepto de **PLUSVALÍA** es el concepto clave para explicar la explotación propia de un régimen de producción en el que el proceso de trabajo se realiza bajo relaciones de producción capitalista.

Después de lo dicho podemos darnos cuenta que la explotación de los obreros en el sistema capitalista no se ejerce de la misma manera que en el régimen esclavista o en el régimen feudal. En todo sistema económico donde existe propiedad privada de los medios de producción, los dueños de estos medios se apoderan del trabajo extra creado por los que no tienen estos medios. Pero el modo como se apoderan de él es distinto. En el régimen esclavista y servil es la fuerza directa, la privación de libertad o el sometimiento a una presión externa, lo que obliga a esclavos o siervos a trabajar para el señor. Sin ese poder directo sobre los hombres, los señores no habrían podido apoderarse del trabajo de los esclavos y siervos que tenían sometidos ya que al liberarse estos

habrían podido producir en forma independiente de los señores lo que necesitaban para vivir.

En el sistema capitalista, la fuerza que obliga al obrero “libre y soberano” a someterse a la explotación capitalista es mucho más eficaz. Es la fuerza de las necesidades vitales. Si no se somete a las **condiciones económicas impuestas por el sistema**, es decir, a ofrecer su trabajo “voluntariamente” al capitalista, se muere de hambre debido a que no posee los medios para producir lo que necesita para subsistir.

Así, en situaciones normales, sin tener que recurrir a la fuerza directa o a otras formas de presión, el capitalista se apodera del trabajo de los obreros. Decimos en situaciones normales, ya que basta que los obreros a través de sus luchas pongan en peligro seriamente las ganancias o la propiedad de los medios de producción de los capitalistas, para que éstos recurran a la policía o al ejército para reprimir a los trabajadores.

D. EL CAPITAL COMO FACTOR DE LA PRODUCCIÓN

En los párrafos anteriores hemos hablado de los capitalistas y de los obreros, dando por entendido que llamamos “capitalistas” a los dueños de capital.

Pero ¿qué se entiende por “capital”?

Muchas personas creen que capital es lo mismo que dinero y llaman capitalista a cualquier persona que ha logrado juntar una cierta cantidad de dinero. Sin embargo, ellas están equivocadas.

El dinero que guarda un avaro en una caja de fondos, sin usarlo jamás, no es capital. Tampoco es capital el dinero que recibe un trabajador como salario o sueldo y que gasta en comprar una serie de bienes de consumo para él y su familia.

Para que el dinero se transforme en capital es necesario que éste sea gastado en la compra de mercancías que permitan al dueño del dinero no sólo recuperar este dinero, sino además obtener más dinero después que ellas hayan sido usadas en el proceso de producción.

¿Quiere ello decir que sólo es capital el dinero que se emplea en la compra de la fuerza de trabajo?

No, porque en el proceso de producción capitalista no participa sólo la **fuerza de trabajo**; son también necesarios los **medios de producción**: materias primas, máquinas, edificios, etc.

Por lo tanto, llamaremos CAPITAL al dinero que se emplea en la compra de medios de producción y de fuerza de trabajo, siempre que éstos estén destinados a obtener plusvalía.

El dinero, por lo tanto, no es capital por sus condiciones naturales, sino sólo cuando es empleado en la compra de medios de producción y de fuerza de trabajo para lograr obtener plusvalía.

Las máquinas paradas o guardadas en una bodega tampoco son capital por sus condiciones naturales. Sólo pueden ser consideradas como capital cuando participan en el proceso de producción de plusvalía.

Lo mismo ocurre con la fuerza de trabajo. El dinero que se invierte en comprar fuerza de trabajo para realizar labores domésticas, por ejemplo, no se puede considerar como capital. En este caso la fuerza de trabajo no produce plusvalía, se gasta en servicios a sus patrones.

Los medios de producción y la fuerza de trabajo sólo representan capital cuando son empleados en determinadas relaciones de producción: las relaciones de producción capitalistas, que permiten a los capitalistas obtener cada vez más dinero del que ellos invierten en la producción. Habíamos visto que éstas relaciones se mantienen, se reproducen constantemente.¹⁸ Ello se debe a que, por una parte, los capitalistas se mantienen como capitalistas, ya que a través de la apropiación de la plusvalía vuelven a comprar más medios de producción y fuerza de trabajo para obtener más plusvalía y, por otra parte, los obreros se mantienen como obreros, ya que el salario que obtienen sólo les alcanza para comprar las mercancías que consumen para sobrevivir y, por lo tanto, se ven obligados a seguir vendiendo su fuerza de trabajo.

18

Ver CEP N° 1: **Explotados y explotadores.**

Al repetirse esto continuamente, los obreros con su trabajo hacen que el capital se transforme en una fuerza social que cada vez empuja a una mayor parte de la población a vender su fuerza de trabajo, aumentando así cada vez más la riqueza y el poder de los dueños del capital. Por lo tanto, no podemos hablar de capital en cualquier tipo de sociedad: el capital solo existe en el sistema capitalista de producción.

Habíamos visto que el trabajo humano no tiene solo la capacidad de crear valor, sino también de traspasar el valor de los medios de producción al producto o mercancía. De manera que de todo el dinero que el capitalista invierte en la producción, sólo el que invierte en fuerza de trabajo aumenta de valor en este proceso. Es por ello que en el capital total que invierte el capitalista en la producción, distinguimos dos partes: una parte que invierte en medios de producción y que no aumenta, porque su valor solo es traspasado a los productos, y otra parte que invierte en fuerza de trabajo y que aumenta, ya que la fuerza de trabajo **no sólo crea valor, sino que crea más valor o plusvalía.**

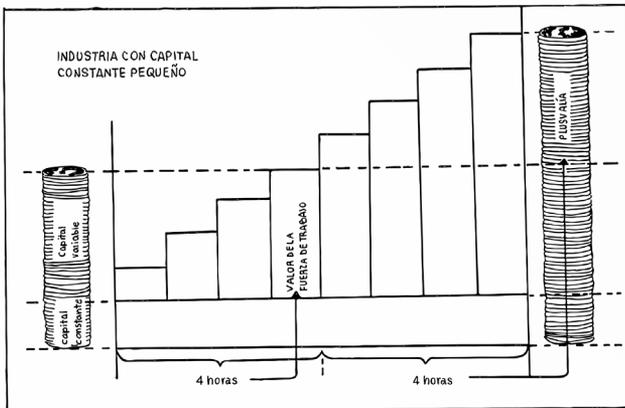
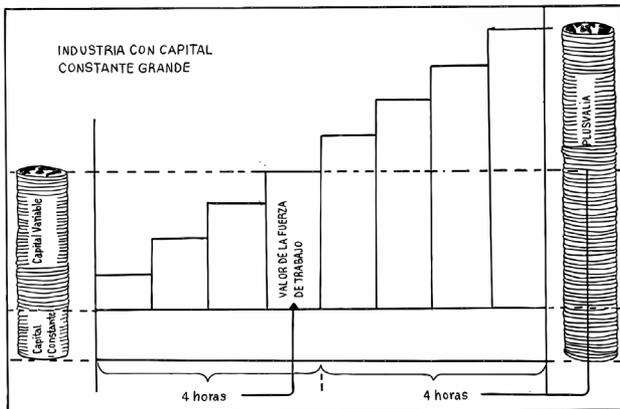
Llamaremos CAPITAL CONSTANTE al capital invertido en medios de producción debido a que su valor no cambia en el proceso de producción.

Llamaremos CAPITAL VARIABLE al capital invertido en fuerza de trabajo, debido a que produce más valor durante el proceso de trabajo del invertido inicialmente en ella, y, por consiguiente, hace variar el valor.

Ahora bien, sin el capital constante se hace imposible la creación de plusvalía, ya que la fuerza de trabajo sólo puede dar sus frutos poniendo en acción los medios de producción. Pero, aunque el capital constante sea la condición material necesaria para la creación de plusvalía, ésta sólo es creada por el trabajo. Por lo tanto, influye en la plusvalía la cantidad de capital constante que exista. La misma cantidad de plusvalía puede producirse con capitales constantes muy diferentes. Comparemos una industria de 20 obreros que usa maquinarias y técnicas modernas, lo que significa haber invertido un capital constante muy grande, con otra industria también de 20 obreros, pero con maquinaria más atrasada que emplea, por tanto, un capital constante mucho menor. Si en ambas los

capitalistas invierten el mismo capital variable que recuperan pagando sus obreros con sólo 4 horas de trabajo de la jornada de 8 horas que realizan los obreros, entonces en ambas industrias los capitalistas **obtendrán la misma plusvalía**. Vemos, en consecuencia, que a pesar de que los capitales constantes son distintos, la plusvalía es la misma porque los capitalistas se apropian de la misma cantidad de valor creada por los obreros en las 4 horas de trabajo no pagado.

De manera que para saber en que medida explotan los capitalistas a los obreros, lo único que tenemos que comparar es el **capital variable** (dinero que el capitalista invierte en pagar la fuerza de trabajo) con la **plusvalía** (cantidad de valor creada por el obrero que el capitalista se apropia sin pagar nada por ella).



Así, por ejemplo, si en una industria el capitalista invierte \$20.000 en pagar la fuerza de trabajo y obtiene una plusvalía de \$20.000 pesos, para saber en que medida son explotados los obreros, dividimos la plusvalía por el capital variable.

$\frac{\text{PLUSVALÍA}}{\text{CAPITAL VARIABLE}} = \frac{\$ 20.000}{\$ 20.000} = 100 \%$	TASA DE PLUSVALÍA O TASA DE EXPLOTACIÓN
(O TAMBIÉN)	
$\frac{\text{TIEMPO DE TRABAJO EXTRA O NO PAGADO}}{\text{TIEMPO DE TRABAJO NECESARIO O PAGADO}} = \frac{4 \text{ h.}}{4 \text{ h.}} = 100 \%$	

El grado de explotación de los obreros es del 100%. Esto quiere decir que de cada hora que trabaja el obrero, media hora la trabaja gratis para el capitalista.

Se llama TASA DE EXPLOTACIÓN O TASA DE PLUSVALÍA a la relación que mide el grado de explotación de la fuerza de trabajo.

E. LA PLUSVALÍA ABSOLUTA Y LA PLUSVALÍA RELATIVA

Habíamos dicho que lo que interesa al capitalista es ganar siempre cada vez más. Ahora podemos darnos cuenta que esto sólo se logra a través de un aumento de la plusvalía. Mientras más plusvalía se produce, mayores serán las ganancias del capitalista.

Pero ¿cómo se logra producir más plusvalía?

La primera forma que encontró el capitalista para aumentar sus ganancias, en los comienzos del régimen capitalista de producción, **fue prolongar al máximo la jornada de trabajo del obrero.** De esta manera, después que el trabajador ha producido el valor equivalente al valor de su fuerza de trabajo, sigue trabajando muchas horas más en las que sólo produce plusvalía para el capitalista.

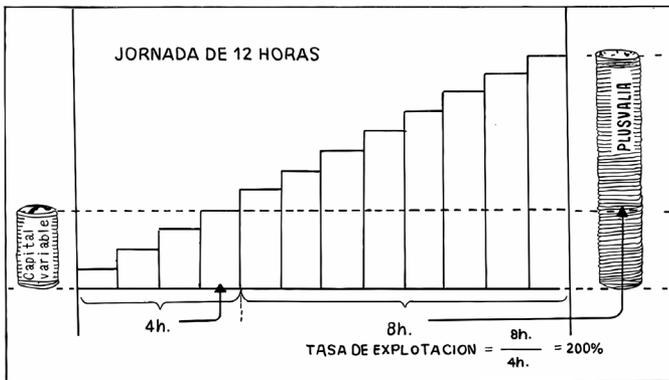
Si en cuatro horas produce el valor que corresponde al valor de su fuerza de trabajo y sigue trabajando otras 4 horas más, la tasa de explotación será de un 100 por 100. Pero, si el capitalista consigue alargar la jornada de trabajo a 12 horas, es muy claro que producirá el doble de plusvalía al aumentar al doble la explotación de los obreros. La tasa de explotación será ahora de un 200 por ciento.

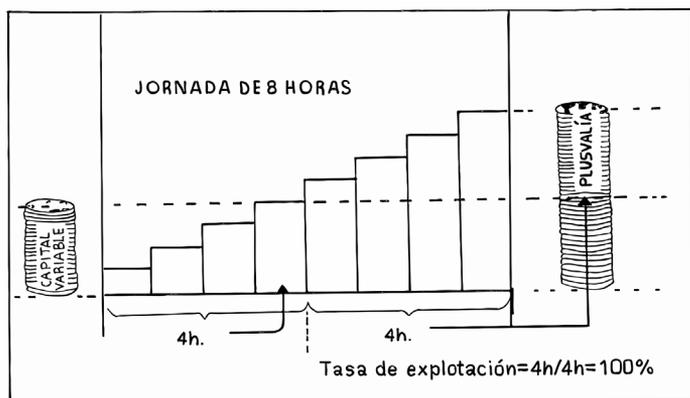
Esta forma de obtener más plusvalía es muy conveniente para el capitalista, ya que él no aumenta sus gastos ni en máquinas ni en locales y logra entonces, sin ningún desembolso mayor, aumentar sus ganancias por medio de una explotación mayor de la fuerza de trabajo.

Este fue el procedimiento que se usó en los comienzos del capitalismo, cuando los obreros trabajaban de 16 a 18 horas diarias. Pero no se puede prolongar indefinidamente la jornada de trabajo. Existen límites físicos e históricos que lo impiden.

Físicos, ya que si el trabajador trabaja durante mucho tiempo, no puede descansar lo suficiente como para reponer su fuerza de trabajo en la forma debida y se irá produciendo un agotamiento intensivo que hará bajar su rendimiento.

Históricos, ya que a medida que se desarrolla el capitalismo se desarrolla también la clase obrera, la cual se organiza y empieza a oponer una resistencia combativa a la explotación capitalista. A través de difíciles y duras luchas va consiguiendo reducir la jornada de trabajo, obligando a los capitalistas a buscar otras maneras para aumentar sus ganancias.





Los capitalistas no pueden aumentar ahora sus ganancias alargando la jornada de trabajo; por el contrario, muchas veces, presionados por la lucha de los obreros, deben acortarla.

¿Cómo pueden los capitalistas, en estas condiciones, seguir obteniendo más ganancias, sin lo cual no podrían seguir existiendo como capitalistas?

Los capitalistas se dan cuenta de que pueden aumentar sus ganancias si logran que los obreros rindan al máximo dentro del menor tiempo que ahora dura la jornada de trabajo. Se hacen así estudios para ver cuáles son los movimientos absolutamente necesarios para realizar un determinado tipo de trabajo, tratando de suprimir todos los movimientos superfluos. Además se instala música, mejor iluminación, etc., no por sentimientos humanitarios, sino porque ello contribuye a que se produzca más. Se aumenta así enormemente el ritmo de trabajo y los capitalistas logran incluso que los obreros produzcan más que antes, cuando la jornada era más larga.

Sin embargo, **la intensificación del trabajo** tiene un límite, ya que llega un momento en que trabajar a mayor intensidad produce agotamiento físico y mental y los capitalistas no pueden seguir aumentando sus ganancias por este mecanismo.

Nuevamente entonces los capitalistas tienen que buscar otra manera de continuar ganando cada vez más.

¿Cómo pueden hacerlo?

El capitalista individual, al introducir una máquina mejor, logra producir a costos más bajos que sus competidores.

Un telar moderno logra producir muchos más metros de tela en una hora de trabajo que un telar antiguo; de esta manera, cada metro de tela se abarata, ya que incluye menos horas de trabajo incorporadas en él.

Este capitalista, al producir a costos menores, logra obtener una ganancia mayor que el resto de los capitalistas que siguen produciendo con máquinas antiguas, y, por lo tanto, a costos mayores.

Veamos como se produce esto con un ejemplo:

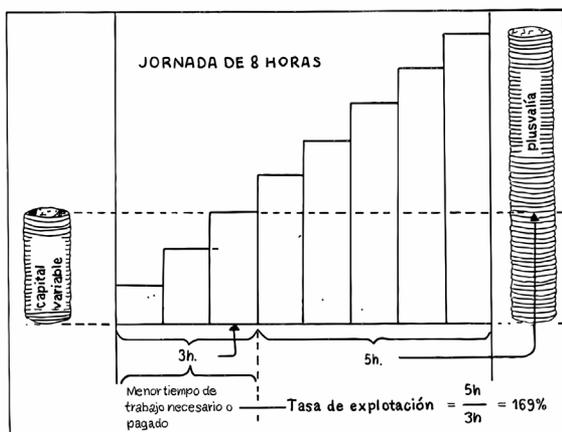
Si un sólo capitalista comienza a usar en su fábrica telares modernos que producen tela en un tiempo mucho menor que antes, esto influirá muy poco en el tiempo de trabajo socialmente necesario, ya que todos los otros capitalistas seguirán produciendo con telares antiguos que emplean un tiempo de trabajo mayor. El tiempo de trabajo socialmente necesario resulta entonces **mayor** al tiempo que nuestro capitalista emplea en producir su tela, y por lo tanto el **valor individual** de su tela será menor que el **valor social** de ella. Como el precio de venta de las mercancías está determinado por el valor social y no por el valor individual, ocurre que el precio de la tela en el mercado es **superior** al costo de la producción de nuestro capitalista. En consecuencia, este capitalista al vender su tela al precio de venta del mercado obtiene una ganancia mayor que el resto de los capitalistas.

A esta ganancia la llamamos **ganancia extraordinaria** porque el capitalista individual no puede seguir obteniendo de ésta manera sus ganancias por un tiempo muy largo. Otros capitalistas, deseosos de ganar más, también comienzan a emplear en sus fábricas las nuevas máquinas, con lo cual empiezan a bajar el valor social de las mercancías de esta rama de la producción. Así, todos los capitalistas se ven obligados a ir perfeccionando continuamente sus maquinarias, ya que si no lo hacen, no serán capaces de competir con los demás capitalistas de su rama. Si un capitalista se queda atrás, si no logra aumentar la productividad de su trabajo al mismo ritmo que los demás, sus costos de producción serán

más altos. Entonces, como tiene que vender a precio aproximado al precio de mercado que ha disminuido, ganará menos hasta que llegue el día en que no ganará nada, viéndose obligado a cerrar su fábrica.

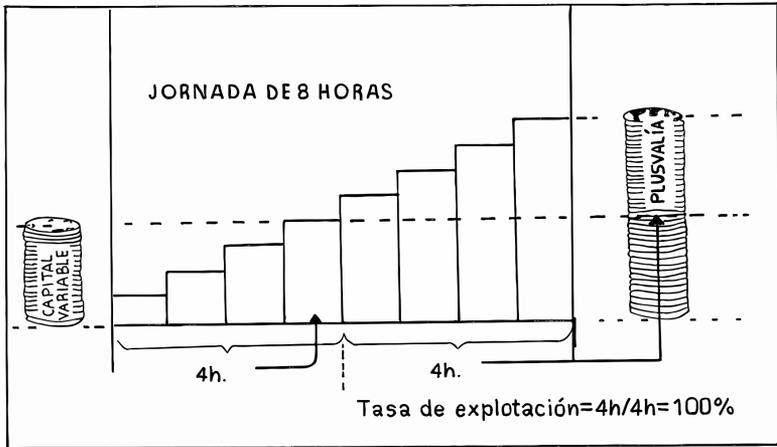
En la historia del desarrollo del sistema capitalista, llega un momento en las máquinas se usan en la mayoría de los sectores de la producción, reemplazando a los instrumentos manuales de trabajo. Esto aumenta enormemente el rendimiento de trabajo, con lo cual el valor de las mercancías disminuye, ya que tienen menor cantidad de trabajo incluido. Al disminuir el valor de las mercancías y especialmente cuanto **disminuye el valor de las mercancías de consumo**, tales como alimento, ropa, útiles de casa, etc., disminuye también el valor de la fuerza de trabajo, ya que, como hemos visto, su valor depende del valor de los bienes que el obrero necesita para vivir.

Al bajar el valor de la fuerza de trabajo se necesita menos tiempo de trabajo del obrero para reponer su valor en el proceso de producción, es decir, se gasta menos tiempo de la jornada de trabajo **en tiempo de trabajo necesario o pagado**.



Antes, haciendo trabajar al obrero 16 horas diarias: 8 para producir el valor correspondiente a su fuerza de trabajo y 8 para producir la plusvalía para el capitalista, se obtenía una tasa de plusvalía del 100 por cien. Ahora, reducida la jornada a 8 horas, se puede obtener el mismo 100 por 100 de tasa de plusvalía, logrando que el trabajo necesario o pagado

se reduzca a 4 horas. Y si logra reducir a menos horas, aumentará a más del 100 por 100 la tasa de plusvalía.



De esta manera, a través de las motivaciones individuales de los capitalistas, que los llevan a la búsqueda de ganancias extraordinarias, en el sistema capitalista se establece un mecanismo que permite aumentar la plusvalía sin aumentar la jornada de trabajo y sin aumentar la intensidad del trabajo. Este mecanismo consiste en **disminuir el tiempo de trabajo necesario o pagado**.

Con este mecanismo aparentemente se explota menos a los obreros, pero sabiendo que la explotación está basada en la obtención de plusvalía, nosotros nos damos cuenta que, por el contrario, el grado de explotación aumenta con esta nueva forma de obtenerla. Al disminuir el tiempo de trabajo necesario o pagado, el obrero reduce **en menos tiempo** el valor de su fuerza de trabajo y, por lo tanto, **trabaja más horas gratis para el capitalista**.

Los capitalistas aumentan así cada vez más sus ganancias a costa de los obreros y en consecuencia, aumenta la **diferencia de riqueza y de poder** entre ambos grupos de la sociedad.

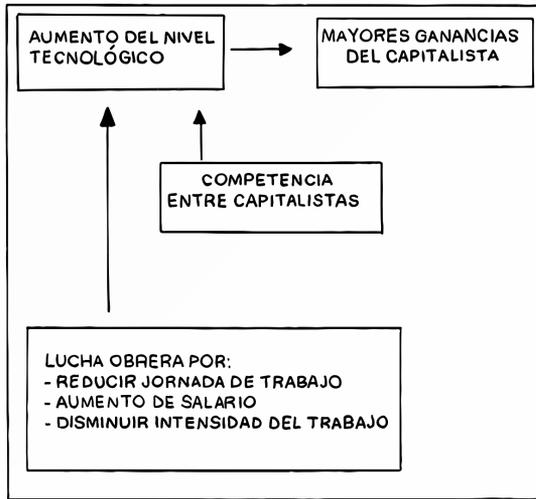
Llamaremos PLUSVALÍA ABSOLUTA a la plusvalía que se obtiene alargando la jornada de trabajo o intensificando el uso de la fuerza de trabajo.

Llamaremos PLUSVALÍA RELATIVA a la plusvalía que se obtiene disminuyendo el tiempo de trabajo necesario.

IV. TERCERA PARTE: ACUMULACIÓN CAPITALISTA, CESANTÍA Y MONOPOLIO

A. LA REPRODUCCIÓN SIMPLE Y LA REPRODUCCIÓN AMPLIADA

El capitalista tiene, por consiguiente, una doble razón, para mejorar el nivel tecnológico de los implementos de trabajo. Por una parte, sobrevivir a la competencia de los industriales de ese sector, produciendo a costos semejantes que implican ganancias semejantes; por otra parte, lograr ganancias extraordinarias, produciendo a costos más bajos que el resto.



De esta manera el sistema capitalista en su conjunto tiende a mejorar continuamente las condiciones materiales de la producción.

Pero, ¿ocurre lo mismo en los otros sistemas de producción?

En la época de la servidumbre, por ejemplo, las riquezas que obtenía el señor haciendo trabajar a los siervos en sus tierras durante una gran cantidad de días al año no eran en general empleadas para perfeccionar

el proceso de producción (los instrumentos de trabajo, las semillas, etc., etc), sino que eran gastadas principalmente en goces personales del señor y su corte.

Llamamos CONSUMO PRODUCTIVO a lo que se consume directamente en el proceso de trabajo, es decir, lo que se gasta en mantener y ampliar la producción, y CONSUMO IMPRODUCTIVO a todo lo que no se consume directamente en el proceso de trabajo.

Este consumo improductivo puede dividirse en CONSUMO IMPRODUCTIVO INDIVIDUAL, o sea, lo que se consume en forma personal: alimentos, ropa, utensilios del hogar, etc., y en CONSUMO IMPRODUCTIVO SOCIAL esto es, lo que se consume a nivel social: defensa, salud, etc., etc.

Podríamos decir que la mayor parte del excedente, durante la época servil, era consumido en forma individual por las clases dominantes. Esto hacía que el proceso de producción tendiera a reproducirse en las mismas condiciones anteriores, sin que se produjeran innovaciones tecnológicas importantes.

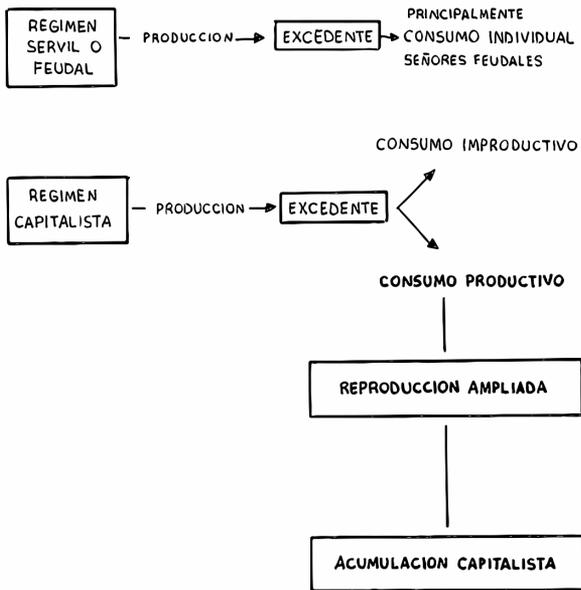
Una cosa muy diferente ocurre en el sistema capitalista. Este, para funcionar, **obliga a los capitalistas a destinar una parte importante de sus ganancias que obtienen a nuevas inversiones en la empresa, para ir modernizándola de modo que pueda competir con las otras de su rama en el mercado.** Por lo tanto, una parte importante del excedente o plusvalía en el sistema capitalista debe estar destinada al consumo productivo, es decir, a renovar las máquinas, ampliar la industria, comprar más materias primas, contratar más trabajadores, etc., y sólo la parte restante del excedente puede ser dedicada al consumo improductivo individual y al consumo improductivo social.

Esto hace que el proceso de producción capitalista se reproduzca cada vez en mejores condiciones tecnológicas, aumentando con ello en forma importante el caudal de riquezas que se logra producir en la misma cantidad de tiempo.

Llamaremos REPRODUCCIÓN SIMPLE al proceso de producción que se reproduce siempre a la misma escala.

Llamaremos **REPRODUCCIÓN AMPLIADA** al proceso de producción que se reproduce a una escala siempre mayor.

Una de las características fundamentales del régimen capitalista de producción, a diferencia del régimen de producción servil, es que **sólo puede existir, si se reproduce en forma ampliada**, destinando una parte importante del excedente al consumo productivo. Esto provoca una continua acumulación del capital, es decir, un continuo crecimiento del dinero destinado a comprar medios de producción y fuerza de trabajo. Crecen las fábricas, se modernizan, se crean nuevas industrias.



El tamaño del capital que logre acumularse depende, por una parte, del tamaño del excedente obtenido, el que depende en gran medida de explotación de los trabajadores y, por otra parte, de la cantidad de este excedente que el capitalista destina al consumo productivo. No hay que confundir **la acumulación capitalista** con el **acrecentamiento de los bienes de consumo personal del capitalista**. La primera se refiere al proceso de producción y se efectúa cuando una parte de las ganancias del capitalista es destinada a comprar medios de producción y fuerza de trabajo. Mientras más acumulación para ampliar la producción se realiza,

más parte del excedente ha sido destinada al consumo productivo y, por lo tanto, menos cantidad de él queda a disposición del capitalista para su uso personal; o sea, la primera está en razón inversa a la segunda.

Se llama ACUMULACIÓN CAPITALISTA al proceso de desarrollo cada vez más ampliado del proceso de producción capitalista, que para realizarse requiere destinar cada vez más dinero al perfeccionamiento y compra de máquinas y medios de producción en general.

Antes de precisar cuál es la ley que rige esta acumulación capitalista y los efectos que ella tiene sobre los trabajadores, debemos insistir en que este proceso de acumulación capitalista no es el producto de un esfuerzo personal del capitalista por ahorrar. El capitalista no tiene aquí ningún mérito personal; si no ahorra, si no invierte, si no mejora su empresa, simplemente desaparece como capitalista. Y hay que recordar, además, que lo que él reinvierte en la empresa no es algo que provenga de su propio bolsillo, sino que **proviene del excedente que es producido por el trabajo no pagado de sus obreros**. No es el dinero obtenido con su trabajo, sino el dinero obtenido con el trabajo de otros lo que él reinvierte.

Pero, y cuando él instaló la fábrica, ¿de dónde sacó ese dinero si en ese momento todavía no había hecho trabajar a ningún obrero?

Si revisamos la historia de los distintos países, veremos que el dinero que los capitalistas reunieron para instalar las primeras industrias y comprar fuerza de trabajo no provino, salvo muy raras excepciones, de un esfuerzo de ahorro personal,¹⁹ sino de medidas bastante poco honestas, de la explotación de los indígenas de los países más atrasados, del comercio de artículos que se vendían a precios exorbitantes, del robo, del engaño, del préstamo usurario, etc.

19 Aún cuando el capital pueda ser en un comienzo el producto del ahorro personal del capitalista, éste termina siendo siempre, después de algún tiempo de reproducción del proceso de producción, el producto del trabajo no pagado de los trabajadores.

B. LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA Y LA CESANTÍA

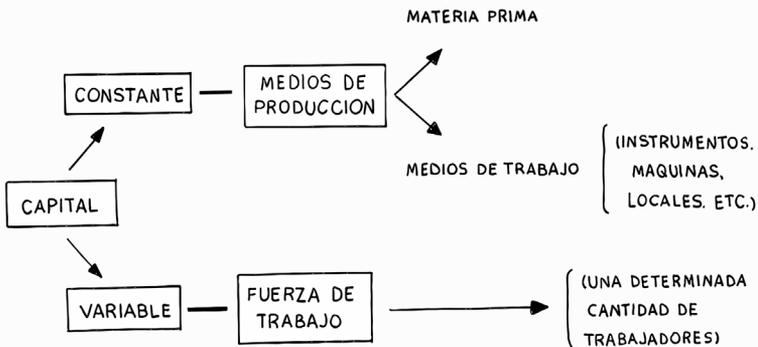
Pasemos ahora a examinar cual es la ley que rige la acumulación capitalista.

Para desarrollar este punto es necesario recordar dos conceptos que definimos en el Cuaderno de Educación Popular anterior: los conceptos de capital constante y de capital variable.

Llamamos **CAPITAL CONSTANTE** al capital que el capitalista emplea en la compra de materias primas, maquinaria, locales, etc., es decir, el capital que se emplea en la compra de medios de producción, y llamamos **CAPITAL VARIABLE** al capital que se gasta en la compra de fuerza de trabajo.

Veamos ahora qué ocurre con el capital constante y el capital variable en el proceso de acumulación capitalista.

Ya hemos visto que el desarrollo capitalista se caracteriza por un continuo proceso de modernización de la industria, lo que implica inversiones cada vez mayores de capital destinadas a la compra de maquinaria cada vez más moderna, vale decir, **inversiones cada vez mayores de capital constante**.

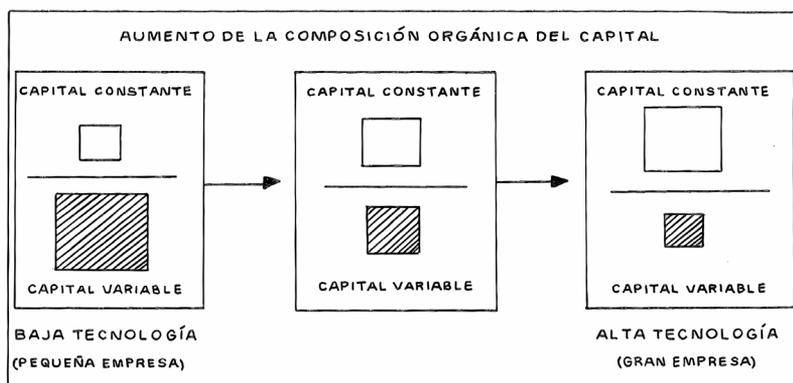


Pero estas máquinas modernas no sólo cuestan mucho más dinero que las máquinas rudimentarias, sino al mismo tiempo realizan por sí mismas el trabajo de varias de éstas, desplazando a una gran cantidad de trabajadores. El trabajo que antes realizaban 20 trabajadores textiles

usando telares individuales lo hace ahora una sola máquina que ocupa dos o tres trabajadores.

De esta manera el proceso de acumulación capitalista se caracteriza por un aumento mayor del capital destinado a la compra de medios de producción que del capital destinado a la compra de fuerza de trabajo. **El capital constante crece, por tanto, en forma más rápida que el capital variable.**

Se llama COMPOSICIÓN ORGÁNICA del capital a la relación que existe entre el capital constante y el capital variable. Mientras más crece el capital constante en relación al capital variable, mayor es la comparación orgánica del capital.



Para aclarar este punto pongamos un ejemplo: dos capitalistas textiles, el primero tiene 10 telares antiguos, que le cuestan en total 100.000 pesos y emplea en ellos a 30 obreros que reciben un salario de 1.200 pesos mensuales cada uno. El segundo tiene tres telares modernos automáticos que le cuestan 500.000 pesos y que realizan el mismo trabajo que los diez anteriores, ocupando a sólo nueve trabajadores, que reciben el mismo salario que los primeros.

En el primer caso la composición orgánica es de \$100.000/\$36.000. En el segundo caso es de \$500.000/\$10.800.²⁰

²⁰ Para simplificar el ejemplo hemos considerado como capital constante sólo el que se invierte en máquinas, dejando fuera el que se invierte en materia prima.

No hay duda de que la composición orgánica del capital en el primer caso es **menor** que en el segundo, es decir, que en el primer caso se emplea más fuerza de trabajo y, por ende, más capital variable en relación al capital constante que en el segundo caso, en que aumenta el gasto del capital constante y disminuye el gasto en capital variable.

¿Cuál es el efecto que esto tiene sobre la clase obrera?

La introducción de las máquinas o el perfeccionamiento de ellas en un sector industrial hace innecesaria una gran cantidad de mano de obra, cómo veíamos en el ejemplo de los telares. Estos trabajadores quedan cesantes.

Pero, ¿quedan cesantes para siempre?

No, ya que es necesario crear industrias para producir sus repuestos, para producir la energía con la que ellos trabajan, etc. Al mismo tiempo que se cierran fuentes de trabajo en ciertos sectores, se abren fuentes de trabajo en otros sectores. Por ello los trabajadores que salen de una industria, después de un cierto tiempo, deberían normalmente encontrar trabajo en otras industrias.

El desarrollo capitalista **determina**, por tanto, y a la vez **necesita para poder funcionar**, que exista siempre en el mercado de trabajo una cierta cantidad de trabajadores disponibles para las necesidades de mano de obra que pueda tener la clase capitalista.

Por eso es que Carlos Marx llamó a estos trabajadores cesantes, en continuo cambio de una industria a otra, el “**ejército de reserva**” de los capitalistas.

La **cesantía** es, por consiguiente, un efecto del sistema capitalista. Mientras exista este sistema, existirá cesantía. Pero la cesantía no es sólo un efecto del sistema, sino que es una **necesidad** del sistema y por ello los capitalistas no harán nunca nada serio para hacerla desaparecer.

C. CENTRALIZACIÓN CAPITALISTA Y MONOPOLIOS

Ya hemos visto cómo el desarrollo capitalista se produce por el ansia de los capitalistas de ganar siempre más. Esto se logra tratando de explotar al máximo a los trabajadores y tratando de abaratar los costos de producción a través de la modernización de las empresas. Ello permite a los capitalistas que logran cumplir estos objetivos vender en mejores condiciones que los demás. La competencia capitalista va eliminando así, poco a poco, a los capitalistas que van quedando rezagados, y las empresas con una mayor capacidad productiva van apoderándose de todo el mercado. Por esta razón, y porque cada vez se necesitan capitales mayores para poder instalar las empresas de alto nivel tecnológico, el capital va convergiendo cada vez en menos manos.

Este proceso de concentración creciente del capital cada vez en menos manos es lo que se llama CENTRALIZACIÓN DEL CAPITAL.

Cuando esta centralización abarca a la mayoría de las empresas de una rama de la producción, surgen los monopolios.

Los MONOPOLIOS son grandes empresas que controlan la mayor parte de la producción de la rama a que pertenecen.

A medida que se van estableciendo los monopolios, va desapareciendo la libre competencia. Los monopolios controlan a su antojo el mercado, en cuanto al precio y a la calidad de los productos, con el único objetivo de aumentar sus ganancias.

El argumento de la “libre competencia” que todavía se usa para combatir la economía planificada socialista, es un argumento demagógico que no tiene ninguna base objetiva en la situación actual del desarrollo capitalista, donde la libre competencia se ha visto muy reducida y ha desaparecido de los sectores estratégicos de la producción. Ahora bien, como cada vez se requiere más cantidad de dinero para instalar nuevas empresas, y como también se requieren, grandes sumas de dinero para ampliar la producción de las grandes empresas ya instaladas, **se produce paralela a la centralización del capital industrial una centralización del capital bancario.** Muy pocos bancos, ligados a las grandes empresas, controlan todo el dinero que existe en el país.

Pero no sólo se concentran las empresas y los bancos en grandes empresas monopólicas y muy pocos bancos, sino que estas empresas y estos bancos están en **muy pocas manos**, ya que a menudo un mismo grupo de personas es dueño de varias empresas y de uno o más bancos. De esta manera un pequeño grupo de personas llega a tener control económico del país y, a través de él, el control del poder político y de los medios de comunicación de masas, como son la prensa, la radio, la televisión, etc.

Los países capitalistas que empezaron siendo países en que reinaba la competencia, se transforman así en países en que **dominan los monopolios y desaparece en gran medida la competencia interna**. Pero esta competencia no hace sino trasladarse del campo interno al campo internacional. Son razones de competencia económica entre los grandes monopolios las que han estado en el origen de las últimas guerras mundiales. Son razones de este tipo las que los han llevado a luchar por conquistar o someter a su dominio a los países no desarrollados.²¹

V. CONCLUSIÓN

Hemos visto a través de una larga explicación como funciona el sistema capitalista. Sólo ahora podemos responder a nuestras preguntas iniciales:

¿Cómo se explica la riqueza de los capitalistas?

¿Cómo se explica la pobreza en que viven los trabajadores?

Las riquezas de los capitalistas provienen de la explotación de la clase obrera.

La existencia de ricos y pobres es siempre el resultado de la explotación, del hecho que un grupo pequeño, al ser propietario de los medios de producción, se apodera del trabajo de la gran mayoría que no los tiene.

En el sistema capitalista como una clase, la clase capitalista, posee todos los medios de producción, y la clase obrera no posee ninguno, ésta se ve obligada a trabajar para la clase capitalista.

Esta situación permite al capitalista explotar al obrero, ya que le paga un salario cuyo valor es mucho menor del que el obrero produce en su jornada de trabajo. Ese valor producido por el obrero y no pagado por el capitalista es lo que hemos llamado **PLUSVALÍA**.

El concepto de plusvalía es, por tanto, la llave que nos permite comprender la explotación de los trabajadores en el sistema capitalista y las diferentes formas que ella puede adoptar en este sistema.

Pero este examen del sistema capitalista, al permitirnos comprender las verdaderas causas de la explotación capitalista, nos ha permitido, a la vez darnos cuenta de que ellas son el resultado de un determinado sistema de producción, y que, por tanto, la explotación no es eterna ni necesaria a todo régimen de producción social.

El conocimiento científico del origen de la explotación en el sistema capitalista nos señala cuales son los mecanismos que hay que eliminar para suprimir para siempre esa explotación.

Mientras la clase obrera no tuvo un conocimiento científico del origen de su situación de explotación, reaccionó en forma anárquica y espontánea: se lanzó contra las máquinas, porque creyó que destruyéndolas destruiría la causa de su explotación; luchó por mejores salarios, creyendo que con ello bastaba para suprimir sus males.

Cuando por medio de la gran obra de Carlos Marx: *El Capital*, la clase obrera conoció en forma científica cual era el origen de su explotación, su lucha dejó de estar centrada solamente en reivindicaciones económicas. Desde entonces su lucha se dirige fundamentalmente a destruir el sistema capitalista para poder implantar un sistema social en el que no exista la explotación del hombre por el hombre: el sistema socialista.

Ahora bien, el término de la explotación y el paso al socialismo, mediante la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción y su reemplazo por la propiedad social de ellos, es un proceso histórico que se desarrolla en formas diferentes de acuerdo a las condiciones de cada país.

VI. RESUMEN DEL TEXTO

En este cuaderno hemos tratado de explicar, en una forma sencilla pero rigurosa, el origen de la explotación capitalista: la producción de la plusvalía. Hemos debido empezar por analizar el proceso de producción mercantil simple, para luego pasar al proceso de producción capitalista. Hemos partido de las apariencias para ir descubriendo cuál es la explicación de fondo del problema. Hemos partido, por tanto, de los precios para llegar, desde allí, al valor. Después de haber examinado en forma detenida el concepto de valor y trabajo social necesario, hemos pasado a definir la plusvalía, partiendo de un análisis del valor de la fuerza de trabajo. Luego, para poder distinguir entre plusvalía absoluta y relativa, hemos definido los conceptos de capital constante y capital variable. Más adelante hemos visto cómo el afán de ganar siempre más de los capitalistas individuales los lleva a ir perfeccionando cada vez más sus instalaciones materiales, su maquinaria, etc., para que, produciendo a costos más bajos, logren obtener una ganancia extraordinaria con respecto a los otros capitalistas de su rama y puedan —en caso necesario— destruir a sus competidores vendiendo a precios más bajos. A medida que se desarrolla el capitalismo, crece, por consiguiente, la composición orgánica del capital, es decir, crece el capital destinado a ser invertido en medios de producción, especialmente en maquinaria (el capital constante), y disminuye relativamente el capital destinado a la compra de fuerza de trabajo (el capital variable).

La introducción de máquinas cada vez más complejas va desplazando a una gran cantidad de obreros que quedan cesantes durante un tiempo hasta que logran ser contratados en otras fábricas, principalmente en las industrias productoras de esas máquinas. Estos trabajadores que están disponibles en el mercado de trabajo, constituyen lo que Marx llamó el “ejército de reserva” de los capitalistas. La cesantía es, por tanto, un efecto inevitable del sistema capitalista y sólo desaparecerá cuando desaparezca este régimen de producción.

La competencia capitalista impulsa la continua modernización de las industrias. Las que no logran modernizar su maquinaria van desapareciendo, produciéndose así una concentración cada vez mayor de capitales. Los medios de producción se van centralizando cada vez en menos manos, dando origen a los monopolios. Una o muy pocas empresas llegan a controlar toda la producción de su rama.

En este cuaderno hemos visto los siguientes conceptos: valor, tiempo de trabajo socialmente necesario, plusvalía, plusvalía absoluta, plusvalía relativa, capital, valor de la fuerza de trabajo, capital constante, capital variable, reproducción simple, reproducción ampliada, acumulación capitalista, ejército de reserva, cesantía, centralización y monopolios.

VII. CUESTIONARIO

1. ¿Qué relación existe entre el intercambio y la división del trabajo?
2. El intercambio mercantil, ¿existe sólo en el régimen capitalista de producción?
3. ¿Cuál es la diferencia entre una economía mercantil simple y la economía capitalista?
4. ¿Qué se entiende por mercancía?
5. ¿Puede un productor individual fijar el precio que desee, de acuerdo a sus intereses, a sus productos?
6. ¿Por qué los precios no pueden depender de la utilidad de los objetos?
7. ¿Por qué la ley de la oferta y la demanda no puede explicar de qué dependen los precios?
8. ¿Cómo se calcula el costo de producción de un objeto?
9. ¿Qué es lo que explica el valor de un objeto?
10. ¿Qué se entiende por ley del valor?
11. ¿Qué se entiende por tiempo de trabajo socialmente necesario?
12. ¿Por qué no se puede obtener la plusvalía a través del intercambio?
13. ¿Cuál es la mercancía que al mismo tiempo que es usada produce más valor?
14. ¿Qué condiciones sociales se requieren para que exista en el mercado como mercancía la fuerza de trabajo?
15. ¿Cómo se calcula el valor de la fuerza de trabajo?
16. ¿Qué se entiende por tiempo de trabajo necesario o pagado?
17. ¿Qué se entiende por tiempo de trabajo extra o no pagado?
18. ¿Qué se entiende por capital?
19. ¿Qué se entiende por capital constante?
20. ¿Qué se entiende por capital variable?

21. ¿Cómo obtiene plusvalía el capitalista cuando se acorta la jornada de trabajo?
22. ¿Cómo se obtiene plusvalía sin alargar la jornada de trabajo y sin aumentar la intensidad del trabajo?
23. ¿Por qué es importante que la clase obrera entienda lo que es la plusvalía?
24. ¿Qué se entiende por reproducción simple?
25. ¿Qué se entiende por consumo productivo?
26. ¿Qué se entiende por consumo individual?
27. ¿Cualquier acumulación de dinero por un capitalista se llama acumulación capitalista?
28. ¿Qué se entiende por acumulación capitalista?
29. ¿Qué se entiende por capital constante?
30. ¿Qué se entiende por capital variable?
31. ¿Qué se entiende por composición orgánica del capital?
32. ¿Qué se entiende por ejército de reserva?
33. ¿Por qué la cesantía es un mal necesario del sistema capitalista?
34. ¿Por qué se agudiza el problema de la cesantía en los países capitalistas dependientes?
35. ¿Qué se entiende por proceso de centralización capitalista?
36. ¿Qué se entiende por monopolio?

VIII. BIBLIOGRAFÍA

A. TEXTOS PEDAGÓGICOS

1. Lapidus y Ostrovitianov:

Libro I. El trabajo, base del valor.

Libro II. La producción de la plusvalía.

Libro III. El salario, en el libro de M. Harnecker: **El Capital: conceptos fundamentales**. Editorial Universitaria, 1971.

2. Mandel, E.: **Tratado de Economía Marxista**, capítulos II y III. Editorial Eras, México, 1970.

B. TEXTOS CLÁSICOS

1. Marx, C.: **El Capital**. Fondo de cultura económica, México, 1966.

a) Acerca del concepto de valor, libro I, capítulo I, pp. 3-15. (Aquí se dejan de lado las páginas que se refieren a la forma de valor: relativa, equivalente, el proceso de cambio y el dinero.)

b) La transformación del dinero en capital, libro I, cap. IV, pp. 103-123.

c) Producción de la plusvalía absoluta, libro I, caps. V, VI y VII, páginas 130-176, y cap. VIII, sólo páginas 177-180.

d) Cuota y masa de plusvalía, libro I, cap. IX, pp. 242-249.

e) La producción de la plusvalía relativa, libro I, cap. X, pp. 520-528.

f) La producción de la plusvalía absoluta y relativa, libro I, caps. XIV, XV, XVI, pp. 425-447.

2. Marx, C.: **Salario, precio y ganancia**. Ob. Esc., T. I, pp. 410-465.

3. Marx, C.: **Trabajo asalariado y capital**. Ob. cit., T. I, pp. 61-99.

4. Marx, C.: **El Capital**. Libro I, tomo III, sección VII, El proceso de acumulación capitalista, pp. 9-273.

C. TEXTOS PARA PROFUNDIZAR

5. Sweezy, P.: **Teoría del desarrollo capitalista**. Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
6. Baran y Sweezy: **El capital monopolista**. Siglo XXI, México, 1968.
7. Vigotski: **Ensayos sobre la teoría del capitalismo contemporáneo**. Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1964.
8. Tauru, Shigeto y otros: **¿Adónde va el capitalismo?** Ediciones Oikos, Barcelona, 1967.
9. Mandel, E.: **Tratado de economía marxista**. T. II, cap. XII, El capitalismo de los monopolios, Editorial Eras, México, 1970.

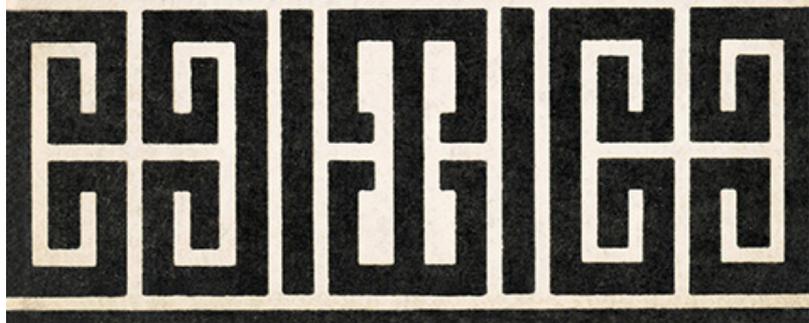


MONOPOLIOS Y MISERIA

MARTA HARNECKER
GABRIELA URIBE

3

CUADERNO DE EDUCACION POPULAR



I. INTRODUCCIÓN

Al desarrollarse el sistema capitalista se desarrollan también las contradicciones en las que éste está basado desde su origen. La propiedad privada de los medios de producción se concentra cada vez más en menos manos, mientras la masa de desposeídos aumenta progresivamente. La competencia entre los capitalistas produce la ruina de muchos de ellos, y sobre ella se construye el poderío de unos pocos. Este poder concentrado extiende su influencia fuera de los países donde se originó, y el sistema capitalista se transforma así en un sistema económico mundial, sometiendo bajo su dominio a todos los sistemas de producción anteriores. En esta forma, se traslada a las relaciones entre los países la explotación propia de este sistema: los capitalistas de los países desarrollados se apoderan de las riquezas de los países donde penetran, transformándolos en países dependientes de los grandes intereses monopólicos mundiales que ellos controlan.

Para entender la forma dominante que toma la producción en esta etapa de desarrollo del capitalismo: la producción monopólica, tenemos que comenzar por ver cómo esta etapa es el resultado de las leyes que rigen el desarrollo del modo de producción capitalista. Este análisis nos permitirá comprender el papel que juegan los monopolios en nuestra sociedad; por qué ellos son una traba para el desarrollo de la economía; cómo se establecen los monopolios en los países dependientes; por qué producen cesantía y cómo se aprovechan de ella; por qué perjudican a los medianos y pequeños industriales y comerciantes; por qué el Gobierno Popular considera que deben ser destruidos; de qué manera debe luchar todo el pueblo contra ellos.

II. EL SISTEMA CAPITALISTA Y LA PLUSVALÍA²²

Como veíamos en el Cuaderno de Educación Popular anterior, el capitalismo es un sistema de producción que se caracteriza por la existencia de un grupo minoritario de la población: los capitalistas, que, al ser dueños de los medios de producción²³, obligan a trabajar para ellos a quienes carecen de estos medios, que son la mayoría de la población: el proletariado. Este grupo, al no disponer de medios de producción adecuados para trabajar por su propia cuenta, se ve obligado a vender lo único que posee: su fuerza de trabajo²⁴ a los capitalistas.

El interés de la clase capitalista es ganar siempre más, es aumentar, a través de todos los medios posibles, sus ganancias. Y es con este fin y sólo con este fin que instala fábricas, empresas comerciales y bancos. A la clase capitalista no le interesa para nada el bienestar del pueblo, como lo veremos aquí; sólo le interesa aumentar el dinero que llega a su bolsillo.

¿De dónde saca sus ganancias el capitalista?

El capitalista contrata un cierto número de trabajadores y les paga un salario determinado. El sostiene que al pagarles ese salario les está pagando el trabajo que ellos han realizado, pero lo que el capitalista paga al obrero no es el trabajo que éste realiza, sino su energía de trabajo.²⁵ ¿Tiene alguna importancia hacer esta distinción? Sí, porque la cantidad de dinero que el capitalista gasta en pagar la fuerza de trabajo de sus

22 En el Cuaderno N° 2 se desarrolla ampliamente este punto.

23 Condiciones materiales necesarias para realizar un trabajo cualquiera: materia prima, instrumentos, máquinas, locales, caminos, etc. Ver Cuaderno N° 1.

24 Energía para trabajar. Ver Cuaderno N° 1.

25 Ver el desarrollo de este tema en el Cuaderno N° 2: **Explotación Capitalista**.

obreros es mucho menor que la cantidad de dinero que obtiene al vender los productos por ella elaborados.

Ahora bien, como lo que el capitalista persigue es ganar más, le interesa emplear al máximo esta energía de trabajo, es decir, obtener de ella el mayor número de productos posible.

¿Cómo puede lograrlo?

La manera más fácil de hacerlo es prolongando la jornada de trabajo, esto es, haciendo trabajar diariamente a los obreros el mayor número de horas que se pueda.

El trabajador produce así muchos más productos de los que el capitalista necesita para pagar su energía de trabajo, y el dinero obtenido de la venta de esos productos, en lugar de ir a manos de quienes los produjeron, es acaparado por el capitalista.

Mientras más larga es la jornada de trabajo, más gana el capitalista.

Ahora bien, a medida que crece el sistema capitalista y se concentran en menos manos los grandes capitales, crece y se concentra la clase obrera, y empieza a organizarse para defenderse de la explotación. Comienza entonces la lucha combativa y organizada por acortar la jornada de trabajo. A través de la lucha de los trabajadores se ha logrado reducir la jornada de trabajo a más de la mitad desde los inicios del capitalismo hasta esta fecha. De 18 horas de trabajo diarias se ha pasado a 8 horas.

¿Pero puede aceptar el capitalista, con las manos cruzadas, la reducción de la jornada de trabajo?

No, el capitalista no puede aceptarlo, porque ello le significa disminuir sus ganancias. Empieza, entonces, a buscar nuevas fórmulas para asegurar estas ganancias.

¿Cómo puede hacerlo?

Si los trabajadores lo obligan a acortar la jornada de trabajo, la única manera de que sus ganancias no disminuyan es aumentando la pro-

ductividad del trabajo, es decir, tratando de que aumente la cantidad de productos producida en la misma unidad de tiempo, o, lo que es lo mismo, produciendo la misma cantidad de productos en un tiempo de trabajo menor. Si antes producía diez pares de zapatos en 10 horas, ahora tratará de producir los 10 pares en 8 horas.

¿Cómo puede lograr aumentar la productividad del trabajo?

Existen dos maneras de hacerlo: intensificando el trabajo y perfeccionando los instrumentos de trabajo.

Los capitalistas buscan, por una parte, hacer que la fuerza de trabajo rinda el máximo. Se hacen así estudios para ver cuáles son los movimientos absolutamente necesarios para realizar un determinado tipo de trabajo, tratando de que se supriman todos los movimientos superfluos. Se instala música, mejor iluminación, etc., no por sentimientos humanitarios, sino porque ello contribuye a que se produzca más.

Pero como la intensificación del trabajo tiene un límite, ya que llega un momento en que el hombre no puede trabajar a más intensidad porque se agota físicamente, no le queda al capitalista otra solución que aumentar la productividad del trabajo a través del perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo.

Así los instrumentos manuales, relativamente rudimentarios, que se usan en las primeras industrias capitalistas, son reemplazados por las máquinas, que concentran en un solo mecanismo las operaciones que antes realizaban muchos trabajadores.

Estas máquinas aumentan enormemente la productividad del trabajo, (los telares automáticos modernos producen una cantidad mucho mayor de telas por hora que la que producían los telares artesanales rudimentarios). Pero los capitalistas no sólo buscan mantener sus ganancias al mismo nivel, les interesa ganar siempre más.

¿Cómo consiguen hacerlo?

Logrando costos más bajos que los otros capitalistas de su sector. Si un capitalista logra producir géneros, por ejemplo, a un costo más bajo

que el de los otros capitalistas del sector textil, tiene dos posibilidades: o bien vender al mismo precio que sus competidores, logrando así, además de la ganancia general, una ganancia extraordinaria; o bien vender más barato, logrando acaparar la clientela y destruir a sus competidores más pequeños, para luego fijar el precio que a él le convenga.

Así, pues, una vez introducidas las máquinas en el sistema de producción industrial, al capitalista individual no le queda otro remedio que ir perfeccionando continuamente su maquinaria para poder competir con los otros capitalistas de su rama de producción. Si él se queda atrás, si no logra aumentar la productividad del trabajo al mismo ritmo que los demás, sus costos de producción serán más altos y como debe vender al mismo precio que los demás, ganará menos, hasta que llegará el día que ya no ganará nada y dejará, por lo tanto, de interesarse en mantener su fábrica. Preferirá cerrarla.

Resumiendo, el capitalista tiene, por consiguiente, una doble razón para mejorar el nivel tecnológico de los implementos de trabajo. Por una parte, sobrevivir a la competencia de los industriales de ese sector, produciendo a costos semejantes que implican ganancias semejantes; por otra parte, lograr ganancias extraordinarias, produciendo a costos más bajos que el resto.

De esta manera el sistema capitalista en su conjunto tiende a mejorar continuamente las condiciones materiales de la producción.

III. LA REPRODUCCIÓN SIMPLE Y LA REPRODUCCIÓN AMPLIADA. LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA

Pero,

¿Ocurre lo mismo en los otros sistemas de producción?

En la época de la servidumbre, por ejemplo, las riquezas que obtenía el señor feudal haciendo trabajar a los siervos en sus tierras durante una gran cantidad de días al año, no eran en general empleadas para perfeccionar el proceso de producción (los instrumentos de trabajo, las semillas, etc.), sino que eran gastadas principalmente en goces personales del señor y su corte.

Llamamos CONSUMO PRODUCTIVO a lo que se consume directamente en el proceso de trabajo, es decir, lo que se gasta en mantener y ampliar la producción, y CONSUMO IMPRODUCTIVO a todo lo que no se consume directamente en el proceso de trabajo. Este consumo improductivo puede dividirse en CONSUMO IMPRODUCTIVO INDIVIDUAL, o sea, lo que se consume en forma personal: alimentos, ropa, utensilios del hogar, etc., y en CONSUMO IMPRODUCTIVO SOCIAL esto es, lo que se consume a nivel social: defensa, salud, etc., etc.

Podríamos decir que la mayor parte del excedente, durante la época feudal o servil, era consumido en forma individual por las clases dominantes. Esto hacía que el proceso de producción tendiera a reproducirse en las mismas condiciones anteriores, sin que se produjeran innovaciones tecnológicas importantes.

Una cosa muy diferente ocurre en el sistema capitalista. Este, para funcionar, **obliga a los capitalistas a destinar una parte importante de las ganancias que obtienen a nuevas inversiones en la empresa, para ir modernizándola de modo que pueda competir con las**

otras de su rama en el mercado. Por lo tanto, una parte importante del excedente o plusvalía en el sistema capitalista debe estar destinada al consumo productivo, es decir, a renovar las máquinas, ampliar la industria, comprar más materias primas, contratar más trabajadores, etc., y sólo la parte restante del excedente puede ser dedicada al consumo improductivo individual y al consumo improductivo social.

Esto hace que el proceso de producción capitalista se reproduzca cada vez en mejores condiciones tecnológicas, aumentando con ello en forma importante el caudal de riquezas que se logra producir en la misma cantidad de tiempo.

Llamaremos REPRODUCCIÓN SIMPLE a aquel proceso de producción que se reproduce siempre a la misma escala.

Llamaremos REPRODUCCIÓN AMPLIADA a aquel proceso de producción que se reproduce a una escala siempre mayor.

Una de las características fundamentales del régimen capitalista de producción, a diferencia del régimen de producción servil, es que sólo puede existir si se reproduce en forma ampliada, destinando una parte importante del excedente al consumo productivo. Esto provoca una continua acumulación del capital, es decir, un continuo crecimiento del dinero destinado a comprar medios de producción y fuerza de trabajo. Crecen las fábricas, se modernizan, se crean nuevas industrias.

Se llama ACUMULACIÓN CAPITALISTA al proceso de desarrollo cada vez más ampliado del proceso de producción capitalista, que para realizarse requiere destinar cada vez más dinero al perfeccionamiento y compra de máquinas y medios de producción en general.

El tamaño del capital que logre acumularse depende, por una parte, del tamaño del excedente obtenido, el que depende en gran medida del grado de explotación de los trabajadores y, por otra parte, de la cantidad de este excedente que el capitalista destine al consumo productivo. No hay que confundir la **acumulación capitalista** con el **acrecentamiento de los bienes de consumo personal del capitalista**. La primera se refiere al proceso de producción y se efectúa cuando una parte de las ganancias

del capitalista es destinada a comprar medios de producción y fuerza de trabajo. Mientras más acumulación para ampliar la producción se realiza, más parte del excedente ha sido destinada al consumo productivo y, por lo tanto, menos cantidad de él queda a disposición del capitalista para su uso personal; o sea, la primera está en razón inversa a la segunda.

Antes de precisar cuál es la ley que rige esta acumulación capitalista y los efectos que ella tiene sobre los trabajadores, debemos insistir en que este proceso de acumulación capitalista no es el producto de un esfuerzo personal del capitalista por ahorrar. El capitalista no tiene aquí ningún mérito personal si no ahorra, si no invierte, si no mejora su empresa, simplemente desaparece como capitalista. Y hay que recordar, además, que lo que él reinvierte en la empresa no es algo que provenga de su propio bolsillo, sino que **proviene del excedente que es producido por el trabajo no pagado de sus obreros**. No es el dinero obtenido con su trabajo, **sino el dinero obtenido con el trabajo de otros lo que él reinvierte**.

Pero, y cuando él instaló la fábrica, ¿de dónde sacó ese dinero si en ese momento todavía no había hecho trabajar a ningún obrero?

Si revisamos la historia de los distintos países, veremos que el dinero que los capitalistas reunieron para instalar las primeras industrias y comprar fuerza de trabajo no provino, salvo muy raras excepciones, de un esfuerzo de ahorro personal,²⁶ sino de medidas bastante poco honestas, de la explotación de los indígenas de los países más atrasados, del comercio de artículos que se vendían a precios exorbitantes, del robo, del engaño, del préstamo usurario, etc.

26 Aun cuando el capital pueda ser en un comienzo el producto del ahorro personal del capitalista, este termina siendo siempre, después de algún tiempo de reproducción del proceso de producción, el producto del trabajo no pagado de los trabajadores.

IV. LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA Y LA CESANTÍA

Pasemos ahora a examinar cuál es la ley que rige la acumulación capitalista.

Para desarrollar este punto es necesario recordar dos conceptos que definimos en el Cuaderno de Educación Popular anterior: los conceptos de capital constante y de capital variable.

Llamamos CAPITAL CONSTANTE al capital que el capitalista emplea en la compra de materias primas, maquinaria, locales, etc., es decir, el capital que se emplea en la compra de medios de producción, y llamamos CAPITAL VARIABLE al capital que se gasta en la compra de fuerza de trabajo.

Veamos ahora qué ocurre con el capital constante y el capital variable en el proceso de acumulación capitalista.

Ya hemos visto que el desarrollo capitalista se caracteriza por un continuo proceso de modernización de la industria, lo que implica inversiones cada vez mayores de capital destinadas a la compra de maquinaria cada vez más moderna, vale decir, inversiones cada vez mayores de capital constante.

Pero estas máquinas modernas no sólo cuestan mucho más dinero que las máquinas rudimentarias, sino al mismo tiempo realizan por sí mismas el trabajo de varias de éstas, desplazando a una gran cantidad de trabajadores. El trabajo que antes realizaban 20 trabajadores textiles usando telares individuales lo hace ahora una sola máquina que ocupa 2 o 3 trabajadores.

De esta manera el proceso de acumulación capitalista se caracteriza por un aumento mayor del capital destinado a la compra de medios de producción que del capital destinado a la compra de fuerza de trabajo.

El capital constante crece, por lo tanto, en forma más rápida que el capital variable.

Se llama COMPOSICIÓN ORGÁNICA del capital a la relación que existe entre el capital constante y el capital variable. Mientras más crece el capital constante en relación al capital variable, mayor es la composición orgánica del capital.

Para aclarar este punto pongamos un ejemplo: dos capitalistas textiles, el primero tiene diez telares antiguos que le cuestan en total 100 mil escudos y emplea en ellos a 30 obreros que reciben un salario de 1.200 escudos mensuales cada uno. El segundo tiene 3 telares modernos automáticos que le cuestan 500 mil escudos y que realizan el mismo trabajo que los 10 anteriores, ocupando a sólo 9 trabajadores que reciben el mismo salario que los primeros.

En el primer caso la composición orgánica es de $E^\circ 100.000 / E^\circ 36.000$. En el segundo caso es de $E^\circ 500.000 / E^\circ 10.800$.²⁷

No hay duda de que la composición orgánica del capital en el primer caso es **menor** que en el segundo, es decir que en el primer caso se emplea más fuerza de trabajo y, por ende, más capital variable en relación al capital constante que en el segundo caso, en que aumenta el gasto del capital constante y disminuye el gasto en capital variable.

¿Cuál es el efecto que esto tiene sobre la clase obrera?

La introducción de las máquinas o el perfeccionamiento de ellas en un sector industrial hace innecesario una gran cantidad de mano de obra, como veíamos en el ejemplo de los telares. Estos trabajadores quedan cesantes.

Pero,

¿Quedan cesantes para siempre?

²⁷ Para simplificar el ejemplo hemos considerado como capital constante sólo el que se invierte en máquinas, dejando fuera el que se invierte en materia prima.

No, ya que es necesario crear industrias para producir sus repuestos, para producir la energía con la que ellos trabajan, etc. Al mismo tiempo que se cierran fuentes de trabajo en ciertos sectores, se abren fuentes de trabajo en otros sectores. Por ello los trabajadores que salen de una industria, después de un cierto tiempo, deberían normalmente encontrar trabajo en otras industrias.

El desarrollo capitalista **determina**, por lo tanto, y a la vez **necesita para poder funcionar**, que exista siempre en el mercado de trabajo una cierta cantidad de trabajadores disponibles para las necesidades de mano de obra que pueda tener la clase capitalista.

Por eso es que Carlos Marx llamó a estos trabajadores cesantes, en continuo cambio de una industria a otra, el “**ejército de reserva**” de los capitalistas.

La **cesantía** es, por consiguiente, un efecto del sistema capitalista. Mientras exista este sistema, existirá cesantía. Pero la cesantía no es sólo un efecto del sistema, sino que es una necesidad del sistema y por ello los capitalistas no harán nunca nada serio para hacerla desaparecer.

Ahora bien, pasando a examinar el problema de la cesantía en nuestro país, nos damos cuenta de que existe una **masa mayor** de cesantes que en los países capitalistas desarrollados.

¿A qué se debe este aumento de cesantía?

Este aumento de cesantía se debe al carácter específico que toma en países como el nuestro el desarrollo del capitalismo al efectuarse **bajo la dominación económica de los países capitalistas avanzados**. En estos últimos países el desarrollo del capitalismo se ha realizado en forma gradual, se han ido produciendo, poco a poco, avances tecnológicos que, al ser aplicados a la producción, han disminuido la necesidad de mano de obra. Pero al mismo tiempo han ido apareciendo otras fuentes de trabajo, al crearse las industrias que debían producir estas máquinas.

Una cosa muy diferente ocurre con el capitalismo en los países dependientes como el nuestro. Este desarrollo no ha sido gradual, sino, por el contrario, **a grandes saltos**. Esto se debe a que la tecnología que

se introduce en la producción no es una tecnología autóctona, propia del país, sino la tecnología de los países capitalistas más avanzados. Esto produce grandes trastornos en el desarrollo de las economías dependientes. Al introducirse la maquinaria moderna importada en un sector de la producción, por ejemplo el textil, se produce la quiebra de una gran cantidad de pequeñas industrias textiles que no pueden competir con las grandes empresas, porque la productividad de las máquinas que emplean es incomparablemente menor. Esto deja sin trabajo a una gran cantidad de gente, ya que las nuevas empresas modernas que se instalan necesitan mucho menos mano de obra que el conjunto de las pequeñas empresas que desaparecen. Por otra parte, el problema se agudiza porque estos trabajadores no tienen ninguna posibilidad de ir a trabajar en las industrias que producen máquinas, ya que ellas no son producidas en el país, sino que provienen de los países capitalistas avanzados.

Por lo tanto, bajo el capitalismo dependiente, el ejército de cesantes que los capitalistas tienen a su disposición crece continuamente. A los capitalistas les conviene la existencia de este ejército, y saben utilizarlo muy bien. Lo usan para presionar a los obreros, a fin de que estos no exijan salarios muy altos. Los trabajadores saben que pueden ser reemplazados en cualquier momento por los compañeros cesantes que están dispuestos, muchas veces, a aceptar salarios de hambre con tal de poder tener un trabajo. Los capitalistas utilizan esta lucha por conseguir trabajo para romper la unidad de los trabajadores, desviando la lucha de los trabajadores contra los patrones a una lucha entre ellos mismos por conseguir trabajo.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, podemos afirmar que la causa fundamental de la cesantía en nuestro país es la existencia de un régimen económico capitalista sometido a la dominación de los países capitalistas avanzados, especialmente Estados Unidos.

Ahora bien, junto a esta causa fundamental, se agrega otra causa, que, aunque secundaria, no deja de tener importancia porque, al ser atacada de inmediato, permite obtener importantes progresos a corto plazo en la solución de la cesantía: ella es **la política de producción que ha seguido tradicionalmente la burguesía** y que consiste en **producir**

poco, pagar bajos salarios y vender caro.²⁸ De esta manera, sin grandes esfuerzos obtienen buenas ganancias. Pero las obtienen sacrificando los intereses de la mayoría del pueblo. Sólo producen artículos de lujo para un sector muy pequeño de la población.

Esta política que lleva a los capitalistas a no trabajar con toda su capacidad instalada, es decir, a no utilizar plenamente la maquinaria de que disponen, ha sido tolerada en Chile por todos los gobiernos anteriores. Este Gobierno es el primero en plantear que es necesario dar una **nueva orientación** a la política de producción de la burguesía.

Esta orientación es absolutamente opuesta a la política anterior. Ahora se trata de **producir más, pagar mejores salarios y vender más barato**. Si los capitalistas se decidieran a seguir esta nueva política, si se decidieran a utilizar toda su capacidad instalada, podrían conservar sus ganancias actuales o aun aumentarlas, dando trabajo a mucho mayor cantidad de gente. Sin embargo, demasiado habituados a la antigua política, al viejo estilo de producción, algunos se resisten a aceptar la nueva política y siguen produciendo poco y caro, dejando sin utilizar gran parte de su capacidad instalada, impidiendo así que muchos trabajadores puedan integrarse a la producción, en lugar de estar cesantes.

Después de todo lo dicho anteriormente, podemos concluir que para llegar a suprimir la cesantía es necesario destruir el sistema capitalista dependiente en el que vivimos. Esto es lo que propone el PROGRAMA DE LA UNIDAD POPULAR, que pretende crear las condiciones para ir estableciendo una **economía cada vez más planificada**. Sólo de esta manera se lograrán utilizar todos los recursos humanos, para ponerlos al servicio de toda la población.

28 Política que está directamente ligada a la desigual distribución de ingresos en nuestro país, que se concentran en un sector muy pequeño de la población.

V. CENTRALIZACIÓN CAPITALISTA Y MONOPOLIOS

Ya hemos visto cómo el desarrollo capitalista se produce por el ansia de los capitalistas de ganar siempre más. Esto se logra tratando de explotar al máximo a los trabajadores y tratando de abaratar los costos de producción a través de la modernización de las empresas. Ello permite a los capitalistas que logran cumplir estos objetivos vender en mejores condiciones que los demás. La competencia capitalista va eliminando así, poco a poco, a los capitalistas que van quedando rezagados, y las empresas con una mayor capacidad productiva van apoderándose de todo el mercado. Por esta razón, y porque cada vez se necesitan capitales mayores para poder instalar las empresas de alto nivel tecnológico, el capital va convergiendo cada vez en menos manos.

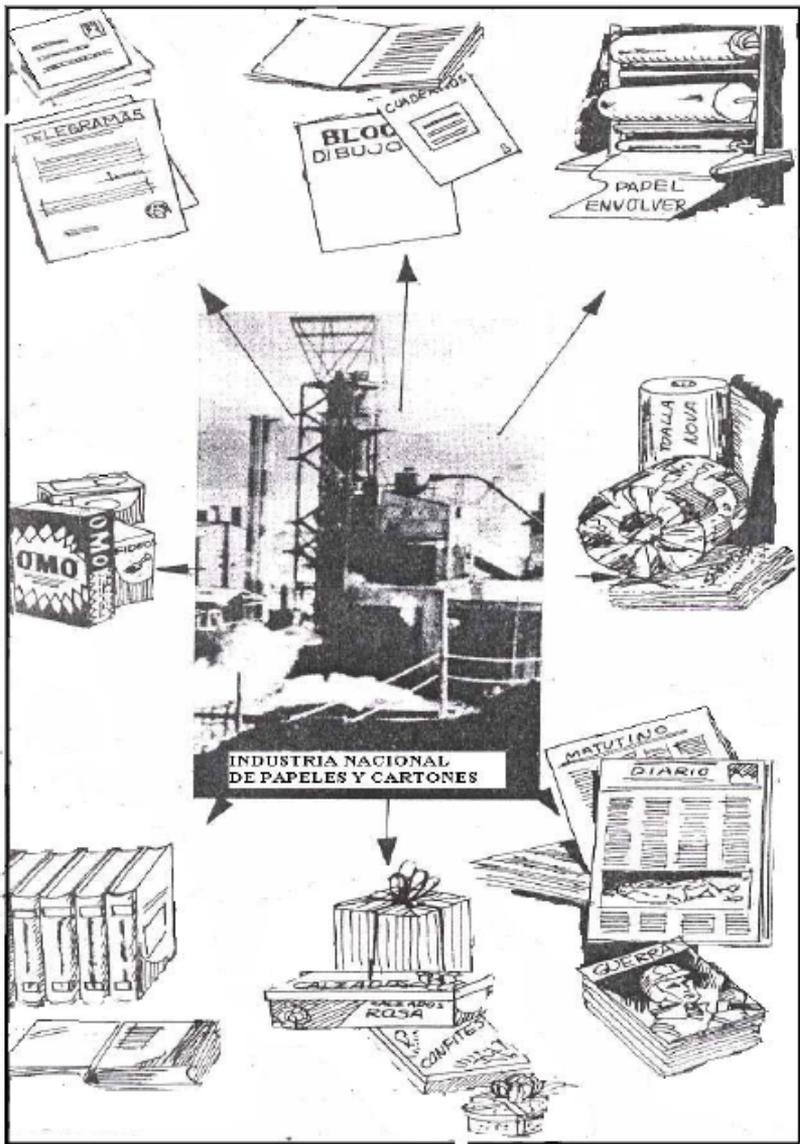
Este proceso de concentración creciente del capital cada vez en menos manos es lo que se llamó CENTRALIZACIÓN DEL CAPITAL.

Cuando esta centralización abarca la mayoría de las empresas de una rama de la producción, surgen los monopolios.

Los MONOPOLIOS son grandes empresas que controlan la mayor parte de la producción de la rama a que pertenecen.

Puede tratarse de una sola gran empresa, como Papeles y Cartones, por ejemplo, o puede tratarse de un grupo de empresas, como las industrias textiles: Yarur, Sumar, Hirmas, o Textil Progreso, Bellavista Tomé, etc.

A medida que se van estableciendo los monopolios, va desapareciendo la libre competencia. Los monopolios controlan a su antojo el mercado, en cuanto al precio y a la calidad de los productos, con el único objetivo de aumentar sus ganancias.



El argumento de la “libre competencia” que todavía se usa para combatir la economía planificada socialista, es un argumento demagógico que no tiene ninguna base objetiva en la situación actual del desarrollo

capitalista, donde la libre competencia se ha visto muy reducida y ha desaparecido de los sectores estratégicos de la producción.

Ahora bien, como cada vez se requiere más cantidad de dinero para instalar nuevas empresas; y como también se requieren grandes sumas de dinero para ampliar la producción de las grandes empresas ya instaladas, se produce **paralela a la centralización del capital industrial una centralización del capital bancario**. Muy pocos bancos, ligados a las grandes empresas, controlan todo el dinero que existe en el país.

Pero no sólo se concentran las empresas y los bancos en grandes empresas monopólicas y muy pocos bancos, sino que estas empresas y estos bancos están **en muy pocas manos**, ya que a menudo un mismo grupo de personas es dueño de varias empresas y de uno o más bancos. De esta manera un pequeño grupo de personas llega a tener el control económico del país y, a través de él, el control del poder político y de los medios de comunicación de masas, como son la prensa, la radio, la televisión, etc.

Los países capitalistas que empezaron siendo países en que reinaba la competencia, se transforman así en países en **que dominan los monopolios y desaparece en gran medida la competencia interna**. Pero esta competencia no hace sino trasladarse del campo interno al campo internacional. Son razones de competencia económica entre los grandes monopolios las que han estado en el origen de las últimas guerras mundiales. Son razones de este tipo las que los han llevado a luchar por conquistar o someter a su dominio a los países no desarrollados.

VI. LOS MONOPOLIOS EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS DEPENDIENTES

Ahora bien, ¿qué ha ocurrido con los países: capitalistas dependientes como el nuestro? ¿Ha pasado por las mismas etapas que aquí acabamos de describir?

No, el camino que estos países han seguido no ha sido el mismo. En Chile, por ejemplo; se establecen formas monopólicas desde el comienzo del desarrollo industrial; junto a una serie de pequeñas empresas que permanecen como tales.

¿A qué se debe que en los países dependientes como Chile los monopolios aparezcan desde las primeras etapas del desarrollo industrial?

La razón fundamental es que el desarrollo industrial se realiza utilizando los adelantos tecnológicos (máquinas, fórmulas de productos químicos, procedimientos de producción, etc.), de los países capitalistas más avanzados. Ello fue posible porque se produjo previamente en los países subdesarrollados **una gran acumulación de capital comercial y financiero por parte de la burguesía**. Esta burguesía se desarrolló íntimamente ligada al desarrollo dependiente de estos países, como burguesía importadora de productos manufacturados de los países capitalistas desarrollados, y como exportadora de las materias primas nacionales. Se establecen así industrias con una capacidad productiva muy grande. Pues bien, como el mercado es muy pequeño, porque los trabajadores ganan muy poco salario y tienen poco dinero para comprar, basta con muy pocas industrias, y a veces con una sola, para copar todo el mercado.

La forma típica de desarrollo de nuestros países no iría de la libre competencia al monopolio, como en el caso de los países capitalistas desarrollados sino que tiende a darse desde su comienzo en forma combinada, coexistiendo desde la partida empresas monopólicas junto a una gran cantidad de pequeñas empresas.

Ahora bien, a estas características propias del desarrollo de un país capitalista dependiente hay que agregar la **alianza cada vez mayor** que se establece en nuestros países **entre el capital nacional de la alta burguesía monopólica y el capital extranjero**, especialmente norteamericano.

El control del capital extranjero se realiza a través de la importación de los avances tecnológicos provenientes de sus países, a través de la importación de materias primas o semielaboradas que proceden de esos países, a través del control técnico de la administración de la empresa, a través de inversiones directas en nuestras empresas, etc.

En 1970 en Chile el 40 por ciento de los bienes físicos de las grandes empresas estaba controlado por el capital extranjero. Esto implica que la lucha contra el imperialismo no es ya sólo una lucha de país a país, de Chile contra el imperialismo norteamericano, por ejemplo. El desarrollo capitalista en Chile hizo que cada vez más sectores de la burguesía chilena, es decir sectores dentro del propio país, se ligaran estrechamente a los intereses del imperialismo.

Por otra parte, ello implicó que nuestra economía dependiera cada vez más de determinaciones externas. La producción no estaba orientada a servir los intereses del pueblo chileno, sino que a servir los intereses de las empresas extranjeras.

Por otra parte, los capitalistas extranjeros tienen intereses en distintos países. Existen las empresas multinacionales,²⁹ o sea, empresas que se instalan en varios países. La producción se orienta a satisfacer los intereses de estas empresas multinacionales.

Si les va mal en un país se recuperan en otro. Si un país no les da suficientes garantías, se van a otros, y eso es lo que temía la burguesía monopólica “nacional”: que estos capitales extranjeros la abandonaran, ya que sabía que sin su ayuda, sin la alianza con los capitales extranjeros,

29 Por ejemplo: Coca Cola Exportation; Coca Cola Interamerican; Dow Chemical; General Motors; General Electric; Mobil oil; Park, Davies y Cía.; Pfizer; RCA International; Bata Standard oil, etc.

no lograría triunfar contra sus competidores en el Mercado Común Latinoamericano.

Estas burguesías monopólicas están mucho más ligadas a los capitales imperialistas que a los intereses nacionales y son capaces de traicionar a la patria con tal de salvar el bolsillo.

VII. ¿A QUIÉNES PERJUDICAN LOS MONOPOLIOS?

A. LOS MONOPOLIOS PERJUDICAN A LOS TRABAJADORES Y AL PUEBLO EN GENERAL PORQUE:

1) Limitan deliberadamente la producción

Como los monopolios hacen desaparecer la competencia, pueden elegir la política de producción que más les convenga.

Pueden decidir limitar la producción, producir poco y caro, ya que con esta política logran con menos riesgos las mismas ganancias que si produjeran más y más barato.

Si se producen 10 pares de zapatos al día que se venden a un precio de 220 escudos el par y la ganancia es de 20 escudos por par, el empresario gana al día 200 escudos ($20 \times 10 = 200$).

Pero la misma ganancia puede lograrse si se producen 20 pares de zapatos que se venden a 210 escudos cada uno. El empresario gana ahora sólo 10 escudos por par, pero como produce el doble (20 pares) saca la misma ganancia ($10 \times 20 = 200$).

Esta política que beneficiaría al pueblo, porque podría comprar productos más baratos, no interesa a los monopolios, que pueden ganar los mismo produciendo menos. Ellos prefieren producir menos y más caro, aunque las máquinas sólo sean empleadas a la mitad de su capacidad y se deje con ello sin trabajo a mucha gente.

2) Fijan el tipo y calidad de la producción

Por un lado, los monopolios no se ven urgidos a perfeccionar la calidad de sus productos. Siendo los únicos que producen un determinado producto, obligan al pueblo a comprarlo, aunque éste sea de mala calidad. Por otra parte y muy ligado al punto anterior ellos deciden el

tipo de producción que se realizará, y les conviene elegir artículos que favorecen a los grupos minoritarios de la población que tienen dinero, en lugar de favorecer a todo el pueblo. Se da prioridad, por ejemplo, a la armaduría de autos de lujo, en vez de micros o tractores, que son mucho más útiles para el pueblo.

3) Impiden que los adelantos de la técnica, sean puestos al servicio del pueblo

Los monopolios, al haber eliminado a sus competidores, no necesitan mejorar constantemente su maquinaria; por el contrario, a veces les conviene más no hacer modificaciones en la tecnología de sus industrias para no hacer más gastos. Por eso los monopolios tienden a acaparar o a comprar las patentes de todos los nuevos inventos que se hacen en relación a su producción; para luego guardar estos inventos en un cajón, aun cuando ellos sean de gran utilidad para todo el pueblo. En 1930 se descubrió, por ejemplo, una ampolleta eléctrica que economizaba mucha electricidad. La patente quedó guardada en un cajón, porque al monopolio que producía ampolletas no le convenía adaptar su maquinaria a este nuevo invento, aunque éste fuera de gran utilidad pública.

En todo caso, cuando mejoran su tecnología es siempre para ganar más y no para responder mejor a las necesidades del pueblo.

4) Los monopolios se aprovechan del Estado

Los monopolios se aprovechan de su gran poder económico para poner los distintos aparatos del Estado a su servicio.

Logran obtener créditos muy convenientes, perjudicando a los pequeños y medianos empresarios, que son sectores más necesitados.

En el caso chileno, impulsan empresas estatales para que sea el Estado el que haga las grandes inversiones iniciales y corra el riesgo que tiene todo negocio que se inicia.

Cuando ellos tienen la seguridad de que la cosa marcha, presionan para que la empresa pase a sus manos. Esto ocurrió con la CAP, que al principio fue una empresa estatal, y luego, poco a poco, se transformó en

una empresa donde dominaban capitales privados. Como este ejemplo hay muchos otros.

Por otra parte, con su gran influencia logran hacer que muchas obras públicas giren en torno a sus intereses. Los mejores caminos, la mejor iluminación, la mejor movilización, etc., están al servicio de ellos.

5) Evaden impuestos

Los monopolios siempre han buscado trampear al gobierno, escamoteando impuestos. Cuentan con la asesoría de firmas especializadas en burlar las leyes tributarias, y a veces hasta logran contratar a ex jefes de Impuestos Internos. Y algunos llegan a la sinvergüenzura, como Yarur, por ejemplo, de mandar a sus contadores a seguir cursos para inspectores de Impuestos Internos, con el solo objeto de que conozcan las triquiñuelas para eludir el pago de impuestos en la forma más hábil posible.

Otras veces llegan al descaro de sacar capitales al extranjero y volver a traerlos al país como si fueran capitales extranjeros.

6) Pagan mejores salarios, pero lo hacen a costa de los precios

Los compañeros obreros no deben dejarse engañar por la política de salarios que ponen en práctica los monopolios. Generalmente pagan salarios algo mejores que los pequeños y medianos empresarios.³⁰ Pero esto no lo hacen por ser humanitarios, sino porque así aseguran una mano de obra estable. Por otra parte, siempre que aumentan los salarios, aumentan al mismo tiempo los precios de sus productos y de esta manera se burlan no sólo de los trabajadores de su industria, sino de todos los trabajadores, ya que esos salarios se harán muy luego sal y agua por el aumento de los precios.

7) Suben los precios

Si una sola fábrica de papel controla la producción, como es el caso de la Fábrica de Papeles, y Cartones de Puente Alto en nuestro país, esta

30 Sus enormes ganancias les permiten hacerlo sin perjudicarse.

fábrica puede fijar, dentro de ciertos límites, el precio más alto posible para los productos que ella fabrica.

El papel es necesario para muchas cosas, y como el pueblo no puede prescindir de él, se ve obligado a comprarlo al precio que fija la empresa monopólica.

El alto precio del papel hace que suban todos los productos que se fabrican con él: libros, cuadernos, diarios, papel confort, bolsas de papel, etc.

B. LOS MONOPOLIOS PERJUDICAN A LOS MEDIANOS Y PEQUEÑOS INDUSTRIALES Y COMERCIANTES

Las empresas pequeñas y medianas dependen totalmente de las grandes. Si no se someten a sus exigencias están condenadas a desaparecer. Bastaba, por ejemplo, que Yarur decidiera bajar los precios de los géneros que producía para que muchas pequeñas y medianas empresas se vieran obligadas a vender su producción a pérdida, llegando por último a la quiebra.

A los monopolios no sólo les interesa que exista la pequeña y mediana empresa para su política de precios. También les interesa que sean ellas las que paguen las fluctuaciones de la oferta y la demanda. Si disminuye la demanda de productos, basta que los monopolios bajen algo sus precios para que sean la pequeña y la mediana empresa las que paguen el pato.

Ahora bien, los monopolios no sólo usan su poder económico para controlar la producción, sino para dominar a pequeñas empresas de otras ramas de producción. Les venden materias primas a precios más altos (caso del cemento a las empresas constructoras). Les compran productos a precios poco convenientes (ejemplo: productos semielaborados en la industria automotriz). Les fijan la calidad de sus productos. Les aumentan o restringen el crédito a su antojo. Es decir, en el fondo hacen lo que quieren de ellas.

De lo dicho anteriormente podemos concluir que todo el pueblo chileno: los obreros, los campesinos, los empleados, los estudiantes, los pobladores, los pequeños y medianos industriales y comerciantes,

las dueñas de casa, saben que uno de sus enemigos principales son los grandes monopolios industriales y bancarios ligados al imperialismo.

VIII. LA LUCHA DEL PUEBLO CONTRA LOS MONOPOLIOS

La política económica realizada por la burguesía monopolística, ligada estrechamente a los grandes latifundistas y al imperialismo, es la causante de los grandes males que vive nuestro país.

Sin suprimirla, sin destruirla, sin empezar a crear un nuevo tipo de economía, en la que todas las decisiones estén, no en manos de unas cuantas familias, sino en manos del Estado Popular junto a los trabajadores para servir a todo el pueblo, nuestro país no podrá salir del estancamiento económico en que vive.

Los precios seguirán subiendo. Los trabajadores seguirían ganando poco y teniendo que comprar cada vez más caro. Los cesantes seguirían aumentando. Los pequeños y medianos industriales y comerciantes seguirían siendo estrangulados y dominados por los grandes monopolios.



El Programa de la Unidad Popular pretende la destrucción de los grandes monopolios y de los grandes latifundios.

Para cumplir con estos objetivos, el Programa de la Unidad Popular se ha propuesto una política económica destinada a constituir, además

del área de propiedad privada y del área de propiedad mixta, un **área de propiedad estatal** formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropien. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. Así quedarán integrados a este sector de actividades nacionalizadas las siguientes:

- La gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral.
- El sistema financiero del país, en especial la banca privada y seguros.
- El comercio exterior.
- Las grandes empresas y monopolios de distribución.
- Los monopolios industriales estratégicos (textiles, etc.)
- En general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo y marítimo; las comunicaciones; la producción, refinación y distribución de petróleo y sus derivados, incluido el gas licuado; la siderurgia, el cemento, la petroquímica y la química pesada, la celulosa, el papel.

Al triunfar el compañero Allende y el Programa de la Unidad Popular, los grandes vencidos del 4 de septiembre y del 4 de abril fueron **los grandes latifundistas, los monopolios industriales, bancarios y el imperialismo**. Por eso no es extraño que traten por todos los medios de liquidar o hacer fracasar al Gobierno Popular. Todo les parece lícito: asesinar al Comandante en Jefe del Ejército, boicotear la producción para crear una orquestada campaña de mentiras y dar la impresión de caos, de que se está pasando por encima de la Constitución y las leyes, lo que les permitiría crear un movimiento dentro del Ejército para apoyar sus planes sediciosos.

Ellos son los **grandes enemigos** que tienen el Gobierno y el pueblo. Contra ellos hay que concentrar toda la artillería. Y hay que marchar con paso seguro, sin retroceder, ya que sabemos que sólo destruyendo

su poder económico y político podremos cumplir con el Programa de la Unidad Popular y avanzar hacia la construcción de un Chile nuevo, donde el hambre sea sólo un recuerdo, donde la inseguridad y la angustia económica desaparezcan de los hogares, donde para cada niño se abra un horizonte lleno de promesas, donde termine el egoísmo y reine la solidaridad entre los hombres.

No destruir los monopolios ahora, después de haber tenido nuestro primer triunfo frente a ellos en las elecciones, es como abofetear a un hombre que está armado y volver luego la cabeza.

La derrota electoral no es la derrota definitiva de los grandes monopolios; ella sólo se alcanzará cuando el Gobierno Popular logre destruir su poder económico y el control que ellos ejercen, a partir de este poder, de aspectos importantes del aparato del Estado y sobre todo de los medios de comunicación de masas.

Los monopolios no descansarán hasta no lograr destruir o hacer fracasar al Gobierno Popular. Se trata, por lo tanto, de una lucha a muerte. No hay conciliación posible.

Frente al gran poder que todavía tiene el enemigo, sólo un pueblo unido, organizado, con alto nivel de conciencia política, podrá ser la fuerza que junto al Gobierno logre cumplir las grandes tareas históricas que se propone el Programa de la Unidad Popular.

Sin la participación activa y combativa del pueblo, el Gobierno no podrá avanzar con la rapidez y la seguridad que necesita.

IX. RESUMEN

En este Cuaderno de Educación Popular hemos visto cómo el afán de ganar siempre más de los capitalistas individuales los lleva a ir perfeccionando cada vez más sus instalaciones materiales, su maquinaria, etc., para que, produciendo a costos más bajos, logren obtener una ganancia extraordinaria con respecto a los otros capitalistas de su rama y puedan —en caso necesario— destruir a sus competidores vendiendo a precios más bajos. A medida que se desarrolla el capitalismo, crece, por consiguiente, la composición orgánica del capital, es decir, crece el capital destinado a ser invertido en medios de producción, especialmente en maquinaria (el capital constante), y disminuye relativamente el capital destinado a la compra de fuerza de trabajo (el capital variable).

La introducción de máquinas cada vez más complejas va desplazando a una gran cantidad de obreros que quedan cesantes durante un tiempo hasta que logran ser contratados en otras fábricas, principalmente en las industrias productoras de esas máquinas. Estos trabajadores que están disponibles en el mercado de trabajo constituyen lo que Marx llamó el “ejército de reserva” de los capitalistas. La cesantía es, por lo tanto, un efecto inevitable del sistema capitalista y sólo desaparecerá cuando desaparezca este régimen de producción.

Ahora bien, la cesantía es un fenómeno que caracteriza a todo país capitalista, pero ella se agudiza en los países capitalistas dependientes debido a que el desarrollo capitalista se realiza con tecnología importada desde los países capitalistas desarrollados que desplaza una gran cantidad de mano de obra que ya no vuelve a encontrar trabajo.

A medida que se acumula el capital, se acumula, por consecuencia, el ejército de reserva, y crece la miseria para un sector de trabajadores.

La competencia capitalista impulsa la continua modernización de las industrias. Las que no logran modernizar su maquinaria van desapareciendo, produciéndose así una concentración cada vez mayor de capitales. Los

medios de producción se van centralizando cada vez en menos manos, dando origen a los monopolios. Una o muy pocas empresas llegan a controlar toda la producción de su rama.

Ahora bien, en los países capitalistas dependientes no ocurre de la misma manera el proceso de desarrollo capitalista —los monopolios se instalan desde el momento mismo en que empieza la industrialización de nuestros países—. La alta productividad de las máquinas importadas permite que muy pocas empresas abarquen desde el comienzo todo el mercado.

Este Cuaderno termina señalando por qué los capitalistas monopólicos son los enemigos principales del pueblo en este momento, de que manera ellos perjudican a todo el pueblo en general y a los pequeños y medianos capitalistas en particular.

X. APÉNDICE

A. LA CONCENTRACIÓN ECONÓMICA EN CHILE

En Chile existen alrededor de 35.000 empresas industriales, y sólo 144 de ellas dominan a todas las restantes.

Veamos de qué manera se ejerce este dominio económico.

Primero, tenemos que recordar que para montar grandes empresas industriales y hacerlas funcionar se necesitan grandes capitales. Estos se obtienen a través de **sociedades anónimas**, es decir, a través del aporte en dinero de muchas personas. Mientras más dinero se aporta, más acciones se tienen de cada una de estas sociedades. Los capitales así reunidos se invierten en montar industrias o en aportar capitales para su funcionamiento.

Ahora bien, entre las diversas sociedades anónimas que existen en el país, sólo algunas de ellas concentran la mayor parte del capital, constituyendo **empresas dominantes** dentro de la economía.

Veamos, por ejemplo, qué ocurre en una determinada rama de la producción: la rama textil.

De 82 empresas textiles que existen en el país, 16 de ellas (el 19,5) concentran el 78,9% del capital, mientras las 66 restantes (80,5) disponen de sólo el 21,1% del capital.

Si hacemos un gráfico podríamos dibujarlo de la siguiente manera:



Estas 16 empresas que controlan, alrededor del 80% del capital textil son los siguientes: Manufacturas Sumar, Algodones Hirmas, Yarur Manufacturas Chilenas de Algodón, Tejidos Caupolicán, Paños Bellavista-Tomé, Rayan Said, Paños Oveja Tomé, Textil Viña, Textil Progreso, Comandari Hilados y Paños de Lana, Fiap, Fabrilana, Paños Continental, Hilos Cadena, Rayonhil, Sedylan. Estas industrias, que concentran en sus manos la mayor parte del capital, dominan a las restantes empresas de su rama.

	N.º de sociedades	% de capital más reserva
Manufacturas Sumar S. A.	1	21,6
Algodones Hirmas S. A.	2	9,8
S. A. Yarur Manufac. Chilenas de Algodón	3	9
Tejidos Caupolicán S. A.	4	6,2
Fábrica Paños Bellavista-Tomé	5	3,8
Rayon Said Industrias Químicas	6	3,8
Paños Oveja Tomé S. A.	7	3,5
Textil Viña S. A.	8	3,4
Textil Progreso S. A.	9	2,9
Comandari Hilados y Paños de Lana	10	2,9
Fca. Italo-Americana de Paños-Fiap	11	2,6
Fca. de Hilados y Paños de Lana	12	2,6
Fabrilana	13	2
Fca. de Paños Continental	14	1,9
Cía. Industrial Hilos Cadena	15	1,7
Rayonhil Industria Nac. Rayon	16	1,2
Sociedades dominantes:	16 = 19,5%	78,9%
Sociedades restantes:	66 = 80,5%	21,1%
Sociedades en total	82 = 100%	100%

Tomado de: GABRIEL GASIC: *Concentración, entrelazamiento y desnaturalización en la industria manufacturera*. Documento de trabajo. CESO.

B. LAS GRANDES EMPRESAS ESTÁN CONTROLADAS POR UN NÚMERO PEQUEÑO DE PERSONAS

Las grandes empresas no sólo dominan a las demás, sino que ellas se encuentran, a su vez, CENTRALIZADAS en muy pocas manos.

Aquí debemos recordar que para controlar una sociedad anónima no se necesita tener más de la mitad de las acciones, basta, a veces, con poseer el 20%, es decir, una quinta parte de las acciones, siempre que ninguno del resto de los accionistas detente cantidades mayores a ésta. Por otra parte, una persona o grupo de personas puede tener acciones en varias sociedades simultáneamente, sea dentro de la misma rama de la producción o en ramas distintas, además de poseer acciones bancarias o en alguna empresa comercial.

Con este sistema de control a través de las sociedades por acciones se había llegado a concentrar el capital chileno en 1965 en 10 grupos económicos familiares, lo que significaba que un grupo muy pequeño de personas controlaba la economía nacional. Con excepción de uno sólo, estos grupos estaban ligados a los distintos bancos del país. Por otra parte, 7 de estos grupos controlaban también los principales medios de comunicación de masas: la prensa, la radio, etc.

Para darnos cuenta de cómo se ejerce este control, tenemos que ver con detalle algunos de estos grupos. Analizaremos cuatro de ellos a partir de un estudio realizado en 1970.³¹

31 Gabriel Gasic: “**Concentración, entrelazamiento y desnacionalización en la industria manufacturera**”. Documento de trabajo CESO, 1970. En cada grupo familiar que analiza el autor sólo considera un determinado número de empresas, el que no comprende al total de empresas en las que el grupo participa.

Grupo Edwards. Porcentaje de participación en 11 sociedades	
Compañía Industrial	23,2%
Aceite y Patria	42,6%
Hucke	67,2%
Pesqueras Coloso	37,3%
Alimentos Purina	20,0%
Cervecerías Unidas	16,1%
Cachantún	48,4%
Empresa El Mercurio	100,0%
Lord Cochrane	100,0%
Banco Edwards	38,2%
Indus Lever	50,0%

En este caso, por ejemplo, parecería que este grupo no controlaba Cervecerías Unidas, porque sólo poseía el 16,1% de las acciones, sin embargo, la realidad es diferente, ya que del resto de los accionistas, en total 6.718, ninguno sobrepasa esta cantidad. El control por parte de los Edwards de esta sociedad se reflejaba en su dirección: Agustín Edwards era el presidente del directorio.

Además el grupo Edwards se encuentra claramente entrelazado con capitales extranjeros, siendo el caso más extremo el de Alimentos Purina, en que el 80% restante de las acciones está en manos de la Ralton Purina de Panamá. En el caso de Indus Lever, dos sociedades extranjeras, Unilever y N. V. & J. E. Alkinson, poseían el 25,2% y el 24,8% de las acciones, respectivamente.

A través de su control del Banco Edwards (38,2%) el grupo participa en un sinnúmero de otras sociedades.

Por otra parte, este grupo se relaciona con otros grupos económicos a lo largo de toda la estructura económica del país, participando en los directorios de diversas sociedades comerciales, agrícolas y financieras.

Grupo Yarur. Porcentaje de participación en 11 sociedades	
Yarur Manuf. Chilena de Algodones	53,0%
Tejidos Caupolicán	45,7%
Bellavista Tomé	44,8%
Textil Progreso	63,1%
Fabrilana	80,3%
Química Industrial	29,0%
Plansa	49,0%
Robinson Crusoe	60,8%
Banco de Crédito e Inversiones	56,0%
Banco Continental	51,0%
Banco Llanquihue	71,2%

Este cuadro nos permite ver el amplio control que tiene este grupo sobre el capital de varias empresas. En el caso de Química industrial, donde su porcentaje es menor (29%), la participación extranjera norteamericana, a través de la International Chemical Fibers Inc., es de un 60%. Aquí, como en el caso anterior vemos la íntima relación entre el capital monopolístico nacional y el capital extranjero.

También en este caso el control de 3 bancos le permite a este grupo tomar parte en muchas otras empresas, conectándose en esta forma con otros grupos económicos. Es así como este grupo participa en los directorios de por lo menos 10 sociedades anónimas.

Grupo Said. Porcentaje de participación en 6 sociedades	
Rayon Said	84,9%
Sociedad Victoria de Puente Alto	32,8%
Cobre Cerrillos	20,7%
Envasadora Moderna	71,4%
Banco Panamericano	55,7%
Banco Nacional del Trabajo	22,0%

Vuelve aquí a repetirse el mismo cuadro: allí donde el control no es mayoritario existe una importante participación del capital extranjero.

En el caso de Cobre Cerrillos, por ejemplo, el control mayoritario lo tienen las empresas norteamericanas Phelps Dodge Corp., que tiene el 61% de las acciones, y Customers Company Inc., que detenta el 10%. Este grupo no es tampoco una excepción en cuanto al entrelazamiento con los otros grupos económicos nacionales.

Grupo Briones. Porcentaje de participación en 4 sociedades	
Indura	23,3%
Fensa	15,7%
Mademsa	28,8%
Socometal	55,4%

Aquí sólo una de las empresas sobrepasa el 50%, pero veamos el detalle. En el caso de Fensa sólo 18 accionistas de los 3.291 superan el 1% del capital en acciones. Hay aquí un grupo, el del Banco Hipotecario, que posee el 13,7%, pero aun así es inferior al porcentaje que detenta el grupo Briones. En Mademsa, el 28,8% es el porcentaje de participación mayoritario. Por último, en Indura, el 48,9% de las acciones está en manos de la Cía. norteamericana Air Reduction Co. Inc.

Aunque no fue posible encontrar datos precisos en el estudio de vinculaciones con la banca, se pudo comprobar que miembros del grupo habían pertenecido a directorios de bancos como el Banco Comercial e Industrial de Chile, el Banco Español-Chile y el Francés e Italiano.

Estos cuatro grupos económicos, que hemos usado como ejemplo, controlan **ellos solos** la octava parte del sector industrial en Chile, sector que es, a su vez, dominante en el resto de la economía.

Este análisis nos ha permitido, entonces, darnos cuenta de que ésta es la forma como un número pequeño de personas (que constituyen los grupos económicos dueños del capital, en Chile) controlan las 144 empresas que son dominantes en toda la economía. Estos grupos están vinculados entre sí por lazos personales, económicos, sociales, etc., que los hacen defender como un solo grupo sus intereses particulares, por encima de cualquier otra consideración.

El objetivo que se propone la política económica del Gobierno Popular se desprende de esta situación. Esta política ha planteado la necesidad de crear un área social de la economía con las empresas del sector estatal ya existentes y una serie de otras empresas que no son sino estas empresas monopólicas que dominan toda la economía del país. De esta manera, estatizando estas empresas, no es ahora un grupo de familias quien va a controlar toda la economía, sino el Estado, que representa los intereses de los trabajadores y del pueblo en general. Al disponer éste de las grandes empresas, podrá planificar junto con los trabajadores el desarrollo económico del país en beneficio de todo el pueblo y no de una minoría de privilegiados. Por otra parte, las pequeñas y medianas empresas se verán favorecidas al verse liberadas de la presión y ahogo económico a que las sometían los monopolios, y podrán sumarse al plan de desarrollo económico planteado por el Gobierno.

C. LAS GRANDES EMPRESAS ESTÁN TAMBIÉN CONTROLADAS POR EL CAPITAL EXTRANJERO

Es importante darse cuenta de cuál es la magnitud del control sobre la economía que tiene el capital extranjero en Chile, ya que se tiende a pensar que este control sólo se ejerce sobre nuestras riquezas mineras.

Sin embargo, cada vez más las inversiones extranjeras se han dirigido también a otros sectores de nuestra economía. Ello significa que no sólo en el caso de la nacionalización del cobre el Gobierno Popular va a contar con la oposición, la amenaza o la acción directa del imperialismo, sino también en su política de estatización de las grandes empresas.

Veamos cómo era esa inversión extranjera en Chile en el año 1966 en los distintos sectores de la economía.³²

Cuadro N° 2. Inversión extranjera en las grandes empresas de los distintos sectores de la economía en Chile. 1966					
Sectores	% Empresas con partic. extranjera	% Partic. extranjera sin control	% Partic. extr. con control minoritario	% Partic. extr. con control mayoritario	% Partic. extr. con control total
Agricultura	40,9	21,7	66	12,3	...
Minería	79,6	8,6	0,2	91,1	...
Industria	42,4	9,4	49,9	27,8	12,8
Construcción
Electricidad, gas, agua	30,4	100	...
Comercio	52,5	6,5	14,1	3,5	75,9
Transporte y comunicaciones	87,3	25,6	...	72,6	1,8
Servicios	19,3	...	34,7	46,6	18,7
Totales:	53,6%	10,2%	16,9%	63,7%	9,2%

32 Tomado de: Oscar Garretón, y J. Cisternas: **Algunas características del Proceso de toma de decisión en la Gran Empresa. La dinámica de la concentración.** Servicio de Cooperación, Técnico. ODEPLAN marzo, 1970.

Ahora veamos en forma más detallada cuáles son las grandes empresas controladas por capitales extranjeros en el año 1970.³³

CUADRO 3

PARTICIPACIÓN DEL CAPITAL EXTRANJERO EN 60 GRANDES EMPRESAS EN CHILE 1970

EMPRESAS	PARTICIPACIÓN EXTRANJERA (%)
ALIMENTOS:	
Chiprodal A. I.	19.40
Empresa Pesquera Eperva, S.A.	33.00
Industrias Ambrosoli, S.A.	80.00
Hucke Hermanos. S.A.	43.00
Productos Alimenticios Savory. S.A.	100.00
Watt y Cía . S.A. C. I.	60.00
Congo Chocolates. S.A	76.60
Compañía Frigoríficos Magallanes	58.50
BEBIDAS:	
Embotelladora Andina. S.A.	57.20
TABACO:	
Compañía Chilena de Tabacos. S.A.	73.90
TEXTILES:	
Yarur Manufacturas de Chile. S.A.	41.20
Paños Bellavista-Tomé, S.A.	22.00
Textil Viña. S.A.	20.60

33 Tomado de: Luis Pacheco: **La inversión extranjera en la industria chilena**, CORFO, División de Planificación Industrial, 1970.

MONOPOLIOS Y MISERIA

Compañía Industrial Hilos Cadena	94.40
Establecimientos Gatry (Chile)	100.00
CUERO:	
Sociedad industrial de Calzado SOINCA	100.00
CALZADO:	
Manufacturas Catecu. S.A.	100.00
MADERA:	
Compañía Agrícola Forestal Copihue	66.00
PAPEL:	
Laja Crown Papeles Especiales, S.A.	50.00
IMPRENTA:	
Empresa Editora Zig-Zag, S.A.	40.00
Litografía Moderna. S.A.	63.90
QUÍMICA INDUSTRIAL:	
Compañía Sud Americana de Fosfatos	50.60
Industrias COLA. S.A.	51.90
Rayonhil. Industrial Nacional de Rayón	51.60
OTROS PRODUCTOS QUÍMICOS:	
Insdus Lever. S.A.	50.00
Laboratorios Pfizer de Chile	100.00
Compañía Chilena de Fósforos	35.20
Industrias Químicas Du Pont	100.00
Industrias Ceresita. S.A.C.	83.70
Laboratorios Le Petit	100.00
Montana Industrias, S.A.	60.00

Industrias Atlántis. S.A. 100.00

CAUCHO:

Industria Nacional de Neumáticos 53.90

VIDRIO:

Cristalerías de Chile, S.A. 36.40

Cristalerías Yungay, S.A.I. 76.30

MINERALES NO METÁLICOS:

Cemento Cerro Blanco de Polpaico 75.40

Sociedad Industrial Pizarreño 47.40

Cemento Bio-Bio, S.A. 66.50

Refractarios Lota Green, S.A. 35.00

Refractario Chileno RECSA 75.00

Productos Industriales de Cerámica RINCESCA, S. 44.50

MINERALES BÁSICOS:

Carburo y Metalúrgica, S.A. 39.10

Compañía de Productos de Acero 34.40

Fundición y Elaboración de Metales S.G.M. 28.60

Compañía Industrial Tubos de Acero CINTAC 42.00

Manufacturas de Cobre MADECO 30.00

Inchalam, S.A. 58.30

Cobre Cerrillos, S.A. 76.40

Indura, S.A. 48.90

American Screw Chile, S.A. 52.80

Crown Cork de Chile 100.00

MAQUINARIA NO ELÉCTRICA:

Siam di Telia	85.30
Máquina de cocer Singesr Chile	100.00

MAQUINARIA ELÉCTRICA:

Philips chilena, S.A.	99.90
Corporación de Radio de Chile RCA, S.A.	66.70
ELECTROMAT, S.A.	70.70

EQUIPO DE TRANSPORTE:

SAMAFA, S.A.	100.00
Industria Chilena de Automotores, S.A.	50.00
Marco Chilena, S.A.	91.00
Industrias CITROEN chilena, S.A.	82.00

Total: 60 empresas

NOTA: Es importante señalar que no todos los capitales clasificados como extranjeros son **realmente extranjeros**. Parte de ellos son capitales chilenos que los capitalistas chilenos mandan al extranjero (especialmente a países que guardan secreto financiero, como son: Suiza, Panamá y Bahamas) y luego reinvierten en Chile. La pregunta es por qué lo hacen. Hay dos razones de gran conveniencia para ellos: **Primero:** Porque no pagan impuestos por esos capitales que no figuran como de su propiedad. **Segundo:** porque esto forma parte del mecanismo de la **fuga de capitales**, que tiene dos etapas: en una primera etapa los capitalistas chilenos sacan plata al exterior a través de declarar menos exportaciones de las que hacen; después, en una segunda etapa, reinvierten de nuevo en Chile como capital extranjero esa plata acumulada. Esto les permite acogerse al estatuto de inversiones extranjeras que autoriza para sacar parte de las utilidades fuera del país. De esta manera, sin ningún problema, logran sacar constantemente cada vez más capitales chilenos al exterior. Estos capitales, a pesar de ser chilenos, son capitales con los que, al igual que los capitales extranjeros, el Gobierno Popular no podrá contar para invertirlos en el desarrollo del país.

De los datos aportados nos hemos podido dar cuenta de cómo nuestra economía ha sido manejada por un grupo pequeño de chilenos por una parte, y por las grandes compañías extranjeras, por otra, cuyas inversiones en los distintos sectores de nuestra economía eran cada vez más diversas y cuantiosas. Ese control compartido significaba que no eran los intereses del pueblo y del país a los que servía nuestra economía, sino a los intereses unidos de una minoría de chilenos y del imperialismo por ganar siempre más a expensas del pueblo. Entendemos, entonces, que ahora que esa economía quiere ser puesta al servicio de los intereses de las grandes mayorías, esos grandes propietarios del capital se unan nuevamente para defender en conjunto sus intereses amenazados, tratando de impedir que el Gobierno Popular realice su Programa.

XI. CUESTIONARIO

1. ¿Qué se entiende por reproducción simple?
2. ¿Qué se entiende por reproducción ampliada?
3. ¿Qué se entiende por consumo productivo?
4. ¿Qué se entiende por consumo individual?
5. ¿Cualquier acumulación de dinero por un capitalista se llama acumulación capitalista?
6. ¿Qué se entiende por acumulación capitalista?
7. ¿Qué se entiende por capital constante?
8. ¿Qué se entiende por capital variable?
9. ¿Qué se entiende por composición orgánica del capital?
10. ¿Qué se entiende por ejército de reserva?
11. ¿Por qué la cesantía es un mal necesario del sistema capitalista?
12. ¿Por qué se agudiza el problema de la cesantía en los países capitalistas dependientes?
13. ¿Qué se entiende por proceso de centralización capitalista?
14. ¿Qué se entiende por monopolio?
15. ¿Cuándo aparecen los monopolios en los países capitalistas dependientes? ¿Por qué?
16. ¿Qué relación existe entre los monopolios y el capital extranjero en nuestro país?
17. ¿Por qué no se puede decir que en Chile existe una burguesía nacional?
18. ¿Hacia dónde debe ir dirigida la lucha antiimperialista en Chile?
19. ¿A quiénes perjudican los monopolios?
20. ¿Por qué los perjudican?
21. ¿De qué manera los monopolios controlan los precios?

22. ¿De qué manera impiden que la técnica sea puesta al servicio del pueblo?
23. Nombre ejemplos de la forma en que los monopolios fijan el tipo y calidad de la producción.
24. Nombre ejemplos de la forma en que los monopolios utilizan al Estado.
25. ¿De qué manera evaden los impuestos?
26. ¿Por qué los monopolios perjudican a los pequeños y medianos empresarios?
27. ¿Qué plantea el Programa de la U. P. frente a los monopolios?
28. ¿Por qué todo el pueblo debe participar en la lucha contra los monopolios?

XII. BIBLIOGRAFÍA

A. TEXTOS CLÁSICOS

Marx, Carlos: **El Capital**. Libro I, Sección VII, El proceso de acumulación capitalista, pp. 474-549.

B. TEXTOS PARA PROFUNDIZAR

Sweezy, P.: **Teoría del desarrollo capitalista**. Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

Baran, P. y Sweezy, P.: **El capital monopolista**. Siglo XXI, México, 1968.

Vigotski: **Ensayos sobre la teoría del capitalismo contemporáneo**, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1964.

Tauru, Shigeto y otros: **¿Adónde va el capitalismo?** Ediciones Oikos, Barcelona, 1967.

Mandel, E.: **Tratado de Economía marxista**, T. II, Cap. XII, El capitalismo de los monopolios.

NOTA: Agregamos la siguiente información a los Textos Pedagógicos recomendados en el CEP N° 2: “**Explotación capitalista**”: 1) los textos de Lapidus y Ostrovitianov mencionados aparecen en el libro de Marta Harnecker: “**El Capital, conceptos fundamentales**”. Editorial Universitaria, 1971. 2) el texto de Mandel ha sido publicado por Editorial Eras, México, 1970.



quilmanú

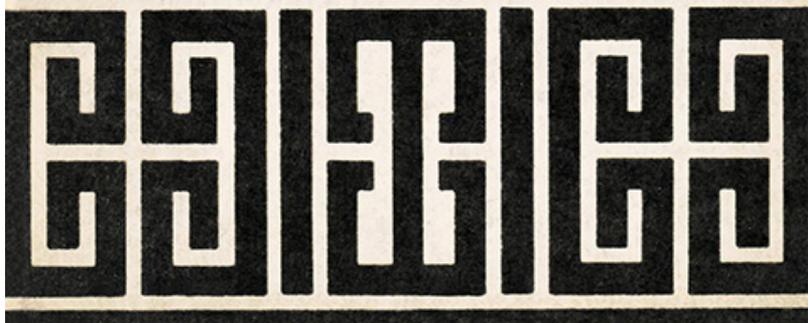
LUCHA DE CLASES

VOLUMEN I

MARTA HARNECKER
GABRIELA URIBE

4

CUADERNO DE EDUCACION POPULAR



I. INTRODUCCIÓN

¿Quiénes son sus enemigos? ¿Quiénes son sus amigos?

Esta es una cuestión primordial para la revolución. Las luchas revolucionarias que han triunfado han sido aquellas en que los revolucionarios supieron unirse con sus verdaderos amigos y combatir a sus verdaderos enemigos.

Un partido revolucionario es el guía de las masas y no puede triunfar ninguna revolución si los partidos revolucionarios no la conducen por camino correcto. Ahora bien, para asegurar la conducción del proceso revolucionario por el camino correcto se debe saber distinguir a los amigos de los enemigos de la revolución.

Y para ello es necesario hacer un correcto análisis de las diferentes clases y grupos sociales que existen en el país y del papel que desempeñan en el proceso revolucionario.

II. PRIMERA PARTE: LAS CLASES SOCIALES

A. EL CONCEPTO DE CLASES SOCIALES

Según hemos visto ya en forma detallada en el Cuaderno núm. 1 de esta serie, las características que adquieren las diversas sociedades dependen fundamentalmente de la forma en que se producen en ella los bienes materiales.

Ahora bien, en el proceso de producción de bienes materiales se establecen formas específicas de relación entre los propietarios de los medios de producción³⁴ y los productores directos o trabajadores. Los que son dueños de los medios de producción explotan a los que carecen de estos medios.³⁵

En el **sistema esclavista**, por ejemplo, el amo era dueño no sólo de la tierra y otros medios de producción, sino que también era dueño de los hombres que trabajaban la tierra, que remaban en sus barcos, que servían en sus casas. Estos hombres eran considerados por él como un instrumento de trabajo más, y por ello los obligaba a trabajar hasta donde dieran sus fuerzas, dándoles de comer y permitiéndoles descansar sólo para que pudieran reponer la energía gastada durante el trabajo, y así estar listos para salir a trabajar al día siguiente.

En el **sistema servil**, el terrateniente, dueño del medio de producción más importante: la tierra, concedía pequeños pedazos de ella a los campesinos, los que en cambio se veían obligados a trabajar en el terreno que el terrateniente se guardaba para sí. Esto lo hacían durante una gran cantidad de días al año sin recibir ningún pago por ese trabajo, debiendo sobrevivir con los frutos obtenidos del trabajo de su pequeño terreno.

34 Entendemos por medios de producción todas las condiciones materiales que son necesarias para producir bienes materiales: máquinas, materias primas, locales, luz, etc.

35 Este punto se ha desarrollado en forma extensa en el CEP, número 1.

En el sistema capitalista, los obreros, para poder vivir, necesitan ir a ofrecer su fuerza de trabajo a los capitalistas; estos les pagan un determinado salario y obtienen, gracias a este trabajo, grandes ganancias, que no van a parar a manos de los trabajadores, sino a manos de los industriales. Si los obreros reclaman, el patrón les dice: “De que se quejan, yo los contraté por cuarenta pesos al día; ¿acaso no es eso lo que les estoy pagando? Yo soy el dueño de esta fábrica, y si no les gustan las condiciones de trabajo, vayan a buscar trabajo a otra parte.” Pero como los obreros saben que donde vayan les dirán lo mismo, tienen que resignarse a trabajar para que el dueño de los medios de producción se enriquezca.³⁶

En resumen, en todos los sistemas de producción que hemos analizado, en que los medios producción están en manos de unos pocos, los dueños de estos medios se apoderan del trabajo ajeno, explotan a los trabajadores.

Sin embargo, la explotación no ha existido siempre. En los pueblos primitivos, donde se produce apenas para sobrevivir, no existe propiedad privada de los medios de producción: ellos pertenecen a toda la comunidad y los frutos del trabajo de sus miembros se reparten entre todos en forma igualitaria.

En estos pueblos no existen relaciones de explotación, sino relaciones de colaboración recíproca entre todos los miembros de la sociedad.

La explotación no es, por lo tanto, algo eterno, tiene un origen histórico bien determinado. Ella aparece cuando un grupo de individuos de la sociedad logra concentrar en sus manos los medios de producción fundamentales,³⁷ despojando de ellos a la mayor parte de la población. Y ella desaparecerá cuándo desaparezca la propiedad privada de los medios de producción y éstos pasen a ser propiedad colectiva de todo el pueblo.³⁸

36 En el CEP, número 2: **La explotación capitalista**, se desarrolla en forma amplia las causas de la explotación capitalista.

37 Para que esto ocurra se requiere un grado de desarrollo económico que por lo menos permita obtener un excedente, es decir, más productos de los necesarios para el consumo inmediato, el que es apropiado por ese grupo.

38 Las condiciones materiales de este paso son analizadas en el CEP, Número 3:

En todo proceso de trabajo se establecen, por consiguiente, relaciones específicas entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores o productores directos. Estas relaciones que se establecen entre los hombres, determinadas por la relación de propiedad que éstas tienen con los medios de producción, es lo que nosotros hemos llamado **relaciones sociales de producción**.

Ahora bien, las diferentes relaciones sociales de producción dan origen a grupos sociales diferentes. Estos grupos son las llamadas **clases sociales**.

Lenin define las clases sociales de la siguiente manera: “Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. **Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social**”.³⁹

Examinemos por partes esta definición:

Tenemos, **en primer lugar**, que “las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado”. Esto quiere decir que forman una misma clase social personas que tienen un papel semejante en la producción, y que este papel cambia en las distintas épocas históricas: no siempre en la historia han existido capitalistas y obreros; en épocas anteriores existieron amos y esclavos, señores y siervos.

En segundo lugar, Lenin dice: “Por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes

Capitalismo y socialismo.

39 Lenin, **Una gran iniciativa, en Marx, Engels, marxismo**, Editorial Progreso, Moscú, Página 479.

refrendan y formulan en gran parte).” Esto significa que el papel que desempeñan los individuos en la producción depende de la relación que ellas tienen con los medios de producción. Estas relaciones que se dan en la práctica económica tienden a ser confirmadas a través del sistema jurídico de la sociedad, lo que contribuye a asegurar su continua reproducción. Los que tienen la propiedad sobre los medios de producción explotan a los trabajadores que no son propietarios de ellos.

En tercer lugar, Lenin dice: “Por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo.” Es decir, estos grupos se definen como tales no solo por la propiedad o no propiedad que ellos tienen respecto de los medios de producción, sino que además es necesario tener en cuenta las formas de control que estos grupos tienen sobre el proceso de producción. Por ejemplo: los capitalistas no sólo son propietarios de los medios de producción, o sea, de las fábricas, sino que además dirigen y administran estas fábricas; en cambio, los obreros no tienen ningún control sobre la marcha de ellas: realizan un trabajo parcial bajo las órdenes de un supervisor o administrador.⁴⁰

En cuarto lugar, Lenin dice: “Y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen.” Esto significa que el nivel de ingresos es una de las formas en que se diferencia un grupo de otro, pero que este nivel depende del lugar que ocupan los individuos en la producción.

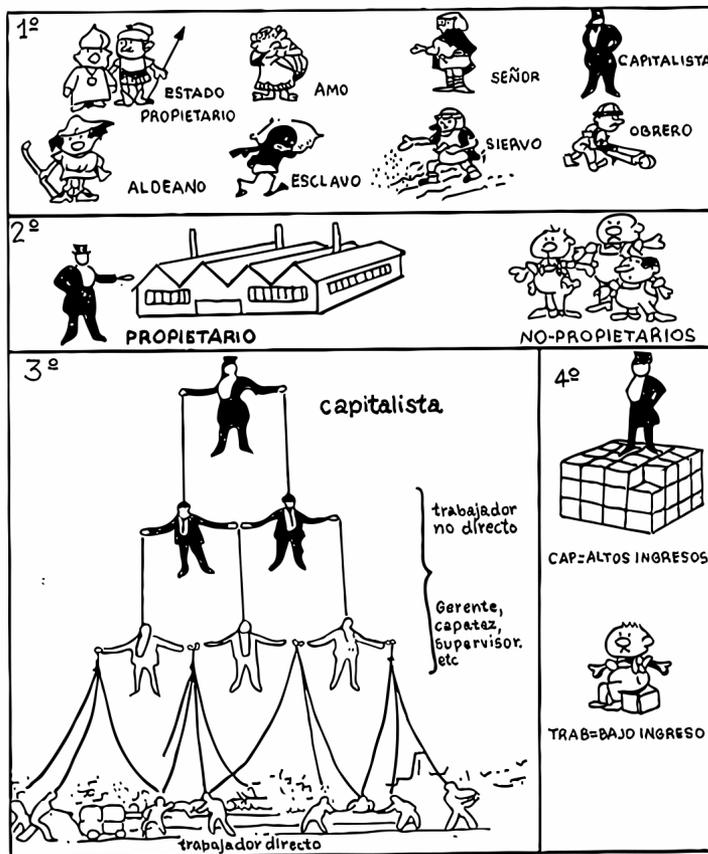
Por eso la conclusión a que llega Lenin en su definición sintetiza bien lo que llamaremos clases sociales:

Las CLASES SOCIALES son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.

40 Las relaciones de propiedad determinan formas de control, las que a su vez dependen del grado de complejidad alcanzado por el proceso de trabajo. Por ejemplo, en el capitalismo el grado de complejidad del trabajo es tal, que el capitalista o sus representantes (supervisores, administradores, etc.) asumen la dirección total del proceso de trabajo. En el sistema servil, debido a que la complejidad es menor, el siervo controla el proceso de trabajo que realiza en el terreno que le ha sido concedido y sólo trabaja bajo vigilancia del capataz en el terreno del terrateniente.

Esta definición nos lleva a caracterizar las clases como grupos de la sociedad que tienen contradicciones entre sí, ya que las relaciones que se establecen entre ellos son relaciones de explotador a explotado (uno se apropia el trabajo de otro).

Ahora bien, esta definición que está basada en las relaciones que los individuos tienen con los medios de producción fundamentales, es muy distinta de la definición de clases sociales que hace la burguesía.



Según esta última, existen tres clases sociales: la clase alta; la clase media y la clase baja. Es decir, que define las clases en función de los bienes

materiales con que cuenta cada uno de estos grupos, lo que depende en gran medida de sus ingresos.

Esta es una definición descriptiva que se limita a señalar que existe individuos más ricos que otros y que mete en un mismo saco a personas que tienen funciones e intereses muy diferentes dentro de la sociedad: dentro de la clase media cabría desde el obrero que recibe salarios altos hasta el industrial pequeño que a veces gana menos que un obrero calificado, aunque se apropie del trabajo de otros obreros. Aquí también se incluiría a un sector de las fuerzas armadas, a los profesores, a los profesionales, sea que ejerzan libremente o como empleados, etc.

Pero lo que no explica esta definición es la razón por la que unos tienen mas dinero y otros tienen menos.

¿Cuál es la respuesta de la ideología burguesa a esta pregunta?

Los pobres son pobres porque “son poco inteligentes”, porque “son viciosos”, porque “no se esfuerzan por superarse”, porque “son ignorantes”, etc.

El gran mérito de Marx es haber demostrado que la desigualdad social no depende de naturalezas humanas mejor o peor dotadas, sino que dependen fundamentalmente del tipo de relación que tienen los individuos con los medios de producción.

Como ya hemos visto, son los propietarios de los medios de producción los que se apoderan de la mayor parte de las riquezas que se producen, recibiendo, en cambio, los trabajadores una parte muy insignificante de ellas. La forma en que se reparte el ingreso en un país depende, por lo tanto, de la situación que tienen los diversos grupos en la producción. Los terratenientes y los capitalistas reciben los ingresos más altos porque son los propietarios de los principales medios de producción.

Estas relaciones de producción generan intereses sociales antagónicos. Esto se expresa en una continua lucha entre obreros y patrones, señores y siervos, amos y esclavos. El grupo dominante lucha por reproducir constantemente las condiciones materiales y sociales que le permiten continuar explotando a los trabajadores que carecen de medios de

producción. El grupo dominado lucha por destruir las condiciones de su explotación. Esta lucha se da, como veremos más adelante en los distintos niveles de la sociedad.

Partiendo de las relaciones de producción ya analizadas, podemos distinguir las siguientes clases sociales con intereses antagónicos:

Amos	-	Esclavos
Señores	-	Siervos
Capitalistas	-	Obreros

Es importante aclarar que para estudiar las clases sociales en un país determinado no podemos limitarnos a usar los conceptos de **explotadores y explotados**. Son conceptos demasiado generales, que pueden aplicarse a diferentes formas de producción de bienes materiales.

Son, por ejemplo, **explotadores** el amo, el señor terrateniente y el capitalista. Son **explotados** el esclavo, el siervo y el obrero. Y, sin embargo, el carácter de la explotación es muy diferente en uno u otro caso.

¿Por qué es importante definir este carácter?

Debido a que de él dependerá el tipo de **reivindicación revolucionaria** que surja de las clases oprimidas. La reivindicación del campesino siervo es muy diferente a la del proletariado agrícola o industrial. El primero tiende a luchar por conseguir un pedazo de tierra para él; el segundo tiende a luchar por la destrucción de toda propiedad privada sobre los medios de producción.

Ahora bien, en un país donde dominan las relaciones de producción capitalista, las dos clases antagónicas son fundamentales: **la burguesía o clase capitalista y el proletariado o clase obrera**.

B. EL CONCEPTO DE BURGUESÍA O CLASE CAPITALISTA

Se llama burguesía o clase capitalista a la clase explotadora del modo de producción capitalista.

¿De dónde proviene el nombre de clase capitalista?

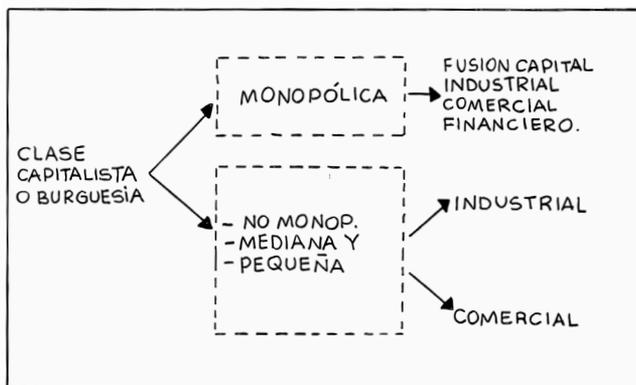
Se llama capitalista porque es dueña del capital.

¿Y qué es capital?

Primeramente es necesario señalar que capital no es lo mismo que dinero. Un avaro que guarde su dinero en una caja de fondos y lo único que hace es mantenerlo guardado, no es un capitalista.

Sólo se llama capital al dinero que se emplea en la compra de medios de producción y de fuerza de trabajo para obtener, mediante su puesta en acción, una cantidad mayor de dinero de la que invirtió, es decir, para obtener **plusvalía**.⁴¹

Por lo tanto, no toda máquina puede ser considerada capital. La máquina de coser que posee una madre para hacerle vestidos a su familia no puede llamarse capital. Tampoco puede llamarse capital el dinero que se invierte en comprar fuerza de trabajo para realizar labores domésticas. En estos casos, ni la fuerza de trabajo ni la máquina producen ganancias, vale decir, plusvalía; ambas se utilizan para efectuar determinados servicios.



Hasta aquí, para facilitar la comprensión de las cosas, hemos supuesto que era el mismo capitalista el que poseía el dinero, compraba medios

41 Ver CEP, número 2: **Explotación capitalista**. Esta plusvalía corresponde al trabajo realizado por el obrero más allá del tiempo necesario para producir el valor equivalente a su salario.

de producción y fuerza de trabajo y vendía los productos resultantes del proceso de producción, recuperando así el capital gastado más una ganancia o plusvalía, que es el estímulo que lo lleva a invertir.

Sin embargo, para poder dar cuenta de lo que ocurre en la realidad, es necesario hacer nuevas distinciones. Por ejemplo, el capitalista que quiere instalar una fábrica no siempre tiene el dinero suficiente para hacerlo. ¿Qué hace entonces? Lo pide prestado a un banco, donde otros capitalistas han reunido dinero. Con ese dinero instala la fábrica y la hace producir, pero ¿es él quien vende los productos así obtenidos? En general, no, ya que él necesita recuperar rápidamente el dinero para poder volver a producir. Si esperara recuperar el dinero gastado a través de la venta de los productos, tendría que tener paralizada la fábrica durante algún tiempo, lo que lo perjudicaría. ¿Qué hacer entonces? Vende sus productos a otros capitalistas para que éstos los vendan su vez a los consumidores.

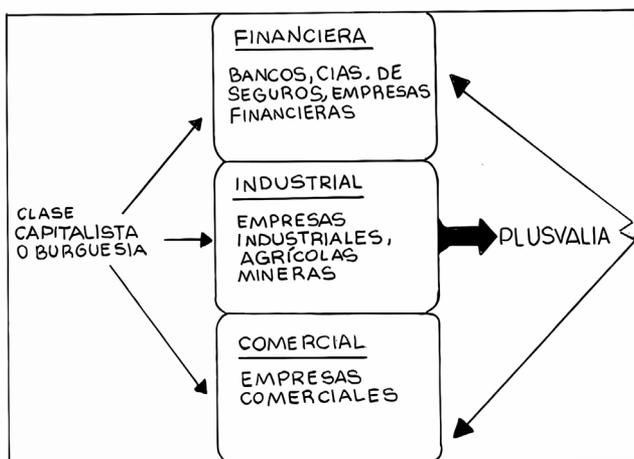
Tenemos así tres tipos de capitalistas: los capitalistas dueños del dinero o **capitalistas financieros** (banqueros), los **capitalistas industriales** o dueños de las fábricas y los **capitalistas comerciales** o dueños de almacenes distribuidores. Entre los tres se reparten la plusvalía que se obtiene en el proceso de producción propiamente tal.

¿Por qué razón el capitalista industrial cede parte de la plusvalía que él extrae de sus obreros a sus otros dos colegas? ¿Porque es buena gente y quiere ayudar a sus amigos?

No, solo la reparte porque el sistema lo obliga a usar a los otros dos capitalistas para ganar más.

Lo que pierde al repartirse la plusvalía lo recupera con creces al poder reiniciar en forma más rápida el proceso de producción. El capitalista industrial es el que extrae y se apropia de la plusvalía, pero como para disfrutar de ésta necesita de la cooperación de los capitalistas financiero y comercial, Marx dice que estos dos últimos capitalistas “realizan” la plusvalía, es decir, la hacen concretamente posible. El capitalista industrial no saca nada con tener el producto en que se ha materializado trabajo no pagado o plusvalía si no logra vender ese producto, recuperando de esa

manera el capital inicial más dinero adicional, que luego se transforma en capital.⁴²



Marx llamó fracciones de clase a estas divisiones internas dentro de la clase capitalista o burguesía. Esta clase se divide en: burguesía financiera, burguesía comercial y burguesía industrial.

Entre estas distintas fracciones de la clase burguesa pueden existir **contradicciones**, aunque ellas sólo tienen un carácter secundario en relación a la **contradicción principal**, que es la de toda la clase capitalista contra el proletariado.

Es importante señalar que la división de la burguesía en estas fracciones se da principalmente en la época del capitalismo de libre competencia. Más tarde, la centralización capitalista lleva a una fusión de los capitales industrial, comercial y financiero. Esta es la etapa del capitalismo monopolístico, donde los tres tipos de capital se concentran nuevamente en las mismas manos. Surgen entonces nuevas contradicciones dentro de la clase capitalista, las que ahora se plantean entre la burguesía monopolística

42 El capitalista industrial paga en forma de interés el favor que le hace el capitalista financiero de prestarle dinero. El capitalista comercial recibe una parte de la plusvalía al comprar al capitalista industrial los productos a un precio más bajo de lo que luego él los vende en el mercado. Esta repartición no es algo que depende de la voluntad del capitalista industrial: es una necesidad del sistema.

y el resto de la burguesía mediana y la burguesía pequeña, que sufren de diferentes maneras la explotación monopólica.

Por último es importante señalar que la clase capitalista, utilizando mecanismos industriales, comerciales y financieros, controla y dirige todo el proceso de producción capitalista.⁴³

Llamaremos BURGUESÍA O CLASE CAPITALISTA a la clase que controla y dirige el sistema de producción capitalista. Con dinero acumulado compra medios de producción y fuerza de trabajo a fin de obtener una cantidad de dinero mayor de la que invirtió al iniciar este proceso, dinero que obtiene través del trabajo no pagado de los trabajadores del sector industrial.

C. EL PROLETARIADO O CLASE OBRERA

El proletariado o clase obrera es la clase explotada del modo de producción capitalista.

¿Podemos definir como proletariado a todos aquellos que, al no poseer medios de producción deben vender su fuerza de trabajo por un salario para poder subsistir?

En otros términos, ¿es lo mismo proletariado que clase asalariada?

Una definición de esta amplitud incluiría en el concepto de proletariado a todas las personas que venden su fuerza de trabajo, sin diferenciar si quienes la compran lo hacen para producir plusvalía o para conseguir determinados servicios particulares (empleada doméstica, por ejemplo) o para la comunidad (empleados de Impuestos Internos, por ejemplo).

Ahora bien, de la misma manera en que no todo hombre que posee dinero es capitalista, no todo hombre que vende su fuerza de trabajo es obrero. La clase obrera está formada sólo por aquellas personas que al vender su fuerza de trabajo producen o realizan plusvalía para quienes

43 En el caso de un país capitalista dependiente, este control y dirección se ejercen fundamentalmente desde el país imperialista donde se encuentra la sede de las grandes empresas transnacionales. Ver CEP Número 6: **Imperialismo y dependencia.**

la compran; es decir, está formada por los trabajadores de la industria, del comercio y de los bancos.

Véamos anteriormente que son tan capitalistas los capitalistas comerciales y financieros como los capitalistas industriales, aunque sólo sea a nivel de la producción industrial donde se obtiene plusvalía. De la misma manera, son tan obreros los obreros del comercio y la banca como los obreros de la industria. El que la burguesía denomine “empleados” a los trabajadores del comercio y los bancos no es sino una forma más de dividir a la clase obrera.

Distinguiríamos así, en un primer paso, tres fracciones de la clase obrera que corresponden a las tres fracciones de la burguesía: obreros industriales, obreros comerciales y obreros bancarios.

Entre los obreros industriales no consideramos sólo a los que trabajan en las fábricas, sino también a los mineros y a los obreros agrícolas.

Al decir que sólo pueden ser considerados obreros aquellas personas que al vender su fuerza de trabajo permiten obtener plusvalía para quien la compra, estamos limitando el concepto de proletariado o clase obrera sólo a aquellas personas que están ligadas directamente al proceso de producción y distribución de los bienes materiales.⁴⁴

No incluimos, por lo tanto, en este concepto a aquellos trabajadores que venden su fuerza de trabajo por un salario a los organismos del Estado: empleados del Estado (profesores, fuerzas armadas, jueces, etc., o a organismos o personas privadas a quienes prestan sus servicios (empleadas de peluquería, lavanderas, empleadas domésticas, jardineros, etc.

Pues bien, hecho este primer descarte nos queda por preguntarnos si podemos considerar como clase obrera o proletariado a todas las personas que venden su fuerza de trabajo por un salario **dentro** del proceso de producción y distribución de los bienes materiales. Si así fuera nos veríamos obligados a considerar como obreros a los gerentes y altos jefes de las industrias, las casas distribuidoras y los bancos.

44 Ver Marx, **El Capital**, libro I, capítulo VI, inédito. Ediciones Signos, B.A., 1971, Págs. 88-89 y 84-85.

Para aclarar esto, veamos qué papel desempeñan estos personajes en las empresas modernas.

En las empresas modernas, en que existe una gran especialización del trabajo, se hace necesaria la presencia de un grupo de trabajadores que tienen por función principal coordinar los distintos trabajos especializados y dirigir la marcha total de la empresa. Este trabajo de **coordinación y de control** va desde las secciones, departamentos o unidades productivas de la empresa hasta los más altos niveles. El nivel más alto lo ocupa el administrador o gerente de la empresa; los otros niveles están ocupados por una serie de cuadros medios.

Estos trabajadores que controlan y coordinan el trabajo en los distintos niveles de la empresa, cumplen una **función técnica necesaria** para la marcha de ella, de la misma manera en que un director de orquesta es indispensable para coordinar la intervención de los diferentes músicos que forman parte de esta.

Pero no sólo cumplen una función técnica, sino que cumplen también, en el sistema capitalista, una **función de explotación** en representación del capitalista. En las pequeñas empresas son los propios capitalistas los que controlan y dirigen la producción; pero, a medida que sus empresas crecen, ellos van dejando estas funciones en manos de una especie particular de trabajadores. Lo mismo que en los ejércitos militares, el ejército obrero puesto bajo el mando del capitalista requiere de toda una serie de jefes (directores, gerentes, etc., etc.) y oficiales (supervisores, inspectores, capataces), que durante el proceso de trabajo llevan el mando en nombre del capitalista.

Estos trabajadores son, por lo tanto, **intermediarios** entre los obreros y los capitalistas y representan los **intereses del capital** frente a los obreros. Al mismo tiempo que cumplen una función de organización del proceso de producción, sirven de correa de transmisión de la explotación capitalista. Esto es algo tan evidente para los obreros que, muchas veces, sienten más odio contra estos trabajadores, a los que tienen todo el día encima vigilando su trabajo, que contra el patrón, que rara vez se aparece en la industria.

Este grupo de trabajadores que no posee medios de producción y vende su fuerza de trabajo por un salario, tiene un carácter contradictorio. Por una parte, su trabajo es técnicamente necesario para producir plusvalía y en ese sentido, él es un explotado más del sistema capitalista, pero, por otra parte, su trabajo está destinado a intensificar la explotación de los trabajadores que le están subordinados y, de esta manera, está cumpliendo un servicio directo al capitalista como tal. Es, por consiguiente, **explotado y explotador** a la vez, y, en tal carácter, no puede ser considerado ni como capitalista ni como obrero.

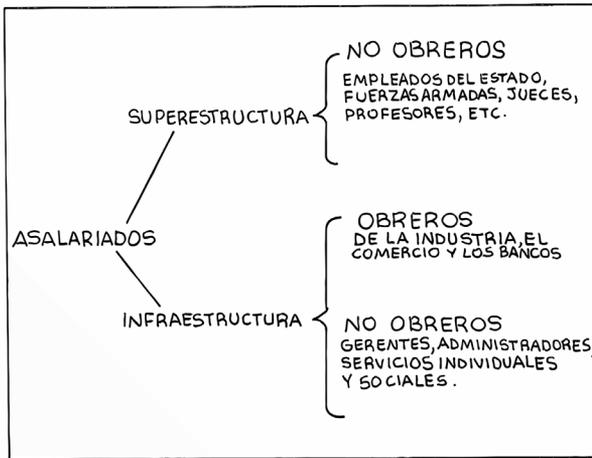
Este sector de administradores y supervisores no debe ser confundido con aquellos profesionales y técnicos que trabajan en la industria vendiendo su fuerza de trabajo por un salario y cumpliendo tareas de **ejecución limitada**, es decir, tareas parciales que nada tienen que ver con funciones de administración y de control. Este “proletariado profesional”, como algunos lo han llamado, tiende a aumentar a medida que se desarrolla sistema capitalista, ya que este desarrollo implica una especialización cada vez mayor de la mano obra. Actualmente muchos obreros especializados provienen de escuelas técnicas y en las empresas más modernas están desempeñando trabajos de este tipo profesionales tales como ingenieros, químicos, etc.

Los administradores y supervisores no constituyen, en consecuencia, una clase social, sino el grupo intermedio entre las dos clases antagónicas que surgen de las relaciones de producción capitalista: el proletariado y la burguesía.

Esta consideración es muy importante para poder determinar qué puede ocurrir con este grupo social cuando desaparece el patrón en un proceso de transición al socialismo. ¿Quizá deben desaparecer ellos también? En este caso, estos trabajadores que desempeñaban funciones de explotación al servicio del capitalista, dejarían de tener esta función y pasarían a ser ahora un eslabón más de ese gran **trabajador colectivo** constituido por el junto de trabajadores de la empresa moderna. Al desaparecer el patrón, ellos dejarían de cumplir una función de explotación para realizar sólo una función de organización y administración de la empresa.

Pero este cambio de función debe ir también acompañado de un cambio de actitud de los administradores y supervisores con respecto a los trabajadores que están bajo su dirección. Debe existir un espíritu de colaboración recíproca en el trabajo; un espíritu de ayuda a los trabajadores en sus nuevas responsabilidades; nuevos métodos de dirección del trabajo que estimule la participación creadora de todos los trabajadores.

Es importante comprender que la función de administración y organización es una función necesaria y que, por lo tanto, los administradores y supervisores son personas indispensables en toda empresa. Por otra parte, no es fácil que los propios obreros cumplan estas funciones de un día para otro, ya que son funciones que requieren de una preparación que generalmente dura años.



De todo lo dicho antes, podemos concluir que, cuando en un proceso de cambios revolucionarios las empresas pasan al Estado, los trabajadores no deben luchar contra los administradores y supervisores en general, sino que, por el contrario, deben esforzarse por integrarlos a las nuevas tareas y responsabilidades que ellos tienen en la marcha de sus empresas, ayudándolos a superar sus malos hábitos de dirección y trato a los trabajadores que les inculcó la burguesía.

Resumiendo, no todos los trabajadores que venden su fuerza de trabajo por un salario forman parte del proletariado o clase obrera. Unos, porque venden su fuerza de trabajo para desempeñar servicios a

nivel de la superestructura o de la infraestructura y no para producir o realizar plusvalía; otros porque, aunque contribuyen a producir plusvalía, tienen como principal función explotar a los trabajadores que les están subordinado para que éstos produzcan el máximo de plusvalía para el capitalista.

Llamaremos PROLETARIADO O CLASE OBRERA a la clase explotada del sistema de producción capitalista, formada por trabajadores ligados a la producción de bienes materiales, que venden su fuerza de trabajo por un salario para producir o realizar plusvalía, desempeñando un trabajo parcial,⁴⁵ subordinado a las órdenes de sus superiores que son los que a distintos niveles controlan el proceso.

D. LA PEQUEÑA BURGUESÍA

Hasta aquí hemos estudiado las dos grandes clases de la sociedad capitalista: el proletariado y la burguesía. Ellas surgen de las relaciones de producción capitalistas, que son las relaciones de producción **dominantes** en una sociedad de este tipo. Sin embargo, junto a estas relaciones de producción dominantes, coexisten en toda sociedad históricamente determinada otras relaciones de producción que les están **subordinadas**. Ellas provienen, por una parte, de formas de producción anteriores a las formas capitalistas actualmente dominantes. Estas relaciones de producción esclavistas, serviles o de comunidad primitiva pueden subsistir durante un largo tiempo junto a estas relaciones capitalistas. Este ha sido el caso de algunas comunidades indígenas en ciertas zonas de América Latina, y fue también el caso de las relaciones esclavistas que existieron en el Sur de EE.UU., mientras en el Norte se desarrollaba la industria capitalista. Pero, a medida que se consolidan las relaciones dominantes, las relaciones precapitalistas subordinadas tienden a disolverse, a transformarse a su vez en relaciones de producción capitalistas. Ahora bien, de la **disolución** de estas relaciones surge una relación de **producción**

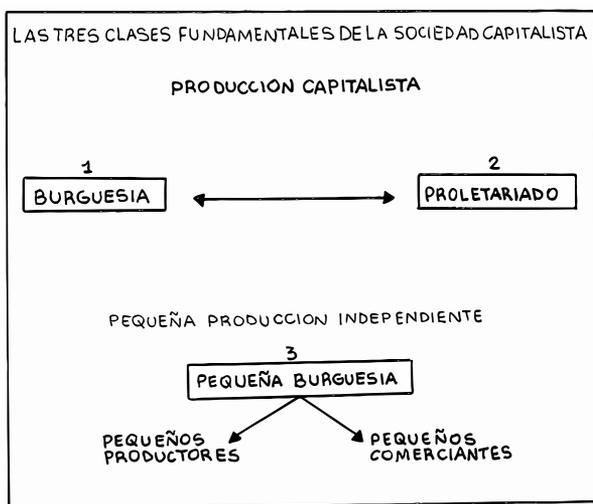
45 En este sentido debe comprenderse el texto de Marx que dice que el proletariado es la clase que está totalmente “separada” de todo medio de producción. Separada en cuanto no es propietaria, y separada en cuanto no controla la puesta en marcha de ellos.

específica: aquella que está representada por los pequeños productores independientes que venden sus productos en el mercado capitalista.

Al decir que son pequeños productores independientes, estamos afirmando que son trabajadores dueños de sus medios de producción, que no explotan trabajo ajeno. Ellos viven de su propio trabajo y del de su familia y el producto de éste les alcanza, en general, sólo para subsistir.⁴⁶

Este es el caso del pequeño campesino que posee un pedazo de tierra que cultivan él y su familia, o de la costurera que hace vestidos en su casa, o del artesano tradicional que trabaja en su propio taller. Pero ocurre que estos pequeños productores deben competir, al vender sus productos en el mercado, con los grandes capitalistas que logran producir más barato. Las leyes de la competencia capitalista tienden a hacerles desaparecer, transformando a la mayoría de ellos en proletariado. Sólo una pequeña parte logra, debido a condiciones muy especiales, transformarse en capitalista.

Por todo lo dicho anteriormente, se justifica considerar a este grupo como una clase social diferente del proletariado y de la burguesía en la sociedad capitalista. A esta clase la denominamos pequeña burguesía.



46 Si llegan a comprar fuerza de trabajo, lo hacen en cantidades muy reducidas: una o dos personas que los ayudan en su trabajo, pero que no les producen plusvalía.

Llamaremos PEQUEÑA BURGUESÍA a la clase social formada por pequeños productores independientes que venden sus productos en el mercado.

Distinguimos una **pequeña burguesía dedicada a la producción**: artesanos, pequeños campesinos, y una **pequeña burguesía dedicada al comercio**: pequeños comerciantes ambulantes, almaceneros, vendedores de diarios, etc.

Ahora bien, no podemos llamar pequeña burguesía a todo pequeño productor independiente. Existen pequeños productores, como es el caso de los pequeños productores indígenas, que producen por cuenta propia todos los bienes necesarios para su subsistencia, y que, por lo tanto, no necesitan vender sus productos en el mercado. Se trata, en este caso, de pequeños productores que pueden mantenerse dentro de esta economía de autosubsistencia durante muchos años, ya que, al no integrarse al sistema de mercado capitalista; no se produce su disolución.

La pequeña burguesía, en cambio, por ser una clase formada por pequeños productores y comerciantes independientes **ligados al mercado capitalista**, es una **clase de transición**: una clase que tiende a desaparecer, a desintegrarse en proletariado y burguesía. Es una clase que tiene, por esta razón, **intereses contradictorios**: por un lado, aspira a enriquecerse y a adquirir capital, lo que le permitiría convertirse en burguesía o clase capitalista; por otro lado, se ve cada vez más avasallada por la clase capitalista que la empuja a convertirse en proletariado y, por tanto, a identificarse con los intereses de esta clase.

La pequeña burguesía aparece así por sus intereses ambiguos como una clase intermedia entre la clase capitalista y la clase proletaria.

E. CLASES SOCIALES Y GRUPOS SOCIALES

Debemos aclarar que no todos los grupos que existen en una sociedad se llaman clases sociales. Sólo se llaman clases sociales los grupos de la sociedad ligados **directamente** al proceso de producción de una sociedad.

Sin embargo, la actividad económica, siendo la fundamental, no es la única actividad dentro de la sociedad. Ya hemos visto⁴⁷ que la sociedad, además del nivel económico o infraestructura, está constituida por otro nivel que descansa sobre el económico, pero que tiene su carácter propio: la superestructura. Este nivel está formado por la región jurídico-política (Estado, Derecho, etc.), y por la región ideológica (conjunto de ideas y comportamientos sociales).

Pues bien, de la misma manera en que el nivel económico funciona a través de grupos de la sociedad ligados a la producción, el nivel de la superestructura funciona a través de grupos de la sociedad ligados a los organismos del Estado, a los organismos transmisores de ideología, etc. Estos grupos son los funcionarios del Estado o burocracia estatal, fuerzas armadas y carabineros, jueces, profesores, empleados de la salud, etc.

Por esta razón, por estar ligados a actividades de la superestructura, estos grupos de la sociedad no constituyen clases sociales. Sin embargo, existen un conjunto de personas que, estando ligadas a la producción, tampoco constituyen una clase social por el papel intermedio que ellas ocupan entre las dos clases antagonicas, como lo analizamos con anterioridad.

De todo lo dicho hasta aquí podemos concluir, entonces, que en toda sociedad existen clases sociales y grupos sociales.

Las clases sociales son grupos de la sociedad directamente ligados a la producción de bienes materiales que, por el papel que juegan en este proceso, tienen **intereses sociales contradictorios**.⁴⁸

Los grupos sociales, en cambio, están constituidos:

Por aquellos grupos de la sociedad que no están ligados **directamente** a la producción de bienes materiales, sino que están al servicio de instituciones de la superestructura (burocracia estatal, fuerzas armadas, profesores, etc.), o de la infraestructura (peluqueros, lavanderas, empleadas domésticas);

47 CEP, número 1, **Explotados y explotadores**.

48 No consideramos en la definición a las clases de transición por su carácter pasajero y poco definido en la sociedad.

Por aquellos individuos que, estando ligados a la producción de bienes materiales, ocupan un papel **intermedio** entre las dos clases antagónicas (administradores, supervisores, etc.)

Ahora bien, ¿Por qué es importante distinguir entre clases sociales y grupos sociales?

Esta es una distinción que hizo por primera vez Marx, y no por casualidad. Por el contrario, ésta es una distinción fundamental en su teoría revolucionaria.

Si la forma en que los hombres producen los bienes materiales es aquello en torno a lo cual se organiza toda sociedad, las transformaciones de la sociedad deberán ser cambios de las formas de producción. Y, por consecuencia, quienes dirijan estas transformaciones deberán ser aquellos grupos que, por su papel en la producción, tienen **determinados proyectos de sociedad que ofrecer.**

El capitalista tiene un proyecto de sociedad que ofrecer. Lo tiene también el proletariado. Pero **¿qué proyecto de sociedad puede ofrecer un empleado de la burocracia estatal o un intelectual o un supervisor, si no es aquel del capitalista o del obrero?**

Son las clases sociales las que entran en pugna entre sí. La clase explotadora lucha por mantener su situación de dominio y explotación. La clase dominada lucha por liberarse de esta explotación.

La primera lucha por mantener las relaciones de producción y las relaciones superestructurales (poder político e ideológico), que la constituyen como clase dominante. La segunda lucha por crear las nuevas relaciones de producción que permiten terminar con su situación de clase explotada. Esta es la razón por la que Marx afirma que las clases sociales son el **motor de la historia.**

Después de señalar estos aspectos generales acerca del papel de las clases en la historia, detengámonos un momento a estudiar el papel específico que está llamado a cumplir el proletariado en el seno de la sociedad capitalista.

El marxismo sostiene que el proletariado es la única clase “revolucionaria hasta el fin”.

Veamos qué se quiere decir al afirmar esto.

Ello quiere decir que la clase obrera no es la única clase revolucionaria, porque en un proceso político pueden existir varias clases con estas características, pero que entre todas ellas la única clase que se jugará hasta el fin, es decir, hasta la supresión de toda explotación, es el proletariado.

Y ello, ¿por qué?

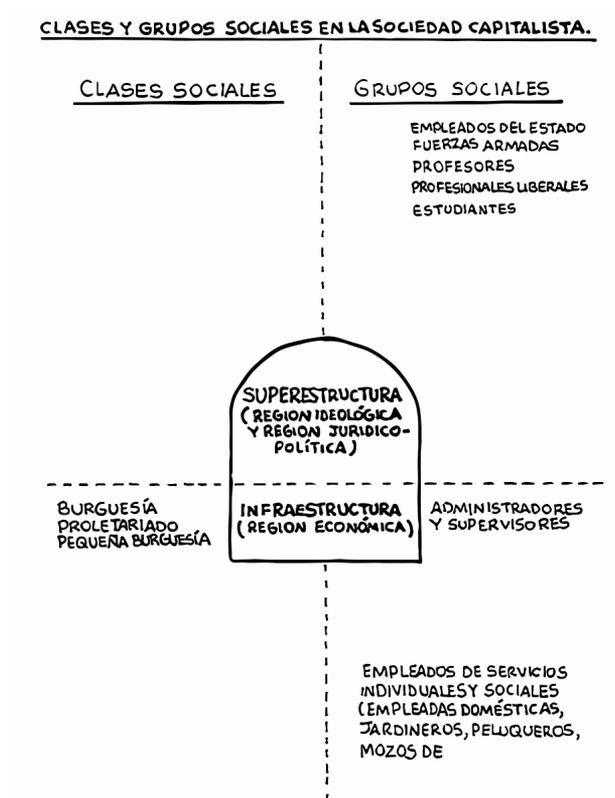
En primer lugar, porque la forma de explotación a la que está sometida la clase obrera sólo puede ser eliminada si se suprime la propiedad privada de los medios de producción, origen último de toda explotación. Las clases explotadas de otros sistemas de producción pueden liberarse de la explotación sin poner **necesariamente** en tela de juicio la propiedad privada de estos medios, como es, por ejemplo, el caso de los siervos que, liberados de las relaciones serviles, se transforman en propietarios de los terrenos que antes les eran concedidos por el terrateniente como pago por su trabajo. En cambio, en el capitalismo, en que el proceso de producción requiere de muchos trabajadores que realizan tareas específicas dentro de un gran trabajo colectivo, la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción sólo puede ser eliminada para dar paso a la **propiedad colectiva** de ellos.

Es evidente que los trabajadores de una empresa textil, por ejemplo, no pueden pretender eliminar al patrón para luego dividirse la fábrica por partes entre todos ellos. El grado de desarrollo del proceso de trabajo hace necesario el trabajo colectivo y, por tanto, la propiedad colectiva.⁴⁹

Es por ello que la supresión definitiva de explotación del proletariado requiere la eliminación de toda propiedad privada sobre los medios de producción.

49 En el CEP, número 6: **Capitalismo y socialismo**, desarrollamos más extensamente este punto, aclarando cuál debe ser el carácter de la propiedad de los medios de producción en el socialismo.

De manera que dentro de la sociedad capitalista, donde persisten en una u otra forma relaciones de producción anteriores que dan origen a las otras clases explotadas del sistema, la clase obrera es la única que “no tiene nada que perder, salvo sus cadenas” al suprimirse este régimen y tiene, por el contrario, “un mundo que ganar”.



En segundo lugar, debido a la creciente concentración de capitales, propia del sistema capitalista de producción, las industrias tienden a concentrar en un mismo lugar a un número creciente de trabajadores y, al mismo tiempo, las leyes del mercado de la fuerza de trabajo tienden a desplazar a una gran cantidad de trabajadores de un punto a otro del país en busca de fuentes de trabajo. Estos dos hechos estimulan la **identificación** de los trabajadores como una sola clase, que tiene intereses

comunes y enemigos comunes a los que es necesario combatir para lograr su plena liberación.

En tercer lugar, en atención a las características del trabajo en las industrias capitalistas, en las que los trabajadores cumplen diferentes tareas especializadas, formando cada uno de ellos un eslabón del trabajador colectivo que caracteriza este tipo de industrias, se crean en ellos hábitos de disciplina, solidaridad y espíritu de organización que hacen de esta clase la única capaz de darse una **organización** adecuada a las tareas revolucionarias que debe cumplir.

Podemos **concluir**, entonces, que no son ni la “pobreza” ni el “sufrimiento” ni la “injusticia” de su condición las razones por las cuales la clase obrera es la única clase dispuesta a llevar el proceso revolucionario hasta el fin. Son, por el contrario, las condiciones objetivas de su situación en la producción las que inclinándola a luchar contra toda propiedad privada de los medios de producción, las que impulsándola a organizarse y unificarse como clase, la convierten en la vanguardia de todos los grupos de la sociedad que, por diversas razones, entran en contradicción con el régimen capitalista de producción.

F. CRÍTICA A LA NOCIÓN DE “CLASE MEDIA”

Para terminar este análisis de las clases y grupos sociales de una sociedad capitalista, queremos hacer una crítica a la noción de “clase media”, tan corrientemente utilizada en análisis de este tipo.

No hay ninguna duda, después del estudio que hemos realizado, de que, por una parte, no toda la población de un país capitalista puede ser clasificada como proletariado o burguesía, ya que entre estas dos clases sociales existen otras clases sociales y numerosos grupos sociales, y de que, por otra parte, la ideología burguesa tiende a borrar los límites entre estos grupos de la sociedad.

Es así como bajo el término de “clase media” son frecuentemente incluidos grupos que no tienen relaciones profundas entre ellos, ya que pertenecen a distintas clases y grupos sociales. En esta denominación se agrupa generalmente: a los pequeños productores y comerciantes del campo, la ciudad y las minas; a los “empleados” de banco y del comercio;

a los pequeños y medianos industriales; a los “funcionarios”; a los profesionales liberales, profesores, periodistas; a los técnicos, administradores, etc., es decir, se confunden aquí tres clases sociales diferentes: la pequeña burguesía (urbana y rural), el proletariado (sector comercial y bancario) y la burguesía (capitalistas medianos y pequeños), a las que se agregan sin distinción grupos sociales diferentes ligados tanto a la superestructura como a la infraestructura.

Esta noción, al abarcar grupos tan heterogéneos, no nos sirve para hacer un análisis correcto de la manera en que los individuos agrupados en esta categoría pueden reaccionar frente a un determinado proceso político.

G. INTERÉS DE CLASE, CONCIENCIA DE CLASE Y POSICIÓN DE CLASE

Habíamos dicho antes que entre las clases fundamentales de la sociedad capitalista, el proletariado y la burguesía, surgían intereses antagónicos.

¿Podemos considerar como intereses de clase el conjunto de las aspiraciones espontáneas de una determinada clase social, como son, por ejemplo, las aspiraciones de los obreros a tener un mejor salario, una buena casa, posibilidades de salir a veranear, de mandar a sus hijos a la universidad, etc.?

Por otra parte, una huelga que se limita a expresar aspiraciones reivindicativas, sin poner nunca en cuestión el sistema capitalista, ¿puede ser considerada como la expresión del interés de clase del proletariado?

Para responder a estas preguntas, debemos distinguir primeramente dos tipos de intereses. Los **intereses espontáneos inmediatos** y los **intereses estratégicos a largo plazo**.

Los **intereses espontáneos inmediatos** son las aspiraciones que manifiestan las clases, o grupos sociales, motivadas por problemas actuales de su existencia. Tienen en general por objetivo lograr un mayor bienestar inmediato, una mejor participación en el reparto de la riqueza social. Por ejemplo, el interés espontáneo inmediato de un grupo de obreros de bajos salarios es conseguir el aumento de sus entradas para poder hacer frente al alza del costo de la vida. El interés inmediato de

un grupo de campesinos es que se compren sus productos a un precio conveniente. En ambos casos se pretende alcanzar una solución a un mal actual, sin buscar la causa profunda de este mal.

De ahí que el proletariado, abandonado a sus intereses espontáneos inmediatos, no logra ir más allá de una lucha puramente reformista: lucha por mejores salarios, mayor asignación familiar, más horas de descanso, etc., aspiraciones que en si no están mal, pero que no pueden, transformarse en la meta final de la lucha de clase del proletariado, ya que no atacan el sistema mismo de explotación que es la **verdadera causa** contra la que los obreros deben luchar para superar su situación.

Por lo tanto, los intereses, espontáneos inmediatos no pueden ser considerados como los intereses finales de la clase obrera.

¿Qué se entiende, entonces, por interés de clase?

Los intereses de clase o intereses estratégicos a largo plazo son aquellos que surgen de la situación propia a cada clase en la estructura económica de la sociedad.

El interés estratégico a largo plazo de la clase dominante es **mantener** su dominación; el de la clase dominada es **destruir** el sistema de dominación. El interés estratégico del proletariado, por ejemplo, es destruir el sistema de producción capitalista, origen de su condición de explotado, destruyendo aquello en lo que se basa: **la propiedad privada de los medios de producción**.

Es importante señalar que estos intereses estratégicos a largo plazo no surgen en forma espontánea en la clase obrera. Ellos sólo pueden ser planteados por ésta cuando ella logra conocer el funcionamiento profundo de la sociedad capitalista y, por consiguiente, su lugar en este proceso. Este conocimiento lo aporta la teoría científica de la sociedad: la teoría marxista. Ella permite a la clase obrera combatir las ideas espontáneas y deformadas de la sociedad que sustenta la clase dominante y plantearse como clase la necesidad del cambio, para superar realmente su situación.

Es necesario recordar, sin embargo, que es partiendo de la lucha por sus intereses inmediatos como el proletariado avanza hacia la toma de conciencia de sus intereses finales de clase.

Lenin fue muy claro y severo respecto a este punto.

Para conducir al proletariado a la lucha política contra los servidores del capital “es necesario ligar a esta lucha con determinados intereses de la vida cotidiana... Pero si se esfuman estos intereses detrás de reivindicaciones únicamente políticas, comprensibles solamente para la intelectualidad ¿no significa esto retroceder de nuevo, limitarse de nuevo a la lucha de la sola intelectualidad, cuya importancia acaba de ser reconocida?”⁵⁰

Por lo tanto, es necesario combatir dos errores:

1°. Considerar como **intereses finales de clase** las aspiraciones espontáneas inmediatas de una clase.

2°. Olvidar que es **necesario partir de los intereses inmediatos** de una clase para conducirla a comprender sus verdaderos intereses de clase.

Ahora bien, cuando una clase social está consciente de sus intereses de clase, o sea, de sus intereses estratégicos a largo plazo, decimos que tiene **conciencia de clase**.

No siempre la clase obrera ha tenido conciencia de clase. En las primeras etapas del movimiento obrero, los trabajadores tendían a reaccionar en forma aislada y espontánea. En Europa, por ejemplo, los obreros reaccionaron contra el aumento de la explotación producido por la introducción de las máquinas en la industria destruyéndolas físicamente, como si ellas fueran la causa de todos los infortunios. Reaccionaron también uniéndose por gremios en organismos de ayuda mutua para socorrerse en caso de enfermedad, accidentes del trabajo, etc. También lograron, por medio de estas incipientes organizaciones, mejorar algo sus condiciones de trabajo y de vida. Sin embargo, todas éstas luchas estaban ligadas sólo a los intereses inmediatos de los obreros; ellas no

50 Lenin, **¿Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas?**, en **Obras Completas**, t. I, Pág. 349. Editorial Cartago, B.A., 1969.

iban dirigidas a destruir las verdaderas causas de su explotación, aunque fue justamente a través de ellas como la clase obrera se abrió paso a formas superiores de lucha.

Cuando el movimiento obrero descubre estas causas, uniendo su experiencia de lucha a la teoría revolucionaria de Carlos Marx que señala el papel que la clase obrera tiene en la sociedad; cuando se da cuenta de cuál es la solución definitiva a sus problemas: la destrucción del sistema capitalista y su reemplazo por un sistema socialista; esto es cuando se da cuenta de cuáles son sus verdaderos intereses de clase, decimos que el movimiento obrero ha adquirido conciencia de clase.

Pues bien, si observamos el movimiento obrero en algunos países nos damos cuenta de que existen todavía sectores del proletariado que tienen una escasa conciencia de clase, que creen que sus luchas deben ser puramente “gremialistas”, “apolíticas”, sin entender que esta forma de plantearlas les ha sido inculcada por la burguesía para evitar que ellos luchen por sus verdaderos intereses de clase.

Es importante, por lo tanto, distinguir entre la pertenencia a una clase y la existencia de una conciencia de clase entre sus miembros.

Finalmente precisemos un último concepto: el concepto de posición de clase.

Ya hemos visto que no todos los individuos de una sociedad forman parte de alguna de las clases sociales; muchos de ellos forman parte de los grupos sociales. Hemos visto también cómo estos individuos tienden a adoptar las posiciones o intereses de alguna de las clases en pugna en dicha sociedad.

Por otro lado, no basta pertenecer a una clase para estar dispuesto a luchar por los intereses de esa clase. Existen casos de burgueses que reniegan de su clase y empiezan a defender las posiciones del proletariado. Pero también hay obreros que traicionan a su clase defendiendo los intereses de los patrones.

Llamaremos POSICIÓN DE CLASE a la “toma de partido” por una clase en un proceso político determinado.

Esta “toma de partido” por una clase determinada implica defender y luchar por sus intereses de clase; adoptar “su punto de vista”, “pasar a integrar sus filas”, “representar sus intereses”.

Por último debemos señalar que la adopción de las posiciones de clase del proletariado tiende a ser facilitada, porque sectores importantes de la población tienen o han tenido lazos muy estrechos con esta clase; sea porque los miembros de estos sectores (como son, por ejemplo, los funcionarios de nivel medio del Estado, los empleados de servicios sociales o personales, los cuadros medios de la producción, la pequeña burguesía etc., etc.) son familiares de los obreros, sea porque antes ellos han sido obreros, sea porque no descartan como perspectiva futura trabajar en una fábrica, o sea, por último, porque sus ingresos y condiciones de vida son muy similares.

Por otra parte, en la medida en que más grupos de la sociedad comienzan a sentir en carne propia las contradicciones del régimen capitalista de producción, en la medida en que a nivel internacional los pueblos a través de sus vanguardias proletarias logran nuevas victorias por su liberación definitiva, ocurre que cada vez más amplios sectores del pueblo se sienten atraídos a las posiciones de clase del proletariado.

III. SEGUNDA PARTE: LA LUCHA DE CLASES

A. LA LUCHA DE CLASES Y SUS DIFERENTES TIPOS

Ya hemos visto cómo las clases sociales antagónicas, el proletariado y la burguesía en la sociedad capitalista, por ejemplo, son grupos sociales que tienen intereses opuestos.

Ahora bien, ¿de qué manera se manifiestan en la vida concreta estos intereses antagónicos?

Estos se manifiestan en continuos enfrentamientos a distintos niveles, es decir, en una lucha por imponer sus propios intereses en la sociedad.

Se llama LUCHA DE CLASES al enfrentamiento que se produce entre dos clases antagónicas cuando estas luchan por sus intereses de clase.

¿Quiere ello decir que todo enfrentamiento que se produce entre los obreros de una fábrica y sus patrones debe ser considerado como expresión de una lucha de clases?

No, en muchos casos sólo se trata de un germen de lucha de clases cuando esa lucha parcial de los obreros de una fábrica contra sus patrones no se encuentra conectada a la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y su gobierno.

Pero, suponiendo que se logre movilizar a toda la clase obrera contra toda la clase capitalista, ¿podemos afirmar que en este caso se trata de una verdadera lucha de clases?

No, esta movilización puede ser también sólo un germen de la lucha de clases si la clase obrera actúa únicamente por sus intereses inmediatos; por ejemplo, cuando la clase obrera de un país se moviliza por obtener un salario mínimo o una jornada de trabajo más reducida.

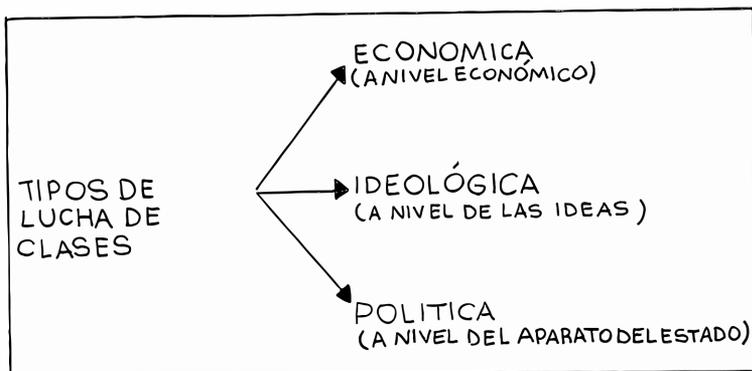
¿Qué condiciones se requieren, entonces, para hablar de una verdadera lucha de clases?

Que el enfrentamiento que se produzca entre los obreros y sus patronos forme parte de la lucha de la clase obrera contra la burguesía y su gobierno y, por lo tanto, que aunque defienda los intereses inmediatos de ese grupo de trabajadores, esté conectada a la lucha organizada de esa clase por la **realización de sus intereses a largo plazo**, es decir, a la lucha por la conquista del poder político para poder llegar desde allí a destruir la sociedad capitalista y construir la sociedad socialista.

Pues bien, para que se cumplan estas condiciones es necesario que la clase obrera esté **organizada como clase** a nivel nacional a través de su organización sindical y que sus luchas estén orientadas por un partido proletario que reúna a los sectores más avanzados de ella. De esta manera la lucha por objetivos inmediatos de un grupo de trabajadores puede llegar a conectarse con los objetivos a largo plazo de toda la clase obrera.

Ahora bien, después de haber definido lo que entendemos por lucha de clase en general, debemos detenernos a examinar los diferentes tipos de lucha que podemos distinguir en los enfrentamientos entre las clases sociales opuestas.

Podemos distinguir enfrentamientos a **nivel económico** o del proceso productivo, a **nivel ideológico** o de las ideas, y a **nivel político** o del aparato de Estado. Distinguimos, por lo tanto, tres tipos de lucha de clases: económica, ideológica y política.



1) La lucha económica

La lucha económica es el enfrentamiento que se produce entre las clases opuesta a nivel de la infraestructura o región económica. Este enfrentamiento se caracteriza por la resistencia que oponen a este nivel las clases explotadas a las clases explotadoras.

Lenin define de la siguiente manera la lucha económica del proletariado:

“La lucha económica es la lucha colectiva de los obreros contra los patrones por conseguir condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros”.⁵¹

El sindicato es la forma de organización que se ha dado la clase obrera para realizar esta lucha de tipo reivindicativo. Es una organización que tiende a reunir a **toda la clase obrera**, sin distinción de credos o partidos políticos, para luchar por estos intereses inmediatos comunes.

Ella permite ir alcanzado una unión y organización cada vez mayores de la clase obrera y eleva su nivel de conciencia de clase, preparándola

51 Lenin: **¿Qué hacer?**, en **Obras escogidas**, t. I, Pág. 168. Ediciones Progreso, Moscú.

para los enfrentamientos de nivel superior, aquellos que van a suprimir definitivamente su explotación: la lucha por el poder político.

2) La lucha ideológica

La lucha de clases se da también en el terreno de las ideas, ya que las ideas burguesas contribuyen a mantener la dominación de la clase explotadora sobre los explotados. La burguesía logra imponer estas ideas debido a que, gracias a su poder económico, controla las instituciones a través de las cuales se difunden las ideas: radio, prensa, televisión, cine, escuelas, universidades, etc., etc. Las ideas de la burguesía penetran en todas las actividades de la sociedad e incluso logran introducirse en los organismos de la clase obrera si ésta no logra mantener una actitud de permanente vigilancia.

A esta lucha en el terreno de las ideas la llamamos **lucha ideológica**.

En una batalla sin tregua. Si no se combate en forma continua contra la penetración de las ideas de la burguesía en el seno la clase obrera y el pueblo, no se logrará jamás una conciencia revolucionaria capaz de llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. Esta es difícil, ya que la burguesía usa actualmente un lenguaje seudorrevolucionario para confundir a las masas y debilitar así nuestras propias banderas de lucha.

Para contrarrestar esta acción ideológica de la burguesía, la clase obrera debe armarse con la teoría revolucionaria: tiene que saber claramente cuáles son los objetivos finales para poder combatir en cada momento las ideas que impiden avanzar hacia ellos.

3) La lucha política

La lucha política es el enfrentamiento que se produce entre las clases antagonicas a nivel de la región jurídico-política de la sociedad, o sea, la lucha de los explotados contra las leyes y las instituciones que mantienen la dominación de las clases explotadoras.

En la sociedad capitalista, ella abarca desde la lucha de los obreros por mayores libertades políticas hasta su forma definitiva: la lucha por el

poder político para destruir a través de él al capitalismo e instaurar una nueva sociedad, la sociedad socialista.

Ahora bien, estos diferentes tipos de lucha no se dan aislados unos de otros, sino que, por el contrario, se combinan formando una unidad en la que uno de los tipos de lucha **domina** a los otros. Y esto se debe a que cada tipo de lucha no es sino un aspecto de la **lucha de clases** que se da en forma simultánea en los tres niveles de la estructura social.

Así, por ejemplo, en una huelga, en que el tipo dominante de lucha es el económico, se da también por parte del sector más avanzado de los obreros una lucha ideológica por mantener la unidad de los trabajadores, por hacerles ver el origen de su situación de explotados y cómo llegar a terminar con ella, etc. Por otra parte, esta huelga que tiene, en un comienzo, un carácter puramente económico, puede llegar a tener un carácter predominantemente político si llegan a intervenir las fuerzas armadas y la policía para desalojar a los huelguistas de la entrada de la fábrica.

Por último, debemos plantear que la lucha de clases tiene por objetivo final, en la sociedad capitalista, destruir el sistema de explotación capitalista suprimiendo la propiedad privada de los medios de producción, y que esto sólo puede lograrse si la clase obrera y sus aliados llegan a apoderarse del poder político. El poder político es el único **medio** a través del cual la clase obrera puede destruir las relaciones de producción capitalistas e imponer las relaciones de producción socialistas para construir la nueva sociedad, ya que solo desde esa posición de fuerza es posible contrarrestar la resistencia que opone la burguesía a esta transformación. El desarrollo de la lucha de clases prepara el acceso del proletariado al poder político a través de cada batalla, aumentando la organización y nivel de conciencia de la clase obrera, al mismo tiempo que va debilitando al enemigo. En un momento determinado, la lucha de clases adquiere un carácter específico, ella se concentra exclusivamente en el nivel de lo político, estando dirigida a la toma del poder político.

B. LAS FORMAS DE LA LUCHA DE CLASES

Ahora bien, cada uno de estos tipos de lucha: económica, ideológica y política, puede tomar distintas formas: legales o ilegales; pacíficas o violentas.

Las huelgas pueden ser, por ejemplo, **legales o ilegales**, según se sometan o no a la legislación del trabajo que rige en cada país. Lo mismo ocurre con las concentraciones públicas. Sólo son legales aquellas concentraciones que tienen un permiso previo de la autoridad correspondiente.

A su vez, la lucha política puede darse en **forma legal y pacífica**, a través de un proceso electoral, por ejemplo, o puede darse en **forma violenta**, a través de una insurrección armada, de guerrillas rurales o urbanas, de una guerra popular prolongada, etc.

Por otra parte, estas formas no se dan de manera alternativa: o legal o ilegal, o pacífica o violenta, sino que a menudo se presentan combinadas, y es frecuente que durante un mismo proceso se pase de una forma de lucha a otra. Por ejemplo, una huelga que empieza pacíficamente puede tomar el carácter de lucha violenta si los patrones utilizan la fuerza pública para penetrar en la industria que está custodiada por los obreros huelguistas.

Sentado esto, ¿existe una forma de lucha mejor que la otra? ¿Podemos decir, por ejemplo, que la lucha pacífica es mejor que la lucha armada? ¿O viceversa?

El marxismo admite las formas de lucha más diversas. No rechaza de plano ninguna, ni tampoco valora más una u otra en abstracto. Por el contrario, afirma que **la mejor forma de lucha es aquella que responde más a la situación histórica concreta** que se está viviendo. No se puede decidir qué procedimiento de lucha utilizar sin examinar antes de manera detallada la situación en que se encuentran las masas, su grado de desarrollo, su nivel de conciencia, los aspectos fuertes y débiles del enemigo, etc. Por otra parte, esas mismas masas dan origen a nuevas formas de lucha, a nuevos procedimientos de defensa y de ataque en relación con las nuevas coyunturas políticas que el proceso revolucionario va generando en su desarrollo.

El marxismo sostiene, **contra el voluntarismo**, que es necesario aprender de la práctica de masas, que no se pueden inventar fórmulas de lucha detrás de un escritorio. Pero también sostiene, **contra el espontaneísmo**, que es necesario que los partidos de la clase obrera organicen y dirijan la lucha de masas. Son ellos los que deben determinar en estrecho contacto con las masas, cuál es la forma de lucha que debe ocupar el papel principal en cada momento y de qué manera deben subordinarse a ella, las otras formas de lucha.

En el caso de una invasión imperialista, por ejemplo, la principal forma de lucha puede llegar a ser la guerra de liberación nacional. Las otras formas se siguen empleando, pero ellas están subordinadas a la principal. Así, se plantean huelgas políticas en los territorios conquistados por el enemigo, concentraciones de apoyo a la lucha por la liberación nacional, asaltos terroristas a los diplomáticos del país invasor, etc.

Hasta aquí hemos visto como se da la lucha de clases, sus diversos tipos y formas, y como ellos se combinan en todo proceso político.

Ahora, antes de terminar, debemos hacernos una última pregunta: ¿En todo proceso político la lucha directa y frontal entre las clases antagónicas es el elemento dominante? O, dicho de otra manera, ¿puede el proletariado aliarse, por ejemplo, con ciertos sectores de la burguesía contra un enemigo más importante, considerando como secundarias en este momento las contradicciones que existen entre la clase obrera y la clase burguesa?

La experiencia histórica de los movimientos revolucionarios de algunos países nos señala que ésa ha sido la forma en que se ha logrado la victoria en determinadas etapas del proceso. Así ocurre, por ejemplo, en China cuando se forma un frente unido con la llamada burguesía nacional en contra del invasor japonés. En Cuba sucede algo parecido. En el proceso revolucionario que derrota a Batista, todo el pueblo incluidos los más amplios sectores de la burguesía apoyó la lucha contra ese dictador, iniciada por Fidel.

Pero, entonces, ¿desaparecen las contradicciones que existen entre la burguesía y el proletariado?, ¿deja de tener sentido la lucha entre esas clases?

No, ya que las contradicciones entre esas clases tienen una causa real: la explotación de una clase por otra, que es lo que tiene que desaparecer para que la lucha entre ellas deje de existir. Lo que ocurre en determinadas coyunturas políticas es que las contradicciones entre ciertas clases pasan a ocupar un papel secundario en relación a la contradicción principal que se crea frente a un enemigo común a ambas. La lucha entre la burguesía y el proletariado se encuentra subordinada a la lucha contra el enemigo principal.

Por último, debemos advertir que la lucha de clases no termina cuando las clases hasta ahora dominantes son destituidas del poder por las clases dominadas; por el contrario, ella se agudiza en estos momentos, ya que las clases desplazadas entran a la ofensiva, ya sea abierta o subterránea, para recuperar el poder, aprovechando cualquier debilidad, cualquiera disminución de la vigilancia revolucionaria de la clase obrera y del pueblo en general.⁵²

52 La lucha de clases desaparece únicamente cuando el movimiento revolucionario ha logrado suprimir las causas de toda explotación, que generan intereses antagónicos entre los grupos de la sociedad; es decir, ella cesa solo cuando han desaparecido las clases sociales. Esta condición se logra, según Marx, en la sociedad hacia la cual tiende el movimiento revolucionario: la sociedad comunista.

IV. TERCERA PARTE: HACIA UN ANÁLISIS CONCRETO DE LAS CLASES SOCIALES EN CADA PAÍS

Después de haber expuesto todos los elementos teóricos necesarios para comprender cómo surgen y cuáles son las clases y grupos sociales fundamentales de una sociedad capitalista, proporcionamos aquí algunas precisiones teóricas que facilitarán el análisis concreto de las clases y grupos sociales en cada país.

Es importante destacar en este análisis cuál es la posición que pueden tomar las distintas clases, fracciones de clase y grupos sociales frente al proceso político que vive ese país. Y para ello es necesario estudiar cuáles son las contradicciones de intereses que pueden darse dentro de cada uno de los grupos de esa sociedad.

Un análisis detallado de las clases y grupos sociales no tiene otro sentido que ayudarnos a determinar quiénes son los enemigos principales, con qué clases y grupos sociales podemos contar y qué grupos podemos neutralizar para hacer avanzar el proceso revolucionario.

A. LAS CLASES Y GRUPOS SOCIALES URBANOS

1) Las clases sociales urbanas

a) La burguesía urbana

Lo primero que debemos preguntarnos es si la burguesía en nuestro país constituye un solo bloque inseparable o si, dentro de esta clase, existen contradicciones importantes que nos permiten atacar en forma aislada a un sector de ésta, tratando de ganar, o al menos de neutralizar, a los otros sectores en esta etapa del proceso.

En los países capitalistas podemos distinguir, al menos, dos sectores dentro de la clase capitalista o burguesía: la burguesía monopólica y los capitalistas medianos y pequeños.

A) Los capitalistas monopólicos

Como ya hemos visto, son una ínfima minoría, pero son los dueños de las empresas más importantes del país, aquellas que controlan al resto de las empresas de la rama, tanto fábricas como compañías de seguros, grandes bancos y empresas distribuidoras. Muchos de ellos, además, son dueños de grandes latifundios. En los países capitalistas dependientes todos dependen estrechamente en sus negocios de la burguesía extranjera, en particular norteamericana. Por este motivo los intereses de este sector de la burguesía están ligados a los intereses de la burguesía imperialista internacional. Estos capitalistas son capaces de vender a la patria con tal de salvar el bolsillo.

B) Los capitalistas medianos y pequeños

Son medianos y pequeños empresarios de la industria y el comercio. Sus empresas se caracterizan, en general, por contar con una tecnología un tanto atrasada, aunque existe un número muy reducido de ellas con una tecnología muy moderna. Emplean comúnmente una escasa cantidad de mano de obra asalariada y, sobre todo en las empresas más pequeñas, los propios dueños y su familia trabajan en ellas.

Este sector de la burguesía es el que soporta, salvo algunas contadas excepciones, el peso más fuerte de los monopolios dentro del sector empresarial. No les conceden créditos, les imponen fuertes tributos, encarecen los medios de producción que les son necesarios, restringen arbitrariamente el mercado y, cuando les conviene, pueden decidir eliminarlos.

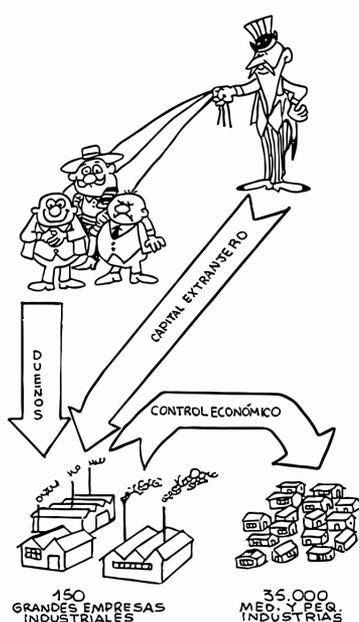
Estos capitalistas medianos y pequeños tienen, por lo tanto, intereses contradictorios con la gran burguesía monopólica, que el proletariado debe saber explotar.

b) La pequeña burguesía urbana

Está formada por los dueños o arrendatarios de pequeñas industrias artesanales, almacenes y negocios. Trabajan ellos mismos con sus propios medios de producción vendiendo sus productos en el mercado.

Como se trata de un grupo en continua descomposición, debemos diferenciar en él por lo menos tres subgrupos.

Al primer subgrupo pertenecen aquellos que logran obtener un cierto excedente de su pequeña industria artesanal y que, por lo tanto, pueden contratar a un número muy limitado de asalariados además de su familia.⁵³ Este subgrupo comprende una parte importante de las industrias artesanales del país. También pertenecen a él los pequeños comerciantes: por ejemplo, los dueños de almacenes de un cierto tamaño que contratan a algunas personas para que les ayuden a vender.



53 Estos trabajadores contratados por este subgrupo no producen plusvalía, a diferencia de los trabajadores contratados por los pequeños capitalistas, que ellos sí producen o realizan plusvalía.

Al segundo subgrupo pertenecen aquellos que sólo trabajan para su subsistencia, no logrando producir ningún tipo de excedente, por lo que tampoco pueden contratar mano de obra asalariada.

Al tercer subgrupo pertenecen todos aquellos que no logran cubrir sus necesidades de subsistencia con su trabajo individual, por lo que se convierten en masas semiproletarias. Se trata de un grupo que representa una desocupación disfrazada. Este es el caso de muchos vendedores ambulantes, feriantes, etc.

La pequeña burguesía urbana es, por su carácter mismo de clase, un grupo social inestable, que oscila entre las posiciones del proletariado y las de la burguesía, pudiendo definirse por una u otra clase según las circunstancias. Si el proceso revolucionario avanza, si las posiciones de la izquierda se fortalecen, al mismo tiempo que se debilitan las posiciones de la derecha, este sector tenderá a situarse al lado del proletariado. Pero, por el contrario, si la izquierda pierde fuerza, si manifiesta signos de debilidad, estos sectores se inclinarán a la derecha.

Por todas estas razones, este sector debería ser el principal aliado del proletariado.

c) El proletariado industrial y minero

El proletariado es la **fuerza motriz fundamental** del proceso revolucionario en un país capitalista. A través de una larga historia de duras y combativas luchas, en las que muchas veces corrió sangre obrera, ha logrado un alto grado de organización y de conciencia de clase. No obstante, no es una clase homogénea: dentro de ella existen diferentes niveles de organización, de combatividad y de conciencia, que es necesario analizar de acuerdo al desarrollo concreto de esta clase en cada país.

B. LOS GRUPOS SOCIALES URBANOS

Como ya hemos visto antes, no toda la población de un país puede ser clasificada dentro de una de las clases sociales existentes. Además de éstas, hay diferentes grupos sociales que no están directamente ligados a la producción de bienes materiales, sino que trabajan cumpliendo tareas a nivel de la superestructura y del sector servicios. Y existen grupos sociales

que, estando ligados a la producción, no constituyen clases sociales porque ocupan posiciones intermedias entre las dos clases antagónicas, como es el caso de los administradores y supervisores de las empresas capitalistas.

Aquí nos limitaremos a analizar aquellos grupos sociales más significativos para el proceso revolucionario.⁵⁴

1) Los empleados del Estado

Aquí es necesario distinguir entre la alta burocracia estatal, o empleados de alto rango que **dirigen** el aparato del Estado, y los funcionarios de nivel medio que **ejecutan** las políticas emanadas de los niveles superiores.

a) *La alta burocracia estatal*

Son los empleados de más alto rango que dirigen el aparato del Estado. Se trata de los ministros, de los jefes de servicios, de los magistrados de los tribunales superiores, etc.

Este grupo social recibe su mandato directamente de la clase en el poder y se identifica con sus intereses. Es un grupo que cambia constantemente, debido a los continuos incidentes que se producen en la lucha por el poder. Así es como la pugna entre las diversas fracciones de la clase dominante se ha reflejado en la constante rotación de la alta burocracia estatal: ella cambia total o parcialmente cada vez que se elige un nuevo gobierno en el país.

b) *Los funcionarios de nivel medio*

Son los funcionarios que trabajan en las distintas reparticiones del aparato del Estado, ejecutando las órdenes y realizando las políticas que emanan de los niveles directivos superiores a los que se hallan **subordinados**. Este grupo se encuentra constituido mayoritariamente por los empleados de la Administración Pública, o sea, los funcionarios que

54 Uno de estos grupos son las **Fuerzas Armadas**. Sin embargo, debido al papel histórico fundamental que cumple este grupo, y a causa también de su complejidad, nos proponemos dedicar un Cuaderno de Educación Popular exclusivamente a su análisis, evitando aquí caer en un estudio superficial de él.

desempeñan sus labores en las instituciones y organismos que dependen directa o indirectamente del Poder Ejecutivo.

Entre ellos se encuentran, en primer lugar, las personas que trabajan en los organismos que cumplen **funciones principalmente políticas** del Estado, como son aquellos que dependen del Ministerio del Interior: municipalidades, intendencias, servicio de investigaciones, etc., del Ministerio de Relaciones Exteriores; del Ministerio de Defensa Nacional; del Ministerio de Justicia, etc., etc. En segundo lugar, aquellos que desempeñan funciones principalmente administrativas del Estado, como son los funcionarios de los organismos dependientes del Ministerio del Trabajo y Previsión Social; del Ministerio de Hacienda; impuestos internos, tesorería, aduanas, oficinas del presupuesto, etc., del Ministerio de Educación; del Ministerio de Salud Pública, etc. A estos últimos ha venido a agregarse, con la expansión del capitalismo, aquel sector de empleados que cumplen funciones **técnico-administrativas** en los aparatos del Estado vinculados a la producción.

2) La “pequeña burguesía intelectual”

Este grupo social está formado por todos aquellos individuos que están relacionados con los aparatos ideológicos de la sociedad, como escuelas, liceos, universidades, iglesias, arte, comunicación de masas, etc., es decir, por los profesores, clero, escritores, artistas, periodistas, etc., y también, en general por todos los profesionales liberales.

A pesar de que este grupo no constituye una clase social, debido a que no está ligado en forma directa a la producción de bienes materiales, tradicionalmente ha sido denominado “pequeña burguesía” porque su estilo de trabajo es semejante al de esta clase social. Se trata de un trabajo individual en que la persona tiene el control total de su trabajo, diciendo cuándo, cómo y dónde lo realiza. Esto, unido al hecho de que sus condiciones de vida son similares a las de esta clase social, los inclinan a adoptar posiciones de clase pequeño-burguesas, que se caracterizan por su inestabilidad, por su tendencia a fluctuar entre posiciones revolucionarias y posiciones reaccionarias, tratando muchas veces de conciliar ambas en una posición intermedia que, finalmente, sólo favorece a las posiciones reaccionarias.

Dentro de la “pequeña burguesía intelectual” encontramos, por lo tanto, representantes de los intereses de las distintas clases sociales. Lo importante es determinar hacia qué posiciones de clase tiende a inclinarse la mayoría de ellos. Por último, dentro de la “pequeña burguesía intelectual” es necesario considerar a los estudiantes.

3) Los supervisores y administradores de empresas

Como hemos visto en la primera parte de este tema, a pesar de su condición de asalariado, este sector no puede ser incluido dentro de la clase obrera, ya que las funciones técnicas que cumple dentro de la empresa capitalista: coordinación y control del proceso de producción, tienen como objetivo primordial explotar en forma más eficiente a los trabajadores. A través de su función técnica ellos realizan una función capitalista: son los “guardianes” del capital y, por lo tanto, tienden a adoptar posiciones de clase burguesas.

Ahora bien, es importante distinguir en este grupo entre el sector que llamaremos “alta burocracia empresarial”, formado por los gerentes y altos supervisores, que, sin duda alguna, tienen posiciones de clase burguesas, y el sector de los cuadros medios: jefes de sección o de taller, jefes de personal, etc. Estos últimos se ven obligados a cumplir funciones capitalistas; pero, si la situación cambia, si la empresa pasa, por ejemplo, al Estado por una revolución socialista, desapareciendo el patrón capitalista, pueden llegar a adoptar posiciones revolucionarias.

V. LAS CLASES SOCIALES EN EL CAMPO

A. LA GRAN BURGUESÍA AGRARIA

Entendemos por gran burguesía agraria, a los propietarios o arrendatarios de grandes extensiones de tierra que contratan mano de obra asalariada para explotarla.

En la actualidad existen distintas opiniones respecto a cómo clasificar este sector en algunos países de América Latina. Mientras unos afirman que se trata todavía de un sector en el que se encuentran importantes resabios de relaciones de producción “feudales”, otros sostienen que la penetración del capitalismo en el campo ha sido de tal intensidad que ya no puede hablarse de un sector semiservil, sino que, por el contrario, se trata de un sector capitalista, de una burguesía industrial monopólica. Un argumento importante en favor de esto último, es el hecho de que el campesino ha dejado de trabajar con sus propios instrumentos, viéndose obligado a hacerlo con los instrumentos del patrón: máquinas sembradoras, cosechadoras, trilladoras, etc. Además, la mayor parte del pago del trabajo se hace ahora en dinero; el pedazo de tierra concedido por el patrón se ha ido reduciendo de tal manera que el campesino ya no puede vivir de los frutos que le produce su pequeño huerto.

B. LA MEDIANA BURGUESÍA AGRARIA

Llamaremos mediana burguesía agraria a los propietarios o arrendatarios de tierras que ocupan en forma permanente mano de obra asalariada, pero en escasa cantidad, ya que sus tierras no son bastante grandes como para dar trabajo a muchos campesinos. Ellos trabajan generalmente sus tierras con sus familias, y el fundo es con frecuencia, para este sector, la única fuente de ingreso (o, por lo menos, la principal).

Estos sectores generalmente tienen contradicciones secundarias con la gran burguesía agraria. El proletariado debe saber explotarlas, haciendo el

máximo esfuerzo por neutralizarlos, evitando que constituyan un bloque único con los sectores de la gran burguesía agraria.

C. LA PEQUEÑA BURGUESÍA AGRARIA

Está formada por propietarios o arrendatarios de un pedazo de tierra⁵⁵ que trabajan directamente ellos mismos y su familia, con sus propios medios de producción, y venden sus productos en el mercado. Este grupo sólo emplea mano de obra asalariada en forma excepcional. Como se trata de un grupo en continua descomposición, debemos distinguir varios subgrupos.

Al primer subgrupo pertenecen los que logran obtener un excedente en dinero o en productos, vale decir, aquellos que ganan en el año más de lo que necesitan para su sostenimiento. Gracias a ello pueden contratar en forma muy accidental y para ciertas tareas bien determinadas a algunos trabajadores, además de su propia familia.

Al segundo subgrupo pertenecen aquellos que trabajan sólo para su subsistencia, no logrando producir ningún tipo de excedente, por lo que tampoco pueden contratar mano de obra asalariada.

El tercer subgrupo está formado por aquellos campesinos que no alcanzan a cubrir sus necesidades de subsistencia con el trabajo de su propia tierra, viéndose obligados, muchas veces, a vender en forma temporal su fuerza de trabajo a los terratenientes del lugar. Este grupo pasa a constituir un semiproletariado rural.

La pequeña burguesía agraria tiene todas las condiciones objetivas para ser ganada para la causa del pueblo; aún más, es el sector que puede apoyar de manera más decidida al proletariado.

D. EL PROLETARIADO AGRÍCOLA

En la mayor parte de los países el proletariado agrícola es una clase social mucho más reciente que el proletariado industrial y minero ya que

55 Como un tipo especial de arrendatario, de características precapitalistas, habría que considerar a los **medieros o aparceros**, que trabajan un terreno que pertenece a otra persona y que reciben parte de los frutos, generalmente la mitad de ellos.

durante largo tiempo sus condiciones de trabajo tuvieron un carácter mucho más semiservil que capitalista. Por estas razones el proletariado agrícola no es una clase absolutamente homogénea.

Debemos distinguir, en primer término, al proletariado agrícola propiamente tal, que está formado en la actualidad por los trabajadores de los latifundios que venden su fuerza de trabajo por un salario. Entre éstos se encuentran los que se caracterizan por ir de latifundios en latifundios vendiendo su fuerza de trabajo en los períodos de siembra y de cosecha. Son los trabajadores que están en peores condiciones en el campo, debido a que pasan una gran parte del año sin encontrar trabajo y viven en condiciones muy inestables, sin un lugar fijo donde poder establecerse.

Junto a este sector encontramos a los que, aunque también venden su fuerza de trabajo por un salario y trabajan con los instrumentos y maquinaria del dueño del fundo, conservan todavía un pedazo de tierra que cultivan ellos mismos con su familia y que puede darles algunos frutos. Este pedazo de tierra los ata al fundo, creándoles ciertas aspiraciones para convertirse en pequeños productores independientes.

VI. RESUMEN DEL TEXTO

En la primera parte de este cuaderno hemos analizado el concepto de clases sociales. Hemos visto cómo la definición de clases sociales está ligada al concepto de relaciones de producción. Es el lugar que los individuos ocupan en el proceso de producción de bienes materiales, y no su nivel de ingresos, lo que determina finalmente la ubicación que éstos tengan en la sociedad.

Enseguida, hemos examinado las clases fundamentales de la sociedad capitalista: el proletariado y la burguesía. Luego hemos estudiado la pequeña burguesía, definiéndola como una clase de transición ligada al sistema capitalista.

Hemos visto la diferencia entre clases sociales y grupos sociales. Y todos estos conceptos nos han permitido hacer una breve crítica a la noción de “clase media”.

Hemos definido lo que debe entenderse por interés de clase, conciencia de clase y posición de clase.

En la segunda parte hemos estudiado, en primer lugar, qué es lo que se entiende por lucha de clases. Después hemos analizado los diferentes tipos de lucha de clases o niveles de la sociedad en que se da este enfrentamiento. Enseguida hemos examinado las diversas formas que la lucha de clases puede adoptar según las condiciones específicas de cada país, y la importancia que tiene considerar las contradicciones que surgen entre los diversos grupos de la sociedad y dentro de ellos.

Por último, en la tercera parte hemos proporcionado algunos elementos para el análisis concreto de las clases y grupos sociales en un determinado país.

VII. CUESTIONARIO

1. ¿De qué manera se explica que un grupo social pueda explotar a otro en una sociedad determinada?
2. ¿Qué se entiende por relaciones sociales de producción?
3. ¿Qué se entiende por clases sociales?
4. ¿En qué se basa esta definición?
5. ¿Cuál es la clasificación que hace la burguesía de las clases sociales?
6. ¿Las clases sociales pueden ser definidas por el nivel de ingresos?
7. ¿Por qué no basta hablar de explotadores y explotados cuando se estudian las clases sociales?
8. ¿Qué se entiende por capital?
9. ¿Toda máquina es capital?
10. En el sistema capitalista, ¿todos los que venden su fuerza de trabajo producen plusvalía?
11. ¿Qué se entiende por realización de la plusvalía?
12. ¿Cuáles son las fracciones de la burguesía en el sistema capitalista de libre competencia?
13. ¿Cuáles son las nuevas contradicciones que surgen dentro de la clase capitalista en la época del capitalismo monopolístico?
14. ¿Cómo se define la burguesía o clase capitalista?
15. ¿Es lo mismo proletariado que asalariado?
16. ¿Se llama clase obrera a la clase formada por todos los trabajadores que producen plusvalía?
17. ¿Cómo se define la clase obrera o proletariado?
18. ¿Cómo surge la pequeña burguesía?
19. ¿Se llama pequeña burguesía a todo pequeño productor independiente?

20. ¿Cómo se define la pequeña burguesía?
21. ¿Toda la población de una determinada sociedad debe ser clasificada en alguna de las clases sociales?
22. ¿Qué se entiende por grupo social?
23. ¿Por qué es importante la distinción entre clases sociales y grupos sociales?
24. ¿Cómo criticaría usted la noción de “clase media”?
25. ¿Qué se entiende por interés espontáneo inmediato?
26. ¿Qué se entiende por intereses finales de clase?
27. ¿Qué se entiende por conciencia de clase?
28. ¿Qué se entiende por posición de clase?
29. Un obrero ¿tiene siempre conciencia de clase obrera?
30. ¿Puede un miembro de la clase capitalista defender los intereses del proletariado?
31. ¿Todo enfrentamiento entre obreros y patronos debe ser considerado lucha de clases?
32. ¿Qué se entiende por lucha de clases?
33. ¿Qué se entiende por lucha económica? De un ejemplo.
34. ¿Qué se entiende por lucha ideológica? De un ejemplo.
35. ¿Puede la clase obrera tener influencias de ideologías burguesas? De un ejemplo.
36. ¿Qué se entiende por lucha política?
37. ¿Cuál es el papel del partido obrero en la lucha de clases?
38. ¿Puede el proletariado aliarse con algunos sectores de la burguesía?
39. ¿Quiere ello decir que las contradicciones entre el proletariado y la burguesía desaparecen?
40. ¿Cuándo desaparecerá la lucha de clases?
41. ¿Por qué la lucha de clases tiende a intensificarse en la etapa de construcción del socialismo?
42. ¿Qué tenemos que tomar en cuenta para hacer un análisis de las clases y grupos sociales en un determinado país?

VIII. BIBLIOGRAFÍA

A. TEXTOS PEDAGÓGICOS

Harnecker, Marta: **Los Conceptos elementales del materialismo histórico**, siglo XXI, México, 1971 (6ª. Edición revisada y ampliada), cap. IX, Págs. 165-201.

Konstantinov, F. V.: **El materialismo histórico**, Editorial Grijalbo, México, 1960, capítulo V, Págs. 121-134.

B. TEXTOS CLÁSICOS

Marx: **Carta a Weydemeyer**, del 5 de marzo de 1852, en Obras Escogidas de Marx-Engels, t. 1º, Pág. 496.

Lenin: **Una gran iniciativa**, en **Marx, Engels, Marxismo**, Editorial Progreso, Moscú, Pág. 479-482.

Mao Tse-Tung: **El Análisis de clases en la sociedad china** (folleto). ED. de Lenguas Extranjeras, Pekín.

Marx: **El Capital**, libro III, cap. LII: “Las clases sociales”.

Marx: **La lucha de clases en Francia** (1848-1850), en Obras Escogidas de Marx-Engels, tomo 1º. Págs. 104-228.

Marx: **El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte**, en Obras escogidas de Marx-Engels, páginas 229-328.

Engels, F.: Prefacio a **El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte**, en Obras escogidas de Marx-Engels, tomo I.

Lenin: **¿Qué Hacer?**, Págs., 62-160; **Nuestro Programa**, Págs. 37-42; **Sobre las huelgas**, Págs. 43-54; **Carta a Natsia**, Págs. 208-213, en **Acerca de los sindicatos**, Editorial Progreso, Moscú; **El contenido económico del Populismo**, t. I; **La tarea de la socialdemocracia rusa**, t. II; **Nuestra tarea inmediata**, t. IV; **La guerra de guerrillas**, t. II; **El programa militar de la revolución proletaria**, tomo XXIII en Obras completas, Edición Cartago, B.A., 1969.



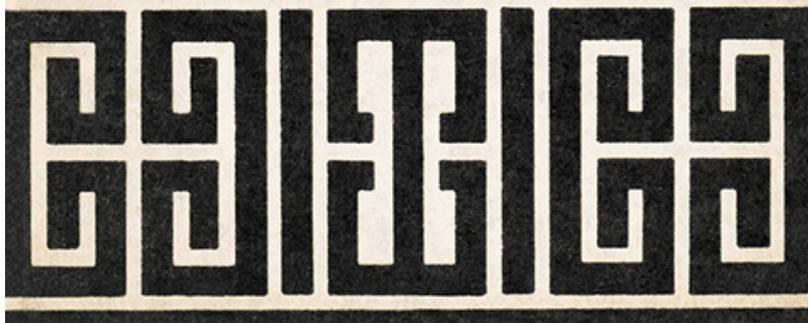
quimantú

IMPERIALISMO Y DEPENDENCIA

MARTA HARNECKER
GABRIELA URIBE

5

CUADERNO DE EDUCACION POPULAR



I. INTRODUCCIÓN

A. EL “SUBDESARROLLO” Y EL “CÍRCULO VICIOSO DE LA MISERIA”

Más de dos terceras partes de la población mundial viven en países con muy escaso desarrollo económico. La mayor parte de estos países están situados en Asia, África y América Latina y se caracterizan por una alta tasa de mortalidad infantil, un promedio de vida que en muchos casos no sobrepasa los 40 años, la abundancia de enfermedades endémicas⁵⁶ y la escasez de atención médica.

Una parte importante de su población vive sub-alimentada, en viviendas insalubres y sin tener acceso a la educación y la cultura.

Ejemplifiquemos esta situación a través de algunas cifras ilustrativas: 150 de los 350 millones de habitantes de América Latina viven sub-alimentados y al margen de los servicios básicos de salud.⁵⁷ Esta situación se agrava en Asia y África.

Los efectos mortales del problema mundial del hambre son evidentes. En Brasil, por ejemplo, los niños menores de 5 años representan menos de la quinta parte de la población y, sin embargo, constituyen las cuartas quintas partes del total de defunciones. Según estudios de Alan Berg realizados en 1973, la malnutrición es la causa primaria o concomitante de la muerte del 57% de todas las defunciones de niños de 1 a 4 años, en el conjunto de América Latina. Según este autor unos 1.000 millones de personas en el mundo sufren los efectos de la malnutrición y más de

56 Se llaman enfermedades endémicas a aquellas que se repiten constantemente en los habitantes de una región, debido a las malas condiciones de salud que ahí existen. Por ejemplo: tuberculosis, tifoidea, parasitosis, etc.

57 Datos proporcionados por Héctor Acuña, Director de la OPS en abril de 1978 y por expertos en nutrición del SELA en julio del 78.

300 millones sufren graves retrasos en su desarrollo físico porque no comen suficientemente.

Como se sabe, se ha comprobado que la malnutrición infantil afecta de manera permanente el cerebro de los niños que la sufrieron. Y cuando esta es menos grave, produce efectos como la apatía y el estupor, que observadores extranjeros, bien alimentados describen como pereza.

En la India, según Berg, la falta de vitamina A es causa de ceguera en más de 1 millón de personas.⁵⁸

El porcentaje de la población del tercer mundo que sufre de enfermedades endémicas es enorme. Sin embargo, contrastando con esta crítica situación de salud existe una mínima cantidad de médicos. En 1965, por ejemplo, existía un médico por cada 670 habitantes en Estados Unidos mientras que en Etiopía existía un médico por cada 68.000 habitantes y en Chad, 1 por cada 73.000 habitantes.⁵⁹

Desde el triunfo de la revolución etíope esta situación está cambiando rápidamente con la colaboración de contingentes de médicos provenientes de países socialistas, especialmente de Cuba.

En América Latina, mientras 4 de cada 10 habitantes no reciben atención médica, 30.000 profesionales de la medicina emigraron a Estados Unidos en 1977.⁶⁰

Otro fenómeno característico de estos países en su atraso cultural. Hace 10 años —y es probable que esta situación se mantenga actualmente o haya aumentado debido a la explosión demográfica⁶¹—, fenómeno

58 Barnet y Muller. “**Los dirigentes del mundo**” (el poder de las multinacionales), Grijalbo 1976.

59 Datos obtenidos del libro de Humberto Pérez: **El subdesarrollo y el desarrollo**, Editorial de Ciencia Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971. Este libro cuenta con una serie de datos muy interesantes sobre el subdesarrollo.

60 Declaración de Guillermo Massieu, académico del Instituto Politécnico Nacional de México, febrero de 1978.

61 Se llama explosión demográfica al enorme aumento de la población que han

característico de estos países alrededor del 80% de la población de las regiones tropicales de África era analfabeta; un 60% de los habitantes de África y un 30% de los de América Latina.⁶²

La situación de estos países contrasta con la de los países capitalistas desarrollados de Europa y especialmente de Estados Unidos.

América Latina, por ejemplo, se encuentra al sur de la frontera con Estados Unidos, el país más desarrollado del mundo, a pesar de que ambos empezaron su existencia histórica en épocas relativamente cercanas.

¿Cómo explicar estos datos?

¿Podemos decir que América Latina es pobre?

¿Cómo explicar entonces que los conquistadores españoles y portugueses se hayan enriquecido tanto con el oro y la plata de nuestros países?

De hecho los países de América Latina poseen grandes riquezas naturales: cobre, estaño, plata, petróleo, azúcar, café, etc.

¿Cómo explicar entonces que se haya llegado a la actual situación de miseria en que vive gran parte de la población de América Latina?

La explicación que corrientemente se da a esta pregunta es la explicación del llamado “**círculo vicioso de la miseria**”.

Ella sostiene que: “**los hombres son pobres porque producen poco y producen poco porque son demasiados pobres**”.

Veamos cuáles son los factores que toma en cuenta esta manera de explicar la situación y cuál es la solución a que nos conduce.

tenido los países —subdesarrollados—. Ello se produce porque nacen más personas de las que mueren en el mismo año.

62 Discurso de McNamara en la Asamblea Anual del FMI y del Banco Mundial en 1968.

En primer lugar, esta explicación señala que los recursos naturales de estos países “subdesarrollados” son enormes, pero que sus recursos humanos, siendo numerosos debido a la explosión demográfica, son débiles desde el punto de vista del rendimiento en el trabajo. Ello se debe al hambre, a las enfermedades, al analfabetismo, a la falta de especialización de la mano de obra, etc.

En segundo lugar, considera el carácter poco desarrollado de sus medios de trabajo, comparándolos con los que se usan en los países industrializados. En muchos de estos países se usa todavía el arado de madera, por ejemplo, mientras que en Estados Unidos y Europa se usan los tractores, las trilladoras mecánicas, etc. En muchos de estos lugares el vehículo de tracción animal es aún el medio de transporte habitual de los campesinos, mientras que en los países industrializados son los microbuses, las camionetas, los jeeps, etc.

Según esta explicación, estos serían los factores que determinarían una producción escasa, la que al ser enteramente consumida en la subsistencia de la población, no permitiría ahorrar para reinvertir en la producción: es decir, mejorar los medios de trabajo, como son la maquinaria, las instalaciones, los medios y vías de transporte, etc., etc., o instalar nuevos centros de producción. Por estas razones, no se podría elevar el nivel de desarrollo económico de estos países para acercarlo a aquel de los países más “avanzados”.

Esta situación, agravada por el aumento de la población, que significa más personas que alimentar, vestir, educar, sanar, etc., etc., con los mismos recursos, produciría un estancamiento en el desarrollo económico de estos países, cuando no un retroceso.

Siguiendo la línea de esta explicación, sólo quedaría una salida para romper este “círculo vicioso de la miseria”: **recurrir a la “ayuda externa”**. Sólo mediante ello se podrían hacer las inversiones necesarias para producir el avance económico que se necesita para acortar la distancia que los separa de los países “avanzados”.

Esta explicación parece muy lógica, muy racional, pero no responde a nuestra pregunta inicial: **¿por qué los países de América Latina son**

pobres y Estados Unidos es el país más rico del mundo? Algún fallo debe haber en esta explicación que no le permite responder a este hecho fundamental.

Lo que ocurre es que esta explicación parte de datos estadísticos “puntuales”, es decir, datos que muestran las diferencias actuales entre ambos grupos de países. Ella se limita, entonces, a describir estas diferencias concluyendo que Estados Unidos es un país muy “desarrollado”, y que los países de América Latina son “poco desarrollados”, o “subdesarrollados”, ya que no tienen los mismos altos niveles de vida o de producción que los países avanzados.

Sin embargo, lo que a nosotros nos interesa saber es **por qué Estados Unidos se ha desarrollado en forma tan rápida y los países de América Latina y del resto del tercer mundo en cambio, lo han hecho con tanta dificultad.**

Para poder responder a nuestra pregunta debemos pasar a la descripción a una verdadera explicación de los hechos. No basta que describamos bien los síntomas de una enfermedad, es necesario que sepamos diagnosticar de que enfermedad se trata para poder sanarla. Para curar un determinado dolor de cabeza no nos basta con que el enfermo nos describa su dolor, es necesario que el médico estudie y diagnostique la causa de él. Si el dolor se debe a un tumor cerebral, de muy poco servirá que el enfermo tome aspirina para aliviarlo, ya que éste desaparecerá sólo cuando se opere el tumor.

B. “DESARROLLO” Y “SUBDESARROLLO”: DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

Veamos ahora cuál es la explicación científica de la situación de atraso y escaso desarrollo de nuestros países.

Pero, para poder lograrlo, lo primero que tenemos que hacer es abandonar la palabra “subdesarrollo”, porque esta palabra da una idea errada de esta situación.

La palabra “país subdesarrollado” es una palabra que surgió en los organismos internacionales después de la Segunda Guerra Mundial.

Desde entonces su uso se expandió con gran rapidez, debido a que en estos países se dan las situaciones políticas y económicas más graves de la segunda mitad de este siglo.

Efectivamente, es en el curso de estos últimos años que los pueblos que constituyen los países más pobres, los más desheredados y los más numerosos de la humanidad han tomado conciencia de su suerte y afirman con fuerza cada vez mayor su voluntad de lograr un nivel de vida más elevado y su decisión de poder beneficiarse de las posibilidades de desarrollo humano y social que ofrecen la ciencia y la técnica contemporáneas.

Pero esta palabra no es un término científico exacto, ella nos conduce a no preguntarnos acerca del origen del llamado “subdesarrollo”. A través de su uso, la ideología burguesa logra ocultar las verdaderas causas de esta situación, y, al hacerlo, impide encontrar los verdaderos medios para superarla.

En efecto, la palabra “subdesarrollo” sugiere ideas falsas: hace pensar que estos países están simplemente “atrasados” en relación a los llamados “países desarrollados” o “avanzados”. Esto es lo que los datos estadísticos nos dicen: bajo ingreso por persona, alta tasa de analfabetismo, alta tasa de enfermedades endémicas, escaso número de médicos por habitante, etc.

No cabe duda de que el nivel de vida de estos países es más bajo que el de los países industrializados, pero este hecho no está ligado a que ellos estén en un estado de evolución menos avanzado que el de los países industrializados. En realidad, los países llamados “subdesarrollados” han evolucionado al mismo tiempo que los países desarrollados, pero no han evolucionado en el mismo sentido ni de la misma manera. Esto es lo que pretende ocultar la noción de “subdesarrollo”. Ella reemplaza la verdadera explicación —que tiene que ser una **explicación histórica basada en un análisis científico**— por una simple descripción basada en datos estadísticos.⁶³

63 Hasta aquí gran parte de éste punto ha sido tomado de Bettelheim, CH., **Planification et croissance accélérée**, Pequeña colección Maspero, Paris, 1967. Cap. 3. “La problemática del Subdesarrollo”, págs. 26-44.

Para comprender el origen de la actual situación de miseria de estos países, era necesario conocer su historia, y al conocer esta historia podemos darnos cuenta de que ella está **ligada a la historia del desarrollo capitalista mundial**. Sólo estudiando cuáles son las **relaciones de producción a nivel mundial y cuáles son las formas de intercambio** que ellas generan, podremos explicar por qué existen países pobres y países ricos y podremos ver que la única salida a esta situación es la ruptura definitiva con el sistema capitalista imperialista: origen último de nuestra situación de dependencia y explotación.

El “desarrollo” y el “subdesarrollo” son, por lo tanto, dos caras de la misma moneda: El desarrollo capitalista a nivel mundial.

El contenido de este cuaderno pretende ser una demostración de lo que aquí estamos afirmando.

Estudiaremos, en una primera parte, el **imperialismo**, etapa actual del capitalismo en los países llamados “desarrollados”, y luego, en una segunda parte: la **dependencia**, característica fundamental de la economía de los países llamados “subdesarrollados”.

II. PRIMERA PARTE: EL IMPERIALISMO

A. EL DESARROLLO MUNDIAL DEL CAPITALISMO Y AMÉRICA LATINA

(Algunos ejemplos históricos)

A comienzos del siglo XVI los países de América Latina fueron conquistados por España y Portugal, países europeos en que todavía no se había producido el proceso de industrialización que ya estaba en marcha en Inglaterra.

Los conquistadores que provenían estos países iban movidos por el interés de enriquecerse y alcanzar el poder económico y el prestigio social que no habían podido alcanzar en la metrópoli.⁶⁴ En los primeros años de su estado en el nuevo continente se dedicaron a extraer oro y toda clase de metales preciosos para llevarlos a sus países de origen y muy poco se dedicaron a desarrollar la economía de estos países.

Una cosa muy diferente ocurre con Estados Unidos. Este país fue conquistado, algunas décadas después que los países latinoamericanos, por los ingleses, en el momento en que Inglaterra estaba en plena expansión capitalista. Los conquistadores de Norteamérica iban en una actitud muy diferente: iban a instalarse en ese país, a trabajar y a construir una nueva comunidad. Muchos de ellos eran desempleados que tenían todas sus esperanzas puestas en el desarrollo económico de su nueva patria.

De esta manera Estados Unidos pasa a ser colonia de Inglaterra y los países de América Latina pasan a ser colonias de España y Portugal.

Los gobiernos de estos últimos países y sus burguesías comerciales se benefician a través del intercambio comercial y a través de los tributos

64 Metrópoli quiere decir, en este caso, país conquistador con respecto a sus colonias.

que imponen en la producción. Con ello, la mayor parte de las riquezas generadas por las colonias pasan a manos de España y Portugal.

Sin embargo, el desarrollo capitalista del resto de Europa, donde se afirma definitivamente este sistema —especialmente en Inglaterra—, y la decadencia de España y Portugal crean las condiciones externas que estimulan los movimientos de independencia nacional de sus colonias.

Con el desarrollo capitalista otros países extranjeros empiezan a llegar a las costas de América Latina y se inicia un intercambio comercial que ofrece mejores posibilidades a estas colonias que las que ofrecían España y Portugal. Los grupos criollos se aprovechan de esta situación mundial favorable para levantarse contra el dominio de la metrópoli. Los procesos de independencia nacional que se inician consiguen en general su objetivo en las primeras décadas del siglo XIX.

Cortadas las amarras económicas y políticas con España y Portugal, los países de América Latina amplían sus relaciones con los países capitalistas desarrollados, en especial con Inglaterra. Esto se hace principalmente a través de dos vías:

a) aumentando la exportación de sus materias primas e importando productos manufacturados de esos países, y;

b) estableciendo un sistema de préstamos que obliga a estos países a pagar intereses cada vez más subidos.

En este período se inicia la instalación de un sistema de transportes mediante la construcción de obras portuarias y ferrocarriles. Ello abre un nuevo mercado a la industria pesada europea que recién comienza a afirmarse.

Hacia fines del siglo XIX, el capitalismo pasa a su **etapa monopólica e imperialista**. Como este es el período que se extiende hasta hoy y crea **nuevas relaciones económicas y políticas que marcan en forma definitiva la situación de dependencia y explotación de los países “subdesarrollados”**, lo estudiaremos en forma detallada en el punto que sigue.

B. LENIN Y EL IMPERIALISMO: NUEVA ETAPA DEL DESARROLLO CAPITALISTA⁶⁵

El imperialismo no es un modo de producción diferente al capitalismo. **Es sólo su etapa más avanzada.** En los ochenta años transcurridos de este siglo, el capitalismo no ha perdido sus características fundamentales, a pesar de los cambios ocurridos en el mundo capitalista. Siguen vigentes las leyes del capitalismo:

- a) el proletariado tiene que seguir vendiendo su fuerza de trabajo a la burguesía;
- b) la burguesía sigue contratando obreros para apropiarse de la plusvalía que éstos producen;
- c) la ganancia sigue siendo la finalidad última del capitalismo.

Pero junto, a estas características generales del modo de producción capitalista en cualquier, etapa surgen a partir de fines del siglo pasado y comienzos de este siglo ciertas, características que marcan la aparición de una nueva etapa dentro de este modo de producción.

Lenin, el dirigente máximo de la revolución rusa, se dedicó a estudiar esta nueva etapa, a la que denominó: **imperialista**. Los rasgos fundamentales de este período, según este autor, son:

- a) Surgimiento de los monopolios.
- b) Surgimiento del capital financiero.
- c) Exportación de capitales.
- d) Formación de las asociaciones internacionales monopolistas que se reparten el mundo.
- e) Término para el reparto del mundo entre las grandes potencias.

65 Este punto lo hemos desarrollado siguiendo en gran medida el curso número 4 de **Economía política marxista**, tercera clase: “El Imperialismo”, del PC de Chile, folleto, págs. 27 a 30.

Aunque las tesis de Lenin⁶⁶ sobre el imperialismo escritas hace más de sesenta años han sufrido algunos cambios con el desarrollo del capitalismo mundial, en sus aspectos más fundamentales continúan siendo válidas en la actualidad.

A continuación analizaremos, punto por punto su definición y señalaremos luego las modificaciones que se han producido desde 1977 a esta parte.

1) El surgimiento de los monopolios

Los monopolios surgen a causa de la concentración de la producción en grandes empresas con miles de obreros, de las cuales son dueños unos pocos capitalistas.⁶⁷

Los monopolios comienzan a dominar la economía capitalista y tratan de obligar a las empresas no monopolísticas a ingresar a ellos o bien las arruinan a través de precios competitivos.

Una vez establecidos como formas dominantes, los monopolios de un país luchan por vencer a los monopolios de los otros países en el mercado mundial capitalista. Esta lucha, que se da bajo diversas formas, llegó incluso a originar las dos guerras mundiales pasadas. Asimismo, al interior de los países, los monopolios compiten entre sí por dominar el mercado dentro de las distintas ramas de la producción.

La competencia capitalista sigue existiendo, entonces, en la etapa imperialista bajo nuevas formas.

2) El surgimiento del capital financiero

En la esfera de los bancos, que son empresas capitalistas que se dedican a prestar dinero a interés a los industriales, comerciantes y latifundistas y a financiar operaciones de tipo especulativo, también empiezan a formarse

66 **El imperialismo, fase superior del capitalismo.**

67 Para comprender esta etapa del desarrollo capitalista y especialmente la formación de los monopolios, es necesario leer previamente el Cuaderno número 2, **Explotación capitalista.**

monopolios a fines del siglo XIX. Llegan a ser tan importantes que ellos determinan a quienes deben o no conceder créditos. Los bancos compran acciones de los monopolios industriales y estos adquieren acciones de los bancos. Se produce así, a comienzos del siglo XX, la **unión del capital bancario e industrial**, dando nacimiento al capital financiero. La capa de la burguesía que controla este capital se llama **oligarquía financiera**, debido a su gran poderío económico. Esta oligarquía financiera entra en contradicción con los pequeños y medianos empresarios no monopolísticos.

3) La exportación de capitales

En la etapa anterior al imperialismo los grandes países capitalistas se dedicaban a la exportación de mercancías, especialmente productos manufacturados. Con el dominio de los monopolios financieros pasa a ser más importante la exportación de capitales. Con el fin de dar salida a la gran cantidad de capital acumulado y para lograr obtener la máxima ganancia, los monopolios, invierten capitales en otros países, construyendo grandes empresas, fundamentalmente de extracción de materias primas, en una primera etapa. Así logran obtener mercancías a costos muy bajos, debido a que la mano de obra es mucho más barata en estos países. Al mismo tiempo aseguran el control de las fuentes productoras de las materias primas necesarias para la producción industrial de las metrópolis.

Otra forma de exportación de capitales es la concesión de préstamos y la llamada “ayuda económica” a otros países. Los intereses que cobran por este dinero son riquezas extraídas a estos pueblos, son recursos que se restan a la economía del país dependiente y constituyen un verdadero saqueo. Además, estos préstamos y esta “ayuda” son utilizados para presionar políticamente al país deudor.

4) Formación de las asociaciones internacionales monopolistas que se reparten el mundo

La exportación de capitales se generaliza en una etapa precisa del desarrollo capitalista: la etapa de los monopolios, en la cual la agrupación

de capitalistas en carteles,⁶⁸ sindicatos⁶⁹ y trusts⁷⁰ domina ya amplios sectores de la economía de los países metropolitanos. La exportación de capital hacia los países coloniales y semicoloniales es la exportación del capital monopólico.

Ahora bien, a nivel internacional se forman los grandes trusts internacionales que monopolizan la producción de materias primas a escala mundial. Como la competencia tiene consecuencias desastrosas para los precios y tasas de ganancia, estos trusts se ven obligados a llegar a acuerdos capitalistas a nivel internacional que fijan y limitan la producción total, que aseguran a cada socio una cuota precisa de la producción, que se reparten el mercado en zonas de venta exclusivas y de aprovisionamiento exclusivo de materias primas, aplicando sanciones a quienes no cumplen esta reglamentación.

De esta manera, el control monopólico a nivel internacional es mayor, que el control monopólico en los propios países de origen.

68 “El cartel es una asociación capitalista basada en un acuerdo sobre distribución de mercados, precios únicos, reparto de materias primas, condiciones de contratación de mano de obra, unidad de cálculo de ganancias, limitación de la producción y establecimiento de una cuota para cada uno de los integrantes del cartel en la producción y la venta”.

Conservan su “autonomía productiva, comercial y jurídica...”. Sin embargo, la constante competencia entre los capitalistas que componen el cartel “hace poco sólidas estas alianzas”. N. S. Spiridonova y L. A. Cherkasova: **Rasgos económicos del imperialismo**, Editorial Grijalbo, México, 1970, pág. 21.

69 “El sindicato constituye una alianza de capitalistas en la que la venta de la producción de todos sus participantes, así como la compra de materia prima, se realiza a través de oficinas comunes, lo que permite vender más caro y comprar más barato. Por consiguiente, los participantes en los **sindicatos** pierden su autonomía comercial, a diferencia de los carteles”. Op. cit., página 22.

70 El trust, es una alianza de capitalistas cuyos componentes pierden por completo, su independencia productiva, comercial y jurídica, convirtiéndose en socios poseedores de acciones según el valor de sus empresas.”El trust es encabezado, bien, por una compañía especialmente constituida (la llamada **holding company**), o por una de las mayores empresas que forman parte de él. La dirección regula la producción, determina las condiciones de venta y los precios, decide la distribución de beneficio, etc. Op. cit., págs. 22-23.

5) Término del reparto del mundo entre las grandes potencias

Según Lenin, la etapa imperialista del capitalismo se caracteriza, por el hecho de que los países capitalistas ya han terminado por conquistar todas las tierras no ocupadas de nuestro planeta y, por lo tanto, por primera vez el mundo se encuentra ya repartido entre las grandes potencias. Esto no significa, sin embargo, que ese reparto deba mantenerse intocable. No, como hemos visto anteriormente, esto no ocurre; la competencia interimperialista lleva constantemente a nuevos repartos del mundo. En este caso ya no se trata del paso de un territorio sin propietario a un “dueño”, sino del paso de territorios de un propietario a otro. La lucha monopolista internacional se hace particularmente aguda.

Y Lenin concluye que no cabe duda que en esa etapa imperialista existe una socialización tal de la producción que hace cada vez más inadecuada su envoltura, la propiedad privada, y que esta terminará, por ser suprimida aunque permanezca en estado de descomposición por un período todavía relativamente largo.

C. EL IMPERIALISMO Y LA ÉPOCA ACTUAL

Una de las características del imperialismo en la época actual es la existencia de las grandes corporaciones transnacionales. La concentración monopólica ha llegado a constituir empresas gigantes con innumerables filiales en las más diversas partes del mundo.

En la época analizada por Lenin la exportación de capitales se dirigía principalmente a los países coloniales, sólo asumía, en parte la forma de inversión directa y las empresas creadas en los países hacia donde se exportaba el capital eran unidades empresariales más bien autónomas y no como ahora: una parte de la estructura orgánica de la firma matriz.

En la actualidad la parte más importante de la exportación de capitales no se dirige al Tercer Mundo, sino al mundo capitalista industrializado. El entrecruzamiento de la exportación de capitales entre países imperialistas, se acentúa después de la Segunda Guerra Mundial, pasando los capitales de Estados Unidos a tener una notable superioridad.

Veamos algunos datos. Sociedades norteamericanas tienen injerencia en:

- El 30 por 100 de la industria automotriz europea.
- El 25-30 por 100 de la industria petrolera en Gran Bretaña y la Comunidad Económica Europea.
- El 75 por 100 de la industria, de calculadoras y máquinas de contabilidad de Francia.
- El 95 por 100 de la industria, del negro de carbón en Francia y el 75 por 100 en Inglaterra.
- El 35 por 100 en lo que respecta a las máquinas agrícolas en Francia y el 40 por 100 en Inglaterra.⁷¹

Por otra parte, las empresas trasnacionales se funden con las economías de los países hacia donde se desplazan. En lugar de constituir enclaves industriales dentro de estos dedicados a producir materias primas para el mercado externo, producen cada vez más, junto a estas materias primas, productos manufacturados para el mercado interno y se articulan profundamente con la estructura productiva del país donde se instalan.

En 1960 sólo había cuatro países subdesarrollados que pudieran ser considerados exportadores importantes de productos manufacturados. En 1968, según varios estudios eran 30, y este número ha ido en aumento en los últimos años. Por otra parte; se empezó con industrias de poca complejidad técnica, como la textil, para ir en el curso de la década del 60 a la fabricación de productos más sofisticados como: material electrónico, productos químicos, acero, calculadoras, etc., etc.

En América Latina, de 1970 a 1974 se produjo un aumento de las exportaciones de manufacturas concentradas básicamente en tres países: Argentina, Brasil y México. Estos fueron los únicos países que vendieron sus productos en mercados extrarregionales, ya que las exportaciones

71

Jalee Pierre: **El imperialismo en 1970**, Siglo XXI, México, 1970.

industriales del resto se destinaron fundamentalmente a otros países latinoamericanos, al amparo de los distintos acuerdos de integración. Estados Unidos absorbió el 40 por 100 de las manufacturas exportadas.

Se ha establecido así una nueva división internacional del trabajo que reserva a los países capitalistas desarrollados el control monopólico de los sectores productivos de las ramas técnicas más avanzadas, como son la computación y la energía nuclear, mientras los países subdesarrollados van absorbiendo aquellas de menor complejidad tecnológica y de mayor utilización de mano de obra, a la vez que continúan exportando materias primas.

Por último, en la época actual, la gran corporación transnacional no sólo concentra en sus manos gran parte de la producción de un determinado producto: el petróleo, el cobre, los televisores, etc. sino que tiende cada vez más a reunir bajo su control a empresas especializadas en los campos más diversos. En Estados Unidos el 70 por 100 de las fusiones son de este tipo.⁷²

Esta política es un intento por superar las contradicciones de la competencia moderna. Para competir hay que especializarse; pero cómo la especialización hace que la empresa dependa de un solo mercado, esta se vuelve más vulnerable. Al especializarse, no en un solo sector de la producción, sino en sectores muy diferentes unos de otros, los capitalistas se esfuerzan por eliminar el lado negativo de la especialización. En consecuencia, la tendencia actual se orienta hacia el multi-monopolio.

Para comprender el funcionamiento de las grandes empresas transnacionales, para saber cómo logran su poder de mercado, cómo enfocan el problema de la competencia, cómo conservan o aumentan parte del mercado, cómo consiguen economías esenciales a base de aumentar su volumen y por qué la búsqueda de la maximización de sus utilidades las empuja hacia Asia, África y América Latina, veamos, que ha ocurrido con la industria de la televisión en Estados Unidos.⁷³

72 Jalec, P. op. cit., pág. 162.

73 El grueso del desarrollo que aquí sigue ha sido extraído del libro de Barnett y Müller ya citado, págs. 172 y siguientes.

En 1948 el ciento por ciento de todos los receptores de televisión se fabricaron en los Estados Unidos. En el momento en que se pusieron a la venta los primeros aparatos al término de la guerra, la industria ya había invertido millones en investigaciones y perfeccionamientos. La mayoría de aquellos costos no tenía relación directa con la invención en sí misma, sino con los costos de post-inversión, destinados a adaptar el invento a la producción en masa y a su comercialización. (Recuérdese que los aparatos de televisión ya se habían inventado a fines de los años 20. La RCA publicó un anuncio en “The New York Times” en septiembre de 1929 prediciendo que los aparatos de televisión llegarían a los hogares norteamericanos aquel mismo otoño). Una porción importante de los costos de post-inversión se dedican a la “explotación” del mercado y, como han demostrado numerosos economistas, a la ampliación del mismo. En esta primera fase del “ciclo de vida del producto” los beneficios son relativamente bajos porque esos costos son elevados y no existe todavía una demanda máxima para un producto poco conocido.

Hacia mediados de los años 50 la televisión se había convertido en un artículo necesario para la existencia. A medida que se perfeccionaban las técnicas de producción y comercialización masivas, los costos bajaban progresivamente. Los beneficios eran elevados. En resumen, esa fue la breve y dichosa infancia de los adelantados de la industria. Pero ya el cielo se empezaba a nublar. A medida que algunas patentes cruciales de los pioneros comenzaban a expirar y que se conocían sus técnicas de comercialización, otros empresarios menos arriesgados entraban en la industria de la televisión imitando la tecnología de los pioneros a una fracción de su costo original. Como para adquirir la tecnología indispensable les bastaba con comprar un aparato de televisión en lugar de un laboratorio de investigación, rápidamente se hicieron con una parte del mercado de los pioneros. Los beneficios de éstos disminuyeron y los de los recién llegados aumentaron en la misma proporción.

La saturación previsiblemente inminente de la televisión obligó a los pioneros a pensar, en mercados nuevos, en mercados transcontinentales. La “fase dos”, la adolescencia de la industria, que empezó a mediados del decenio 1951-1960, se caracterizó por el desarrollo de un mercado de exportación, principalmente en Europa. Los pioneros pudieron aventajar de momento a los recién llegados a la industria porque les fue

posible adaptar rápidamente a Europa, con un costo adicional reducido, los conocimientos sobre producción, comercialización y administración, que habían perfeccionado para el mercado de los Estados Unidos.

Al hacerlo así pudieron recobrar su ventaja sobre los nuevos competidores aumentando su parte del mercado mundial, aun cuando su parte del mercado de los Estados Unidos estuviera reduciéndose. Esta ventaja competitiva daba a los pioneros unos beneficios relativamente más elevados, los cuales podían ser invertidos en una mayor publicidad y manipulación del mercado, inversiones estas que son cruciales para permanecer en los puestos más altos. Durante unos cuantos años los recién llegados se encontrarían, con que, en la práctica, aquellos nuevos mercados estaban cerrados para ellos, pues carecían de los conocimientos y los contactos específicos necesarios para vender receptores de televisión a franceses, alemanes o italianos.

Pero también en este caso las ventajas de los pioneros iban a ser efímeras. La “fase tres” comenzó cuando los recién llegados empezaron a imitar lo que los pioneros habían estado haciendo en la segunda fase y comenzaron a exportar a Europa. Una vez más pudieron copiar los métodos de los adelantados a una fracción de sus costos, apoderándose así, con una parte de los beneficios del mercado que correspondían a los pioneros. Además, los países europeos, habiéndose rehecho ya después de la Segunda Guerra Mundial, empezaban a recobrar parte del mercado de exportación con su propia producción. En vista de ello los pioneros decidieron construir fábricas en el extranjero para producir los televisores para los mercados locales a un costo que los recién llegados, que estaban todavía en la fase de exportación, no podían igualar. En esta fase de “sustitución de las importaciones” los costos se redujeron no sólo gracias a las economías realizadas en los gastos de transporte, sino también, cosa más importante todavía, porque los gobiernos europeos (y más tarde también los latinoamericanos y los asiáticos) dispensaban a las compañías extranjeras que producían en su suelo un trato mucho más favorable que a los exportadores. Cómo esos gobiernos deseaban ahorrar sus escasas divisas extranjeras y favorecer su producción nacional, pusieron en vigor tarifas para limitar las importaciones. Así pues, “deslizarse por debajo de la barrera de las tarifas” fue para los pioneros una buena manera de reducir costos y de restaurar su elevada tasa de

beneficios. Una vez más los pioneros consiguieron economías sustanciales por el simple procedimiento de adaptar unos conocimientos que ya habían pagado en el mercado interior, al mercado extranjero, en una espectacular ampliación. Para ninguna compañía; como se señala en docenas de estudios llevados a cabo por las escuelas de comercio, fue una cuestión a decidir el situar instalaciones de producción en el extranjero. En realidad, ninguna empresa que deseara conservar su preeminencia en el mercado y en los beneficios consiguientes, podía permitirse el lujo de abandonar el mercado a los recién llegados.

Fue en la tercera fase del “ciclo de vida del producto” cuando los pioneros de la televisión se convirtieron en verdaderas corporaciones mundiales. Sus inversiones en el extranjero se aceleraron a un ritmo espectacular, y los beneficios de ultramar pasaron a ser fundamentales en el conjunto de los beneficios mundiales. Al mismo tiempo, los conflictos propios del proceso de expansión se agudizaron. Las compañías norteamericanas se apoderaban de sus competidores locales y ejercían un poder creciente sobre las economías nacionales, con lo que pasaron a convertirse en causa de preocupación para los gobiernos nacionales, sobre todo en Europa. Algunas compañías empezaron a emplear sus fábricas en el extranjero con preferencia a sus costosas instalaciones de los Estados Unidos, para fabricar productos destinados a su exportación a otros países extranjeros. En los Estados Unidos, el cierre de las fábricas que antes habían trabajado para esa exportación, empezó a provocar una poderosa reacción por parte de los sindicatos. Pero, pese a esos problemas; los pioneros habían reconquistado, una gran parte del mercado mundial, y sus beneficios, por consiguiente, eran más altos.

La “fase cuatro”, los años de la madurez de la industria, se inició a mediados del decenio 1961-1970, cuando una nueva generación de recién llegados lanzó su desafío al predominio de los pioneros en el mercado. Esta vez muchos de los retadores eran extranjeros, y el centro focal del desafío era precisamente el mercado de los Estados Unidos. La expansión de la industria electrónica japonesa en el mercado norteamericano fue una recapitulación de las primeras fases del ciclo del producto que habían resultado tan ventajosas para las empresas de los Estados Unidos.

Los japoneses habían calcado la tecnología norteamericana a una fracción del costo original que habían pagado las empresas de los Estados Unidos, y no robándola, como unos pocos hombres de negocios norteamericanos que no saben jugar limpio se complacen en decir, sino comprándola, años atrás, mediante acuerdos de licencia o patentes, a las mismas empresas estadounidenses a las que ahora desafiaban. Casi la totalidad de las adquisiciones del Japón en materia de adelantos tecnológicos se han hecho por medio de licencias y no de inversiones en el extranjero. Las compañías que, en busca de beneficios rápidos, habían vendido tecnología a los japoneses en los años 50, tuvieron motivos para lamentar su decisión en los años 70. Japón gozaba de ciertas ventajas únicas. Tenía un nivel de consumo relativamente bajo y, por ende, salarios bajos, y una elevada tasa de productividad, gracias a las licencias conseguidas de los Estados Unidos. Así pues, las fábricas japonesas, con un costo laboral sustancialmente inferior, podían igualar o superar a las fábricas norteamericanas en productividad y en calidad. Como consecuencia de ello, las grandes empresas japonesas, apoyadas por las medidas favorables adoptadas por su gobierno, podían competir ventajosamente con las empresas norteamericanas en el propio mercado de los Estados Unidos. Nombres como Sony, Toyota, Nikon o Mitsubishi llegaron a hacerse familiares en los Estados Unidos.

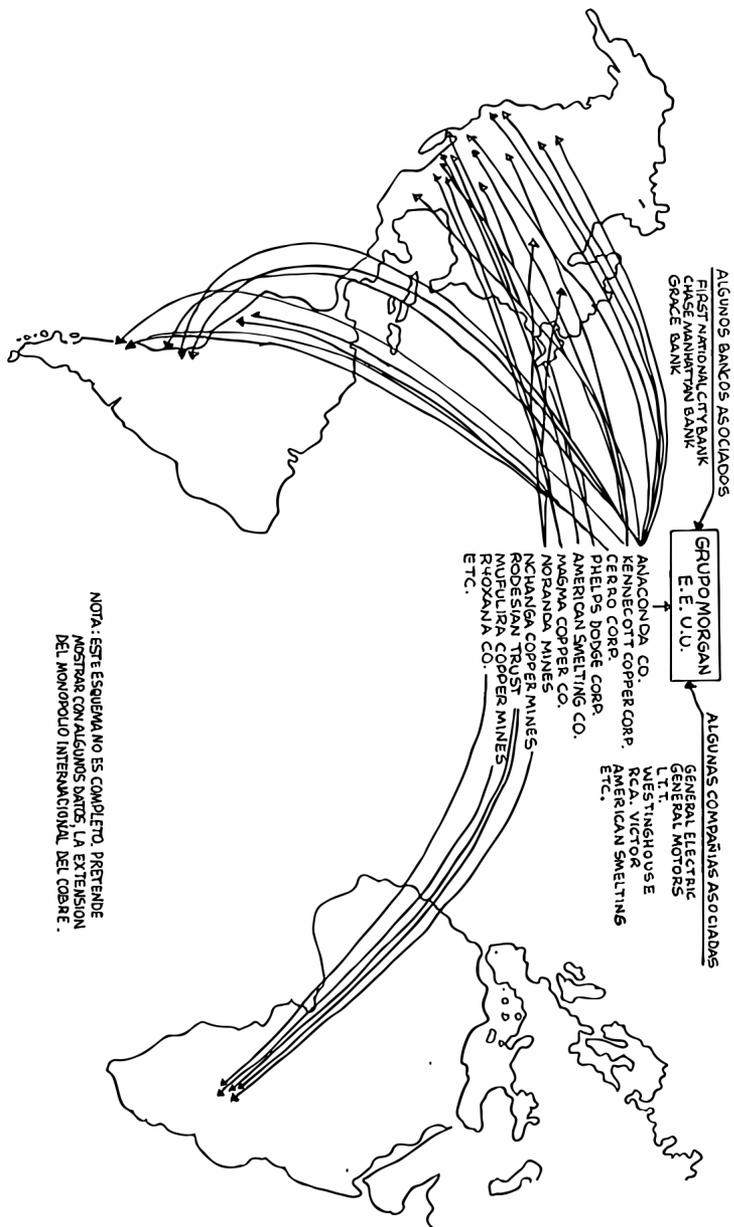
La reacción de los pioneros fue tratar de reconquistar el mercado nacional reduciendo los costos de producción. Su estrategia consistió en crear en las zonas de salarios más bajos del mundo, como Hong Kong, Formosa, Singapur y la zona fronteriza de México con los Estados Unidos, lo que el economista brasileño Celso Furtado llama “plataforma de exportación”, desde las cuales aparatos de televisión producidos a bajo costo (y cámaras, calculadoras, ordenadores, estéreos, relojes, etc., podían enviarse a los Estados Unidos y venderse a precios competitivos. Así pues, es en la cuarta fase del “ciclo vital del producto”, que corresponde a lo que podríamos llamar los años dorados de las compañías pioneras, cuando el mundo subdesarrollado asume una función crítica en la “fábrica mundial”. A causa de la índole de la competencia monopolista mundial durante un período de comercio relativamente libre, ninguna industria madura puede permitirse el lujo de no ampliar sus instalaciones de producción llevándolas a las naciones pobres de África, Asia y América Latina.

La fuerza impulsora de la competencia monopolista mundial es la necesidad de crecer para mantener o aumentar la participación en los mercados.

Esto explica el interés de las corporaciones mundiales por los países pobres, pero no explica porque estos países son, de hecho, tan pobres.

Esto es lo que veremos a continuación.

EL IMPERIO DEL COBRE



NOTA: ESTE ESQUEMA NO ES COMPLETO. PRETENDE MOSTRAR CON ALGUNOS DATOS LA EXTENSION DEL MONOPOLIO INTERNACIONAL DEL COBRE.

III. SEGUNDA PARTE: LA DEPENDENCIA

A. INTRODUCCIÓN

En la primera parte de este texto hemos visto el desarrollo capitalista de los países “avanzados” y nos hemos detenido especialmente en su etapa imperialista, ya que esta se prolonga hasta nuestros días y marca en forma muy definida el desarrollo económico de los países “atrasados”.

En esta segunda parte veremos la otra cara de la moneda. Estudiaremos el desarrollo capitalista desde el punto de vista de estos países “atrasados” o “subdesarrollados” y demostraremos cómo el proceso de desarrollo capitalista a nivel mundial es el que explica su situación actual.

Empezaremos por analizar, una a una, las razones de su dependencia económica para indicar a continuación cuáles son las relaciones de explotación que se establecen entre los países imperialistas y los países dependientes. Veremos cómo esta situación de dependencia y explotación conduce al bloqueo del desarrollo de estos países. Por último, analizaremos cómo esta dependencia económica se apoya y a la vez desarrolla una determinada dependencia política.

B. RAZONES DE LA DEPENDENCIA

1) El tipo de productos que estos países exportan

Los países “subdesarrollados” se caracterizan por el hecho de exportar sólo una pequeña variedad de productos, en general productos primarios.⁷⁴

Este es el caso, por ejemplo, de Bolivia, donde el estaño es el principal producto de exportación. Una cosa similar ocurre con el petróleo en Venezuela, la carne y la lana en Argentina, el cobre en Chile, el arroz en Birmania, el té en Ceilán, el petróleo y sus derivados en Irán, etc.

74 Productos que se extraen directamente de la naturaleza: minerales, alimentos, etc.

2) A quiénes se exporta

En la inmensa mayoría de los casos no sólo es muy limitado el número de productos que se exportan —nunca más de uno, dos o tres productos ocupan un lugar de importancia dentro de las exportaciones—, sino que, al mismo tiempo, son muy escasos los países a los cuales se venden estos productos y a los cuales se les compran los productos manufacturados.

Para América Latina, por ejemplo, este país es, Estados Unidos, cuya penetración económica y política llega a ser dominante después de la Primera Guerra Mundial. Ella se consolida a través de la **Alianza para el Progreso y la Organización de Estados Americanos**. En estas organizaciones todos los países aparecen representados como iguales. Sin embargo, existe un real desequilibrio de fuerzas entre ellos. Estados Unidos, país imperialista que domina los mercados externos de los países latinoamericanos, utiliza las más variadas formas de presión a fin de lograr ventajas para sí en desmedro del desarrollo de estos países.⁷⁵

El hecho de comprar y vender sus productos fundamentalmente a un solo país produce lo que se llama el fenómeno de la dependencia comercial.

3) El capital extranjero: elemento deformador de la economía

El capital extranjero que se instala en los países dependientes desarrolla, aquellas ramas de la actividad económica que convienen a su país. En una primera etapa precisamente en los sectores productores de materias primas para la exportación. En Chile, por ejemplo, el capital norteamericano se hallaba concentrado en un comienzo principalmente en la extracción de cobre. Estos centros mineros eran verdaderos territorios de los yanquis. En estos lugares todo era norteamericano: desde la comida hasta los técnicos que dirigían las minas.

Por supuesto que el capital norteamericano no tuvo ningún interés de desarrollar aquellas ramas de la industria transformadora de este mineral. Era más conveniente para ellos extraer el cobre y mandarlo en estado bruto a su propio país, donde era elaborado y transformado en

75 En el punto D: “Dependencia Económica y Dependencia Política”, de esta segunda parte, desarrollamos más extensamente este tema.

diferentes productos de cobre que volvían a Chile y a otros países a un valor mucho mayor que el del mineral en bruto.

Esta política llevada a cabo por los países “avanzados” produce una deformación del desarrollo de los países “atrasados”: se produce un crecimiento exagerado de algunas ramas de la producción y de algunas ciudades, especialmente los puertos; es decir, se desarrollan aquellos centros que están más ligados a la actividad económica de la potencia extranjera, pero el resto del país permanece en un nivel de desarrollo muy bajo.

La existencia de zonas muy desarrolladas junto a zonas de muy escaso desarrollo económico dentro de un mismo país es una de las deformaciones que caracterizan el desarrollo dependiente de nuestros países. Esta situación es un efecto de la acción del capitalismo mundial sobre nuestros países y no la causa, de nuestro “subdesarrollo”.

4) La dependencia industrial y tecnológica: nueva forma de la dependencia

En los últimos años, después de la Segunda Guerra Mundial, empezó a disminuir la demanda de materias primas. Por otra parte, debido a la crisis de los años 30, en algunos países de América Latina se empezó a desarrollar un sector industrial que produce para el país bienes de consumo que hasta entonces se importaban. A esto se agrega un acelerado desarrollo tecnológico en los países metropolitanos que los obliga a renovar en plazos cada vez, más cortos su maquinaria, mucho antes de que ella hubiese rendido todos los frutos que físicamente podía rendir. Con ello se estimula la exportación de maquinaria y equipos que resultan pasados de moda para los países “avanzados”, pero que significan un gran avance tecnológico para los países “atrasados”.

La burguesía nativa puede comprar esta tecnología gracias a que cuenta con una gran acumulación de capital comercial y financiero producto de sus actividades exportadoras de materias primas e importadoras de bienes de consumo.

Se establecen así industrias con una capacidad productiva muy grande. Pues bien, como el mercado es muy pequeño, porque los trabajadores

ganan muy poco salario y tienen poco dinero para comprar, basta con muy pocas industrias, y a veces con una sola, para copar todo el mercado.

La forma típica de desarrollo de los países dependientes no iría de la libre competencia al monopolio, como en el caso de los países capitalistas desarrollados, sino que tiende a darse desde su comienzo en forma combinada, coexistiendo desde la partida empresas monopólicas junto a una gran cantidad de pequeñas empresas.

Pero este proceso de “sustitución de importaciones” impulsado por la burguesía nacional mantiene sólo un corto período su autonomía del capital extranjero.

Muy pronto el desarrollo capitalista, como hemos visto anteriormente, impulsa al capital extranjero a instalarse cada vez más en el sector industrial manufacturero de los países subdesarrollados.

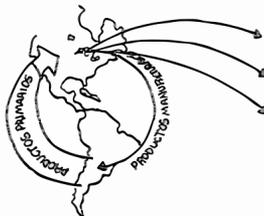
La burguesía nacional se ve aplastada por el capital foráneo y su tecnología, y para poder subsistir, no le queda otro camino que aliarse con él, perdiendo de esta manera su carácter nacional. Esta burguesía no desarrolla, entonces, la economía de su propio país; por el contrario las posibilidades que ella abre conducen al país a una dependencia cada vez mayor del capital extranjero. Esta burguesía monopólica pro-imperialista entra además en contradicción con los sectores de la pequeña y mediana burguesía, que sufren las consecuencias de su explotación monopólica.

Esta dependencia de la industria nacional de los préstamos e inversiones del capital extranjero es lo que se llama **dependencia industrial**. El control de la industria por los países imperialistas hace que su desarrollo pase cada vez más a servir a los intereses imperialistas. La economía debe adaptarse al ritmo y forma en que se desarrolla la industria de los países “avanzados”, lo que implica usar en ella tecnología moderna que los países “atrasados” no producen. Se crean así las condiciones de una nueva forma de dependencia: la **dependencia tecnológica**. Las industrias de los países “subdesarrollados” no caminan sin sus máquinas, sin sus repuestos, sin sus fórmulas de producción, etc. Los países dependientes no sólo deben gastar grandes sumas de dinero en comprar esta maquinaria moderna, sino que también deben pagar los llamados “servicios

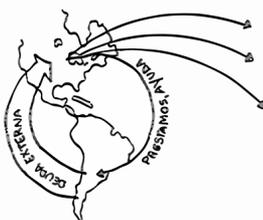
tecnológicos”, es decir, los derechos a usar estos adelantos⁷⁶, los técnicos que hacen las instalaciones, etc.

A la **dependencia comercial** (productos, que se compran y se venden a los países metropolitanos) y a la **dependencia financiera** (empréstitos, inversiones, etc., se agrega, por lo tanto, en los últimos años, la **dependencia industrial y tecnológica**.

① DEPENDENCIA COMERCIAL



② DEPENDENCIA FINANCIERA



③ DEPENDENCIA INDUSTRIAL Y TECNOLÓGICA



La dependencia tecnológica es una de las amarras más firmes, que atan a los países “subdesarrollados” a las metrópolis imperialistas.

En India, Turquía, la República Árabe Unida, Pakistán y Trinidad, por tomar algunos ejemplos de un estudio realizado por las Naciones

76 A esta suma de dinero, que corresponde al pago de las patentes de invención de estos adelantos técnicos, es lo que se llama royalties.

Unidas, más del 89 por 100 de todas las patentes importantes eran de propiedad de extranjeros.⁷⁷

La importación de tecnología foránea ha tenido importantes repercusiones en los países dependientes.

Cuando la tecnología, depende de un país imperialista y es controlada por éste, los fondos para la investigación y desarrollo van a parar a la empresa extranjera dueña de la patente para permitirle perfeccionar más aún su tecnología, la que tiene por objeto aumentar más sus utilidades y no las necesidades de desarrollo de los países pobres.

Por otra parte, esta transferencia de tecnología se hace, en la mayoría de los casos, en forma condicionada. Por ejemplo; un estudio de 409 contratos de “transferencia de tecnología” entre corporaciones mundiales y sus sucursales en Ecuador, Bolivia, Perú, Chile y Colombia muestra que cerca del 80 por 100 de ellos, prohíbe totalmente el empleo de la tecnología transferida para la producción de artículos de exportación. Las transnacionales buscan así restringir la competencia, pero a su vez perjudican a los países dependientes que aspiran a obtener divisas extranjeras exportando bienes manufacturados.

Por otra parte, los intereses de estas grandes empresas impulsan a transferir precisamente la clase de tecnología que los países pobres menos necesitan. En su mayor parte destinada a estimular el consumo privado y no a resolver problemas sociales.⁷⁸

Además de aumentar el dinero que se paga por servicios tecnológicos, a medida que pasan los años estos servicios se van extendiendo a más ramas industriales. Algunas de ellas, como la química pesada, la automotriz y la electrónica, dependen totalmente de la tecnología extranjera.

La introducción de una tecnología tan avanzada en países de escaso desarrollo económico produce **graves efectos deformadores de la economía**. Entre otros, la rápida desaparición de las pequeñas industrias,

77 Barnet y Müller: Op. cit., pág. 186.

78 Ibid., págs. 227-232.

que ya no pueden competir con las industrias modernas. Ello produce la cesantía de una creciente cantidad de mano de obra, despedida por las pequeñas empresas que desaparecen. Estos trabajadores no logran ser enrolados en su totalidad en las grandes empresas, las que, por su alto nivel tecnológico, ocupan una cantidad menor de trabajadores que las empresas tecnológicamente más atrasadas.

C. LOS PAÍSES DEPENDIENTES SON PAÍSES EXPLOTADOS

La finalidad última del sistema capitalista es la obtención de la máxima ganancia. En su etapa imperialista, esta se expresa en las relaciones que se establecen entre países imperialistas y países dependientes. A través de ellas los países dominantes se esfuerzan por **obtener de los países satélites siempre más de lo que invierten** y logran llevar a cabo esta explotación principalmente a través de dos mecanismos:

1) La explotación financiera

Las inversiones y préstamos que realizan las potencias imperialistas en los países “subdesarrollados” no se hacen para “ayudar” a que países “atrasados” se desarrollen, cómo se plantea demagógicamente, sino, por el contrario, están destinadas a sacar el **máximo de ganancia de nuestro territorio**.

La ganancia del capital norteamericano invertido en América Latina es de un 50 a un 200 por ciento más elevada que la que obtiene en su propio país.⁷⁹

Las ganancias producidas por los capitales extranjeros, en lugar de quedar en estos países, son exportadas hacia los países imperialistas.

Baste señalar que entre 1947 y 1973 los capitalistas norteamericanos invirtieron en América Latina 9.239 millones de dólares, mientras en igual período las filiales de los monopolios remitieron a Estados Unidos 21.765 millones por concepto de utilidades. Mientras tanto la deuda externa⁸⁰

79 Datos obtenidos de la revista Monthly Review, N° 14, 1964.

80 Se denomina **deuda externa** al total de dinero que debe el Estado de un país a otros países (sea a organismos públicos o privados) que le han prestado dinero a largo

de los países latinoamericanos aumentó de 2.000 millones de dólares en 1950 a 30.000 millones de dólares en 1974.

Esta situación de endeudamiento externo, característica de los países “subdesarrollados”, los obliga a otorgar ventajas adicionales al capital imperialista que se instala en estos países.

Un claro ejemplo de esto último lo constituye la política de “ayuda externa” del gobierno norteamericano a los países “atrasados”, cuyo objetivo principal es crear una situación favorable a los negocios de los grandes monopolios.

Los “hombres de negocios” norteamericanos y sus dirigentes políticos lo reconocen abiertamente: para ellos lo único que se necesita, es hacer “un uso astuto de las instalaciones entregadas por los programas de ayuda y la comunidad de negocios”.⁸¹ Igualmente reconocen que los técnicos y los préstamos que ellos envían a estos países ayudan a vender los productos norteamericanos. “Los préstamos... financian la introducción y amplio uso de las mercancías norteamericanas... Los extranjeros entrenados en este país llegan a ser líderes en sus propios países y su familiaridad, tanto con nuestras ideas como con nuestros productos, es útil”.⁸²

2) Explotación comercial: el deterioro de los términos del intercambio

Después de la Segunda Guerra Mundial, en general **los precios de los productos manufacturados han aumentado y los de los productos primarios han bajado**. Esto tiene consecuencias muy graves para los países “subdesarrollados”, ya que ellos exportan fundamentalmente

plazo. Los países dependientes tienen en general deudas externas muy grandes.

81 “Comité sobre Ayuda, Comercio e Inversiones en los países subdesarrollados del Consejo Nacional de Fomento de las Exportaciones”, febrero de 1966. Citado por Hyson y Strout: “Impact of Foreign Aid on US Exports”, *Harvard Business Review*, enero-febrero de 1960, pág. 66. Nota citada por Sergio Ramos, *Op. cit.*, página 64.

82 William Gaud (administrador de AID), citado en “A Review of Balance of Payment Policies”. Estas dos notas son a su vez citadas por Sergio Ramos, **Chile, ¿una economía de transición? fomento de trabajo**, Cesó, 1970, pág. 64.

productos primarios e importan productos manufacturados. Al bajar el precio de los primeros, tienen menos posibilidades de importar bienes manufacturados y máquinas e instrumentos de producción, tan necesarios para su desarrollo.

Brasil, por ejemplo, en 1962 necesitaba el doble de café para poder importar un tractor que en 1955. Y esto es más grave si se piensa que alrededor de la mitad de las exportaciones de Brasil están representadas por el café.⁸³

En 1965 Estados Unidos obtuvo con la venta de 52.000 tractores 415.000 millones de dólares; en 1970 por sólo 25.000 recibió 444.100 millones de dólares.

D. DEPENDENCIA ECONÓMICA Y DEPENDENCIA POLÍTICA

Los países de América Latina son independientes políticamente desde la primera mitad del siglo XIX, y cada día son más los países de Asia y África que logran romper con el sistema colonial, pero esta independencia es en gran medida formal. Detrás de esta situación de aparente independencia se esconde una dominación política que surge y se mantiene a través de la dependencia económica. Esta dominación toma formas menos directas que en los países coloniales, pero es igualmente efectiva y, cuando las condiciones lo requieren, se manifiesta directamente sin necesidad, de ningún disimulo. Ella va desde simples concesiones económicas que logra el capital extranjero a través de su influencia en los gobiernos de los países subdesarrollados, hasta la intervención directa cuando los pueblos amenazan con poner en peligro el sistema de dominación imperialista.

83 Rodríguez y Fors: **Los países subdesarrollados frente a Estados Unidos, 1970-1975**, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1978.



1) Concesiones económicas

En general, los países imperialistas hacen préstamos y conceden “ayuda económica” a los países donde han logrado determinadas ventajas económicas que expresan una dominación política indirecta de los gobiernos de esos países:

- Reducción o supresión completa de las disposiciones que puedan entorpecer la importación de mercancías.
- Igualdad de derechos entre los monopolios extranjeros y los capitalistas de esos países.
- Autorización para exportar las ganancias.
- Atribución o prolongación de concesiones a estos monopolios extranjeros para explotar los recursos mineros, agrícolas, ganaderos, etc.
- Establecimiento de tratados comerciales que facilitan la penetración del capital transnacional en estos países garantizándole ganancias elevadas.

2) Concesiones político-militares

Los países imperialistas usan directamente su dominación económica y política para lograr mantener el control político-militar de esa región a través de medidas como:

- Firma de acuerdos militares bilaterales previos al otorgamiento de créditos.
- Concesión de bases militares.

3) Constitución de aliados internos

A lo largo de la historia de sus relaciones los países imperialistas se dieron cuenta que los métodos ocasionales o externos de presión no eran suficientes. Para asegurar su política a largo plazo les era necesario contar con una base de apoyo interna en cada país. La mayor parte de las veces esta base social está formada por los terratenientes y capitalistas monopólicos, que constituyen un reducido grupo de la población, pero que dirigen el aparato de Estado, las fuerzas armadas, la policía, las instituciones jurídicas y administrativas etc. Cuando estos grupos no logran establecer una dominación clara, los países imperialistas no vacilan en usar su influencia para instalar a grupos militares en el poder que les den mayores garantías de estabilidad.

4) Acciones para dividir el movimiento obrero

Los países imperialistas estimulan la creación de sindicatos reformistas, paralelos a los sindicatos de orientación antiimperialista y clasista. Para ello se aprovechan de las debilidades políticas del movimiento obrero.

5) Creación de instituciones y pactos que los favorezcan

La más importante de estas instituciones en América Latina es la OEA. Hasta hoy todas las conferencias de la OEA han sido preparadas, financiadas, dirigidas y controladas por el gobierno de los Estados Unidos y han servido a sus proyectos expansionistas.

La conferencia de Río de Janeiro, en 1947, estableció el “Pacto de Río de Janeiro”, en el que se estableció que “en caso de agresión no armada a un país sudamericano por una potencia extranjera que tuviera por objeto la instauración de un régimen que amenazara la libertad y la paz del hemisferio, los signatarios de este pacto debían tomar medidas para la defensa colectiva de este continente”. ¿Y qué entiende el imperialismo por esta agresión no armada? La introducción en América Latina de relaciones económicas contrarias a los intereses de los monopolios norteamericanos.

En la conferencia de Caracas de 1954, J. F. Dulles logró imponer una “declaración de solidaridad por la protección de la independencia política de los Estados Americanos contra la penetración del comunismo internacional”.

En 1959, en Santiago de Chile, y en 1960, en San José de Costa Rica, trataron de provocar una acción común contra Cuba.

6) El apoyo a las dictaduras y movimientos reaccionarios

Estados Unidos ha prestado apoyo económico, político y militar a las dictaduras más sangrientas de América Latina. Por ejemplo, a Rojas Pinilla, en Colombia; Pérez Jiménez, en Venezuela; Batista, en Cuba; Odría y Manuel Prado, en Perú; Strossner, en Paraguay; Castello Branco, en Brasil, etc. Además, cada vez que surge un gobierno progresista en América Latina, Estados Unidos apoya directa o indirectamente la organización de movimientos reaccionarios para derrocarlo. Casos recientes son los de Goulart en Brasil, Torres en Bolivia y Allende en Chile.

Cuando algún dirigente árabe ha querido negociar con las grandes corporaciones petroleras ha puesto en peligro sus intereses políticos o ha mencionado la posibilidad de nacionalización, éstas han reaccionado en forma brutal, apoyadas por el gobierno norteamericano.

Entre los crímenes acreditables a las transnacionales del petróleo está el asesinato del primer ministro iraní Ali Razmara el 7 de marzo de 1951, al igual que el asesinato del rey Faisal de Arabia Saudita el 25 de marzo de 1975.

La CIA organiza el derrocamiento del primer ministro de Irán, Muhamad Mossadegh el 19 de agosto de 1953, después que éste aprueba un proyecto de ley de nacionalización del petróleo. La misma agencia, apoyada por intereses occidentales, perpetra el asesinato de Rifai Mohamed Murtala, presidente de Nigeria, que había saludado la solidaridad de la URSS y Cuba con Angola el 13 de febrero de 1976. Trece meses después, el 18 de marzo de 1977, el presidente de la República Popular del Congo, Marien Ngouabi, fue asesinado en circunstancias similares. La reacción internacional cobró así el eficaz apoyo, que reportó la decidida actitud de Ngouabi a la liberación de Angola.⁸⁴

7) Las intervenciones directas

Cuando estos mecanismos no son suficientes, Estados Unidos no vacila en emplear directamente sus Fuerzas Armadas. En los primeros decenios del siglo xx hubo ataques militares dirigidos contra México; Haití y Nicaragua; en 1954, contra Guatemala; en 1961, contra Cuba; en 1965, contra Santo Domingo.

Todas estas acciones que desarrolla el imperialismo en nuestros países se organizan por intermedio de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), organismo policial del Estado norteamericano, encargado a nivel internacional de velar por la mantención del control político imperialista de Estados Unidos en el mundo.

E. EL DESARROLLO “BLOQUEADO” DE LOS PAÍSES DEPENDIENTES⁸⁵

En las páginas anteriores hemos visto cómo la economía de los países del Tercer Mundo es una economía satélite o integrada al sistema imperialista y cómo esta relación de dependencia es la que explica su situación de pobreza y escaso desarrollo económico.

84 Rodríguez y Fors: **Los países subdesarrollados frente a Estados Unidos, 1970-1975**. Op. cit., págs. 182-184.

85 Las ideas centrales de este punto pertenecen a Charles Bettelheim y fueron desarrolladas en su libro: **Planification et croissance accéléré**, Maspero, 1967.

No se trata simplemente de que estos países estén retrasados en su desarrollo respecto de otros que estarían en etapas más avanzadas. Lo dramático de la situación es que los países “subdesarrollados” han evolucionado al mismo tiempo que los países “avanzados”, pero no lo han hecho en el mismo sentido ni de la misma manera.

Un dato ilustrativo: en 1900 las poblaciones de los países pobres tenían un ingreso correspondiente a la mitad, más o menos, que los países ricos. En 1970 los ingresos por habitante eran una vigésima parte de los correspondientes a los países “avanzados” (medidos en dólares de 1900).⁸⁶

No puede negarse que desde 1900 a esta parte ha existido un cierto desarrollo económico en los países pobres y que éste se ha debido en parte a la acción del capital extranjero, pero lo cierto es que este desarrollo en lugar de acercar a estos países del nivel de vida de los países “avanzados” ha creado por el contrario, una mayor distancia. Los países ricos se han enriquecido a un ritmo mucho mayor que los países pobres.

Esto tiene una explicación científica. Los países “subdesarrollados” han sido explotados, dominados y su economía ha sido deformada por la acción del capital proveniente de los países “avanzados”.

Por esta razón la situación de los países pobres no puede compararse con la situación que experimentaron los países “avanzados” en los momentos en que iniciaron su industrialización. Las economías de estos países estaban integradas y auto concentradas en cambio, las economías de los países “subdesarrollados” están bloqueadas por la explotación imperialista y no podrán abrirse paso sino mediante la ruptura de esta explotación.

F. UNA LUCHA QUE YA HA COMENZADO

Mientras los países imperialistas afrontan hoy en diversas magnitudes la falta de materias primas, los países subdesarrollados, apoyados por el campo socialista, han emprendido diversas acciones para proteger sus recursos básicos y venderlos a un precio razonable y tratan de crear industrias de transformación en sus propios países.

86 Barnett y Müller. Op. cit., pág. 279.

En 1975, según “Le Monde Diplomatique”, los países subdesarrollados producían el 40 por ciento del hierro consumido por los países capitalistas industrializados, pero sólo participaban con el 4,5 por 100 en la fabricación de acero. Esto es válido para todas las materias primas que produce el Tercer Mundo. En la bauxita, por ejemplo, la producción conjunta de los subdesarrollados constituye el 64,5 por 100 del total, mientras que su participación en la producción de aluminio se limita a un 6,5 por 100.⁸⁷

En esa misma época: la dependencia norteamericana de minerales extranjeros había crecido a un ritmo difícil de soportar.

Estados Unidos carece del titanio, platino y colombio que emplea su industria aeronáutica, para fabricar aleaciones metálicas resistentes. Importa de Brasil y Gabón el 95 por 100 de manganeso que demandan sus altos hornos para producir hierro en lingotes. La industria del aluminio importa el 92 por 100 de la bauxita que necesita.

El zinc, utilizado en la fabricación de hierro galvanizado, se trae, en un 59 por 100, del exterior, y el estaño, empleado en la fabricación de envases, se importa en un 79 por 100. El tungsteno, vital para endurecer las herramientas cortadoras de alta velocidad, es importado en un 50 por 100.

Estados Unidos es el mayor productor de cobre y un importante productor de hierro; sin embargo, es cada vez mayor su dependencia de las importaciones de estos minerales. Tiene necesidad de importar el 84 por 100 del níquel que consume, y aunque el 63 por 100 de esas importaciones proviene de Canadá, queda un 21 por 100 que le es suministrado por el Tercer Mundo”.⁸⁸

“A los pueblos del Tercer Mundo no les queda más remedio que luchar para conseguir esta ruptura, pero tampoco el imperialismo puede hacer otra cosa más que luchar contra esta ruptura que marcaría para él la hora

87 Rodríguez y Fors: Op. cit., pág. 32.

88 Ibid., págs. 33-34.

final. Lo que para uno es el único camino hacia la vida, para el otro es anuncio de la muerte. No hay conciliación posible”.⁸⁹

Y en esta lucha las masas populares de los países explotados no pueden contar con todas las clases sociales nacionales. Como hemos visto, los intereses de la gran burguesía monopólica (sea industrial o agraria) están estrechamente ligados al imperialismo y contribuyen al bloqueo del desarrollo y a acentuar la dependencia, del capital extranjero. Estos capitalistas monopólicos “nacionales” fomentan la penetración del capital imperialista en el sector manufacturero, formando empresas mixtas con él, ya que saben que sólo con el alto nivel tecnológico que este capital aporta, ellos están en condiciones de competir con las industrias de otros países.

Por estas razones los procesos de liberación nacional deberán hacerse contra el imperialismo y sus aliados internos: los grandes capitalistas monopólicos y los grandes terratenientes. Estos sólo lograrán cumplir sus objetivos si son dirigidos por el proletariado, única clase capaz de luchar contra toda explotación y capaz de unificar tras sus propósitos a todo el pueblo.

El aspecto más espectacular de la nueva estrategia para el trato con las compañías mundiales es la creación de carteles de vendedores para contrarrestar los carteles de compradores que han venido dominando tradicionalmente los mercados de recursos. Durante la mayor parte del siglo los países pobres, faltos de toda organización, fueron fácilmente manipulados por el puñado de compañías que controlaban las principales industrias. (El petróleo estaba en manos de las “siete hermanas”. En época tan reciente como los últimos años 60, siete corporaciones mundiales con direcciones entrelazadas controlaban el 83 por 100 de la producción de cobre fuera de los países socialistas.)

A causa de esta concentración en manos de unos pocos propietarios y gerentes, y de las divisiones y rivalidades en el seno del antiguo mundo colonial les era fácil a las corporaciones mundiales enfrentar a los países pobres unos contra otros y mantener así el bajo precio de las materias primas. Pero actualmente los políticos de muchos países son conscientes de la necesidad de superar las tradicionales diferencias tribales, religiosas

89 Jalee, P: Op, cit., pág. 213.

y políticas en interés de la supervivencia económica. Cada vez resulta más evidente que la negociación colectiva, cuando se trata de la explotación de recursos naturales, es la clave para poner coto al poder de las corporaciones mundiales.⁹⁰

El primer empleo eficaz de la negociación colectiva contra las compañías fue la OPEP, Organización de Países Exportadores de Petróleo. La coordinación de las naciones ricas en petróleo, principalmente árabes, ha hecho subir el precio de un barril de petróleo del Oriente Medio de un dólar y medio en 1970 a más de 14 dólares en 1978.

El establecimiento de la OPEP facilitó que muchos gobiernos exportadores promovieran, en unos casos, y profundizaran, en otros, la participación estatal efectiva en el negocio del petróleo.

Argelia, que inició el proceso de nacionalización en 1962, logra en 1977 la producción y comercialización del 77 por 100 del petróleo crudo y el 100 por 100 de la explotación, refinación y distribución del gas natural.

En 1975 el Estado de Kuwait asume el control total de la industria petrolera.

Ocho días después Irak sigue sus pasos y se convierte en el segundo país del Medio Oriente que asume el control total de sus recursos petroleros.

Ese mismo año Venezuela transfiere a control del Estado la industria y el comercio de los hidrocarburos.

Existen maniobras similares a las de la OPEP en otros sectores de materias primas estratégicas. Así los cuatro países que controlan más del 80 por 100 de los suministros exportables de cobre del mundo, a saber, Zambia, Chile, Perú y Zaire, dieron nacimiento al CIPEC. Cuatro países subdesarrollados controlan cerca del 95 por 100 del suministro mundial de estaño. Cuatro naciones pobres controlan aproximadamente el 50 por 100 del suministro de caucho y el 50 por 100 de toda la bauxita del mundo, material indispensable para la fabricación del aluminio. Sólo unos pocos países pobres dominan los mercados regionales de la madera.

90 Barnett y Müller: *Op. cit.*, págs. 288-289.

Estos países empiezan además a sentirse solidarios con otros que no producen exactamente las mismas materias primas. Así, por ejemplo, los países productores de cobre y los países productores de aluminio tratan de coordinar su estrategia para impedir que las compañías sustituyan un metal por otro. De manera parecida, los productores de café y los productores de té están considerando las posibilidades de fortalecerse mutuamente en sus tratos con las corporaciones.⁹¹

El poder de negociación de los países subdesarrollados ha mejorado enormemente en los últimos años. Los intereses comunes frente a los grandes colosos imperialistas han primado sobre sus diferencias, dando origen a un frente común que cuenta con el apoyo entusiasta del campo socialista.

La correlación mundial de fuerzas ha cambiado en favor de los movimientos de liberación nacional y el campo socialista. Los días del imperialismo están contados.

91 Barnet y Müller: *Op. cit.*, pág. 290.

V. CONCLUSIÓN

Resumiendo lo que hemos visto hasta aquí, podemos decir, que si bien la extensión del capitalismo ha sido mundial, la mayor parte del mundo sólo ha sufrido sus efectos negativos, sin gozar de sus efectos civilizadores. Más aún, el gran desarrollo industrial del mundo occidental sólo ha podido efectuarse en desmedro del mundo llamado “subdesarrollado”, condenándolo al retroceso y a la miseria.

Tres cuartos de siglo después del comienzo de la era imperialista, las Naciones Unidas se han visto obligadas a aceptar que, a pesar de los planes de ayuda a los países “subdesarrollados”, los países ricos son cada vez **más ricos y los países pobres van siendo cada vez más pobres.**⁹²

La división actual del mundo en naciones industrializadas y naciones “subdesarrolladas” no es el resultado de un capricho fatal de la naturaleza de una distribución desigual de los recursos naturales o de una densidad relativamente grande o pequeña de la población. En realidad la división del mundo en naciones “ricas” y naciones “pobres” sólo se explica por razones históricas y sociales, en gran medida por **la historia del mismo capitalismo.**⁹³

En la descripción que hace Lenin del imperialismo como etapa superior del capitalismo, señala como características fundamentales el reparto del globo entre las grandes potencias y el reparto del mundo entre los grandes trusts internacionales para poder adueñarse de las fuentes de materias primas y poder exportar los capitales que difícilmente podían ser invertidos dentro de su propio territorio. Este primer análisis del problema ha experimentado variaciones y agregados de importancia; pero lo esencial se mantiene: las relaciones de explotación a las que está sometido el Tercer Mundo por las potencias imperialistas.

92 E. Mandel: **Tratado de economía marxista**, Ed. Eras, México, 1970. Cap. XIII: “El Imperialismo”, vol. II.

93 E. Mandel: Op. cit.

Es por ello que estos países no tienen ninguna esperanza de salir de su situación de subdesarrollo y de explotación dentro del sistema imperialista.

El camino de liberación de los países “subdesarrollados” pasa por la ruptura definitiva de los lazos que los atan a las potencias imperialistas, y por su participación en el proceso de la revolución socialista mundial.

Sólo el socialismo ha vencido el hambre y ha convertido a los esclavos en hombres libres.

VI. RESUMEN

En este Cuaderno de Educación Popular hemos tratado de explicar a qué se debe la situación de “atraso” y “subdesarrollo” que viven los países de América Latina. Para ello hemos partido describiendo brevemente la situación de estos países, luego hemos visto de qué manera pretende explicarnos este fenómeno la tesis del “círculo vicioso de la miseria”, para terminar haciendo la crítica a la palabra “subdesarrollo”: palabra que usa la burguesía para ocultar las verdaderas causas de este fenómeno. Hemos visto la necesidad de reemplazar la palabra “subdesarrollo” por la palabra “dependencia”, que refleja mejor nuestra situación.

El “desarrollo” y el “subdesarrollo” son dos caras de la misma moneda. El imperialismo es la cara de los países capitalistas “desarrollados” y la dependencia es la cara de los países “subdesarrollados”, que son explotados a través de las relaciones que se establecen entre ambos grupos de países.

Luego hemos estudiado en detalle el imperialismo y la dependencia, señalando los mecanismos económicos y políticos que mantienen estas relaciones de explotación imperialista.

VII. CUESTIONARIO

1. ¿Qué sostiene la tesis del “círculo vicioso de la miseria” acerca del subdesarrollo?
2. ¿Por qué esta explicación no sirve para entender el “subdesarrollo”?
3. ¿En qué sentido el desarrollo y el subdesarrollo son dos caras de una misma moneda?
4. ¿Por qué surge la necesidad de exportar capitales?
5. ¿Qué formas toma esta expresión de capitales?
6. De un ejemplo de un monopolio internacional.
7. ¿Por qué el imperialismo implica una lucha constante por el reparto del mundo?
¿Qué cambios ha sufrido el desarrollo imperialista de Lenin a nuestros días?
8. Enumere las razones de la dependencia de los países pobres, poniendo en cada caso un ejemplo de un país.
9. ¿Podemos decir que el capital extranjero ha sido una gran ayuda para los países independientes?
10. ¿Por qué es tan grave la dependencia tecnológica?
11. ¿Qué se entiende por explotación financiera?
12. ¿Qué se entiende por deterioro de los términos del intercambio?
13. ¿En qué sentido los países capitalistas avanzados bloquean nuestra economía?
14. ¿Qué métodos de presión económica se han usado con los países “subdesarrollados”?
15. ¿El imperialismo necesita un apoyo interno permanente en los países subdesarrollados?
16. Nombre otras formas de presión política.
17. ¿Podemos decir que los países subdesarrollados son políticamente independientes?
18. ¿Cuál es la única manera de terminar con la dependencia?

VIII. BIBLIOGRAFÍA

1. TEXTOS CLÁSICOS

Lenin: **El Imperialismo, Etapa Superior del Capitalismo**, folleto, Ediciones Progreso, Moscú. En Akal editor, *Obras Escogidas*, t. 1, pp. 689-798, y *Obras Completas*, tomo XXIII.

2. TEXTOS PARA PROFUNDIZAR

Mandel: **Tratado de economía marxista**, Ed. Eras, México, 1970. Cap. XIII: "El Imperialismo", volumen II.

Bettelheim: **Planification et Croissance Accélérée**. (Existe versión española, Fondo Cultura Económica, México.)

Pérez, H.: **El subdesarrollo y la vía del desarrollo**, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

Dos Santos, Th.: **El Nuevo Carácter de la Dependencia**, Cuaderno núm. 10, CESO, Fac. de Economía, 1968.

Caputo y Pizarro: **Imperialismo, Dependencia y Relaciones Económicas Internacionales**, Cuaderno número 12-13, CESO, 1970.

Marini, R. M.: **Subdesarrollo y Revolución**, Siglo XXI, México, 1969, Cap. I, págs. 3-28.

Frank: **Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina**, Ed. Signos, Buenos Aires, 1970.

Baran: **La Economía Política del Crecimiento**, Fondo de Cultura, México, 1964, 3.ed.

Spiridonova Y Cherkasova: **Rasgos Económicos del Imperialismo**, Ed. Grijalbo, México, 1970.

Barnet y Muller: **Los dirigentes del mundo** (El poder de las multinacionales), Ed. Grijalbo, Barcelona, 1976.

Jalee, P.: **El imperialismo en 1970**, Siglo XXI, México, 1971, 2. ed.

Rodríguez y Fors: **Los países subdesarrollados frente a Estados Unidos (1970-1975)**, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1978.



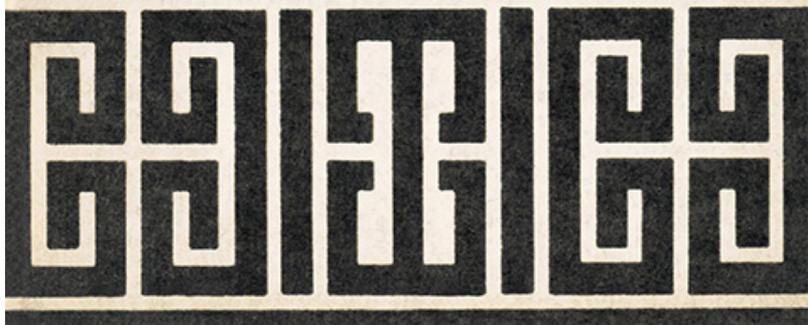
quimantú

CAPITALISMO Y SOCIALISMO

MARTA HARNECKER
GABRIELA URIBE



CUADERNO DE EDUCACION POPULAR



I. INTRODUCCIÓN

En cuadernos anteriores hemos visto de qué manera la sociedad se constituye sobre la base de la producción de los bienes materiales de subsistencia,⁹⁴ cómo el sistema capitalista de producción explota a los trabajadores,⁹⁵ en que forma el desarrollo del capitalismo conduce a la concentración monopólica⁹⁶ y cómo este mismo desarrollo explica la existencia de países altamente desarrollados junto a países de muy escaso desarrollo económico.⁹⁷

Necesitábamos conocer estas características fundamentales del capitalismo para comprender cómo este sistema de producción cambia, así como han cambiado otros sistemas de producción anteriores a él.

En este cuaderno estudiaremos las contradicciones internas del sistema capitalista, aquellas que al agudizarse crean las condiciones materiales y sociales de su destrucción. Para ello empezaremos por definir lo que entendemos por fuerzas productivas y por socialización de las fuerzas productivas. Luego pasaremos a estudiar la contradicción fundamental del capitalismo, la que se produce entre el carácter cada vez más social de las fuerzas productivas y la propiedad privada capitalista de los medios de producción. Enseguida veremos cómo ella se manifiesta en el funcionamiento económico y social del sistema. Por último, plantaremos de qué manera el socialismo es la única salida a las contradicciones cada vez más agudas del sistema capitalista.

Debemos advertir al lector que sólo en el próximo cuaderno de Educación Popular, Socialismo y Comunismo, desarrollaremos más a

94 CEP núm. 1: **Explotados y explotadores.**

95 CEP núm. 2: **Explotación Capitalista.**

96 CEP núm. 3: **Monopolios y Miseria.**

97 CEP núm. 5: **Imperialismo y Dependencia.**

fondo lo que se entiende por socialismo y la distancia que los separa de la sociedad comunista.

II. PRIMERA PARTE. LA CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL DEL CAPITALISMO

A. PAPEL DE LOS INSTRUMENTOS DE TRABAJO EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN

El hombre necesita trabajar para transformar la naturaleza de acuerdo a sus necesidades. Las riquezas de la naturaleza no sirven para nada sin el trabajo del hombre. ¿Qué vale el cobre en las minas y los peces en el mar si no existen trabajadores que extraigan estas riquezas desde el fondo de la naturaleza?⁹⁸

El trabajo del hombre va perfeccionándose a medida que transcurre la historia. Por un lado aumenta la habilidad, la destreza del trabajador, y, por otro, van perfeccionándose los instrumentos con los que el hombre trabaja. De los instrumentos de piedra se pasa a los instrumentos de metal en los pueblos primitivos. De los instrumentos manuales se pasa a las máquinas en el capitalismo.

Pero, ¿de qué manera repercute este perfeccionamiento de los instrumentos en el trabajo del hombre sobre la naturaleza?

Aumenta cada vez más la productividad del trabajo, es decir, hace que el trabajo rinda cada vez más. El trabajador, usando un instrumento más perfeccionado, puede hacer en menos tiempo el mismo trabajo, o, lo que es igual, hacer más trabajo en el mismo tiempo. La pala mecánica permite al trabajador hacer un hoyo muy grande en pocas horas. Este mismo trabajo, realizado por un trabajador con una pala corriente, duraba antes varios días.

El trabajo humano, a través de la historia, va perfeccionándose, va aumentando su productividad debido fundamentalmente al perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo.

98

Ver CEP núm. 1: **Explotados y explotadores**, págs. 16-17.

Pero el grado de desarrollo de los instrumentos de trabajo determina no sólo el grado de productividad del trabajo, sino también, a grandes líneas la forma en que se trabaja. El tipo de actividad que deben realizar los individuos para fabricar los productos determina, de esta manera, el tipo de relación que se establece entre los trabajadores y los medios de producción.

El trabajo agrícola en la época feudal, por ejemplo, se realizaba con instrumentos de trabajo simples, como palas, azadones, arado de palo o de hierro, etc. Se necesitaban el esfuerzo y la habilidad manual de muchos trabajadores para arar la tierra, sembrar, regar, cosechar, preparar los frutos para el consumo o almacenamiento, etc. Los siervos trabajaban de sol a sol, tanto en la tierra del señor como en el pedazo que éste les concedía, para lograr obtener con sus propios instrumentos los frutos necesarios.

En cambio, con los métodos modernos de la época capitalista, en que se usan tractores, trilladoras, enfardadoras, etc., se necesitan muchos menos trabajadores para obtener los frutos de la tierra. Además, estas máquinas realizan varios procedimientos de una sola vez. Por ejemplo, cosechan el trigo, separan el grano de la paja y enfardan al mismo tiempo.

La productividad del trabajo ha aumentado enormemente con respecto al caso anterior. Los trabajadores son obreros agrícolas que no están amarrados a la tierra: tienen jornadas de ocho horas, reciben salario, viven en ciudades o pueblos cercanos desde donde se trasladan a su lugar de trabajo. Y este es fundamentalmente un trabajo técnico y se realiza por medio del manejo de las máquinas, que son de propiedad del patrón.

Lo que distingue las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace, sino cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se hace.⁹⁹

Ahora bien, basadas en este desarrollo de los instrumentos de trabajo se crean determinadas relaciones entre los hombres a través del proceso de producción.

En la época del comunismo primitivo, cuando los instrumentos eran muy rústicos, cuando las herramientas de piedra y el arco y la flecha

99 **El Capital**, tomo I, pág. 132.

no permitían luchar aisladamente contra las fuerzas de la naturaleza y contra las bestias feroces, los hombres se veían obligados a trabajar en común. El trabajo en común condujo a la propiedad en común de los instrumentos de producción, así como de los productos. Allí no existían relaciones de explotación de un grupo de hombres por otro, existían relaciones de colaboración recíproca.

Pero cuando el hombre descubre el fuego y empieza a trabajar el metal, creando instrumentos como el hacha y el arado de hierro, etc., la productividad del trabajo aumenta a tal punto que el hombre empieza a producir más de lo que necesita para su consumo inmediato.¹⁰⁰

Aparece así, en la historia, la posibilidad de que un grupo de hombres se apodere de este excedente y pueda obligar a otros a trabajar para él. Esto no ocurría en la comunidad primitiva, donde nadie podía obligar a otro hombre a trabajar para sí, ya que el rendimiento del trabajo de cada hombre sólo alcanzaba para que cada uno pudiera subsistir y recuperar así la energía necesaria para seguir trabajando al día siguiente.

Es sólo cuando se dan las condiciones para producir un excedente, que surge la esclavitud, donde la propiedad social sobre los medios de producción es reemplazada por la propiedad privada. El amo es dueño de la tierra, de los instrumentos de trabajo y del esclavo, que es considerado un instrumento de trabajo más.

Pero luego los instrumentos se van perfeccionando, van surgiendo procesos de producción más complejos que exigen que se deje al trabajador cierta iniciativa en la producción, que éste sienta cierta inclinación al trabajo y se halle interesado por él. Por eso, el dueño de la tierra prescinde de los esclavos, que no sienten ningún interés por su trabajo ni ponen en él la menor iniciativa. Prefiere entendedérselas con campesinos a quienes les concede un pedazo de tierra para que puedan vivir de ella y trabajar el resto del tiempo para él o le den parte de sus productos.

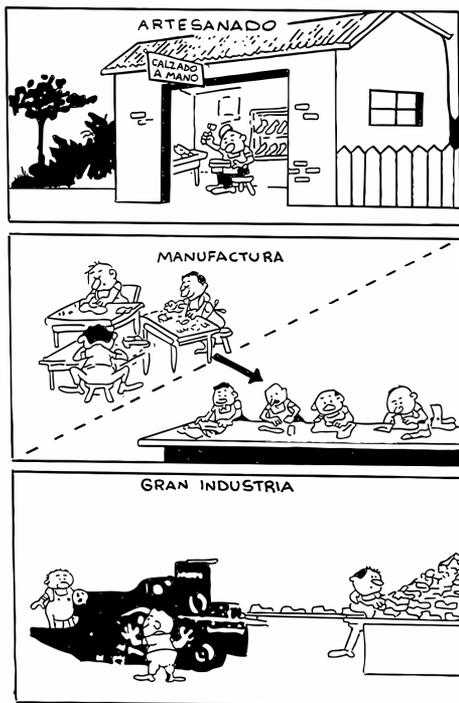
100 Se llama excedente económico a este exceso de producción en relación a las necesidades del consumo.

Estos ejemplos nos muestran que las relaciones que se establecen entre los hombres a través del proceso de producción dependen en gran medida del tipo de instrumento que se utiliza para producir.

Estudiando lo que ocurre en la manufactura y la gran industria, veremos cómo se confirma esta aseveración.

La manufactura es la forma que toma el proceso de producción capitalista en sus comienzos. Aquí el capitalista, dueño del local donde se trabaja y de los instrumentos de trabajo, contrata un número de obreros para que trabajen para él.

Cuando recién se inicia esta forma de producción, los obreros utilizan los mismos instrumentos técnicamente poco desarrollados que antes utilizaban en sus talleres particulares. Además, en un principio, cada obrero realiza todo el proceso de transformación de la materia prima en producto terminado. Por ejemplo, cada obrero de una manufactura de calzado trabaja haciendo uno o varios partes de zapatos completos. Aunque este trabajo es semejante al que realizaba el mismo trabajador como pequeño productor independiente, el solo hecho de estar junto a otros trabajadores lo estimula a producir más. El resultado productivo de veinte trabajadores aislados es, generalmente, mucho menor que el de veinte trabajadores laborando en un mismo local.



Pero el capitalista quiere ganar siempre más y para ello debe esforzarse por abaratar los costos.

¿Cómo puede hacerlo?

En lugar de que todos realicen el mismo trabajo, puede especializar a los trabajadores en diferentes labores complementarias. Por ejemplo, uno corta el cuero, otro hace las costuras, otro pega las suelas, otro hace los ojettillos, etc. Así, mediante esta división técnica del trabajo,¹⁰¹ aumenta mucho el rendimiento o productividad del trabajo, es decir, aumenta la producción de zapatos por día.

Sin embargo, la habilidad personal para manipular los instrumentos de trabajo sigue siendo lo fundamental en esta forma de producción. El capitalista, a pesar de ser dueño de los medios de producción, no tiene un control total del proceso, ya que el proceso depende de aptitudes personales que escapan al dominio del capitalista.

La avidez de ganancia del capitalista lo lleva a tratar de superar estos límites que tiene para él el proceso de producción, al depender de la destreza y eficiencia personal del trabajador. Así, poco a poco, el trabajo humano se va viendo reemplazado por las grandes máquinas industriales. En esta etapa, el trabajador pierde el control sobre sus instrumentos de trabajo y queda sometido al ritmo, eficiencia y tipo de actividad que le fija una máquina que es propiedad del capitalista. De esta manera, el dueño de los medios de producción ha pasado a controlar en forma total y definitiva el proceso de producción.¹⁰²

101 Esta división técnica del trabajo se encuentra especialmente desarrollada en la industria moderna. Cada obrero o grupo de obreros realiza un trabajo específico que corresponde a una parte del proceso. En una industria de automóviles, por ejemplo, existen diversas secciones que se complementan unas a otras para llegar a producir el automóvil terminado. Por lo tanto, ningún obrero produce un producto final. Lo que se convierte en producto final es el producto común de todos ellos. Esta división técnica de las tareas dentro de un mismo proceso de producción permite una mayor eficacia y, por lo tanto, un aumento del rendimiento del trabajo de los obreros. Llamamos **DIVISIÓN TÉCNICA DEL TRABAJO** a la división del trabajo dentro de un mismo proceso de producción.

102 En la gran industria, el obrero deja de controlar sus instrumentos y, por el contrario, debe someterse a las máquinas, pasando a ser así un tornillo más del pro-

La gran industria mecanizada terminó por someter totalmente al trabajador al dueño del capital. El capitalista no sólo es el propietario de los medios de producción, sino que, además, es quien tiene el control total del proceso, aunque estas funciones no las cumpla personalmente, sino a través de sus lugartenientes: los supervisores, capataces, jefes administrativos.

B. EL CONCEPTO DE FUERZAS PRODUCTIVAS Y DE RELACIONES DE PRODUCCIÓN

Después de lo desarrollado anteriormente, podemos comprender lo que el marxismo entiende por **fuerzas productivas** de una sociedad.

Las fuerzas productivas son la energía con que cuenta una sociedad para producir. Ellas están constituidas por todos los elementos que intervienen en la producción material: **la fuerza de trabajo**, su habilidad y grado de especialización; **los medios con los que se trabaja**: instrumentos, máquinas, locales, etc., y la **materia** sobre la que se trabaja.

Sin embargo, las fuerzas productivas no son la simple suma de estos elementos; ellas dependen de la **forma en que estos elementos se combinan**.

Ya veíamos cómo en los inicios de la manufactura, los mismos elementos que antes estaban dispersos en el proceso de producción individual (el zapatero con sus instrumentos), luego, al estar juntos (muchos zapateros en el mismo local), alcanzan un rendimiento mayor. Y esto es aún más acentuado cuando se origina la división técnica del trabajo. La sola especialización de los trabajadores produce un rendimiento mucho mayor del trabajo.

El aumento de la productividad del trabajo depende aquí de la **forma en que se organiza técnicamente** la producción, es decir, del tipo de

ceso de producción capitalista. Se trata aquí del desarrollo del “modo de producción específicamente capitalista y con él de la subsunción (subordinación) real del trabajo al capital”. (Marx, **El Capital**, libro I, cap. sexto, inédita. Ed. Signos, B. A. 1971, página 61)

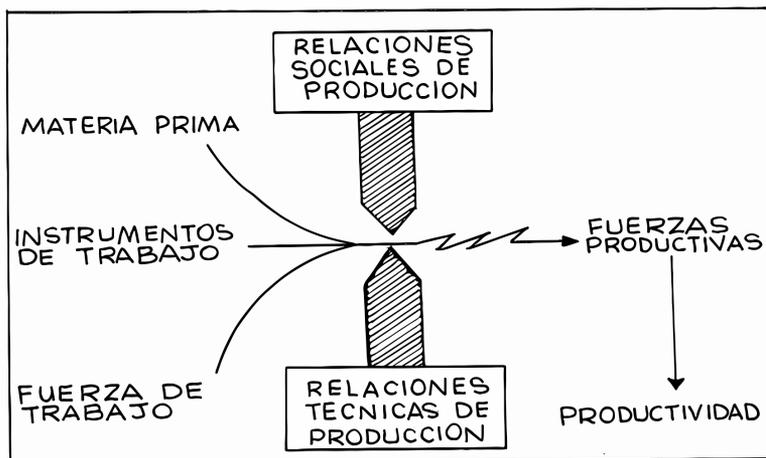
relación que el trabajador o el conjunto de trabajadores establece con los medios de producción.

Pero, ¿quién estimula la creación de éste tipo de relaciones que nosotros llamaremos relaciones técnicas de producción?

En el caso del sistema capitalista es muy claro que ello se debe a las **relaciones sociales de producción capitalista** y las leyes que se establecen a partir de ellas. La propiedad privada sobre los medios de producción y la necesidad de ganar siempre más de estos propietarios es lo que estimula, primero, la creciente especialización del trabajo en la manufactura y, luego, la introducción del sistema de máquinas en la gran industria.

Ahora bien, si llamamos **relaciones de producción** al conjunto de relaciones técnicas y sociales de producción, podemos definir las fuerzas productivas de la siguiente manera:

Las FUERZAS PRODUCTIVAS son las fuerzas que resultan de la combinación de elementos del proceso de trabajo bajo relaciones de producción precisadas. Su resultado es una determinada productividad del trabajo.



C. LA SOCIALIZACIÓN DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Ya hemos visto cómo el trabajo del hombre va perfeccionándose a través de la historia, es decir, cómo van desarrollándose las fuerzas productivas de la sociedad. Por ejemplo, la producción artesanal, en la que la tejedora realizaba su trabajo en su hogar, es reemplazada por la producción industrial, en que se reúne un gran número de tejedoras que utilizan telares mucho más complejos, hasta llegar al telar mecánico moderno. En esta producción industrial el trabajo pasa a tener un carácter cada vez más social. Existen distintas secciones dentro de la industria: hilado, tejeduría, conos, tintorería, etc. En cada sección labora una determinada cantidad de trabajadores y sólo se llega a producir el tejido mediante la participación del conjunto de los trabajadores de las distintas secciones.

La producción deja de ser, en este caso, un proceso de producción individual para transformarse en un proceso de producción en que intervienen muchos trabajadores, es decir, en un **proceso de producción social**. Y el producto deja de ser el resultado del trabajo de un individuo para ser el resultado del trabajo de los trabajadores de las distintas secciones. Ya nadie puede decir “este producto lo he hecho yo”, “este producto es mío”.

Este carácter cada vez más social que van tomando las fuerzas productivas en su desarrollo es lo que se ha denominado **proceso de socialización de las fuerzas productivas**.

Pero este proceso de socialización de las fuerzas productivas no debe ser reducido sólo a la socialización del trabajo dentro de la fábrica.

La socialización de las fuerzas productivas desborda ampliamente el marco de la fábrica; abarca toda la sociedad. Ella depende fundamentalmente de dos hechos: el origen cada vez más social de los medios de producción, y el destino cada vez más social del producto.

1) Origen cada vez más social de los medios de producción

Por origen cada vez más social de los medios de producción debe entenderse el hecho de que estos medios de producción provengan de un número cada vez mayor de ramas de la producción económica. Así, la

agricultura primitiva, por ejemplo, se bastaba a sí misma, siendo el propio campesino el que fabricaba sus instrumentos de trabajo, preparaba las semillas, etc. En este caso, la cantidad de medios de producción de origen no agrícola era muy pequeña o nula. Pero, a medida que se perfeccionan las técnicas agrícolas, la agricultura va necesitando cada vez más medios de producción que provienen de otras ramas económicas: herramientas más complejas, tractores, trilladoras, fertilizantes, desinfectantes, energía eléctrica, combustible, etc. Lo mismo ocurre en otras ramas de la industria.

La socialización creciente de las fuerzas productivas se manifiesta, por lo tanto, en el hecho de que **cada rama de la producción necesita de medios de producción que provienen de otras ramas**. La agricultura depende de la industria química, extractiva, metalúrgica, etc.

2) Destino cada vez más social del producto

Por destino cada vez más social del producto es necesario entender el hecho de que los productos resultantes de un proceso de producción están destinados, por lo general, a un número creciente de utilizadores o consumidores, sea directa o indirectamente.

Cada rama de la producción trabaja directa o indirectamente con otras ramas. Así, por ejemplo, la industria química cuando aparece por primera vez como sector independiente de la producción, sólo trabaja para un número muy reducido de industrias; sin embargo, a medida que se desarrolla el sistema capitalista se multiplica progresivamente el campo de utilización de sus productos. En la actualidad éste es casi universal. Se extiende a las industrias extractivas, a las industrias metalúrgicas (en especial al tratamiento de metales), etc.

Si se tienen en cuenta las utilidades indirectas de los productos, se ve que actualmente **cada rama de la producción trabaja para todas las otras ramas** y sufre, por lo tanto, también las variaciones que puedan ocurrir en cualquier sector de la economía. Así, por ejemplo, la paralización de la industria metalúrgica afecta a las más diversas industrias: automotrices, de la construcción, etc.

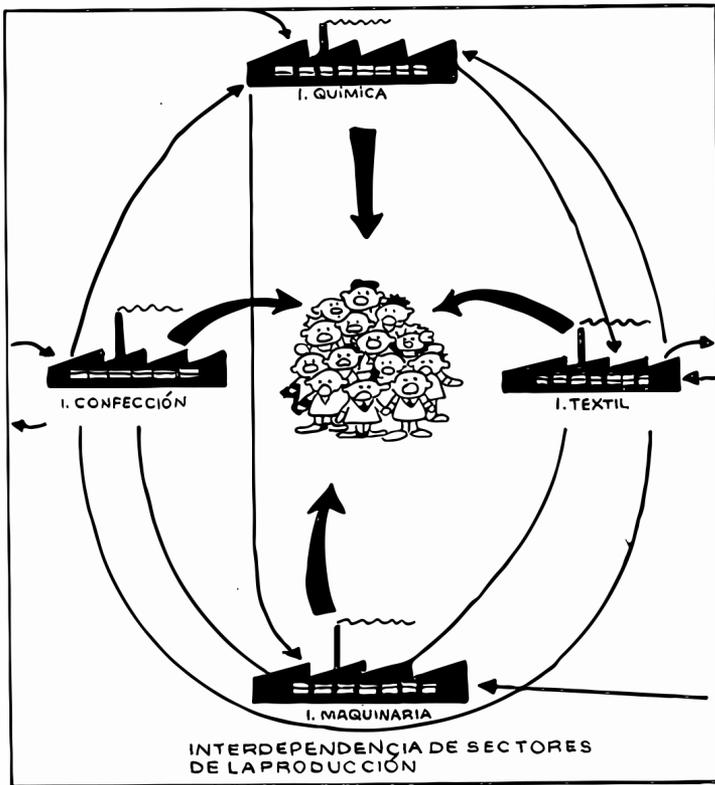
En resumen, la socialización de las fuerzas productivas no se limita sólo a lo que ocurre dentro de la fábrica, sino que se refiere fundamen-

talmente a la creciente interdependencia de los distintos sectores de la economía.

Esta interdependencia no se da sólo a nivel nacional, sino que se extiende también a nivel mundial.¹⁰³

Esta socialización determina que vaya siendo cada vez más imposible poner en acción estas fuerzas en forma individual.

Se llama **SOCIALIZACIÓN DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS** al carácter cada vez más socializado del proceso de trabajo, por una parte, y a la interdependencia cada vez mayor de los diferentes sectores de la producción, por otra.



103 Este hecho ha sido analizado en el CEP núm. 5: **Imperialismo y Dependencia.**

D. LA CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL DEL CAPITALISMO

Los pequeños productores independientes precapitalistas —por ejemplo: un pequeño campesino, un carpintero, etc.—, son personas que trabajan con sus propios medios de producción (son dueños de sus instrumentos de trabajo y compran, si es necesario, la materia prima) y venden sus productos en el mercado. En estos casos, nadie duda de que el fruto obtenido por la venta de sus productos les pertenezca: se trata del fruto de su propio trabajo personal.

Pero, posteriormente, surge la concentración de los medios de producción en los grandes talleres y fábricas. Estos ya no pueden ser puestos en acción por un individuo aislado: requieren del concurso de un gran número de trabajadores y el producto obtenido es el fruto del trabajo colectivo de todos ellos.

Sin embargo, quien se apropia de la mayor parte de este fruto no son los trabajadores, que lo produjeron, como ocurre en el caso visto recientemente, sino que el propietario de los medios de producción: el capitalista.

Los productos creados ahora socialmente no pasan a ser propiedad de aquellos que realmente ponen en acción los medios de producción, es decir, de los verdaderos productores, si no que pasan a manos del dueño de los medios de producción.

A medida que se desarrolla y expande el capitalismo, esta contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación capitalista se va agudizando.

Decimos que entra en contradicción cada vez más aguda, ya que, como hemos explicado, desde el comienzo del modo de producción capitalista ha existido una contradicción entre el carácter privado de la propiedad capitalista de los medios de producción y el carácter social que tuvo desde inicio la fuerza de trabajo, contradicción que no existía en la producción artesanal. Ahora bien, ha sido justamente esta contradicción la que ha servido de mayor impulso al desarrollo de las fuerzas productivas en las primeras etapas del desarrollo capitalista. El capitalista, movido por el

afán de ganancia, al reunir bajo su mando a un cierto número de trabajadores, estimuló enormemente el desarrollo de las fuerzas productivas: primero, especializando al máximo a los trabajadores; después, introduciendo la máquina.

Este desarrollo, impulsado por la competencia capitalista, implica, en una primera etapa, la desaparición de los pequeños productores independientes y, luego, la desaparición de los capitalistas más débiles, concentrándose la producción en un número cada vez más restringido de personas, las que por ser dueñas de los medios de producción disponen también de la mayor parte de la riqueza social obtenida a través de ellos.

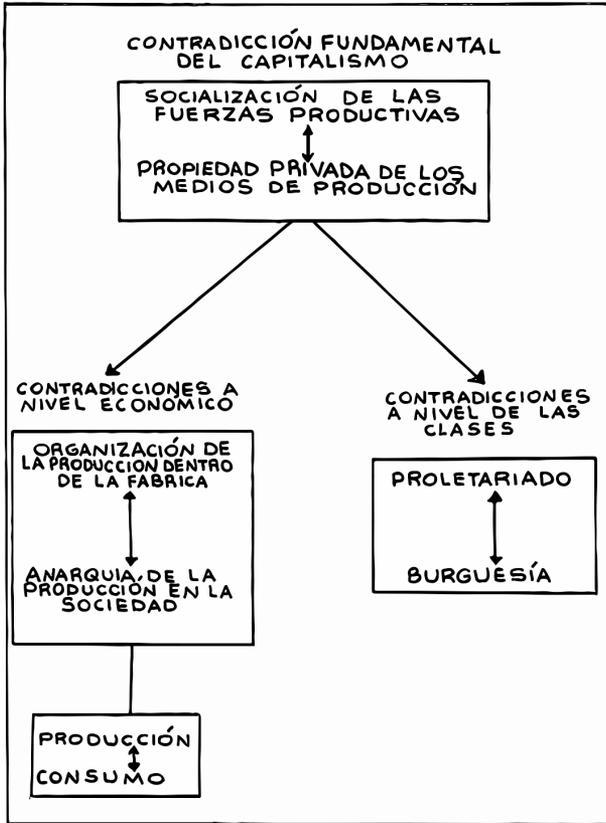


En un determinado momento del desarrollo del capitalismo, esto choca con la forma cada vez más social en que se produce esta riqueza y la necesidad de que ésta se reparta en beneficio de toda la sociedad.

Podemos, entender ahora por qué Marx afirmó que la contradicción fundamental del capitalismo es la contradicción entre el carácter cada vez más social de las fuerzas productivas y la propiedad privada capitalista, cada vez más concentrada, de los medios de producción.¹⁰⁴ Es esta contradicción la que explica el dinamismo con que se desarrolla el sistema.

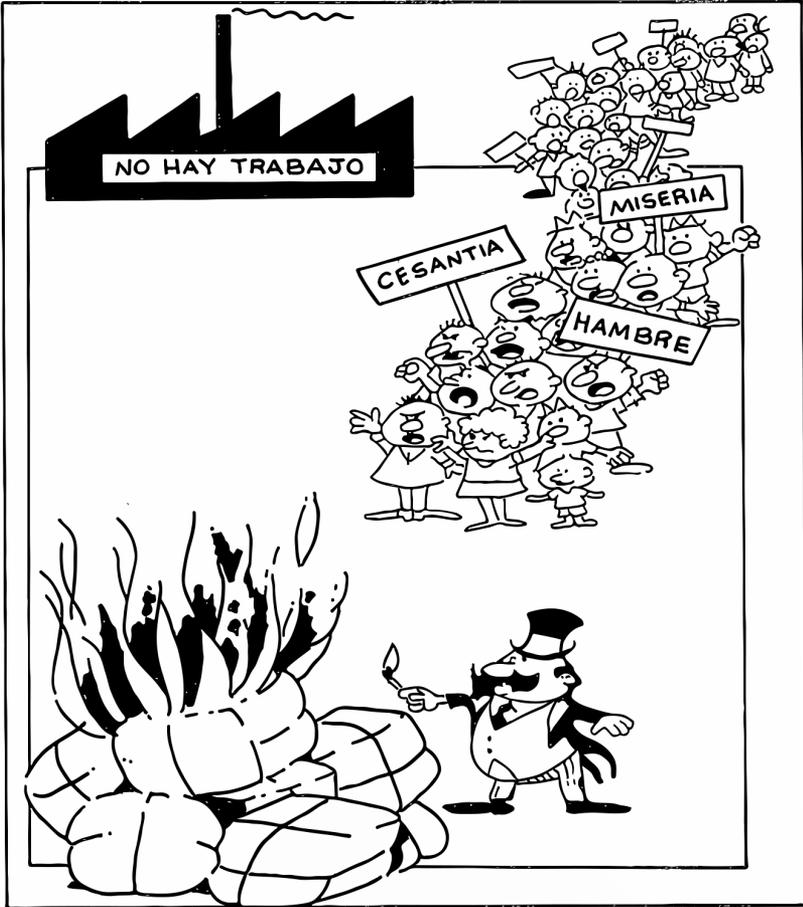
104 Es importante señalar que la propiedad privada capitalista de los medios

Sin embargo, de verdadero motor del desarrollo capitalista se llega a transformar, en un momento determinado de su existencia, en un freno para su desarrollo. La propiedad privada de los medios de producción en el capitalismo, que en un comienzo era una camisa adecuada al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, pasa, al crecer ésta, a transformarse en una camisa demasiado estrecha, de la que es necesario deshacerse para poder permitir la libertad de movimientos que requiere la planificación de la producción al servicio de la sociedad.



de producción no tiene siempre, el carácter de propiedad privada individual. Puede existir una propiedad privada de tipo colectivo: este es el caso de las cooperativas de producción en los regímenes capitalistas. Puede existir también una propiedad privada de tipo social cuando, por ejemplo, el Estado capitalista pasa a ser dueño de los medios de producción fundamentales. Pero en todos éstos casos siguen siendo grupos o clases minoritarias quienes se aprovechan del trabajo de los demás.

Al desarrollarse la contradicción fundamental del sistema capitalista se van generando a la vez las condiciones materiales y sociales que permiten su superación.



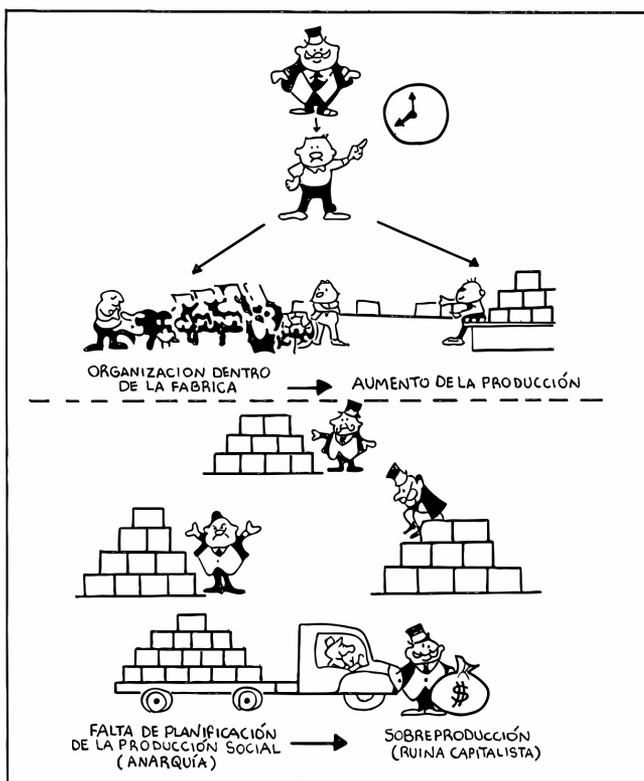
IV. SEGUNDA PARTE. EL CAPITALISMO: UN SISTEMA QUE TIENE QUE DESAPARECER

Ahora veremos de qué manera la contradicción fundamental del sistema capitalista da origen a una serie de otras contradicciones. Estas contradicciones tienden a agudizarse a medida que se desarrolla el capitalismo, creando las condiciones materiales y sociales, que hacen posible la destrucción de ese sistema de producción.

A. CONTRADICCIÓN ENTRE LA ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN DENTRO DE LA FÁBRICA Y LA ANARQUÍA DE LA PRODUCCIÓN EN EL SENO DE LA SOCIEDAD

En la primera parte veíamos de qué manera la interdependencia cada vez mayor de los distintos sectores de la producción hace necesaria la planificación social para que ésta pueda responder a las necesidades de la sociedad. Sin embargo, esta planificación y este destino social de la producción no pueden realizarse porque chocan con la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción. Ella, al crear unidades independientes de producción, obliga a que éstas se relacionen a través del mercado, es decir, a través de las leyes ciegas de la oferta y la demanda. Pongamos un ejemplo: un fabricante de telas se relaciona, a través de la compraventa de las telas en el mercado, con los industriales que necesitan telas como materia prima para sus industrias (confecciones de ropa, fábricas de sábanas, tapicerías, etc.) No existe un plan que le permita saber al industrial textil cuánto debe producir y cuánto debe dar a cada cliente, ya que existen otros industriales textiles que se pelean por vender a los mismos clientes.

Se produce así una gran anarquía de la producción a nivel social, lo que contrasta con la organización cada vez mayor de la producción dentro de cada empresa.



Al interior de las fábricas, algunos capitalistas, movidos por la competencia, introducen todo tipo de medidas y adelantos técnicos que permitan utilizar completamente las materias primas y estrujar la mayor cantidad de trabajo en el menor tiempo posible a los obreros. Estos capitalistas consiguen así su objetivo de obtener mayores ganancias que sus competidores produciendo a costos menores y pagando iguales o mejores salarios que ellos. El resultado social de esta organización y control estricto dentro de la fábrica es un aumento generalizado de la producción, ya que todos los capitalistas terminan introduciendo estos adelantos sin embargo, como a nivel social no existe ningún control ni organización de la producción, rige la ley ciega de la oferta y la demanda. Ella hace variar los precios de los productos a espaldas de los capitalistas y puede echar por tierra, en cualquier momento, las ganancias que los capitalistas individuales se han esmerado tanto en lograr. Así, por las

leyes del azar que nadie controla, unos pocos capitalistas pueden obtener grandes ganancias mientras los otros se arruinan.

La necesidad de planificar la producción social se plantea, entonces, como una necesidad para la propia clase capitalista, que se ve obligada a tomar en cuenta este carácter social de las fuerzas productivas. Los capitalistas tratan de afrontar esta anarquía de la producción social, en el grado que ello es posible, dentro de los marcos del sistema capitalista.

Los grandes productores de una misma rama de la producción se unen para formar un trust, es decir, una agrupación a través de la cual ellos determinan la cantidad total que debe producirse, la cuota que le corresponde a cada miembro y el precio común de venta de los productos. En esta forma, los capitalistas logran una cierta regulación de la producción; pero, como cada uno de ellos cuida ante todo su propia ganancia, estos trusts, se desmoronan a la primera mala racha en los negocios. Los capitalistas se ven, entonces, obligados a dar un paso más en la socialización de cada rama: cada rama industrial tiende a convertirse en una gran sociedad anónima. Esto significa que no sólo los grandes capitalistas se asocian, sino que ahora la mayoría de los capitalistas de la rama se encuentran agrupados, lo que facilita la planificación de producción dentro de ella.

Por último, el sistema va obligando al Estado, que representa los intereses de la clase dominante capitalista, a hacerse cargo de aquellas empresas que, por su escasa rentabilidad o por su importancia estratégica para el resto de la producción, conviene que dejen de pertenecer a capitalistas privados y pasen a propiedad del Estado. Así, el Estado capitalista entra a “orientar” al conjunto de la economía. Sin embargo, esta solución a la exigencia de organización y planificación de la economía falla constantemente porque ella sólo puede tener un carácter indicativo, es decir, un carácter de consejo. La propiedad privada hace que cada capitalista decida finalmente de acuerdo a sus propios intereses, pasando por encima de las políticas económicas de conjunto. En todo caso, a pesar de estos límites y del hecho de que quien se beneficia es la minoría capitalista, esto permite a la mayoría vislumbrar la verdadera solución: que la sociedad entera tome posesión de los medios de producción a través del Estado

para hacerlos producir de acuerdo a una planificación y organización de la producción que beneficie a la sociedad entera.

B. CONTRADICCIÓN ENTRE LA PRODUCCIÓN Y EL CONSUMO

Esta contradicción tiene dos aspectos:

1) La contradicción entre el volumen de la producción y las posibilidades de consumo de la población

En el régimen capitalista la producción crece con una enorme rapidez, mientras el consumo, si bien crece también, lo hace de una manera mucho más débil: la situación de pobreza en la que viven las grandes masas de la población no permite que el consumo individual aumente con rapidez.

El capitalismo tiende a producir cada vez más bienes, pero para sobrevivir debe pagar bajos salarios.¹⁰⁵ Y estos bajos salarios crean una demanda limitada de productos. Esta es una contradicción que no tiene salida dentro del marco del sistema capitalista, y ella tiende a provocar crisis periódicas de sobreproducción. En la sociedad se produce un exceso de productos que no se consumen porque ellos han rebasado la capacidad de compra de la población. Los productos se acumulan, baja su precio por la menor demanda hasta el punto de que muchos capitalistas quiebran al no poder recuperar el dinero invertido en la producción. Para evitar que los precios de todas las mercaderías se vengán al suelo, los capitalistas se lanzan desesperadamente a destruir las mercancías elaboradas, a quemar los productos, a paralizar la producción, a cerrar las fábricas, es decir, a destruir las fuerzas productivas.

Y ¿qué repercusión tiene esto sobre los trabajadores?

Se producen el paro forzoso, el hambre, la miseria. Y todo ello no porque escaseen las mercancías, sino precisamente porque se han producido en exceso, sin planificación.

105 No cabe duda de que a medida que se desarrolla el capitalismo y en especial la lucha de clase de los trabajadores, los salarios han ido subiendo; pero este aumento es comparativamente mucho menor que el aumento de la riqueza social logrado mediante el esfuerzo de los trabajadores.

Pero como el capitalismo no puede soportar estas crisis periódicas, ya que ellas lo van debilitando cada vez más, busca diferentes formas de superarlas.

Una de ellas es la búsqueda de mercados externos que les permitan a los capitalistas de un país vender en otros países el excedente de producción que no puede circular en el mercado interno de su propio país. Otra es el desarrollo de la industria de guerra. Ella permite, por una parte, absorber una gran cantidad de mano de obra y de excedente, y, por otra, crea las condiciones materiales que les permiten a los capitalistas asegurarse por la fuerza los mercados externos.¹⁰⁶

2) La contradicción entre el tipo de productos que se fabrican y las necesidades de los consumidores

La producción se desarrolla no en aquellos sectores donde los productos son más necesarios y urgentes para la inmensa mayoría de la población, sino en aquellos donde los capitalistas pueden obtener más ganancias. Así, se invierte mucho más en productos como: cosméticos, bebidas alcohólicas, automóviles de gran tamaño, etc., que en ropa barata, alimentos, transporte popular, etc. De esta manera, se deforma la producción: se producen artículos de lujo que sólo pueden comprar las capas más acomodadas de la población, mientras el resto carece de los productos más necesarios.

Pero no sólo se deforma en este sentido la producción, sino que, al mismo tiempo, se deforma por la necesidad de la competencia entre capitalistas, entre monopolios. Así, por ejemplo, para poder competir con su rival una industria de pastas se debe producir alrededor de cuarenta formas distintas con la misma materia prima, lo que implica una serie de gastos en máquinas especiales para darles estas distintas formas, envases distintos, etc., etc. Mucho más racional sería sacar una variedad menor de formas, pero a un precio más conveniente para la masa de la población.

106 Ver CEP núm. 5: **Imperialismo y Dependencia.**

C. LA CONTRADICCIÓN ENTRE EL PROLETARIADO Y LA BURGUESÍA

El avance tecnológico, la división del trabajo, la masa de instrumentos de producción puestos en acción por la clase trabajadora producen un grado tal de desarrollo de las fuerzas productivas que ellas generan un excedente económico capaz de responder a las necesidades de toda la sociedad. Por primera vez en la historia se abre la posibilidad de un desarrollo pleno del hombre al liberarlo de sus necesidades más elementales. Sin embargo, el aumento de la productividad del trabajo, el aumento de la riqueza acumulada no ha generado un aumento del bienestar general ni un aumento del tiempo libre para los productores directos de esta riqueza en el sistema capitalista. La introducción de las máquinas en la industria no tuvo por finalidad la liberación del trabajador, sino el aumento de su explotación; en lugar de disminuir la jornada de trabajo, esta tendió a aumentar. Sólo la lucha organizada de los trabajadores fue logrando reducirla a la jornada de ocho horas que hoy existe.

Por otra parte, la introducción masiva de las máquinas va echando al mercado de trabajo a un número creciente de mano de obra asalariada. Estos obreros cesantes forman el llamado “ejército de reserva” del capitalismo, ya que constituyen una fuerza de trabajo siempre disponible para ser empleada en las nuevas industrias que surjan o para reemplazar a los obreros más combativos que son despedidos por sus patrones.

De esta manera, a medida que se desarrolla la contradicción entre la socialización de las fuerzas productivas y la propiedad privada capitalista de los medios de producción, se desarrolla también la contradicción entre el proletariado y la burguesía, es decir, entre los actores de la producción social y los acaparadores de sus frutos, debido a que son propietarios de los medios de producción. Además esta contradicción entre el proletariado y la burguesía se agudiza por el hecho de que los productores directos no controlan la organización del proceso de producción. Están sometidos a las relaciones técnicas de producción que impone el capitalista (o sus representantes) para aumentar la explotación de los trabajadores. De esta manera, los trabajadores no pueden impedir que los adelantos técnicos que podrían liberarlos, sirvan, por el contrario, para esclavizarlos a un trabajo mecánico y agotador que no les permite realizarse como individuos.

Ahora bien, la creciente concentración y centralización de la producción en un número cada vez más reducido de capitalistas aumenta la masa de los desposeídos, de los que tienen que vender su fuerza de trabajo para sobrevivir, sometándose a las condiciones de trabajo que impone el capitalista.

Pero, con el desarrollo del sistema, la clase obrera no sólo crece, sino que va concentrándose en zonas industriales, lo que facilita la identificación de los obreros como una clase social explotada por el sistema: sometida al control capitalista dentro de la fábrica y creadora de riquezas que van a parar a manos de los capitalistas.

Por otra parte, la socialización del trabajo dentro de la fábrica crea hábitos de organización, disciplina y solidaridad que ayudan a que esta clase se de una organización que le permita destruir el sistema de explotación al que se ve sometida.

Es eso lo que Marx afirmó en el **Manifiesto Comunista**:

“Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia de lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables”.¹⁰⁷

107 **Manifiesto del Partido Comunista**, Marx-Engels, Ed. Austral 1969, pág. 60.

V. CONCLUSIÓN

A. EL SOCIALISMO: LA ÚNICA SALIDA

A medida que las fuerzas productivas se desarrollan, el hombre se libera más y más de la tiranía de las fuerzas de la naturaleza. Va conociendo su ambiente natural y logra ir cambiándolo de acuerdo a sus necesidades. Así comienzan los avances de la ciencia y la técnica, que podrían convertir al hombre en amo y señor de la naturaleza y del universo.

Pero el hombre paga un precio elevado por esta primera emancipación. El paso de una sociedad primitiva de autosubsistencia a una sociedad en donde existe excedente significa, a la vez, pasar de una sociedad unida armónicamente a una sociedad dividida en clases. A medida que el hombre se libera de la tiranía de las fuerzas de la naturaleza, cae más y más, bajo la tiranía de las fuerzas sociales que no controla: la tiranía directa de otros hombres, como ocurre en la esclavitud y la servidumbre, o la tiranía oculta bajo la apariencia de libertad y democracia en el sistema capitalista.

Pero los hombres no han aceptado jamás pasivamente esta situación de explotación. La historia demuestra de qué manera éstos se han rebelado contra las fuerzas opresoras. **La historia de la humanidad es la historia de la lucha entre los explotados y los explotadores.**

Pero, ¿por qué estas luchas no lograron abolir la explotación, abolir las desigualdades sociales?

Ello se debe a que, en el pasado, las condiciones no estaban maduras para poder terminar para siempre con la explotación y desigualdad social.

Ahora bien, el extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas que origina el sistema capitalista crea, **por primera vez en la historia**, las condiciones materiales necesarias para terminar definitivamente con la explotación de una clase por otra. El excedente que se produce es capaz de asegurar a toda la sociedad la satisfacción de sus necesidades

de alimentación, vestuario, habitación, educación y cultura. Todos los miembros de la sociedad podrían gozar de mayor tiempo libre. De esta manera toda la sociedad podría participar en la organización y el manejo de la actividad productiva y en la dirección de la sociedad.

Pero el sistema capitalista **no sólo crea las condiciones materiales de su superación**, sino a la vez crea las condiciones sociales que permitirán una nueva sociedad más justa y fraternal. Dentro del sistema se desarrolla una clase totalmente desposeída de medios de producción, explotada y excluida de los beneficios que ella misma hace posibles. Al concentrarse en los grandes centros industriales va adquiriendo conciencia de clase y buscando formas de organización que le permitan destruir el sistema de explotación al que está sometida y crear una nueva sociedad.

Pero decir que el sistema crea las condiciones materiales y sociales de su superación no significa afirmar que ellas van a llevar por sí mismas a la destrucción del sistema. Y, sobre todo no basta qué exista una clase obrera organizada para que se produzca en forma espontánea una revolución social. Para que ello ocurra se requiere **una firme voluntad de lucha de esta clase**, y la existencia de una vanguardia capaz de conducirla y la habilidad de ésta para concentrar el máximo de fuerzas sociales a su lado contra los enemigos que es necesario destruir para poder **avanzar hasta lograr los objetivos finales**.

Para superar la contradicción fundamental del sistema capitalista y sus nefastos resultados es necesario destruir precisamente el Estado burgués y crear un nuevo Estado proletario o dictadura del proletariado,¹⁰⁸ cuya tarea es acabar con la propiedad privada capitalista de los medios de producción. Estos deben pasar a manos de la sociedad para que ésta pueda planificar la economía en beneficio de toda la población. Las relaciones de producción capitalistas deben ser reemplazadas por relaciones de producción socialistas.

Al tomar en sus manos la economía, los hombres dejan de ser dominados por leyes ciegas y pasan así a **controlar la base de toda la organización social**. El conocimiento científico de la sociedad y de sus leyes de desarrollo y el poder social efectivo permiten a los hombres aplicar

estos conocimientos en beneficio de toda la sociedad. Por primera vez en la historia se puede construir una sociedad que no escape al dominio de los hombres mismos.

Es sólo desde este momento que los hombres empiezan a hacer su propia historia. Es sólo desde este momento que las fuerzas productivas y sociales, puestas en acción por ellos mismos, producirán cada vez en mayor medida los efectos que los hombres quieren lograr.

La humanidad inicia así la transición desde el reino de la necesidad al reino de la libertad.

VI. RESUMEN

En la primera parte de este cuaderno hemos visto cómo a lo largo de la historia se van perfeccionando los instrumentos de trabajo y la forma de organización del trabajo y cómo, con ello, aumenta la productividad del trabajo y cambian las relaciones que adquieren los hombres entre sí al producir. Es decir, hemos visto cómo se desarrollan las fuerzas productivas y cómo ellas chocan con las relaciones de producción que, entonces, cambian para dar paso a una nueva organización social. Enseguida analizamos cuál es el grado de desarrollo que estas fuerzas alcanzan en el sistema capitalista de producción y cómo su socialización creciente hace necesaria una planificación de la producción social que choca con las relaciones de producción capitalistas. Concluimos estableciendo que la contradicción fundamental de este sistema se produce entre el carácter cada vez más social de las fuerzas productivas y la propiedad privada capitalista de los medios de producción.

En la segunda parte del cuaderno hemos visto cómo con el desarrollo del sistema capitalista esta contradicción fundamental da origen a otras. La contradicción entre la organización dentro de la fábrica y la anarquía de la producción social plantea para la misma clase capitalista la necesidad de planificar la economía, pero a la vez permite vislumbrar la solución definitiva de esta contradicción. La contradicción entre la producción y el consumo da origen a las crisis de sobreproducción y a la deformación de la producción. La contradicción entre el proletariado y la burguesía se manifiesta en un crecimiento de la clase obrera tanto en número como en organización. Señalamos, en base a todo esto, cómo en este sistema se crean las condiciones materiales y sociales para superarlo. Hicimos notar que estas condiciones por sí mismas no bastan, que se necesita la voluntad de lucha del proletariado organizado para destruir la propiedad privada capitalista de los medios de producción y establecer la propiedad social de ellos que permita planificar la producción en beneficio de toda la sociedad. Finalmente planteamos que sólo en esta nueva situación los hombres pueden liberarse, por primera vez en la historia, de aquellas fuerzas naturales y sociales que los han dominado hasta ahora.

VII. CUESTIONARIO

1. ¿Qué resultado tiene para el trabajo del hombre el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo?
2. De un ejemplo de cómo el desarrollo de los instrumentos de trabajo determina cambios en la forma como se trabaja.
3. ¿Qué es lo que distingue las diferentes épocas económicas entre sí?
4. ¿A qué se le llama excedente económico?
5. ¿Cómo surge la propiedad privada de los medios de producción?
6. Explique como las relaciones que los hombres adquieren entre sí en el proceso de producción dependen del desarrollo de los instrumentos de trabajo.
7. ¿Qué cambios se produce en la relación de los hombres con los instrumentos de trabajo al pasar de la manufactura a la gran industrial? ¿Qué pierde el obrero? ¿Qué gana el capitalista?
8. ¿Qué son las relaciones de producción?
9. ¿Qué son las fuerzas productivas?
10. ¿En qué consiste la socialización de las fuerzas productivas? ¿Cómo se manifiesta a nivel de la sociedad?
11. ¿Cuál es la contradicción fundamental del sistema capitalista de producción?
12. ¿Por qué esta contradicción es un impulso al desarrollo del sistema en su comienzo y después se transforma en un freno de su desarrollo?
13. ¿Por qué es necesaria la planificación de la producción a nivel de la sociedad? ¿No basta, acaso, con la organización de la producción dentro de la fábrica?
14. ¿Por qué se origina la contradicción entre la producción y el consumo?
15. ¿Qué consecuencias tiene para la clase obrera el desarrollo de la contradicción fundamental del sistema capitalista?
16. ¿Cuáles son las condiciones materiales creadas por el sistema capitalista y que permiten terminar para siempre con la explotación de una clase por otra?

17. ¿Cuáles son las condiciones sociales creadas por éste sistema y que permiten destruirlo?
18. ¿Basta que existan estas condiciones materiales y sociales para que el sistema capitalista desaparezca? Explique.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

A. TEXTOS PEDAGÓGICOS

Harnecker, M.: **Los conceptos elementales del materialismo histórico**, caps. II y III, págs. 33-73: Siglo XXI, 6ª edición, revisada, 1970.

Huberman, L.: **Principios elementales del socialismo**. Segunda parte, págs. 29-42, 5ª edición, 1970.

B. TEXTOS CLÁSICOS

Marx, Engels, Lenin: **Sobre el comunismo científico**, págs. 58-61. Editorial Progreso. Moscú, 1967.

Engels, F.: **Del socialismo utópico al socialismo científico**, tomo II, cap. III, págs. 134-138, de las Obras escogidas de C. Marx y F. Engels. Editorial Progreso. Moscú, 1966, y Akal editor, Madrid, 1976.

Lenin: **¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas?** págs. 43-49 folleto. Editorial Progreso. Moscú, 1967.

Lenin: **Respuesta al señor P. Nezhdanov**, tomo IV páginas 163-168, de las Obras completas de Lenin. Akal editor, Madrid, 1976.

Marx C.: **El Capital**, libro I tomo II, cap. XXIV. páginas 197-259.

Marx, C.; Engels, F.: **Manifiesto del Partido Comunista**. En Obras escogidas, Akal editor, 1976.

C. TEXTOS PARA PROFUNDIZAR

Mandel, E.: **Tratado de economía marxista**, tomo I, capítulo V. Ediciones Era. México, 1970.

COLECCIÓN MARXISMO LATINOAMERICANO

HARNECKER Y URIBE

Cuadernos de Educación Popular 7-12

LUIS EMILIO RECABARREN

El Socialismo ¿Qué es y cómo se realizará?

MAXIMILIANO RODRÍGUEZ Y NICOLÁS CAMPOS

Venezuela y Lucha de Clases

SALVADOR ALLENDE

Obras Escogidas, Volumen I (1933-1948)

VARIOS AUTORES

Artículos sobre la crisis venezolana

¡Encuentra estos libros y más en
www.largamarchaeditorial.cl!

NOTA:

Si has leído este libro en formato digital, te agradeceríamos que nos hicieras llegar tus comentarios o la notificación de posibles erratas a nuestro correo electrónico: editorial.largamarcha@gmail.com

Cada aporte contribuye a mejorar futuras ediciones y a que las próximas lectoras y lectores reciban el libro en las mejores condiciones posibles.